

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y PRÁCTICAS ALTERNATIVAS HACIA EL MANEJO INTEGRAL DE CUENCAS

El caso de los altos de Morelos

María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

jsf y juventud
familia
s.c.

PLAZA Y VALDES

P Y V

EDITORES

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y PRÁCTICAS ALTERNATIVAS
HACIA EL MANEJO INTEGRAL DE CUENCAS:
El caso de los altos centrales de Morelos

**Participación comunitaria y
prácticas alternativas hacia el manejo
integral de cuencas:
El caso de los altos centrales de Morelos**

María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente



Primera edición: noviembre de 2009

© María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente
© Universidad Autónoma del Estado de Morelos
© Juventud y familia
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel María Contreras, 73. Colonia San Rafael
México, D.F. 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Calle de las Eras 30, B.
28670, Villaviciosa de Odón.
Madrid, España Teléfono: 91 665 20 70
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

ISBN:

Impreso en México / *Printed in México*

Agradecimientos

A mis padres, Luis y Licha, por el amor, enseñanza y compromiso en la vida.
A Jacinta Palerm, maestra, que amplió mis conocimientos y se transformó en gran amistad, que en honor a Iván Illich lo considero el mejor don de la vida.

Al Posgrado de Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, especialmente a Gisela Landazuri, buena guía de caminos

A Carlos, por comprender mi tiempo compartido.

A San Agustín Amatlipac.

Y por último y no con menor importancia, a quienes más —que a mi voz que da vida—: Bosque David, que apoyó tantos momentos de este trabajo, así como un camino de preocupación compartida por la vida de los humanos en los espacios naturales; y a mi Olivo sagaz que no dejó de hacer notar que en cualquier momento un hijo es importante, simplemente por existir y tejer la vida cotidiana —perdón por los momentos de una Maligé lunática, abstraída, preocupada—; o sea, los momentos arrebatados a tu formación y acompañamiento como madre; pero ahora cuenta con una más formada y capaz para servir no solo a la familia sino a un mundo que necesitamos y nos necesita.

Índice

Prólogo	11
Introducción	17
1. Marco general de ámbito de las cuencas. La participación comunitaria y el manejo integral de cuencas.....	43
Introducción.....	43
Primera sección. Marco General del ámbito de las cuencas	45
Segunda sección. La participación comunitaria y el manejo integral de las cuencas	70
2. Manejo de cuencas, desde las decisiones de los sujetos de desarrollo rural	93
Introducción.....	93
El sujeto social de desarrollo rural, sus decisiones y practicas para el manejo de cuencas, como parte de los recursos naturales	95
Conclusiones	122
3. La región espacio-temporal para el desarrollo de la microcuenca. El espacio geográfico, histórico-cultural y organizativo donde se sitúa la comunidad de estudio.....	125
Introducción.....	125

La localización regional de los altos centrales de Morelos. San Agustín Amatlipac y sus efectos en la cultura regional del agua	127
Una discusión del espacio histórico-cultural y organizativo donde se sitúa la comunidad de estudio	150
La cultura: festividades y creencias, representatividad de la tierra común.....	168
Conclusiones	179
4. Cultura del agua y consolidación del sujeto San Agustín Amatlipac en su microcuenca	183
Introducción.....	183
Consolidación del sujeto social en su microcuenca	185
La cultura comunitaria establece bases para conseguir el sistema de red de agua potable: el vínculo región-territorio-cuenca-comunidad.....	196
Territorio comunitario y participación local: el vínculo región-territorio-cuenca-comunidad.....	217
Conclusiones	222
Bibliografía.....	227

Prólogo

A primera vista, la tesis que sustenta esta estimulante monografía de María de los Ángeles Guzmán parece banal y hasta de simple buen sentido para cualquier teoría de gestión descentralizada: la necesidad y la conveniencia de confiar a las propias comunidades (campesinas) el manejo integral de las cuencas hídricas que forman parte de su hábitat y de su territorio. Pero se trata, en realidad, de una tesis nada inocente, ya que se nos presenta cargada de insospechadas implicaciones teóricas, políticas y hasta utópicas o anti sistémicas.

Se puede decir, en primer lugar, que se inscribe en la lógica de los movimientos ambientalistas emergentes que, en esta fase de la modernidad neoliberal y consumista, luchan por la reapropiación de su patrimonio de recursos ambientales. Y no estamos pensando en las grandes organizaciones ecologistas de origen no gubernamental (ONG), sino en movimientos que se visualizan principalmente a escala local o regional, y en ámbitos rurales: seringueiros (Brasil),¹ neo zapatistas (México), afrodescendientes, campesinos y pueblos indígenas de América Latina. Se trata de movimientos que funcionan en forma de redes transclasistas, al margen de los partidos políticos y de los sindicatos y que, por lo tanto, “hacen política en forma apolítica”.

En cuanto a las implicaciones teóricas, el trabajo de María de los Ángeles adopta de entrada una perspectiva integradora y holística que le permite aprehender su objeto de estudio —la cuenca hídrica— como un sistema complejo. De este modo se alinea, quizás sin saberlo, con una de las premisas centrales de la ecología humana y de la sociología ecológica contemporáneas: *la indisociabilidad entre orden biótico (o biofísico) y orden cultural* (Pollini, 1992; Morin, 2001; Leff, 2004). En la monografía que estamos presentando, este entrelazamiento simbiótico entre naturaleza y cultura se traduce como articulación entre las características hidrológicas y ambientales del sistema bajo estudio, y las de la organización de los actores que habitan dentro de su

¹ Cf. Porto Gonçalves, 2003.

área. Es decir, se postula como punto de partida y encuadre general lo que la autora llama unidad “social-fluvial”, la interdependencia entre “agua y sociedad”, entre “sistemas biofísicos y sistemas socioeconómicos”.

Este enfoque holístico se expresa y se concreta en la conceptualización de la cuenca como *territorio* (local y/o regional), en el sentido geográfico fuerte del término: como espacio vital apropiado, ocupado y dominado por las comunidades que lo habitan, en vista de asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas (Raffestin, 1980; Di Méo, 1998). Esta apropiación —que conlleva siempre alguna forma de poder— es simultánea e indisolublemente de carácter utilitario y simbólico-expresivo. El territorio es a la vez tierra (fecundada por el agua) y símbolo, tierra y rito. Por eso la apropiación del espacio, sobre todo cuando predomina la dimensión cultural, genera un sentimiento de pertenencia que adquiere la forma de una relación de esencia afectiva e incluso amorosa con el territorio. En este caso el territorio se convierte en un “espacio de identidad” o, si se prefiere, de identificación, y puede definirse como “una unidad de arraigo constitutiva de una identidad” (Bonnemaison, 2004: 130).

Pero hay que advertir que, particularmente en el caso de las comunidades étnicas y campesinas tradicionales, esa relación de pertenencia con el territorio *es de doble sentido*: por un lado, el territorio pertenece a la comunidad (“nuestras tierras”, “nuestros bosques”, “nuestros manantiales”...), pero, por otro, también los miembros de la comunidad “pertenecen” en cierto modo al territorio (“somos de los Altos”, “somos de Tierra Caliente”, “somos de San Agustín Amatlipac”...). Esto se explica por que, como afirma acertadamente María Alicia de los Ángeles Guzmán, citando entre otros a Maffesoli, para el campesinado tradicional (y de modo general, para los pueblos indígenas) la naturaleza no constituye un orden radicalmente diferente al orden humano. Ellos perciben a la naturaleza más bien como *alter ego*, como un *semejante*, como una especie de “análogo” con alma propia y sensible al trato humano, como un interlocutor virtual con el cual es posible entablar comunicación.

Quizás éste sea el lugar para apreciar en todo su valor la sugestiva tesis sustentada por Philippe Descola en su libro *Par-delà nature et culture* (2005), que él mismo resume así:

Desde las selvas exuberantes de la Amazonia hasta las planicies congeladas del Ártico canadiense, ciertos pueblos conciben su inserción en el medio ambiente de una manera muy diferente a nosotros. Ellos no se perciben como colectivos sociales que administran su relación con un ecosistema, sino como simples componentes de un conjunto más vasto, dentro del cual no se establece una discriminación verdadera entre humanos y no humanos.

PRÓLOGO

Esta peculiar relación de los pueblos ancestrales con el medio ambiente explica su familiaridad con la naturaleza y su disposición a convivir con ella en armonía —como lo han hecho a lo largo de su historia—; así como también sus “saberes” y sus prácticas ambientales orientadas casi instintivamente al uso sustentable de los recursos ambientales.

El “desarrollo sustentable” es uno de los grandes temas que se manejan en esta monografía. Pero estamos seguros de que la autora no la asume en su versión neoliberal, que implica la falacia desarrollista del crecimiento económico indefinido sobre la naturaleza limitada del planeta y la subordinación de la biodiversidad al mercado. Por el contrario, la sustentabilidad que se reivindica en esta monografía se basa en el reconocimiento de los límites que impone la naturaleza a la producción y al crecimiento económico. Según Enrique Leff (2004), esos límites se fundan en la segunda ley de la termodinámica, es decir, en la ley-límite de la degradación entrópica.

Se relacionan con este tema las implicaciones político-utópicas de la gestión comunitaria (o intercomunitaria) de los recursos hídricos que asoman de tanto en tanto en algunos pasajes de la monografía. En efecto, ocurre que la idea de una participación comunitaria en la gestión de los bienes ambientales —que supone la emergencia de poderes locales autónomos y la intervención de actores-sujetos responsables de su propio desarrollo— dibuja en filigrana la imagen de un “nuevo mundo” integrado por comunidades descentralizadas y autónomas que producen sus condiciones de vida en armonía con su entorno ecológico, conformando microsociedades democráticas (“la democracia ambiental es siempre una democracia directa”), menos entrópicas, basadas en redes elásticas de economías locales y regionales. Ahora bien, este “nuevo mundo” apenas entrevisto por la autora al trasluz de su estudio de caso se contrapone radicalmente al “mundo capitalista” neoliberal tal como lo conocemos, sustentado en lo político en la democracia formal y en lo económico en las leyes del mercado, inherentemente generadoras de una dinámica individualista y privatizadora.

El fundamento de esta contraposición resulta ser, en última instancia, la incompatibilidad de principio entre la lógica de la sustentabilidad —que puede llamarse también “racionalidad ambiental”—, y lo que algunos llaman “racionalidad moderna”, que nos es más que la racionalidad de la “modernidad consumista” (Taylor, 1999) propia del capitalismo monopolista en su fase de expansión global. Dicho de otro modo: como lo han señalado numerosos analistas y militantes ambientalistas (particularmente a partir de la Conferencia de Río de 1992), el capitalismo es a la vez ecológicamente destructivo y económicamente autodestructivo, ya que su dinámica de expansión ilimitada tendrá que toparse necesariamente, si es que no se ha topado ya, con los límites que le impone la ley de la degradación entrópica (Severino, 1993). Y no podrá encontrar salvación en el “desarrollo sustentable” entendido a la manera

neoliberal, ya que sigue subordinando las técnicas de “preservación y limpieza ambiental” al imperativo de la maximización de beneficios privados a corto plazo. Esto explica la carga subversiva, utópica y anti-sistémica de la “racionalidad ambiental” llevada hasta sus últimas consecuencias.

La monografía que estamos presentando se basa en un estudio de caso enfocado de modo peculiar. Su objetivo no es “probar” una tesis o la validez de una proposición general (el caso no es representativo), sino argumentar *ab exemplo* a partir de un caso que ilustra ejemplarmente los beneficios ecológicos derivados de la gestión comunitaria de los recursos ambientales en el nivel local. La autora ha encontrado en San Agustín Amatlipac una comunidad que ha sabido administrar de modo eficiente y sustentable los recursos hídricos de su micro-cuenca, en función de “saberes ambientales” legados por su cultura ancestral y con base en estructuras organizativas propias, que son las que están disponibles en una comunidad tradicional dotada de fuerte identidad colectiva y vitalmente conectada con su entorno territorial, no sólo en términos instrumentales, sino también simbólico-expresivos. Con otros términos: el caso estudiado se presenta para la autora como una especie de “tipo ideal”— en sentido concreto no weberiano— de sujeto colectivo en acción que ha tomado en sus manos la tarea de su propio desarrollo y del manejo sustentable de sus recursos hídricos vitales. Esto no equivale a idealizar románticamente la comunidad estudiada— como tienden a hacerlo los antropólogos novatos que se “enamoran” de su objeto de estudio—, ya que se consignan también sus limitaciones, sus numerosas contradicciones internas y sus conflictos con el exterior. Tampoco equivale a reivindicar una especie de autonomía total (y por ende utópica) para la misma, ya que también se señala la necesaria asistencia (técnica, científica y jurídica) de las instancias oficiales en el nivel municipal, estatal y hasta internacional. Sólo se enfatiza que la responsabilidad y las iniciativas de gestión tienen que descansar en última instancia en la propia comunidad, siguiendo un modelo ascendente y no descendente de desarrollo.

Cabe señalar, finalmente, otra característica de esta investigación monográfica. La autora no adopta la posición del observador externo, ni siquiera la del “observador participante” tradicional que sólo se interesa en “cosechar” información para fines académicos. María Alicia de los Ángeles “devuelve” a la comunidad sus avances de investigación, reflexiona y dialoga con ella, y en cierto modo la involucra en el proceso de su propia investigación. Más aún, la comunidad llega a apropiarse de los resultados— a través de talleres y conferencias— para aplicarlos a la satisfacción de sus necesidades y para alimentar su acción. Se trata, por lo tanto, de una especie de investigación-acción, pero no en el sentido de la clásica “*action-research*” anglosajona, sino en otro muy diferente que tiene que ver nuevamente, según nuestra interpretación, con la “racionalidad ambiental”: se trata de una estrategia de conoci-

miento que se propone dialogar con los saberes ambientales populares y locales, bajo el supuesto de que el saber ambiental implica la apertura de la ciencia —incluidas las ciencias sociales— a un *diálogo de saberes* orientado a suscitar o a promover prácticas ambientales sustentables. De esta manera la autora se demarca —quizás sin tener plena conciencia de ello— de cierta concepción de la ciencia que niega y excluye “los saberes no científicos, los saberes populares, los saberes indígenas, tanto en el diseño de estrategias de conservación ecológica y en los proyectos de desarrollo sostenible, como en la resolución de conflictos ambientales” (PNUMA, 2003: 17).

Gilberto Giménez

Bibliografía

- Bonnemaison, Jöel (2004), *La géographie culturelle*, París, Francia, Éditions du C.T.H.S.
- Descola, Philippe (2005), *Par-delà nature et culture*. París, Francia, Gallimard.
- Di Méo, Guy (1998), *Géographie sociale et territoires*, París, Francia, Nathan.
- Leff, Enrique (2004), *Racionalidad ambiental*, México, Siglo XXI.
- Morin, Edgard (2001), *L'identité humaine*, París, Francia, Seuil.
- PNUMA (2003), *Manifiesto por la vida*. México, PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente)/CEPAL.
- Pollini, Gabriele (1992), “L'appartenenza socio-territoriale”, en R. Gubert *et al.*, *L'appartenenza territoriale tra ecologia e cultura*, Trento, Italia, Reverdito Edizioni.
- Porto Gongalves, Carlos W. (2003), *Geografando Nos Varadouros do Mundo*, Brasília, Brasil, Edições Ibama.
- Raffestin, Claude (1980), *Pour une géographie du pouvoir*, París, Francia Librairies Techniques (Litec).
- Severino, Emanuele (1993), *Il declino del capitalismo*, Milán, Italia, Rizzoli.
- Taylor, Peter (1999), *Modernities. A Geohistorical Interpretation*, Londres, Inglaterra, Polity Press.

Introducción

La ciudad no es (para Platón) un conjunto de individuos, sino que forma una unidad real, un organismo espiritual, y de ahí que entre su constitución, su estructura y la del hombre, exista una analogía que hace de la primera un verdadero 'ánthropos' en grande, y del segundo una auténtica 'politeia' en pequeño; de modo que, como esta analogía descansa en una dependencia mutua, es imposible estudiar al hombre sin estudiar, a la vez, la ciudad de la que forma parte. La estructura psicológica del individuo y la estructura social de la ciudad se corresponden de una manera perfecta, o, con términos modernos, la psicología social y la individual se implican mutuamente.

A. KOYRE

En los planes de gestión del agua de las instituciones formales, se le ha dado un lugar especial y una particular importancia al término “manejo integral de cuencas”, entendido como una forma de trabajo que se usa en diversas instituciones del agua en el mundo, y que se caracteriza por ser un concepto holístico¹ de participación social, que propone una metodología para alcanzar la gestión integrada del agua. Hasta ahora, ha sido un intento fallido en la mayoría de los países. Creemos que al considerar al actor social con sus procesos de manejo del agua en las localidades de la cuenca, se posibilita una respuesta exitosa en dicho manejo integral. Especialmente porque el enfoque implica comprender que cada cuenca asume un doble papel: el de la función técnica, definida por sus características geográficas e hidrológicas, y el de la dinámica social generada por el grupo de pueblos y ciudades que viven en ese espacio geohidrológico. Nuestra propuesta reúne las características

¹ Integrador. Complejo no parcelario ni sectorio. Procura ver el todo, no sus partes.

hidrológicas y ambientales del sistema, junto con las de organización social y cultural de los actores que habitan en el sistema cuenca².

De acuerdo con lo anterior, destacamos un aspecto singular del enfoque de cuencas que permite identificar dentro de cada una de ellas la interrelación e interdependencia entre los sistemas biofísico y socioeconómico.

Este trabajo muestra cómo en los ámbitos micro se genera toda una serie de procesos que pueden contribuir al manejo del agua de una cuenca.³ Esta dinámica se facilita al tener una perspectiva que relaciona lo local con lo regional en un camino de ida y vuelta. Es decir, está ligado a la interacción de diferentes actores o instituciones que gestionan algún recurso, como el agua en el caso de este estudio. Se trata de un camino alternativo ante la vía formal institucional de reglamentación que dicta los planes de manejo en el marco de las políticas públicas, el cual queda incluido solamente si se construye de un modo en el que el sujeto guíe sus decisiones y sus acciones.

Para comprender este trabajo, desde la perspectiva de la participación comunitaria en el marco del manejo integral de cuencas, partimos de una paradoja: conocer el discurso de las cuencas en el mundo, sobre todo desde los espacios de las instituciones formales, para entender más a fondo la falta de soporte real que tiene el concepto de participación en ese nivel. En específico, discutimos la participación comunitaria como vía de auténtico intercambio del sujeto en su espacio para la apropiación y transformación en la gestión sustentable del agua.

La rivalidad y competencia entre los usuarios para acceder a los recursos naturales, y la necesidad de conservar el equilibrio de los ecosistemas dentro de una cuenca, pueden generar conflictos que deriven en problemas de gobernabilidad de la región. No obstante, en un ambiente regional de relaciones equitativas basadas en una comunicación eficiente con una cultura ligada al ciclo agrícola religioso, donde se vinculan las festividades que los mantienen unidos a pesar de sus diferencias, se rompe el círculo vicioso de rivalidades y competencia, para transformar las relaciones sociales en interacciones ligadas a la solidaridad, la ayuda mutua, el respeto a los acuerdos y el apego al territorio, que son la base para resolver los conflictos. Por ello, la cuenca hidrográfica puede ser una unidad adecuada para realizar la gestión ambiental sustentable del agua cuando está fundada en la cultura organizativa de los pueblos. De este modo, es posible hacer compatibles los intereses de los habitantes de las diferentes zonas o sectores de la cuenca y sus actividades productivas.

² De esta manera tiene más sentido hablar de las características socioambientales de la cuenca.

³ Cuenca como recorte de espacio y tiempo donde viven seres humanos, donde fluye un río que es parte del ciclo del agua.

INTRODUCCIÓN

La vida cotidiana es el escenario de la reproducción y de la imposición de un orden construido, pero también es el punto de ruptura de ese orden (Reguillo, 2000: 87). Estos procesos son el referente de una capacidad de negociación y de impugnación, lo cual facilita entender el papel de la comunidad como portadora de una cultura para el cuidado de un recurso común.

Por todo lo anterior, resaltamos el mencionado papel de la comunidad⁴ como portadora de una cultura que sustenta una articulación regional basada en la organización y el trabajo como puntos clave donde radica el orden ancestral adecuado al presente. De esta manera, el modo comunitario puede ser parte fundamental en la toma de decisiones para el cuidado de un bien común: la cuenca.

Este escrito parte, en primer lugar, del marco general de cuencas para pasar a entender la acción y reflexión del actor en su microcuenca. Por ello, después de una breve exposición del discurso formal, se presenta la revisión de la experiencia concreta en la microcuenca del río Yautepec de la región de los Altos Centrales de Morelos, particularmente de San Agustín Amatlipac que con toda su experiencia, su conocimiento y sus formas autónomas de gestionar el agua nos enseña una vía sustentable para acercarse a los recursos de una microcuenca. Para comprender la participación comunitaria⁵ se toman como punto de partida los procesos comunitarios que realizan los actores sociales en el marco del manejo del agua. En estos procesos es notoria la participación comunitaria basada en la estructura organizativa y la cultura, que puede servir para la transformación de la realidad. De modo que con esta integración, tanto participación como cultura comunitaria vinculadas a la praxis sociohistórica de resistir mediante la adecuación del pasado al presente, se da la clave para alcanzar niveles de acción que resuelvan problemas ligados al desarrollo rural de un modo sustentable en microcuencas. Específicamente, mediante este tema de investigación, observamos cómo se resuelven los problemas del agua en un pueblo campesino y cómo esta resolución enriquece la reflexión y el conocimiento del desarrollo sustentable en las microcuencas.

⁴ Por comunidad entendemos el espacio donde se ubica un grupo reducido de pobladores que tienen que luchar por solucionar necesidades en común, para lo cual se eligen representantes de diversa índole —de acuerdo con los servicios requeridos— que gestionen ante las instancias adecuadas, sean éstas municipales, eclesiales o estatales, como espacio de interacción de grupos que conviven intensamente, por ser una población pequeña o por tener intereses afines, o por tener tareas colectivas. En dicho espacio se definen normas que deciden y supervisan ellos mismos. En el caso de las comunidades geográficas tienen además un fuerte vínculo con la cultura.

⁵ Es meritorio comprender lo que una localidad alcanza a través de sus prácticas cotidianas, cuando confrontamos lo que en teoría se dice o se propone como concepto de participación en otros discursos o políticas del agua.

Desde una perspectiva analítica, vimos cómo las relaciones de participación comunitaria entrañan la pauta de la transformación del grupo en sujeto social, que converge con los procesos que construyen el desarrollo rural. A partir de un estudio de caso, San Agustín Amatlipac en los Altos Centrales de Morelos, también miramos obligadamente la cuenca como territorio de referencia de la comunidad. Así pretendemos dejar claro que la comunidad es la base del tejido social de la cuenca. En el transcurso de la investigación, fuimos descubriendo la importante relación que existe entre la cultura local y la construcción microrregional. Esta relación permite subrayar la idea de que con una gestión integral del agua, queda enriquecida la participación multicomunitaria, ya que no es posible vislumbrarla como un ente aislado. Las estrechas relaciones que generan las localidades vecinas y la microrregión en la que están situadas construyen un sentido territorial. De esta manera se visualiza el sentido local-regional-global como un camino de ida y vuelta, desde las experiencias en la microcuenca hasta la cuenca como unidad.

Nuestro punto de llegada es analizar estas prácticas alternativas y procesos, desarrollados por la comunidad en el marco del manejo integral de cuencas.⁶ Estas prácticas son: el trabajo comunitario vinculado con el manejo adecuado del agua, la actividad doméstica cotidiana para tener agua en los hogares y la organización comunitaria en relación con el exterior, a escala municipal o estatal, en el marco del manejo integral del agua, que forma una arena de debate y de acción para la resolución de los problemas en las cuencas.

Espacio y tiempo

Es importante entender la cuenca desde las dimensiones sociales, que implican cultura, historia y otros valores agregados que no necesariamente son físicos, geográficos o económicos. La gente se organiza, genera instituciones que estructuran actividades, las cuales coordinan el manejo del agua en la microcuenca.

Así entonces, la discusión trata acerca del agua en las cuencas y de su relación con los grupos sociales que pretenden manejarla. Tomamos como eje de análisis la participación social⁷ como proceso en el que las localidades ubicadas en la cuenca se

⁶ Esquema metodológico que se usa en instituciones formales para referir a las acciones y decisiones que se tienen que tomar en el trabajo de las cuencas, y que por lo general están reflejadas en un plan de acción o en alguna normatividad (Guzmán, 1999: 39-64).

⁷ Participación es un concepto utilizado comúnmente, sobre todo como parte de la apertura del Estado y la iniciativa de la sociedad civil en cuanto a proponer líneas de acción, trabajo conjunto y

INTRODUCCIÓN

organizan para el manejo del agua y las prácticas alternativas⁸ que se generan en las comunidades del estudio de caso. Esto nos da argumentos para insistir en la importancia de los trabajos locales con perspectiva regional y global, sobre todo desde la experiencia estudiada a partir de la cultura del agua en una microcuenca específica, la del río Yautepec, en Morelos, México. El río Yautepec es considerado como el río principal que cruza el estado, con un desarrollo de 54 kilómetros desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Amacuzac, y que al entrar al municipio de Tlaltizapán, su nombre cambia a Higuerón.

Este estudio se llevó a cabo en los años de 2001 a 2005, periodo en el que aumentó la producción de información sobre el agua, dado que México fue la sede del IV Foro Mundial del Agua, lo cual nos ha permitido sintetizar un amplio abanico de posiciones sobre la discusión del agua en México y el mundo. En la discusión actual, también constatamos que el aporte de los procesos comunitarios, desde la construcción del sujeto social, es un elemento clave para el manejo integral de cuencas, con vistas a obtener un desarrollo sustentable de acuerdo con lo que se encontró con este estudio en particular.

En concreto, esta investigación doctoral pretende ser un aporte desde una perspectiva de trabajo holístico, participativo e integral en el manejo de cuencas. Sumado a esto, vimos que la vida comunitaria tiende a dinamizar las relaciones y los procesos para la construcción sociohistórica de su espacio, ubicado en los Altos Centrales de Morelos. Todos estos procesos incluyen la búsqueda de soluciones a los problemas de escasez del agua. Como ejemplo tenemos el modo austero de usarla por parte de los pobladores. Esto se convierte en una acción congruente que contribuye con las tareas aparentemente simples, como lavar trastes o ropa con un uso mínimo de agua, que tienen ya en sí mismas una carga cultural alternativa respecto al uso y el manejo de la misma, que puede ser una interesante contribución ante la creciente carencia de agua, en prácticas concretas, no sólo en el ámbito de la cuenca a la que pertenece, sino en general en todas las cuencas del mundo.

propuestas para las políticas públicas. En este trabajo reflexionamos desde este marco participativo, y en concreto estudiamos la participación de las comunidades en el entorno del manejo del agua en una microrregión particular: Los Altos Centrales de Morelos.

⁸Prácticas alternativas como aquella participación comunitaria que les ha servido para transformar su realidad más concretamente, aquellas prácticas que han logrado resolver problemas relativos al manejo del agua y que son diferentes de las habituales y de las oficiales.

Si generalizamos estos comportamientos de los actores⁹ en las comunidades en general, encontraremos elementos clave que fundamentan la relevancia del trabajo de los mismos como sujetos sociales para el alcance del manejo integral de las cuencas. Las posibilidades de atender los acuerdos, las reglas del juego y sus prácticas sociales comunitarias, nos permiten ver un manejo comunitario del agua en el que resaltan formas de supervivencia, equidad y autonomía creadora. La autonomía surge como poder de control sobre la energía; esto es, una sociedad en la que cada cual apreciará lo que es suficiente. Quizá sería una sociedad pobre, pero seguramente rica en sorpresas y libre (Illich, 1973: 39-40). Coincidimos con el autor en cuanto a la libertad y la creatividad que se da en ese tipo de comunidades.

En este trabajo se reflexiona a partir de la conquista de una red de agua potable en una localidad; por ello, cuando nos referimos al sistema de agua lo estamos haciendo en relación con el sistema de agua potable. Sin embargo, se leyeron otras experiencias referidas a sistemas de riego y se reflexionó acerca de ellas en esta misma línea del manejo de los recursos —y los sistemas que éstos requieren— bajo la misma perspectiva de la autonomía y autogestión en pequeños sistemas locales.

Aspectos teórico-metodológicos

El proceso de investigación nos permitió ver con claridad la relación entre la cultura local y la construcción microrregional. Al hablar de lo regional, no nos referimos a una característica de repetición en el espacio de lo mismo, sino a un referente que esté ligado por un espacio común, que en este caso es el río y la cuenca como territorio. Esta perspectiva enlaza la experiencia cotidiana de vida, cultura e identidad.

En el análisis de caso¹⁰ mencionamos algunas reflexiones que nos permiten conocer, por un lado, la complejidad del espacio, la dinámica integrada del sistema de las microcuencas y sus estrechas interrelaciones en cada una de sus partes y, por el otro, la complejidad social al entender la dinámica social, política y económica de

⁹ Por ejemplo, el proceso participativo en las reuniones intersectoriales o en las jornadas de participación social como las que promueve la Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social (UNICEDES) en las microcuencas, puede dar una clara idea de la importancia de las actividades de los actores en la dinámica de la gestión participativa en las cuencas.

¹⁰ El estudio de caso se eligió por el proceso comunitario para reconquistar una red de agua potable, después de haber perdido durante 20 años el agua en red. El detalle del estudio refleja varias relaciones: intercomunitarias, con instancias importantes como el municipio, el estado y la Comisión Nacional del Agua (CNA).

INTRODUCCIÓN

los actores en relación con el agua, lo que a su vez permite ciertas abstracciones al entender la dinámica hidráulica, el ciclo del agua y los problemas de los sujetos en interacción con su cuenca. Estudiar la cuenca en su complejidad implica usar la metodología relacional, así como un enfoque integrador que ayude a focalizar al sujeto en su espacio, como responsable de los efectos en el manejo de la cuenca. Esto es una premisa para comprender el presente trabajo de investigación.

Por todo esto, la comunidad de San Agustín Amatlipac en los Altos Centrales de Morelos, en la cual se realizó nuestro estudio, nos muestra cómo es la base del tejido social de la microcuenca del río Yautepec. Es un pueblo que se adecua a la modernización, pero de una manera libre y autónoma, de tal modo que se permite ajustar sus avances con sus tradiciones y sobrevive con equidad y autonomía creadora, generando con esto una sensación alegre y sorpresiva, con una cierta armonía que se percibe al observarla, conocerla y estudiarla.

En las líneas de este trabajo proponemos considerar las cuencas como territorios donde los actores pueden gestionar un manejo adecuado del agua desde sus trabajos locales; por eso la importancia de tomar en cuenta lo micro como dimensión en la que se generan acciones con resultados concretos. Esto, además, nos lleva al vínculo de lo regional como un proceso construido a partir de múltiples dinámicas a pequeña escala, con su necesaria interrelación, que implica buscar caminos de ida y vuelta donde se entreteje una diversidad de experiencias, con un objetivo común: el desarrollo sustentable de un espacio territorio, que es la cuenca.

Comenzamos con una abierta relación sujeto-objeto que también es sujeto, pues habla, siente, piensa, aporta; es decir, intercambia en el sentido de permitir una correlación sujeto-sujeto en la perspectiva de la investigación participativa. Algunas formas de acercarnos a comprender los hechos, se fundamentaron en un modo relacional que no nos limitara a conexiones verticales o directas; así pudimos flexibilizarnos a otras formas de conocimiento y descubrir cómo desde el pasado se va construyendo el presente para tener un nuevo modo de interacción con la vida.

En particular las experiencias desde los sujetos, más allá de las lecturas generales están los sujetos que viven y construyen diariamente las soluciones creativas a una problemática. Edgar Morin, quien es uno de los autores que escriben con un amplio espectro analítico, describe de un modo complejo el conocimiento y las interacciones sujeto-objeto. También alude a la importancia de reconocer al sujeto en su ser, su persona, sus decisiones. Fried Schnitman —citada por Edgar Morin— nos conduce, con sus párrafos acerca del origen del sujeto, por perspectivas religiosas, filosóficas, y metafísicas: “El sujeto se confunde con el alma, con la parte divina, o, al menos, con la que en nosotros es superior, ya que en él radica el juicio, la libertad, la voluntad moral... y posteriormente nos remonta a los albores del siglo xx, en los que la

ciencia positivista expulsa al sujeto de la historia... se han eliminado las decisiones, las personalidades, para sólo ver determinismos sociales; se ha expulsado al sujeto de la antropología para ver sólo estructuras...” (Morin, 1994: 67-68).

La relación actor-investigador permitió profundizar las teorías y conceptos revisados en los hechos, en las localidades y directamente en la realidad. De este modo, la interacción del investigador con los actores, en el acercamiento empírico abierto, nos vinculó con los procesos sociales que aportaron valiosos datos.

Como enfoque teórico-metodológico para encaminar el desarrollo de esta temática, partimos de la aproximación conocida como manejo integral de cuencas, dentro de la cual las herramientas teórico metodológicas se centran en el proceso de construcción y transformación de la realidad comunitaria. Para que esa aproximación adquiera un sentido auténtico de participación, es pertinente incluir el enfoque en donde la comunidad, como sujeto social, le da valor al proceso empírico de participación (Zemelman, 1996: 14-20), que cobra sentido en la pertenencia a un territorio apropiado, y que también ha sido simbolizado por la misma: la cuenca territorio como lugar de interacción con otros actores, que lejos de ser un espacio “virgen”, “neutral”, es un espacio valorado como objeto de apego afectivo (Giménez, 1998: 2). La participación comunitaria, en este sentido de apego afectivo al territorio y de compromiso con la transformación de la realidad, se comprende al ver la organización comunitaria que genera la vida de cada día, y adquiere un sentido amplio al integrarse al manejo integral de las cuencas.

De alguna manera, al analizar las actividades locales para el manejo del agua bajo una lente que se enfoca en el desarrollo sustentable, podemos significar concretamente en la vida comunitaria ciertos procesos para conseguir el agua en la vida cotidiana y a escala macro en la arena que es la cuenca. En este modo de abordar el tema, se concibe la cuenca como una región que sólo puede ser comprendida cabalmente a partir de una consideración profunda de sus ámbitos locales (Paz, 2002: 22), y concebida como territorio valorado por el sujeto comunitario que la habita y la transforma con sus prácticas alternativas. Esto significa que el trabajo comunitario apunta al equilibrio de la cuenca, mediante los procesos que la comunidad organizada desempeña en la gestión y el aprovechamiento del agua.

Desde este enfoque, reflexionar la problemática general del agua a partir del sujeto comunitario, sus acciones y posibilidades para atender el aprovechamiento del agua, puede ser el hilo conductor que vaya uniendo diversas maneras de entender el manejo integral del agua en las cuencas, la integración de intereses, los aspectos, los sectores de la cuenca y los niveles en los ecosistemas. Esto cobra sentido al conducir la reflexión desde los ejes de la participación comunitaria y de las prácticas que reflejan como alternativas al manejo del agua.

INTRODUCCIÓN

Encontrar una integración que se fundamente en la praxis social del sujeto comunitario, a partir de estas pistas teórico-metodológicas que parecen pertinentes para iluminar los procesos comunitarios, puede ser una enorme contribución para el entendimiento de la cuenca como territorio de gestión sustentable del agua.

Esta investigación doctoral se inspira en trabajos en los que se denota la participación de las localidades en el manejo de sus recursos naturales, como el agua, para atender sus necesidades, independientemente de las decisiones que una institución formal central esté tomando, o de que los administradores oficiales dicten qué acciones deben tomarse y la manera de llevarlas a cabo (Palerm, 2000; Paz, 2002; Ostrom, 2000; Esteva, 1998, y otros citados por los mismos autores).

El acercamiento que resalta la “gestión integrada del agua”,¹¹ revela que ésta no será considerada como elemento aislado en la naturaleza, como recurso en disputa, como recurso escaso, ni como mercancía, sino como un elemento fluvial en movimiento y en diferentes etapas de su ciclo hidrológico, impredecible en el sentido de que no se calcula cuánta lluvia caerá, por lo que no se sabe cuánta agua tiene que distribuirse. Aunado a lo difícil del proceso aleatorio del ciclo del agua, se parte de una complejidad en la que se integran el agua y la sociedad en un mismo espacio territorial: la cuenca.

Se le llama gestión integrada porque permite considerar diversas variables, tanto de precipitación, escurrimiento, captación, como de distribución en el espacio hidrogeográfico y social que implica la cuenca. Asimismo, la gestión integrada del agua parte de un enfoque sistémico, que se refiere al territorio microrregional, a la microcuenca y a las agrupaciones multicomunitarias situadas en dicho territorio. Visto de otro modo, en estos territorios microcuencas, los procesos hacia la gestión integral de los recursos comunes se construyen en la organización colectiva de los grupos que en ella habitan. Por ello nos centraremos en los ejes de participación comunitaria y prácticas alternativas para el manejo integral de cuencas.

Creemos que cuanto más pequeño sea el lugar donde se efectúa el estudio, se analizan y entienden mejor los procesos participativos en los que las comunidades actúan para manejar el agua en un territorio. El estudio de caso lo ubicamos en San Agustín Amatlipac, localidad morelense que pertenece a la microcuenca del río Yautepec, el cual presenta un interés económico particularmente interesante y contradictorio,

¹¹ Concepto utilizado en las propuestas de manejo del agua, sobre todo derivado desde la agenda XXI de 1992, cuando se denota la importancia de dar un vuelco en las políticas ambientales para atender los problemas drásticos de contaminación del agua, del aire y de sólidos en el planeta. De esto derivan enfoques integrales, como el manejo integral de cuencas, la gestión integral del agua, y el trabajo conjunto entre la sociedad civil el Estado y la iniciativa privada.

ya que del manejo del agua depende una industria turística del estado de Morelos (balnearios, hoteles y parques de diversión acuática) significativamente amplia.¹² La contradicción que ésta genera se debe a que ha sido menos importante la dotación de agua potable para las poblaciones rurales que dotar del mismo servicio a los fraccionamientos y las obras derivadas del turismo.

En el aspecto metodológico, presentamos un acercamiento a los procesos que los sujetos sociales desarrollan en su espacio-territorio, la microcuenca, desde el sitio estudiado nos muestra la austeridad en el uso del agua, lo que nos aporta un interesante ejemplo para alcanzar un manejo sustentable del recurso. Les damos un enfoque a las actividades organizativas donde resaltan las prácticas cotidianas, que llevan en sí mismas procesos culturales y formas de organización social, a las que nos referiremos con especial atención.

El acceso a esta información posibilita desentrañar diferentes componentes del conocimiento para facilitar la reconstrucción del proceso participativo comunitario hacia la gestión sustentable del agua; en la cual se maneja la multidisciplina, la toma de decisiones entre varios niveles y la visión holística como los puntos de partida para enmarcar esta aproximación teórica. Se trata de componer un mapa con información que se pueda leer articuladamente. La visión integrada de la realidad se manifiesta en una visión trascendente de la vida diaria, que orienta a los hombres para poder moverse de acuerdo con sus proyectos individuales o compartidos (Zemelman, 1996: 76). Las dimensiones de las cuencas van denominando diferentes clasificaciones: subcuencas, microcuencas.¹³ Particularmente, desde el estudio de caso que aquí presentamos, la escala pertenece a la clasificación que la denomina microcuenca. Éste es el escenario que permite la interacción de los sujetos que la habitan y participan para la gestión integrada del agua, de modo que facilite la concreción de experiencias con resultados adecuados. Por otro lado, la escala de la microcuenca puede ayudar a fortalecer la responsabilidad de los encargados en las tareas de la distribución y cuidado del agua, ya que el compromiso de los actores es mayor y se le puede dar un mejor seguimiento para evaluar los alcances y las limitaciones en las actividades requeridas para el manejo sustentable del agua en los escenarios de las escalas menores.

¹² Se puede decir que el estado de Morelos depende económicamente de las divisas generadas por la industria turística en más de 50 por ciento.

¹³ De acuerdo con las entrevistas informales con algunos ingenieros de la Comisión Nacional de Aguas, el ingeniero Gabino Noriega nos indica que cuencas menores de 6 mil km² son las denominadas microcuencas, que por lo general pertenecen a una subcuenca, cuyas dimensiones oscilan entre 7 mil y 20 mil km.²

INTRODUCCIÓN

Por esto concebimos la cuenca como el espacio territorio que comprende un sistema, en el que las decisiones que toman los actores en cada una de sus partes tienen que ver por el bien común de todo ese río, ese suelo con sus avenidas de agua, mantos acuíferos y escurrimientos, así como los pueblos que la conforman como tal.

Estos ejes, que atraviesan la actuación del sujeto comunitario, permiten la reflexión de la comunidad en cuyo interior se puede observar tanto el proceso de creación de instancias de decisión para determinar alternativas de acción como la capacidad para desplegar prácticas, a la vez que pueden rastrearse los vínculos con otros espacios mayores (Zemelman, 1996: 72), como la cuenca en su dimensión mayor. La articulación entre estos espacios micro y macro permite reconstruir el nivel macrosocial, como también lo dice Hugo Zemelman (1996), el de la sociedad nacional.

Consideramos que este trabajo se perfila desde el pueblo, como recorte de la realidad donde las relaciones micro y macro-sociales pueden reconstruirse con mayor facilidad, partiendo de las propias prácticas sociales (Zemelman, 1996: 72), para atender el manejo integral de cuencas, pues la reconstrucción de las prácticas que el sujeto comunitario realiza en lo que concierne al manejo del agua, es un punto clave para relacionarlo con el resto de la cuenca.

Esta propuesta es un reto para permitir un razonamiento articulado sobre la realidad como totalidad que no se reduce a relaciones teóricas, sino que rescata al sujeto consciente para el análisis y comprensión de los procesos sociales (Zemelman, 1996: 74); tal articulación dará unidad a los procesos comunitarios y a las prácticas alternativas del sujeto comunitario para el manejo sustentable del agua en la cuenca.

Punto de partida del trabajo

Este trabajo titulado *Participación comunitaria y prácticas alternativas hacia el manejo integral de cuencas. El caso de los Altos de Morelos*, nos lleva a plantear algunas preguntas como ¿cuál es el papel de los grupos sociales para ayudar a contener el problema de escasez, contaminación y disputa por el agua?; ¿cómo pueden organizarse los grupos desfavorecidos ante el inminente poderío de los que controlan y manejan el agua?; ¿cómo se dan las posibilidades de interacción en los diferentes niveles de decisión para el manejo del agua en las cuencas?; ¿quiénes son los que construyen las posibilidades de ese manejo integral de cuencas?; ¿cómo hacer para alcanzar el manejo sustentable?; ¿cuáles son las acciones que permitirán desarrollar gestiones del agua menos agresivas para el medio ambiente?; ¿cuál ha sido el trayecto de la nación en cuanto al uso del agua, la participación de los usuarios, la pertenen-

cia de los recursos naturales y las prácticas hacia el manejo de cuencas?; ¿por qué la comunidad se perfila como sujeto participante en este esquema de cuencas?

Partimos de que la comunidad es el actor colectivo que dinamiza el proceso de integración a la cuenca como configuración espacial; es decir, es la que permite la construcción social de la cuenca. Al respecto, cabe puntualizar las siguientes preguntas: ¿la participación comunitaria puede ser un factor detonante en los usos y el aprovechamiento del agua en una comunidad, con un sentido de integración a la cuenca como región de desarrollo rural?; ¿las soluciones concretas a pequeña escala pueden ser una alternativa a las grandes carencias de servicios básicos en materia de agua en un municipio o estado y en la cuenca a la que pertenece?; ¿la comunidad en su camino de resolución de problemas de agua aporta algo significativo para el desarrollo rural de la cuenca a la que pertenece, y le da un beneficio a la región municipal y estatal?

Desde nuestra perspectiva metodológica, la toma de decisiones en la comunidad se articula con otros nudos de poder, lo cual facilita el proceso de resolución de problemas comunitarios en relación al uso del agua, y por ende a la cuenca como unidad regional del desarrollo rural. Sin embargo, hay que dejar muy claro el papel que desempeñan el municipio, el estado (región político-social) y la institución oficial que maneja el agua, al interferir en las decisiones de la comunidad.

Modo de trabajo

Las inquietudes iniciales que nos llevaron a este acercamiento metodológico eran encontrar el papel que desempeñan en el escenario de la cuenca las comunidades como actores sociales. La voz de los actores se refleja a lo largo de las reflexiones que dieron como resultado el escrito de esta tesis; el orden de la presentación los lleva hasta el capítulo cuatro, donde se intercalan algunos comentarios directos, para lo cual hicimos entrevistas iniciales con preguntas sistematizadas, que nos aportaron interesantes conocimientos de la región y permitieron la construcción de otras preguntas para un segundo momento, como las entrevistas informales y los diálogos en los lugares de trabajo: en las nopaleras, ayudando a cortar pepinos, mientras molían el maíz, en las fiestas religiosas populares, saltando el *chinelo*, en la bendición del aljibe del monte, en las mesas de los hogares que nos recibieron.

Con estos antecedentes como premisas metodológicas, se dio nuestra primera fase: la revisión teórica de las cuencas y del discurso del agua, lo que se confrontó en visitas de reconocimiento en campo, observación de las fiestas y tradiciones del lugar, talleres participativos logrados con la metodología de la Unidad Central de

INTRODUCCIÓN

Estudios para el Desarrollo Social (UNICEDES),¹⁴ y Juventud y Familia A. C.,¹⁵ además de numerosas entrevistas en la región de trabajo.

En la fase de diagnóstico, tuvimos un primer contacto con la región mayor de los Altos Centrales de Morelos, por medio de visitas alternadas en tres comunidades. Esto nos permitió un conocimiento empírico a partir de algunas fuentes de información e intercambio como talleres participativos, bases estadísticas, mapas de sistemas geográficos, centros de salud, escuelas, conferencias que ofrecimos entre UNICEDES y la Unión de Pueblos de Morelos (UPM).

Nuestro segundo acercamiento al campo se dio a través de la Red Móvil del Desarrollo Integral de la Familia-DIF, gracias a Uriel Hernández, funcionario de dicha institución, con quien pudimos retroalimentar ciertas ideas y propósitos en conjunto. Con él conocimos dos grupos específicos en los Altos Centrales de Morelos, el del barrio de San Sebastián de Tlalnepantla y el de San Agustín Amatlipac. Por otro lado, nos adentramos en la comunidad de Totolapan y Nepopoalco con dos talleres en los que colaboró Plutarco Emilio García.

Estos dos acercamientos nos permitieron valorar la participación de la gente en la temática del agua, y medir el interés que tienen por trabajar en el tema del agua y de la cuenca. Vimos un marcado interés en diversas comunidades. Sin embargo, dadas las condiciones específicas que San Agustín Amatlipac tenía en ese momento respecto a la gestión del agua, decidimos dejarlo como estudio de caso, integrando por supuesto la valoración de identidad regional y el proceso de reconquista de una red de agua potable, lo que nos llevó a una retroalimentación directa con la comunidad, con algunos instrumentos metodológicos y entrevistas a profundidad.

Durante el tercer año de trabajo de campo, a manera de devolución, llevamos el video que hicimos desde la UNICEDES, y los avances que llevábamos de la investigación doctoral, lo que permitió formular, a través del dialogo con algunos pobladores clave de la comunidad, nuevas inquietudes, que en este momento nos ayudan a concluir el trabajo, pero que sabemos serán parte del camino para el conocimiento

¹⁴ Espacio de trabajo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) que vincula a las comunidades con la universidad, por medio de proyectos participativos en diversas áreas: municipal, regional, estatal, con proyectos de salud comunitaria, interculturalidad y gestión comunitaria del agua.

¹⁵ En el anexo se exponen las guías de participación comunitaria para el cuidado del agua y los recursos naturales, diseñadas por Juventud y Familia A. C.: y que se renovaron en los trabajos de la UNICEDES del servicio social comunitario de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (2001-2005), con cerca de 56 estudiantes de diversas facultades de la UAEM, inscritos en el programa de cultura del agua que coordina la autora de esta tesis.

de la cuenca y los procesos participativos, como respuesta a esta relación micro-macro que proponemos.

Por otro lado, en algunas fases se siguió el trayecto de una investigación participativa, que nos permitió reflexionar y ampliar nuestra comprensión a través de la dinámica de interacción con la realidad. Los intercambios con los actores que permiten el análisis en el que se basa la tesis, no expresan en un principio dado el orden de presentación de este documento, si no que se lleva la voz de los actores hasta el final del escrito; sin embargo, permiten analizar y conceptualizar la participación en todo el trabajo de la tesis. La metodología participativa nos permitió trabajos simultáneos, por ejemplo, al mismo tiempo que se organizaba un pequeño taller o conferencia local, se interactuaba con los actores y se reflexionaba sobre los ejes de trabajo, para sistematizar la experiencia en los escritos o borradores de esta tesis doctoral.

El intercambio puede ser utilizado por las propias comunidades y les permite actualizarse, girar en torno al sujeto, quien se apropia de sus resultados y los aplica a favor de la satisfacción de sus necesidades; hay un intercambio entre investigación y acción, entre teorías y prácticas, de manera que se enriquecen constantemente con nuevos aportes y superan la visión clásica de los investigadores que tienen un concepto de los actores locales como objetos pasivos (UNICEDES, 2002).

Por ello, al finalizar esta etapa, se llevará el escrito a la comunidad como una nueva devolución de la experiencia, de modo que genere nuevas reflexiones, dudas y propuestas para continuar y seguir apoyando este proceso de investigación, reflexión y de acción participativa.

El abordaje metodológico parte desde los lineamientos principales de la investigación de opción participativa, en la que enfatizamos la creatividad en las preguntas espontáneas que intercambiamos durante los “aventones” que dimos a la gente en la carretera, las comidas con las familias que nos abrieron sus puertas; todos los comentarios espontáneos nos ayudaron a hacer el diagnóstico inicial de la comunidad y la microrregión. Pudimos entonces reflexionar acerca de las implicaciones desde el enfoque territorial y de cuencas, lo que nos llevó finalmente a priorizar los trabajos, en los que elegimos el problema relevante para la comunidad: reconquistar el agua potable como núcleo problemático sobre el que se conjuntan muchos otros ejes de la cultura del agua en las comunidades de una microrregión en concreto.

A partir de la retroalimentación con la comunidad y resaltando los aspectos del proceso de adquisición y de administración del agua en San Agustín Amatlipac, la riqueza del intercambio de conocimientos comenzó a vincular el aspecto histórico cultural con la gran capacidad de organización; la diversidad en cuanto al uso y al manejo de la tierra, que con tanta información y variedad abre las posibilidades para sistematizar ensayos y trabajos diversos. Esto nos fue llevando a tomar decisiones

sobre el difícil recorte de información para la escritura de esta tesis que, sin embargo, era necesario. No obstante, los otros trabajos derivados de esta investigación nos han permitido participar en congresos, reuniones y publicaciones.

Aportes de este estudio

En el marco del manejo del agua, vimos cómo la pequeña localidad estudiada generó procesos de transformación que se analizaron con otros parámetros de incidencia en las microcuencas y en un contexto nacional de mayor apertura a la participación social. Así las cosas, destacamos a la comunidad como el eslabón activo de la cuenca que concatena procesos participativos en todos los niveles del manejo del agua, en esta unidad social-fluvial, desde los ejes de participación comunitaria y prácticas alternativas.

A partir del estudio fue posible constatar que la participación comunitaria basada en la estructura organizativa y en la cultura de las comunidades puede servir para la transformación de la realidad, y que es la clave para alcanzar niveles de acción que resuelvan problemas. Desde una perspectiva analítica, vimos cómo las relaciones de participación comunitaria entrañan la pauta de la transformación del grupo en sujeto social.

Desde este estudio de caso, alcanzamos a comprender algunos de los procesos de un grupo de comunidades en su lucha por el agua, en los que entran a debate temas generales como el de la repartición de la misma, como competencia de ingreso económico en un estado y, particularmente, del manejo sustentable del agua, con un interés especial en la práctica cotidiana, donde se manifiesta la cultura del agua que los actores locales desarrollan. Esto nos permitió reconocer algunas ideas para un manejo sustentable del agua, basado en el ámbito comunitario, en la organización social que la comunidad implica y en el cuidado en el uso del agua.

Consideramos que la comunidad estudiada, localizada en la cabecera del río Yautepec —una de las cinco microcuencas de Morelos— nos permitió entender, a partir de sus procesos internos en un caso real, algunos elementos que articulan a la comunidad con la cuenca en su totalidad. Esta comunidad desarrolló un proceso de gestión participativa para reconstruir la red de agua potable, que había usado por sólo dos meses y que perdió durante veinte años. Este proceso de recuperación de la red, nos permite presentar parte de la gestión por el agua a partir de los niveles de intermediación de los diferentes sectores en la cuenca, vistos como una arena en la que se dinamizan los procesos y se cristalizan las posibles propuestas de solución.

Para comprender ampliamente dicha participación, hemos visto las diversas formas de actuar de la comunidad ante otras instancias de ingerencia municipal y estatal

en el manejo del agua. Esta diversidad de formas de acción, como hemos visto, se manifiesta en el espacio de debate y acción, donde se pueden comprender concretamente las acciones de los pobladores en las comunidades para el manejo del agua potable. Esto nos condujo a realizar un análisis de relaciones tanto en el interior como en el exterior de la comunidad.

La investigación realizada facilitó comprender la cultura del agua¹⁶ comunitaria que se desarrolla en un pueblo de los Altos Centrales de Morelos. Dicha cultura del agua consiste en combinar prácticas tradicionales de su uso y manejo. La administración actual de su sistema de red se consiguió bajo un principio de sustentabilidad. Se enciende la bomba únicamente los meses en que no llueve, y cuando llueve siguen captando el agua en los tejados de sus casas. Esto nos ofrece un ejemplo de participación comunitaria, alternativa al discurso dominante neoliberal.

Este sistema mixto es muy importante, pues trasciende la forma obligada por un nuevo modelo de organización de las formas decididas por las comunidades, en su readaptación a lo nuevo; es decir, la organización descrita de las comunidades de la región se encamina a la conformación del sujeto colectivo, así como la posibilidad de una comunidad que, en potencia, permita una gestión alternativa desde un sentido multicomunitario. Este elemento queda implícito en la visión de la participación comunitaria. Se trata de un elemento de riqueza intersubjetiva que interactúa con la realidad y la transforma, haciéndose partícipe de su historia, generando un sentido complejo real en una cuenca con sujeto, en una cuenca con historia.

El proceso de investigación nos permitió ver con claridad la relación entre la cultura local y la construcción microrregional, relación que se refleja en el territorio regional. Al hablar de lo regional, no nos referimos a la repetición de lo mismo en el espacio, sino a un referente que esté ligado por un espacio común, que en este caso es el río y la cuenca como territorio. Esta perspectiva enlaza la experiencia cotidiana de vida, cultura e identidad.

Insistimos en que la base de la organización social en una cuenca es la comunidad, que desde su estructura organizativa y sus procesos histórico-culturales puede considerarse el punto de unión o puenteo con el ámbito micro¹⁷ en las propuestas comunitarias de apropiación, conquista y desarrollo; y macro¹⁸ en los manejos de

¹⁶ Sobre esta acepción de cultura del agua, hay una perspectiva muy amplia acerca del manejo cultural del agua en las comunidades. Sin embargo, para fines de las instituciones que llevan a cabo formalmente el manejo del agua, se han difundido boletines y *spots* en radio muy simplistas sobre la cultura del agua: por ejemplo, el caso de la canción “ciérrale a la llave”, cantada por el grupo musical Maná.

¹⁷ Entendido como microsocio, microeconómico y micropolítico.

¹⁸ Entendido como macrosocio, macroeconómico y macropolítico.

esquemas participativos de gestión integrada de cuencas. Con esto se le da sentido al enunciado *los procesos comunitarios aportan elementos y herramientas al enfoque de cuencas*, como una dinámica participativa que impacta en la cuenca.

Hemos encontrado en la zona de trabajo una microcuenca dotada de una praxis sociohistórica,¹⁹ llena de simbolizaciones que nos llevan a reflexionar sobre la cultura local. Esta praxis y simbolizaciones de la vida, más que ser variables fundamentales en este trabajo, son referentes clave para la comprensión de la comunidad y el manejo del agua; tal es la región que presentamos.

Tendencias encontradas en el marco de referencia del territorio-cuenca

El marco de referencia nos revela el elemento agua como parte de un sistema interdependiente que comprende los grupos sociales que lo manejan y el espacio delimitado que lo contiene: la cuenca. Cabe señalar que se enfrentan dos tendencias en la lectura de este escrito: una, la de cuencas/región/territorio: discursos formales del desarrollo y el manejo de cuencas, la gestión integrada del agua, el manejo sustentable de ésta desde los sucesos internacionales de Río de Janeiro, Johannesburgo, los foros mundiales del agua en Tokio y ahora en México. Y la otra, de organización comunitaria/poder local/cultura del agua: control local, administración de instituciones locales, comunidad, autonomía, autogestión, poder local, identidad comunitaria hacia el manejo sustentable del agua. Ambas tendencias se ubican en diferentes clasificaciones, escalas macrosociales y microsociales respectivamente, pero tienen que ser entendidas como parte de un mismo complejo: el manejo sustentable del agua.

En este trabajo se enfocan dichas tendencias como procesos complementarios. Para facilitar esta complementariedad, ubicamos la discusión en el puente desde el cual los procesos comunitarios aportan elementos y herramientas al enfoque de cuencas²⁰ en una relación micro-macro. Quizá esto facilite la comprensión de nuestro enfoque, porque finalmente la base de organización social en un cuerpo-cuenca se da en el ámbito micro, en la comunidad —desde su estructura organizativa y su praxis

¹⁹ Como forma de vida que implica una práctica vinculada a la historia pasada y futura, comprendida desde la dinámica social de la comunidad. La praxis, metodológicamente, es una opción conceptual que implica la práctica de los actores locales desde las teorías participativas y propositivas de algunos autores como Pablo Freire, entre otros.

²⁰ Una especie de transición de lo micro: los procesos locales, comprendidos en lo macro: los procesos globales.

sociohistórica—, y a partir de ésta sus propuestas de apropiación, conquista y desarrollo. Entonces, todo proceso comunitario impacta en la cuenca.

Tratamos de comprender el sistema interdependiente del agua junto con otros recursos naturales, más allá del binomio tierra-agua, en un sistema en el que la humanidad como conjunto social se convierta en sujeto capaz de construir su desarrollo sustentable.²¹ Consideramos la cuenca como un lugar donde los grupos sociales y sus espacios físicos están en permanente interacción. Al abordar el concepto de cuenca, nos referimos a su doble contienda: por un lado, la que comprende las ciudades y las industrias, los pueblos y las comunidades; es decir, contenedora de la dinámica de la sociedad y la economía política, base de los conflictos por el agua (distribución, apropiación, usos) y para el agua (escasez, contaminación). Por otro lado, la relación con la naturaleza, contenedora de los sistemas hidráulicos propios del manejo del agua: la cantidad de precipitaciones, el escurrimiento natural, las avenidas de agua, la pérdida de suelos, el escaso líquido que se retiene en determinados puntos del planeta y el exceso de agua que provoca inundaciones en otros; es decir, la relación climática, hidrogeográfica y ambiental.

La cuenca también es recorte de espacio y tiempo, donde viven seres humanos en relación con otros seres vivos. Es donde fluye un río que es parte del ciclo del agua. Es un territorio donde habitan hombres, animales, plantas e insectos; es un espacio físico por donde escurren las corrientes pluviales, donde existe un río con su parte alta, media y baja; la cuenca es también un concepto político administrativo para los gestores estatales y nacionales de diversos países.

Por lo anterior, la cuenca es una unidad en la que se juegan muchos intereses, y se la estudia desde diversas disciplinas, como geográficas, políticas, sociales, ecológicas. Por lo general, la cuenca ha sido abordada unilateralmente, lo que genera un conocimiento sesgado de la realidad y esto lleva a enfoques analíticos y planeaciones estratégicas parciales. Ésta es parte de la problemática que ha generado un conflicto severo en el manejo del agua.

El debate actual sobre el agua en el mundo gira alrededor de la privatización del servicio, la centralización/descentralización en el gobierno y la administración de instituciones que toman decisiones respecto del vital líquido, el derecho al acceso al agua, el importante y el obligado pero complicado manejo integral de cuencas hidráulicas. Está por demás insistir en que esos manejos están todavía lejos de ser exitosos. Rompemos con la idea de necesitar inversión privada, depender del control

²¹ Esto sería tema de otro trabajo de investigación. No obstante, como parte de un proceso que tiene un destino común, enfocamos en este trabajo el cuidado del agua. El desarrollo sustentable y el manejo de cuencas está desarrollado en la tesis de maestría de la autora

centralizado para las cuencas hidrográficas y de las políticas públicas como única directriz para resolver las problemáticas del agua a escala nacional y mundial.

Desde este análisis, también consideramos obligadamente la cuenca como territorio de referencia de la comunidad con su espacio mayor. Así pretendemos dejar claro que *la comunidad es la base del tejido social de la cuenca, a partir de un estudio de caso: San Agustín Amatlipac* en los Altos Centrales de Morelos. En el transcurso de la investigación, fuimos descubriendo la importante relación que existe entre la cultura local y la construcción microrregional. Por ello adecuamos la metodología del “manejo integral de cuencas”²² a la perspectiva centrada en la investigación participativa que resalta la relación sujeto-sujeto.

La discusión sobre la participación comunitaria en las cuencas

La participación comunitaria en las cuencas se relaciona con el trabajo en conjunto de comunidades vecinas, para lo cual es básico entender que la organización comunitaria regional se encamina a la conformación del sujeto colectivo, y busca la posibilidad de una comunidad que, en potencia, permita una gestión alternativa desde un sentido multicomunitario. Este elemento queda implícito en la visión de la participación comunitaria, el cual es un elemento de riqueza intersubjetiva que interactúa con la realidad y la transforma, haciéndose partícipe de su historia, generando un sentido complejo real en una cuenca con sujeto, en una cuenca con historia. Es importante observar esta complejidad en el manejo de cuencas en México y su intención con la construcción del desarrollo sustentable y la visión de la participación comunitaria.

La comunidad es abordada desde una metodología precisa, abierta a la realidad desde una dimensión integral, como componer un cuadro que pueda leerse con información articulada (Zemelman, 1996: 76); por ejemplo, una de las propuestas parte de la necesidad de delimitar las funciones con base en las necesidades que va enfrentando cada sector que compone la cuenca.

Se resalta la posibilidad de ubicarla como una arena, donde los acuerdos y decisiones que se lleven a cabo estén fundamentados en relaciones de cooperación y de confianza. Por eso, postulamos la comunidad como el ambiente microsocioal desde donde se va hilando este procedimiento de gestión del agua, hasta alcanzar el nivel

²² Esquema de trabajo que se usa en las instituciones para referir a las acciones y decisiones que se tienen que tomar en las cuencas, y que por lo general está reflejado en un plan de acción o en alguna normatividad.

macrosocial en beneficio de la cuenca. En dicha arena, la comunidad, con sus posibilidades de negociación a partir de sus experiencias de cooperación y organización, puede ser un interesante contribuyente a las decisiones y acciones que han de tomarse en cuenta en el ámbito de la cuenca en su totalidad, interactuando con los demás actores en las otras instancias de cabildeo (municipal, estatal y nacional). Una experiencia positiva incluso, en un momento dado, puede ser un referente a escala mundial.

Los sectores de participación en la cuenca generan espacios de discusión y cabildeo, y es precisamente en estos espacios donde se inserta la comunidad como el actor colectivo que permite esa integración con el territorio llamado cuenca desde una planificación integral. Las formas de gestión integral, sin embargo, y a pesar de lo que algunos autores critican, pueden ser manejadas desde el esquema de cuencas, siempre y cuando la comunidad esté al tanto de lo que sucede; es decir, mientras participe conscientemente en lo que a su espacio local le corresponde en cuanto a deberes y derechos.

Esta última idea apuesta a la capacidad de los actores de las cuencas para desarrollar estrategias orientadas a lograr la gestión del agua, integrada a su unidad de referente espacio-territorial. Es decir, donde las posibilidades de organizarse con mayor entendimiento espacial, social y ambiental den lugar al posible tránsito al desarrollo sustentable del hombre, como camino para alcanzar una integración que se fundamente en la praxis social del sujeto comunitario (Zemelman, 1996: 76) hacia la transformación de su territorio, que en primera instancia es su pueblo, y que está contenido desde una más amplia pertenencia a su cuenca.

Por qué la participación comunitaria y las prácticas alternativas en la microcuenca

Hablar de participación comunitaria es caer en una nebulosa en la que mucho cabe en ella y poco queda esclarecido. Se ha dado un fuerte impulso a los espacios de participación, entre ellos a los de la comunitaria, pero creemos que en muchos de los casos los procesos de intervención en las comunidades ya vienen decididos de antemano cuando procuran un taller participativo para “dar opciones para la toma de decisiones”. Creemos que esto ha opacado a algunos investigadores, que quedan como quijotes intentando encontrar en las comunidades y en sus acciones cotidianas las prácticas que puedan servir de ejemplo para un manejo menos agresivo para el medio ambiente.

INTRODUCCIÓN

No quisiéramos quedar en una situación tal que sugiera cierto romanticismo, pero creemos firmemente que la comunidad, su cultura e identidad, tiene en sí mismas los gérmenes del cambio social requerido para el manejo sustentable del agua, entre otros. Entendemos como participación comunitaria²³ los procesos que llevan a cabo los grupos sociales organizados. Por ejemplo, algunas comunidades en el estado de Morelos y grupos de regantes,²⁴ que se caracterizan por saber administrar sus aguas, ya sea desde los distritos de riego, de las unidades de riego para el desarrollo rural y también desde la repartición en tandas de sus bombas a los campos de cultivo. Coincidimos con los reportes de otros investigadores, como Jacinta Palerm y los autores citados en los trabajos sobre organizaciones autogestivas para el pequeño riego en donde se denota dicha participación (Palerm, y Martínez Saldaña 1997, 2000 y 2002).

Por otro lado, como tema central de esta investigación doctoral, comprendemos la participación comunitaria en su impacto regional, desde la adquisición de un sistema de administración del agua potable. Las organizaciones que existen para la distribución de este servicio, por lo general han quedado subsumidas en sistemas de Estado que fungen como cobradoras del servicio, burocracias eficientes, o empresas privadas que la suministran. En contraparte, vemos que comunidades y grupos coordinados pueden ser la base de organizaciones comunitarias autogestivas vinculadas como un sistema de gobierno formal bien organizado. Un ejemplo es la comunidad estudiada en esta investigación doctoral.

La *participación comunitaria* se refiere a las acciones, los planes, las estrategias y las actividades que la comunidad desempeña para la gestión del agua: acciones y determinaciones que cobran un sentido más amplio desde la organización comunitaria, que aunque pareciera invisible desde algunas miradas estrictas, podemos afirmar que existe y da vida en la comunidad y propicia la participación comunitaria, y creemos que todavía da para más; es decir, que allí está la semilla latente que posibilita la autogestión comunitaria.

Hablar de autonomía implica reconocer, por un lado, la larga tradición en los movimientos populares en México y, por el otro, el aporte conceptual que generaron los pueblos indios al usar un término —que no existe en sus lenguas—, junto con el de *sociedad civil*. Esto nos aporta una nueva semántica de la transformación social en la que no se entiende una sin la otra (Esteva, 1998: 107). Así, al relacionar el binomio autonomía-sociedad civil como forma participativa para la creación de autogobiernos, vemos las formas autogestivas (Jacinta Palerm, 1997, 2000 y 2002) y modos de gobierno alternativos para el manejo sustentable del agua.

²³ Dentro del marco de discusión del agua hacia el desarrollo sustentables, y el enfoque de este trabajo.

²⁴ Grupos de usuarios de un tramo de río o de un pozo, que riegan sus parcelas.

De este modo, ubicamos estos procesos en el ámbito del desarrollo rural comunitario que no es precisamente el del desarrollo en general. Se dice desde posiciones críticas y academicistas que dicho discurso ha sido apropiado por instituciones que desde dos frentes presentan diversos tipos de desarrollo: por un lado, tenemos desarrollo económico controlado por indicadores cuantitativos y ligado a modelos hegemónicos; por otro, tenemos desarrollo desde los pueblos y su fortalecimiento, ligado a una filosofía del desarrollo humano. Para nosotros es importante tender un puente que ligue los procesos de los actores y su fortalecimiento con los discursos de instituciones formales, de modo que se incluyan y se retroalimenten mutuamente, como un camino de ida y vuelta.

Al acercarnos a la comunidad con un criterio amplio, capaz de percibir los diferentes modos de decidir, actuar y transformar; en otras palabras, de gobernarse, observamos que la comunidad responde y se actualiza. Las prácticas cotidianas contienen adecuación y resistencia.²⁵ Todas estas formas y prácticas de la vida cotidiana conforman un grupo de acciones que generan un desarrollo comunitario.

Por otro lado, la lealtad en la comunidad (a pesar de las diferencias) y los ámbitos de armonía que se alcanzan a percibir, pero que no han sido muy estudiados por aquellos investigadores que miran la cuestión agraria con otros parámetros, son fortalezas que permiten desarrollos alternativos y avances en el plano humano (Giménez, 2000; Bartra, 1998; Esteva, 2002). Estos avances, reconociendo sus fallas pero enfatizando sus fortalezas, han ido logrando el desarrollo de la comunidad. Lo que quisiéramos enfatizar es un acercamiento a la comunidad con una mirada amplia, que sea capaz de percibir los diferentes modos de gobernarse, en los que sus propios procesos y estilos en la vida cotidiana comunitaria les han llevado a conseguir sus satisfactores, en este caso el agua en red, a pesar de las estructuras de otros niveles regionales para tenerla.

Este proceso participativo se aborda en el sentido de apego afectivo al territorio, la cuenca, que en el caso de este trabajo enfocado en la comunidad, es visto como territorio local, entendido en escala pequeña, que corresponde a microsociedades en torno a una pequeña población, también llamado pequeño mundo municipal, localidad, terruño, patria, nicho ecológico (Giménez, 1996: 3). Desde estos territorios a pequeña escala, se percibe la pertenencia socioterritorial; además de que los pobladores conocen los nombres de sus montes, sus barrancas, sus manantiales, sus pozas de agua, tienen una inclusión afectiva, así como lógicas simbólicas y culturales que los identifican con su terruño. Éste es el enfoque de pertenencia de este trabajo.

²⁵ Por ejemplo, en la elección de sus representantes, en la designación de funciones, en la organización de sus rituales, de su infraestructura, de la forma de producir.

INTRODUCCIÓN

La *práctica alternativa* como eje de reflexión teórica será el ámbito donde el sujeto, con su acción, posibilite una diversidad de estrategias para el manejo de su propio territorio. La comunidad como ámbito de despliegue de prácticas sociales muestra la capacidad de iniciativa para expresarse en múltiples tipos de prácticas, de acuerdo con su contenido y grado de organización, mediante las cuales contribuyen a asegurar su reproducción social e ideológica y a determinar su relación con otros grupos sociales (Zemelman, 1996: 70). Desde esta perspectiva de práctica comunitaria, que incluye acciones y determinaciones para el uso del agua, se inscribe la posibilidad del manejo integral de cuencas. Asimismo, resaltan los aspectos organizativos comunitarios que fortalecen la comunidad como espacio de interacción con un espacio mayor.

Para Jacinta Palerm, procesos similares al que se describen anteriormente asemejan la formación de *instituciones* para el manejo de recursos o usos comunales, donde una institución es la comunidad organizada. La autora nos remite a la investigación de Thierry Link sobre la capacidad de las comunidades para organizarse y contar con instituciones para aprovechar los bosques y otros recursos.

Los usos y costumbres de San Agustín Amatlipac han sido importantes y respetados por el ayuntamiento, ya que han logrado resistir ciertas normas o sugerencias que vienen directamente desde el municipio. La gente del mismo pueblo, si no está de acuerdo con algo, lo puede manifestar, de tal modo que es ella, como comunidad, la que decide si se acepta. No todas las decisiones han sido fáciles de negociar, y en diferentes momentos parecería que no es tomada en cuenta. Sin embargo, considerando periodos largos para el análisis, reiteramos que la comunidad decide y allí está la base de su autonomía.

De este modo se fundamenta la idea de la colectividad territorial. En esta dinámica colectiva se concibe un espacio que les pertenece, ya que no puede concebirse dicho lugar sin la presencia del sujeto en el territorio considerado. Esta idea, aunada a las relaciones de interdependencias recíprocas que lo constituyen y definen, cobra importancia para la caracterización de la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores (Giménez, 1994: 171).

La solución es comunitaria y consiste en un cercado comunitario y/o vigilancia compartida y, por lo tanto, *como comunidad* hay una respuesta organizativa. Asimismo, en tanto comunidad hay una toma de decisiones económicas, sociales y políticas en relación con los recursos, y estas decisiones van a afectar a cada unidad doméstica (Palerm, 1998: 4-5).

La respuesta organizativa está fuertemente vinculada a la toma de decisiones. Por lo que hemos visto en la comunidad de San Agustín Amatlipac, esa respuesta se vincula con el sistema o persona que vigiló la limpieza de los jagüeyes y las pozas del lugar; esto implicó la base organizativa en la que ahora se sustenta. Además, refleja

la práctica comunitaria como resultado de las decisiones llevadas a cabo en la vida comunitaria. Cabe mencionar que las decisiones no sólo son tomadas en las asambleas o en espacios formales de la institución comunitaria, sino que se despliegan como actitud de responsabilidad y de compromiso para mantener la vida colectiva, que no es una tarea fácil, pues para el seguimiento de normas y acuerdos actuales se han adecuado nuevas formas de decidir, de acuerdo con las necesidades, lo que va generando ajustes y adecuaciones de su modo de organización.

La consolidación del sujeto se da en la práctica comunitaria cotidiana, en su lucha por el agua, en sus espacios domésticos, en las asambleas, en las juntas de las escuelas, de los grupos productores, de la clínica de salud, en la plaza cuando acuerdan las funciones para el molino del maíz, para las festividades, para las faenas. Se da por la vida en comunidad que los lleva a ser sujetos participativos. Por encima de todo los consolida en las propuestas concretas comunitarias, en los procesos de toma de decisiones y en la organización de actividades colectivas. Así, crean sus reglas del juego, sus acuerdos y la forma de mantener su sistema de recursos naturales y de infraestructura pública.

El concepto de gestión integral del agua queda enriquecido con la idea de la participación multicomunitaria, ya que no es posible vislumbrar a la comunidad como un ente aislado; las estrechas relaciones que generan las comunidades vecinas y la microrregión en la que esta situada, van dando un sentido territorial. De esta manera se visualiza el sentido local-regional-global como un camino de ida y vuelta, desde las experiencias en la microcuenca y hacia la cuenca como unidad.

Hasta la fecha, no hemos encontrado el enfoque de autogestión y agua potable, como línea de investigación, ni publicaciones al respecto. Revisamos algunos trabajos, como el de Diana Birrichaga Gardida, quien tiene un recorte de tiempo específico de 1887 a 1930, y su tendencia es comprender la introducción del agua potable como aspecto relacionado con la higiene y la sociedad moderna, llevado a cabo por las empresas privadas. Por otro lado, enuncia que hacia fines de su periodo de estudio, algunas instancias gubernamentales recuperaron ese ramo de aguas (Suárez Cortez, 1998: 184-195). En este estudio postulamos la importancia de la participación comunitaria para recibir e incidir en un sistema de agua potable formal, que tendría que manejar la comunidad.

Con este trabajo avanzamos en comprender la dinámica social comunitaria en un pueblo de los Altos Centrales de Morelos; de este modo nos queda más claro un ejemplo de participación comunitaria alejada del discurso dominante, o de una participación marcada en términos empresariales privados. La propuesta concreta es observar su infraestructura, con técnicas tradicionales de beneficio para la microcuenca (la recarga de los acuíferos por los métodos tradicionales de captación pluvial) y los

procesos organizativos y de cultura del agua que los fortalece como sujetos sociales en la toma de decisiones para mantenerse austeros en el uso y la administración del agua.

La cultura comunitaria como el aporte concreto de lo local al espacio regional

Hemos elegido reflexionar desde el concepto regional pues se da un vínculo de identidad y de cultura importante en el recorte espacial de la cuenca. Sabemos que la importancia de lo regional puede ser minimizada por grupos de poder que controlan espacios mayores como es el Estado, o por una nación que confunde la identidad regional con un uniforme que es la identidad nacional. El enfoque de este trabajo es recalcar la importancia de la identidad regional respecto a la fuerza que puede darse en grupos locales que mantengan una cohesión regional.

Las familias que comprenden las comunidades están indisolublemente conectadas en su microrregión por lazos de identidad más allá del parentesco y los bienes familiares; tienen otros lazos de costumbres, fiestas, patrones de comportamiento. Una historia común en la construcción de infraestructura para el acceso al agua, que les ha dado una cultura específica de manejo de la misma. También se distingue el modo de hablar que caracteriza a los pobladores con una identidad regional, a pesar de las importantes diferencias que pueda haber en muchos aspectos, como en el vestido, los roles en las familias, los alimentos, los días de fiesta, que difieren de comunidad en comunidad.

Esto es relevante, ya que la región cultural también puede ser un factor de agrupación y preocupación conjunta para el cuidado del agua. Precisamente desde esta perspectiva regional proponemos la identificación comunitaria en la microrregión de la microcuenca, como un derivado de la participación comunitaria. Esto le da sentido a la idea de incorporar la cuenca como un sistema en el que las decisiones que se tomen en cada parte de la misma, tienen que ver por el bien común de todo ese río que los agrupa como cuenca.

Creemos pertinente reiterar que si facilitamos la comprensión de la cuenca desde su tejido unitario mínimo como es la comunidad, podríamos entender los procesos que de ésta se derivan en cuanto al manejo del agua, que evidentemente tienen su impacto en la cuenca a la que pertenecen. Buscaremos dirigir nuestro interés hacia los procesos comunitarios para el uso y la distribución del agua, ubicados en el escenario de la cuenca, y podemos encontrar entonces algunas pistas para el manejo del agua desde el enfoque de la participación comunitaria.

Problemática global del agua: cuenca y cultura

Insistir en el enfoque de la comunidad con el referente de la cuenca en general, nos liga a cuestiones comunes en las cuencas del país y del mundo como son competencia, mercado, disputa y conflictos, que conducen a una serie de confrontaciones y movimientos sociales de lucha por el agua. Esto es una parte de un marco global de la problemática mundial del agua.

Las posibles consecuencias que atañen a esta problemática derivan en fuertes conflictos de orden internacional, no sólo por el manejo del agua como recurso estratégico o como mercancía, sino también por lo que se refiere a la denominada cultura del agua, a la educación ambiental y a la calidad del agua para beber.

Es común ver en la historia presente marcadas diferencias en beneficio de los grupos de acceso al poder y al dinero. Por ello, podríamos afirmar que la lucha por el agua será de los que no tienen acceso al dinero abundante contra los poderosos, económicamente hablando. Entonces, cuando nos referimos al tejido social de la cuenca, formado a partir de comunidades, también lo hacemos a una dinámica relacional de comunidades enfrentadas a grupos de poder.

En cuanto a este estudio de caso, la comunidad nos dará una visión concreta de algunos de los procesos culturales que hemos considerado como fundamentales para un pueblo en su lucha por el agua, desde una perspectiva en la que se alcancen a ver las relaciones de la comunidad y su cuenca, sobre todo al contraponer el discurso dominante de la participación privado-pública que proponen las leyes y las políticas de agua en general, ante la participación comunitaria en las prácticas cotidianas para el manejo de agua en una microrregión entrelazada por un río.

Hemos encontrado en la zona de trabajo praxis y simbolizaciones de la vida; vimos que más que ser variables fundamentales en este trabajo, son referentes clave para la comprensión de la comunidad y el manejo del agua; tal es la región que presentamos. Se trata de la base de la construcción territorial de una microcuenca vinculada con su praxis sociohistórica, que nos remiten a reflexionar sobre la cultura local y el aporte regional.

Bibliografía

- Guzmán, M. (1999), *Manejo Integral del agua en el México Rural, Tecnología apropiada con participación comunitaria*, Tesis de maestría en Planeación de recursos regionales y rurales, Reino Unido, Universidad de Aberdeen (versión electrónica).
- Suárez, B. E. (1998), *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*, México, CNA-CIESAS-IMTA.

1

Marco general de ámbito de las cuencas. La participación comunitaria y el manejo integral de cuencas

Hablemos con lo natural... Uno de los principales rasgos de la epistemología surgida con la nueva sociedad industrial fue la cancelación del diálogo entre los seres humanos y la naturaleza.

VICTOR TOLEDO

Introducción

En este capítulo resaltamos la importancia de concebir a la cuenca como el espacio sociogeográfico donde se generan los procesos para atender la problemática del agua en todos sus aspectos. Esto implica un trabajo complejo que permite la comprensión de cada uno de los vínculos que se generan al resolver un problema integral como es el agua, su cuidado y distribución.

Cada uno de los aspectos que implica comprender esta tarea integrada y compleja se va diversificando en concretismos sociales, ambientales, históricos, culturales e hidrológicos. Desde la perspectiva de este trabajo es importante atender los procesos socioambientales generados en el mundo para el cuidado de las cuencas, por lo que comenzamos este capítulo con un marco general del ámbito de cuencas, en el que es importante vislumbrar el enfoque macro/micro. Esto, de alguna manera, se centra en las actividades generadas de lo local a lo global.

Iniciamos con la propuesta de comprender la importancia de manejar este doble enfoque cuando hablamos de las cuencas, pues precisamente al tener la cualidad de

trabajar en el nivel micro en una microcuenca podemos resaltar estrategias de trabajo y posibilidades de resolución de problemáticas. Desgraciadamente, los esquemas de planeación macro muchas veces dejan fuera de la atención a los procesos locales; no queremos decir que no sean útiles, sino que simplemente nos dan una visión panorámica general que será siempre un referente importante en nuestra perspectiva de trabajo, careciendo, sin embargo, de la atención en lo puntual.

Creemos que la falta de destreza para integrar los enfoques macro y micro que se han venido dando en las políticas públicas mexicanas, son parte de la confusión que han generado los cambios de La Ley de Aguas Nacionales que ha sufrido nuestro país, por lo menos en estos dos últimos siglos.

En este capítulo, brevemente, exponemos la manera en que algunos enfoques veían las cuencas, las micro-cuencas o los grandes ríos como las unidades para aplicar las políticas de manejo del agua, y la manera en que otros notaron la necesidad de planear la política pública sobre espacios menores, como los distritos de riego y/o los centros de apoyo para el desarrollo rural, éstos centros están relacionados más con territorios políticos que con grandes espacios como las cuencas o los ríos.

Pretendemos exponer algunos rasgos de la política pública de manejo de agua en México, que en algunos casos ha sido brillante por enfocarse en lo local, como los reglamentos que sostienen las juntas de agua; pero la carencia de continuidad en los programas, sumada a la falta de vinculación en un encuadre político mayor, ha dado marcha atrás en cuanto a políticas eficientes para un trabajo holístico e integrado del manejo de las cuencas en México.

En concreto, desde las políticas lopezportillistas que quiebran un trabajo de avanzada que se llevaba en el ámbito regional en cuanto al manejo de las grandes cuencas como el Papaloapan o el Mazaltepec, se ha desvanecido la posibilidad de encontrar un trabajo interdisciplinario e integral para los problemas regionales de las cuencas.

En la historia del manejo del agua a través de las políticas públicas vemos el poco interés en valorar, tanto en lo macro como en lo micro, una necesaria integración, y unión de las políticas macro (Porfirio Díaz, Calles, Abelardo Rodríguez, Echeverría), de las micro, (López Portillo, Miguel de la Madrid y Salinas de Gortari). En el caso de este último se rompe fuertemente el trabajo de lo micro para darle mayor poder a lo macro a través de los consejos de cuenca y se desarticulan las juntas de agua, que se entregaron a las asociaciones de usuarios: los distritos de riego.

Con estos vaivenes en las políticas públicas mexicanas en materia de agua, tendremos que revisar también la interrelación de éstas con el ámbito internacional, sobre todo el latinoamericano, por lo que expondremos la repercusión de este enfoque de cuencas con algunas discusiones no sólo en México sino en Latinoamérica.

Dada esta situación, presentamos algunos conceptos para entender, desde el ámbito local, el modo comunitario en su estructura organizativa y en sus procesos culturales, de tal modo que nos permita puentear la propuesta del enfoque de la comunidad como estructuradora de la organización en una microcuenca. Esto nos lleva a comprender esta bisagra o dinámica, en el enfoque micro/macro, y lo propone como algo complementario que aporte algunas pistas para el manejo integral de las cuencas.

Así, partir desde lo local, mirar lo micro y trabajar desde propuestas concretas elaboradas por grupos sociales locales, nos permite engarzar hacia lo macro, donde se evalúan las respuestas que dinamizan las políticas económico-ambientales. Precisamente este puenteo micro-macro nos dará algunas pistas para conseguir resultados: unir los esfuerzos ya existentes en los trabajos de las políticas públicas mexicanas con los de grupos sociales organizados en el ámbito de lo micro.

Primera sección: Marco general del ámbito de las cuencas

El territorio y el sistema como conceptos vinculados a la comprensión de la cuenca

En este capítulo comenzamos con una breve presentación del territorio a partir de los recortes espaciales de cuencas como sistema. Posteriormente se da un encuadre general que vincule los propósitos de algunos trabajos en diversos países del mundo desde los esquemas de manejo de cuencas como aproximación general. Esto le ha dado un especial lugar e importancia al término “manejo integral de cuencas”,¹ entendido como una forma de trabajo que se usa en diversas instituciones del agua en el mundo, y que se caracteriza por ser un concepto holístico,² de participación social, que propone una metodología para alcanzar la gestión integrada del agua. Dejando sentadas las bases de dicho concepto, pasaremos a exponer las ideas que sustentan la propuesta del modo comunitario, sus cualidades y vínculos con la participación en las cuencas.

¹ Esquema de trabajo que se usa en las instituciones para referir a las acciones y decisiones que se tienen que tomar en las cuencas, y que por lo general está reflejado en un plan de acción o en alguna normatividad.

² Integrador, complejo no parcelario ni sectorario. Procura ver el todo, no sus partes.

Las cuencas en el marco global de la discusión del agua en el mundo

Las cuencas son espacios geohidrológicos donde se escurre, capta y evapora el agua, en ellas conviven y compiten seres humanos, animales y plantas por la existencia. Por ello podemos definirla como un espacio socioambiental.

Para comprender la cuenca como territorio, es preciso distinguir las dinámicas que los grupos sociales generan al coexistir en dicho espacio socioambiental;³ es decir, conocer los modos de vida, la cultura, tradiciones, modos de organización y las relaciones de todo ello en la obtención y uso del agua.

La gestión del recurso agua en una cuenca vincula a diversas instituciones y comprende procesos que tienen que ver con la toma de decisiones de los grupos con respecto al uso y aprovechamiento del agua. Desde el marco formal institucional, en la gestión del agua en la cuenca se trabajan, sobretodo, los aspectos técnico hidrológicos y del marco jurídico, por ejemplo, el agua que se concesiona, los derechos de agua, las jurisdicciones para la normatividad, además de los estudios de disponibilidad, de escurrimiento y de recarga.

La perspectiva de este trabajo sustenta la idea de observar sobre todo al sujeto en el escenario de la cuenca. Es decir, al que construye su territorio en su vida cotidiana. Esto pareciera una cuestión alejada de la realidad actual, ya que por lo general se ve al poblador como a un usuario que genera un deber económico con base en su consumo de agua, como algo implícito dado por inercia en las políticas de las instituciones. Lo común es que en el discurso formal, al hablar de la cuenca ésta se entiende, generalmente, como un sistema geohidrológico y legal, que mira al usuario con un deber por el consumo y un derecho para otorgarle un servicio.

En nuestro enfoque partimos del hecho de que cada cuenca asume un doble papel: el de la función técnica, definida por sus características geográficas e hidrológicas, y el de la dinámica social generada por el grupo de pueblos y ciudades que viven en ese espacio geohidrológico. Nuestra propuesta reúne las características hidrológicas y ambientales del sistema, junto con las de organización social y cultural de los actores que habitan en el sistema cuenca.

³ Pudimos avanzar en las reflexiones sobre las cuencas y los sujetos sociales gracias a la Reunión de los problemas socioambientales de las cuencas en México a cargo del IMTA.

Cuenca como territorio

Los grupos sociales le dan al lugar una identidad regional definida, que caracteriza al espacio como un territorio.⁴ Dichos grupos, dadas las características de comportamiento social, cultural y político, de acuerdo con lo visto en este estudio doctoral, se conforman como comunidades.

Desde esta perspectiva, la comunidad va adquiriendo un rol fundamental, pues las actividades que realiza en materia de agua se articulan como parte de un trabajo unitario en la cuenca. Precisamente, el modo comunitario en la participación social, que implica tomar decisiones en las asambleas comunes, los compromisos y tareas que cada uno realiza para mantener la comunidad y la sana relación con los recursos naturales, no sólo facilita el trabajo que beneficia al marco general del manejo integral de cuencas, sino que impacta el entorno ambiental de las mismas de una manera favorable al medio ambiente.

Las medidas socioambientales para encontrar el desarrollo sustentable —entendido éste como una forma diferente de conseguir el desarrollo, que nos permita respetar los recursos para el uso de los mismos en las generaciones venideras— son un elemento fundamental en el actual debate del manejo de cuencas, razón por la que se ha determinado la cuenca como un espacio para alcanzar dicho desarrollo, que promete detener las formas de contaminación brutal que se dan en nuestro planeta.

Justamente, el enfoque de este trabajo incluye la propuesta de ligar la identidad territorial con el cuidado ambiental, ya que al constituir dicha identidad territorial se mira como punto de partida al sujeto en el entorno al que pertenece y como parte de la misma unidad. Así mismo, la cuenca deriva otros aspectos como son la unidad geohidrológica que representa, el sistema y flujo de agua que lleva y se pretende una integración de sujetos sociales para la gestión del agua en este escenario socioambiental.

Este escenario, donde los actores manejan sus problemas socioambientales, permite partir de los procesos internos de cada grupo, en los que la toma de decisiones, los acuerdos y las normas para las tareas y compromisos, pasan a ser los aspectos básicos de la organización para las tareas de gestión en las cuencas. Estas decisiones y acciones pueden tener efectos positivos o negativos sobre el equilibrio ambiental de la cuenca, por lo que se enfatiza el cuidado ambiental que procure generar los impactos adecuados hacia el desarrollo sustentable (Guzmán, 2005: 1-7). Si partimos de esta premisa, creemos posible generar una conciencia cercana a la meta del desarrollo sustentable en las cuencas, a partir de las actividades locales y cotidianas de los pueblos y

⁴ De esto nos ocuparemos en más detalle en el capítulo tres.

comunidades que habitan en ella, y resaltamos que la forma comunitaria, que compromete y genera tareas concretas, puede fortalecer el manejo integral de las cuencas.

Cuenca como sistema

Desde el punto de vista geográfico, una cuenca esta conformada por un grupo de subcuencas⁵ que convergen en un río común, como afluente que lleva el agua hacia el mar. De acuerdo con el tamaño se clasifican como cuencas, subcuencas, y microcuencas. Particularmente el estudio de caso que aquí presentamos pertenece a la escala la clasificación denominada microcuenca. Para nosotros es el escenario en el que los sujetos que la habitan constituyen su territorio y participan para la gestión integrada del agua.

De un modo integral se puede comprender el conjunto de microcuencas, que conforma una cuenca mayor como sistema completo. Nosotros trabajamos en la microcuenca y desde allí aplicamos el enfoque del sistema como base para dar soluciones integrales a la cuenca en su totalidad.

La cuenca constituye la principal unidad territorial donde el agua, que proviene del ciclo hidrológico, es captada, almacenada y queda disponible como oferta del vital líquido. Las cuencas constituyen un área donde, a través de un proceso permanente y dinámico, interdependen e interactúan el agua con los sistemas físicos (suelo, relieve) y bióticos (flora y fauna). Los tipos de apropiación de los recursos naturales originan una modificación del ciclo hidrológico en cantidad, calidad y oportunidad. Por esta razón decimos que en el ámbito de una cuenca es donde se puede lograr una mejor integración del manejo del conjunto de los recursos naturales.

Un aspecto singular del enfoque de cuencas es el que permite destacar, dentro de cada una de ellas, la interrelación e interdependencia entre los sistemas biofísico y socioeconómico. La rivalidad y competencia entre los usuarios para acceder a los recursos naturales y la necesidad de conservar el equilibrio de los ecosistemas naturales en el interior de una cuenca, puede generar conflictos que deriven en problemas de gobernabilidad de la región, sobre todo tratándose de recursos como el agua. También por ello, la cuenca hidrográfica puede ser una unidad adecuada para realizar la gestión ambiental sustentable del agua, en la medida que se logre compatibilizar los intereses de los habitantes de las diferentes zonas o sectores de la cuenca y sus

⁵ Como en el caso del estado de Morelos que pertenece a la subcuenca del Amacuzac, por tener cuatro microcuencas que desembocan en dicho río, que posteriormente pasa a desembocar al río Balsas.

actividades productivas. Esto conlleva a generar procesos de implantación de las políticas públicas que garanticen la conservación de los recursos y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en las cuencas hídricas.

La cuenca es un concepto hidrocéntrico, pero está determinado por las relaciones sociales que allí se desarrollan. Así entonces, la cuenca es un escenario en el que tenemos que respetar el equilibrio en términos ecológicos, económicos y sociales, que implica generar acciones y consideraciones fundamentales para obtener resultados satisfactorios en la gestión sustentable del agua. Es un referente espacio-temporal donde se llevan a cabo acciones, trabajo y planeación para mantener el funcionamiento básico y conservarla, y al hacerlo tener la posibilidad de compatibilizar y organizar por prioridades los intereses de los habitantes que existen en la cuenca.

La globalización en el manejo del agua:

Sinopsis del manejo del agua en el contexto de las cuencas, visto desde el escenario latinoamericano y mundial

Presentamos, desde la llamada globalización, algunas ideas que se expresan en México y el mundo, de tal manera que apunten a la comprensión del escenario del manejo de cuencas en México. Esto es un intento por entender la discusión actual de la necesidad de un enfoque integral del agua, desde las políticas actuales en relación con el manejo que se ha hecho de la misma en México.

Qué implica la gestión del agua en el nivel global: algunos conceptos del manejo de cuencas hídricas

Durante los últimos años, se ha despertado un interés nacional e internacional para lograr un manejo adecuado de los recursos hídricos en el nivel de cuenca. De tal manera que se han diseñado programas de acción, metodologías de participación, métodos de restauración y formación y formas organizativas para su gestión (INE, 2005). Estos programas no han sido del todo adecuados sobre todo porque se enfrentan a una serie de intereses que complican las soluciones sencillas en los espacios locales; por ejemplo, formas participativas que en realidad no toman en cuenta a los actores locales, métodos de restauración que no se llevan a cabo a satisfacción de los usuarios.

Las cuencas se han vuelto un territorio específico, tanto por su importancia ambiental, económica y social en el marco de decisión pública que conjunta la parte administrativa y participativa, como por su manejo sustentable con base en la existencia de agua, para las actividades cambiantes que el hombre realiza en dichos espacios, y que descansa en instituciones adecuadas así como en la legitimidad que tienen, cuando el agua es un recurso difícil de controlar sin normas sociales aceptadas, (IMTA, 2005).

El manejo sustentable de las cuencas se discute y propone a partir de la multiplicidad de necesidades, de acuerdo con el uso o el requerimiento de dotación del agua. Si partimos de un territorio menor en extensión y proponemos la construcción territorial de la microcuenca, eventualmente se podrán hilvanar algunas prácticas concretas: técnicas para resolver los vacíos que aún dejan ciertas políticas de manejo de cuencas, ya que desde el enfoque de los actores que en ella habitan, están las posibilidades de una participación auténtica para construir sus soluciones. Esto puede generar resultados claros en la participación comunitaria y el manejo integrado de las microcuencas.

Como efecto contrario a la participación desde lo local, se han generado dudas con respecto a la validez de la misma, sobre todo desde los escenarios donde ciertos *expertos* la califican o validan. En el plano mundial existen espacios donde se toman esas decisiones verticales; por ejemplo, en los foros mundiales del agua, que tienden a obedecer a la inercia del discurso formal del agua y a las tendencias de la privatización de su manejo.⁶

Existe una fuerte tendencia que ha convertido al agua en una mercancía, manejada por grupos de poder económico. Las naciones que intentan participar en el nivel global en los foros mundiales, no necesariamente llevan esa inclinación. Sin embargo, entran en una fuerte competencia, al querer obtener buenas calificaciones ante los grandes expertos, que no son más que los grupos de poder que privatizan el agua. A pesar de lo anterior, en muchos casos, estudiosos de las cuencas proponen alternativas de manejo de las mismas.

Además, como contracorriente existen grupos que exponen las situaciones de abuso que se han dado en los megaproyectos de transvase y explotación lucrativa de los acuíferos, en redes y organizaciones paralelas que invitan a una serie de eventos como las jornadas por la defensa popular del agua, la defensa y gestión comunitaria

⁶ Por lo general estos eventos mundiales organizados por la Comisión Internacional del Agua, utilizan jurados calificadores que premian las experiencias exitosas manejo del agua, con lo que dejan la expectativa de concursar y procurar hacer lo mejor para ganar. Sin embargo, la calificación del éxito está en manos de grupos privados y de mercado que intentan meter una fuerte influencia en los términos legales de los países para manejar desde sus intereses la nueva mercadotecnia política del agua, disfrazada de la nueva cultura del agua.

del agua en el campo y la ciudad, el Tribunal Latinoamericano del Agua, simposio del modelo público de agua para todos.

Por ello, sustentamos que en el campo global se está dando una fuerte tensión entre grupos manejados por el mercado que intenta privatizar, y los grupos socialmente organizados que pretenden construir un manejo del agua equitativo y ambientalmente sano.

¿Cómo será entonces la participación adecuada para el manejo sustentable de las cuencas? Procuraremos entender esto un poco con base en algunos datos que cronológicamente hemos encontrado en México y en el mundo.

Manejo de cuencas en Latinoamérica y en el mundo

El concepto de manejo de cuencas ha ido evolucionando, desde los años setenta, con un enfoque orientado únicamente a la captación del agua hacia otros niveles más complejos, tales como los de protección de recursos naturales y mitigación del efecto de fenómenos naturales extremos, control de erosión, control de la contaminación, conservación de suelos y rehabilitación y recuperación de zonas degradadas, para después concentrarse en la búsqueda de alternativas para el mejoramiento de la producción forestal, de pastos y agrícola. Lo cierto es que con el paso del tiempo, el concepto de manejo de cuencas se va acercando cada vez más al de desarrollo regional, al incluir o proporcionar información más completa sobre el territorio para decidir sobre proyectos de infraestructura de caminos, viviendas, colegios y centros médicos, llegando a considerar, incluso, el uso de cocinas solares y digestores de biogás con el propósito de conservar recursos forestales (Dourojeanni y Jouravlev, 2001).

A partir de esta evolución en el concepto del manejo de cuencas, algunas definiciones más adecuadas serían:

Proceso de formulación, implantación y evaluación de acciones y medidas dirigidas tanto al aprovechamiento de los recursos naturales con fines productivos, como al control y prevención de los procesos de degradación ambiental. El objetivo final es el logro de formas de desarrollo social, económica y ambiental sostenibles en el mediano y largo plazo (INE, 2003).

Dinámica para formular y realizar acciones que incluyen la manipulación de los recursos en una cuenca que provee bienes y servicios sin afectar adversamente al suelo y el agua. Usualmente, el manejo de cuencas debe considerar factores sociales, económicos e institucionales que operan dentro y fuera del límite de la cuenca (Sheng, 1990: 1-3).

De lo anterior se desprenden algunos de los elementos básicos que deben encontrarse en un manejo de cuencas para que éste sea considerado exitoso. Dichos elementos podrían ser los siguientes:

- Existencia de una relación clara, expresa y aceptada por parte de los usuarios de cuenca arriba y cuenca abajo.
- Existencia de planes de manejo a corto y mediano plazo que incorporen la conservación, protección, rehabilitación o recuperación de algunos (más de uno de preferencia) de los recursos naturales de la cuenca.
- Existencia de mecanismos de financiamiento externos o internos que coadyuven a la consecución de objetivos locales, pero que al mismo tiempo sirvan como evidencia de institucionalización del manejo de cuenca.
- Evidencia de involucramiento de la población local como un indicador del fortalecimiento de las capacidades locales y de incremento del capital social. Este indicador es importante en la medida que nos revela en qué medida la organización y el trabajo de la población no dependan exclusivamente de los agentes o incentivos externos. La participación social puede ser dirigida y canalizada a través de una institución gubernamental o no gubernamental; sin embargo, se considerarán especialmente aquellos casos donde haya evidencias claras del fortalecimiento de las capacidades locales.
- Se presenten evidencias (numéricas) de un mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes. Este indicador puede ser muy variable; por ejemplo: mejora en la infraestructura, aumento de rendimientos debido a trabajos de conservación, mejora en la salud por disminución de la contaminación, disminución de la migración, etcétera.
- Se generen oportunidades de un desarrollo a largo plazo con mejores prácticas ambientales que sean adoptadas voluntariamente por la población involucrada.

Retomamos de lo expuesto anteriormente algunos aspectos básicos entre el concepto de manejo de cuencas y su tendencia al concepto del desarrollo regional.

En este dinamismo del concepto vemos las definiciones requeridas para considerar exitoso el manejo de cuencas, basado sobre todo en dos bloques. El primero sería una relación clara y manifiesta de todos los actores sociales que coexisten en el escenario de la microcuenca y la existencia de compromisos claros de trabajo, como pueden ser planes de manejo o tareas concretas que puedan darse a corto y mediano plazos, de acuerdo con las necesidades de la microcuenca. El segundo bloque se refiere a que el grupo organizado que trabaja en la microcuenca sea respetado por el exterior; es decir, que existan mecanismos de reconocimiento al trabajo de grupos y comunidades que

de antemano están organizados en el espacio de la microcuenca. Esto nos lleva a la posibilidad de evidenciar su institucionalización en el manejo de cuencas.

Si partimos de estos dos bloques podemos casi asegurar que se dará como resultado evidente lo esperado en la visión de la política de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que sería: mejora en la calidad de vida de los habitantes de la cuenca; incremento en la infraestructura; aumento de rendimientos debido al trabajo de conservación y generación de oportunidades de un desarrollo a largo plazo, con mejores prácticas ambientales.

En nuestro estudio de caso hemos visto la posibilidad de reconocimiento de los trabajos de la comunidad. En primer lugar, el reconocimiento por ellos mismos les da la posibilidad de engarzarse con otros grupos similares que cohabitan la microcuenca. Así, esta coordinación de trabajos se vincula con las instituciones formales de la microcuenca pudiendo atender un problema básico del agua en la misma, de lo que hablaremos más detalladamente en el capítulo tres.

Desde esta perspectiva y como una propuesta básica vemos cómo, al fortalecer el trabajo de cada grupo social o comunidad en su esfuerzo de manejar su agua, surge un impacto positivo en el manejo de microcuencas.

Justamente entre estos roles se han venido dando muchas confusiones, lo que nos ha permitido analizar una aparente apertura a la participación en las últimas leyes emitidas en México, Latinoamérica y el resto del mundo.

El contexto latinoamericano

Cabe destacar que en el contexto latinoamericano se ha dado un especial énfasis al concepto de cuenca ligado al Manejo Integral se adecuan como aproximación metodológica, sobre todo desde el instituto Water Law and Indigenous Rights (Walir)⁷ que lleva prácticas y trabajos formativos y prácticos y la CEPAL que publica trabajos y lineamientos teórico-metodológicos. También generan foros virtuales en donde se discuten tópicos de gestión integrada de recursos, pago de servicios ambientales que, en la mayoría de los casos, repercute en el manejo de cuencas.

Todo esto se refleja en el desarrollo de las políticas públicas generadas en un contexto internacional que, directa e indirectamente, repercute en las políticas públicas mexicanas.

⁷ Instituto que lleva a cabo trabajos de manejo integrado de agua en las regiones de los ríos que se denominan cuencas y que, sobretodo, ha realizado trabajos en la región andina.

La CEPAL ha utilizado el concepto de “gestión integrada del agua desde el manejo integral de cuencas” de manera intensiva, a través de algunos lineamientos de acción. Por otro lado existen debates sobre las políticas de gestión de agua que han de seguir los distintos países de América Latina. Veamos lo que nos dicen los boletines de esta institución⁸ con respecto a las políticas públicas insertas en el discurso internacional:

La Asociación Mundial para el Agua define la gestión integrada del agua, como un proceso que promueve la gestión y el aprovechamiento coordinado del agua, la tierra y los recursos relacionados, con el fin de maximizar el bienestar social y económico de manera equitativa sin comprometer la sustentabilidad de los ecosistemas vitales. Por otro lado, un estudio reciente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) centra la atención en un aspecto ligeramente diferente y dice que la gestión integrada del agua implica tomar decisiones y manejar los recursos hídricos para varios usos, de forma tal que se consideren las necesidades y deseos de diferentes usuarios y partes interesadas. Según este estudio, la gestión integrada del agua comprende la gestión del agua superficial y subterránea en un sentido cualitativo, cuantitativo y ecológico desde una perspectiva multidisciplinaria y centrada en las necesidades y requerimientos de la sociedad en esta materia.

Sí uno analiza estas definiciones, se puede llegar a la conclusión de que la gestión integrada del agua puede entenderse al menos en cinco formas distintas de integración:

- 1) La integración de intereses de los diversos usos y usuarios de agua y la solidaridad en su conjunto, con el objetivo de reducir los conflictos entre los que dependen de y compiten por este escaso y vulnerable recurso.
- 2) La integración de todos los aspectos del agua que tengan influencia en sus usos y usuarios (cantidad, calidad y tiempo de ocurrencia), y de la gestión de la oferta con la gestión de la demanda.
- 3) La integración de los diferentes componentes del agua o de las diferentes fases del ciclo hidrológico (por ejemplo, la integración entre la gestión del agua superficial y agua subterránea).
- 4) La integración de la gestión del agua y de la gestión de la tierra y otros recursos naturales y ecosistemas relacionados.
- 5) La integración de la gestión del agua en el desarrollo económico, social y ambiental (CEPAL, 2003: 7- 29).

⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Al actualizar el término “gestión integrada del agua” se enfatiza, por un lado, el papel de los grupos que trabajan con este gran esquema, y por el otro, el cuidado ambiental, al entender los conceptos clave como son el ecosistema, la hidrología, los recursos naturales, y por último la gestión de oferta y demanda y los conflictos de los usuarios.

Como hemos visto en el escenario mundial y en una vasta literatura que refiere al agua, se denomina manejo integrado de cuencas a los trabajos, metodologías y formas de abordaje en que se trata de hacer converger el cuidado ambiental y el manejo del agua. Para ello se despliegan políticas públicas, lineamientos de trabajo de los cuales depende el financiamiento de proyectos.

Nosotros profundizaremos en lo que corresponde a la metodología de trabajo y en ésta a la participación comunitaria para lograr el manejo integral de cuencas. Nos favorece la comprensión integrada y nos lleva a tomar acciones holísticas para resolver problemas complejos. Por esto, creemos que las formas que plantea la CEPAL para entender la integración en materia del agua, no pueden limitarse a las operaciones técnicas o de gobernabilidad; tienen que dar un especial papel al sujeto, quien como actor social gestiona integralmente, y le da un sentido a esa acción. El sujeto ligado al espacio, a la reflexión-acción y a los dinamismos integrales.

Veremos en el concepto de cuenca la comprensión de la misma desde aspectos de la realidad compleja. Conociendo esta complejidad como el ámbito donde la forma relacional de reflexión-acción nos puede llevar a resolver la problemática en las cuencas.

La cuenca como realidad compleja: Aspectos de historia y medio ambiente en el mundo

Uno de los aspectos que hemos considerado importantes es partir de la interrelación entre el agua y el espacio donde fluye. Simplificada la relación, podemos comprender, por un lado, los factores sociales, biológicos y económicos y, por otro, la complejidad como un modo holístico de entendimiento, reto fundamental del manejo integral de cuencas. Este difícil cometido nos permite comprender de modo integrador todos y cada uno de los factores que se relacionan con el manejo del agua. Pretender hacerlo en un sólo momento sería imposible, por lo que es indispensable visualizar diferentes etapas en las que se pueda trabajar cada una de las partes.

Este nuevo modo de acercamiento es necesario para lograr el cuidado ambiental. Los lineamientos o acercamientos metodológicos relacionales para el manejo adecuado del agua, nos ayudan a comprender cómo actuar de modo integral. Se parte de aproximaciones de manejo integral de recursos, que suponen una delimitación teórico-metodológica distinta; es decir, de la epistemología relacional en la que se permite

una reflexión a partir de categorías y explicaciones articuladas, como el sujeto-el espacio, la reflexión-la acción, el debate-el compromiso. Esta dinámica relacional nos aporta herramientas que ayudan a comprender por qué y para qué trabajamos en las cuencas y nos llevan a tomar compromisos.

Para comprender esa dinámica sujeto-espacio, comenzaremos por comprender desde su complejidad el espacio de la cuenca, en una revisión de distintos autores en dos o tres lugares en el mundo.

Escritos recientes (Melville, 2001; Suzanne, 2001) plantean las limitaciones que implica abarcar el concepto de cuencas, como posible solución al manejo integral del agua. Estas ideas las contrastaremos con autores que plantean las ventajas de manejar las cuencas para las soluciones integrales del agua en el mundo. (Dourjeanni, Jouravlev y Chávez, 2001, Newson, 1992; Guzmán, 1999). Se habla de la tensión que existe entre los méritos conceptuales de la cuenca fluvial y las dificultades prácticas para aplicar estas ideas en todos los contextos histórico-culturales de nuestro planeta. (Melville, 2001: 2). Se resalta la dificultad inherente a los espacios existentes en la cuenca, debido a la diversidad de intereses, entre otros factores. En el idioma inglés se hace un juego de palabras. Se dice *watersheds are problemsheds*⁹ o, las cuencas son problemas.

A pesar de los postulados teóricos y los conceptos que de la cuenca derivan, no podemos reducirla a una mera abstracción, tenemos como premisa a la cuenca como un espacio concreto y delimitado. Esto indiscutiblemente es una realidad. A partir del cuidado que se tenga en mantener adecuadamente el flujo del agua, pueden converger actividades de distintas instituciones para coordinar un trabajo con un fin común: el equilibrio socioambiental de la cuenca.

Entender el flujo del agua en el río, como hilo conductor, nos da la posibilidad de conocer los diferentes roles que juegan los actores sociales en cada parte de la cuenca por donde corre dicho río, lo que nos lleva a dar un lugar especial a la complejidad social de la cuenca. La perspectiva de dicha complejidad permite comprender la diversidad de enfoques de distintos grupos de la sociedad y su relación con la naturaleza, lo que enriquece la gama de posibilidades de enfrentar los problemas de manejo del agua.

Así las cosas, se pueden estudiar las cuencas desde diferentes acepciones: como una abstracción teórica; como el lugar destino de un plan de conservación; como un dividendo para la repartición del agua; como un reto a los acuerdos de la diversidad de grupos sociales para recibir y dar el agua; como un escenario en que los actores atienden los problemas socioambientales. Todos estos modos tienen algo en común: el

⁹ Comentario por Suzanne, de la Red de Investigadores Sociales del Agua.

estudio de un lugar localizable que coexiste con gente y seres vivos que, eventualmente, procuran tener un equilibrio en la vida. Por lo tanto, es una realidad transformable desde donde se puede estudiar el problema concreto de gestión sustentable del agua.

Sin embargo, los autores que ven en la cuenca un postulado teórico del que se puede plantear una abstracción, limitan la importancia del contexto social, y esto puede restringir la posibilidad de ver en ella posibles soluciones concretas. Por lo general las cuencas son un espacio territorio adecuado para el trabajo administrativo en un país, como lo podemos ver en un artículo de Roberto Melville (2001), en el que nos presenta algunos ejemplos prácticos para conocer la viabilidad del empleo del concepto de cuenca además de conducirnos a la historia del uso de las cuencas en Francia.

En primer lugar, el autor postula

que la cuenca no corresponde en todas las circunstancias geográficas e históricas a una viabilidad práctica, pues son diversas las identidades sociales y rasgos culturales asociados a la cuneta territorial llamada cuenca. A partir de la existente diversidad de identidades sociales se posibilita, en la perspectiva de este trabajo, converger en la riqueza cultural y la física-biológica que son inherentes a la cuenca hacia sí misma (Melville, 2001: 12).

Existen otros trabajos que convergen con este modo de pensar y son los elaborados por un centro ubicado en América Central que trabaja en la conservación de cuencas centroamericanas (CATIE, documental, 1989). Ellos enfatizan el actuar de los grupos sociales en cuencas geográficas y subrayan la cultura que se genera en cada cuenca en específico. Esto se ve reflejado en los videos de participación de cuencas en Centroamérica¹⁰ donde se remarca la identidad cultural de la cuenca, a partir de las tradiciones de las gentes de comunidades y pueblos que habitan en la misma. Por otro lado J. L. Gardiner (1994) también remarca la importancia de conocer la identidad cultural de las cuencas.

Tenemos el dato de un primer país en el mundo que maneja algunos aspectos administrativos y de ordenamiento territorial de acuerdo con lo que Roberto Melville, a partir de la cronología de los hechos en Francia en los años de la constitución de la República, reporta como un reordenamiento que subdivide sus provincias y localidades a partir de las cuencas hídricas, con la consecuencia de dejar un orden establecido desde el siglo XVIII, en los niveles administrativo, político y social (Melville, 2001: 14). Desde ese entonces, Francia remite sus espacios territoriales a las cuencas.

¹⁰ Acervo de videos para la participación de las personas en la toma de decisiones con respecto a sus recursos naturales, del Programa de Desarrollo Sustentable de Juventud y Familia A. C. En este programa participé entre 1994-1999 y hasta la fecha mantenemos un vínculo con la asociación.

Lo que se puede aprender de la Francia posrevolucionaria en su adopción de la cuenca como territorio administrativo y político, es que los planes de trabajo llevados a cabo en los espacios que confluyen con los ríos, serán un mejor tendido de oportunidades para afrontar las necesidades de un cuidado ambiental, económico y social, ya que el punto de convergencia es el cuidado de un elemento fundamental: el agua del río, vista desde su nacimiento, recarga, limpieza, conservación, disponibilidad, calidad, etc. Así, las políticas en materia de agua tienen que converger en priorizar el cuidado de ese río que beneficia a todos.

De hecho, las mejoras en la calidad del agua de los ríos, como en el caso de algunos ríos en Europa, insisten en el manejo integral de cuencas, la administración y políticas que den prioridad a las actividades de conservación en un mismo río, como es el caso de la cuenca del río Almedra en Escocia, (Guzmán, 2001: 55) y el caso de la cuenca del río Rhin, que incluso agrupó diferentes idiomas por los países que están comprendidos en la misma cuenca.

Esta lección, junto con los esfuerzos por formar una conciencia ambiental planetaria, en la que las prácticas concretas de los diferentes países del mundo converjan en las tareas de disminuir la contaminación de los efluentes, aéreos y acuáticos —intentos firmes de las últimas cumbres y convenciones internacionales con los temas de manejo del medio ambiente, que incluyen el objetivo de lograr un equilibrio en la cuenca hidrográfica— sustentan los argumentos clave para utilizar la cuenca como la unidad administrativa y la unidad político-social para las nuevas decisiones del manejo de los recursos naturales en el mundo.

Las ventajas de estos acuerdos y declaraciones contrastan con otras experiencias no tan positivamente evaluadas en cuanto al manejo de cuencas, como es el caso de la experiencia del *Tennessee Valley Authority* (TVA) y del enorme gasto económico para un desarrollo, que se torna en un fracaso de manejo del agua en el nivel del equilibrio ambiental, y un fuerte descontento social. Por otro lado lo que relata David Lilienthal, acerca del Tennessee, podría haber ocurrido casi en cualquiera de los miles de otros valles por donde los ríos corren desde las montañas hacia el mar, porque los valles de la tierra tienen muchos aspectos en común (Newson, 1992: 245). Esta experiencia de infraestructura con tecnología de punta, en el año de 1930, en Estados Unidos, ha tenido fuertes repercusiones negativas en lo que se refiere a los desastres ambientales que han ocurrido. Sobre todo si retomamos que ha sido estudiada, en algunos casos, como una experiencia no exitosa. Sin embargo se puede dimensionar en el sentido de que han sido pioneros al utilizar el manejo integral de cuencas desde el punto de vista económico. (Newson, 1992: 246)

Roberto Melville plantea que las imitaciones de este esquema en México no tuvieron buenos desenlaces, precisamente porque lo que le sucede a la tierra, a los

bosques y al agua *no* es lo único que determina lo que sucede a la gente (Melville, 2001: 14). Por eso mismo es importante entender a la cuenca desde las dimensiones sociales, que implican, cultura, historia y otros valores agregados que no necesariamente son físicos, geográficos o económicos.

Con esto queremos decir que no todos los esfuerzos por lograr un manejo integral de cuencas son exitosos, pero vale la pena hacer el trabajo en el que se resalte el papel de la sociedad organizada con el cuidado ambiental

Para comprender más a fondo esta relación sociedad organizada y medio ambiente, es importante tomar como base la coordinación de actividades; la gente se organiza, la gente genera instituciones que estructuran actividades que coordinan el manejo de agua. Un ejemplo de ello son las denominadas configuraciones hidrológicas que resultan de una organización social para el reparto del agua en un río de España y que, sin tener como meta el cuidado ambiental, éste se logra como efecto secundario.

Esto se refiere al caso de los regantes¹¹ en España, hacia finales del siglo XIX, donde los diferentes usuarios tienen que establecer las normas del juego para el uso del agua, lo cual delimita el río como parte de la cuenca que repartirá el agua. En ese periodo se legisla en España que todo sistema de riego con más de doscientos hectáreas o doscientos usuarios debe conformar una comunidad de regantes¹² (Palerm, comentario, 2003). De este modo hay una delimitación concreta del número de participantes en una comunidad o número de hectáreas para ser organizadas bajo el mismo nombre. Jacinta Palerm documenta que a principios del siglo XX aparecen las confederaciones hidrológicas, que también se organizan por tramos de río, muchas veces relacionados con embalses. Esta organización de usuarios (comunidades de regantes y otros usuarios) conforma un sindicato. Las diferentes organizaciones y reglamentos tienen un espacio de discusión: la confederación hidrológica, en cuyo seno se debaten con el Estado las necesidades de los diferentes usuarios. La legislación española reconoce cada organización de tal forma que se da una continuidad en el tiempo, que ha permanecido durante más de un siglo, que logra la madurez de las organizaciones sociales o pequeñas instituciones locales para el manejo del agua en la cuenca.

Con estos ejemplos pensamos en las posibilidades que se dan en diferentes partes del mundo, desde distintas formas de representación y organización, las cuales finalmente convergen con su tarea específica de repartir agua, pero impactan en un equilibrio ecológico y social de la misma unidad o el mismo sistema; es decir, las cuencas.

¹¹ Grupos que ven por la irrigación de sus cultivos.

¹² Por comunidad de regantes se entiende el grupo de personas que utilizan el agua para riego de un lugar en común, sea un río, un pozo, un depósito.

Por el momento hemos visto la importancia de los acuerdos claros en la sociedad organizada, y de las prácticas que favorecen el cuidado ambiental. Creemos que otro elemento que cohesiona el trabajo integrado de las cuencas es la necesidad de comprender los problemas como lo propuso, en 1990, el investigador inglés J. L. Gardiner, quien recomienda que los planes de desarrollo de las cuencas de los ríos adopten una forma holística¹³ para planear el escurrimiento, drenaje y recarga del agua (Guzmán, 1999: 6-14).

Diversos autores señalan el espacio de la cuenca como depositario de diferentes soluciones económicas, políticas y sociales. Por ejemplo, Lasce, Georghe y Petru (1995) consideran la cuenca hidrológica como la entidad donde se puede alcanzar la *economía del agua*, desde los conceptos de planeación, asignación, beneficio, ganancia, protección y uso racional del agua, hasta la satisfacción de necesidades socioeconómicas o la prevención contra inundaciones. Estos conceptos son manejados en un contexto nacional en Rumania, por el instituto Rumano en apoyo con otra institución llamada *Apele Romanae* (Newson, 1992: 36).

Como hemos visto, a los autores que proponen a la cuenca para trabajar de manera integral o como un modo de alcanzar la economía del agua, se añaden los que fundamentan, como Gardiner, que se facilitan los trabajos para encontrar el balance hídrico de la cuenca. El punto clave para encontrar una gestión adecuada es asumirla como una unidad compleja que tiene que ser atendida, no por una de sus dimensiones sino por todas.

Con esta diversidad de opiniones para el manejo de cuencas vemos una constante: la gestión tiene que ser coordinada por los grupos que habitan en la cuenca y se integran los aspectos económicos, políticos, ambientales y sociales, lo que genera un contexto específico en cada cuenca que actualmente se propone como el espacio adecuado para engarzar experiencias exitosas en el nivel mundial y latinoamericano.

¹³ En la que en concordancia con la mirada compleja que ve al todo sin ser la suma de las partes, en la forma holística se ve una integridad de todo el sistema.

Aspectos históricos del manejo de cuencas en el contexto mexicano¹⁴

Nos preguntamos, entonces, en el marco sociohistórico de México, ¿cuál es el papel que México ha desempeñado en la temática de las cuencas?, ¿qué posibilidades reales, con base en su historia, existen para lograr ese manejo integral de cuencas desde la realidad de las microcuencas mexicanas?

Haremos una breve revisión sobre algunos momentos en la historia de México que han sido significativos en cuanto al manejo de cuencas, tomando en cuenta los dos ejemplos que vimos en otros lados del mundo anteriores al siglo xx.¹⁵

Para confrontar algunos modos de usar el agua en el pasado, destacaremos varias contribuciones de autores que enfrentan la ruptura de la cosmovisión integrada sociedad-naturaleza en México, con el objetivo de comprender qué ha pasado con el manejo integral de cuencas desde las perspectivas y necesidades de hoy.

El agua, en el Valle del *Anahuac*, que quiere decir “junto al agua”, se regulaba por todos y por nadie. Esto se entiende desde el término *res-nulius*, que quiere decir de “todos y de nadie”. El agua se manejaba dentro del sistema político teocrático a través de concesiones, permisos o asignaciones (Guzmán, 1999: 15).

En el siglo xv en la cuenca del Valle de México, cuando la cantidad del agua de los lagos determinaba la densidad y la distribución de las poblaciones, incluyendo las redes administrativas de la economía local de los pueblos, capitales y subordinados, las cabeceras de los pueblos tendían a situarse dentro de los principales centros de agua, y los sujetos, por lo general, tendían a situarse en tierras más altas conectadas con pequeñas corrientes. Los pueblos ribereños trabajaban sus chinampas, navegaban en sus barcas, y complementaban sus recursos con la recolección, la caza y la pesca en el lago (Tortolero, 2000: 28).

En esos tiempos, la centralidad del lago fue tan importante que no sólo residía en lo geográfico sino que se registra en la concepción del universo o cosmovisión

¹⁴ Queremos hacer una importante aclaración para los estudiosos de la historia: éste es un breve recuento muy limitado en fuentes históricas —no porque no existan—, de lo que implica este tema. Manejar una seria revisión histórica sería tema de otro trabajo. Sin embargo, es un esfuerzo por marcar una tendencia en la revisión del pasado en las cuencas en México; por esto creemos importante integrar un eje histórico como punto de referencia, por lo que el estudio se presentó con lo conseguido en estos cinco años de investigación.

¹⁵ Por el tema del capítulo se antoja dejar una síntesis cronológica con un análisis sociohistórico de las implicaciones del uso del concepto de manejo integral de cuencas en la historia de México y el mundo. Eso sería una tesis completa, por lo que dejamos pie para otros artículos, y en este subcapítulo presentaremos brevemente algunas ideas básicas del manejo del concepto y sus implicaciones en la actualidad.

(Tortolero, 2000: 29). Pareciera que esta cosmovisión se daba como parte de una armónica relación sociedad-naturaleza, de tal modo que la naturaleza operaba como sujeto mítico o religioso, a través del cual la sociedad alimentaba un diálogo e intercambio fructífero (Toledo, 2000: 16).

Esta cosmovisión fue interrumpida brutalmente por las transformaciones inminentes que se derivaron en los tiempos de la Colonia en México. Con la llegada de los sistemas de explotación a la naturaleza, provenientes del viejo mundo, se rompe el diálogo sociedad-naturaleza. Pareciera que nos llega la visión racionalista, antropocéntrica, que sepulta a la naturaleza (Toledo, 2000: 17) lo que distorsiona la cosmovisión del universo que se tenía en el México autóctono.¹⁶ Sin embargo, los ámbitos comunitarios manejan todavía algunos ritos tradicionales y un sentido de pertenencia socioterritorial que es importante en la visión de este trabajo.

Por si fuera poco, en los tiempos de la Colonia se fueron generando los problemas de distribución de derechos del agua, por supuesto a favor de las clases dominantes. Esto marca una severa desigualdad en los beneficios del uso del recurso del agua en México. Hasta la fecha cargamos con esos problemas que detonan muchos de los conflictos de apropiación y distribución de los recursos naturales en México.

Específicamente hablando del agua, Brígida Von Mentz, nos relata cómo se desviaba el agua dulce que abastecía a las poblaciones, para dejar a éstas agua salada, destinando el agua dulce a los trapiches de las haciendas en Morelos (Von Mentz, 2000: 23). Ejemplos como éste nos describen los problemas de la explotación y transformación de la tierra de trabajo de los pueblos en recurso explotado por el inversionista. Estos esquemas terminan por romper algunos equilibrios que se daban en los años anteriores a los periodos de la Colonia y la Conquista de México.

La evolución de las políticas de la cuenca en la historia del siglo xx mexicano. La visión de las cuencas como sistemas de planeación integral

Hasta antes del siglo xx, la preocupación fundamental para el manejo de agua se basaba en el crecimiento de la infraestructura y el derecho y concesiones al vital líquido. A partir del siglo xx encontramos que el tema del agua se ha convertido en un objeto de estudio importante, que está ligado a las políticas económicas y de

¹⁶ Muchas culturas basaban su existencia en el rito tierra-agua-maíz como parte de un ciclo sagrado que se expresa en múltiples culturas mesoamericanas. Veáanse las obras de Bonfil, Palerm, Bartolomé.

mercado, lo que ha despertado algunas incógnitas con respecto al término de la participación: ¿cuál es la participación de los estados y los municipios para el sugerente manejo sustentable del agua?; ¿cuál es la del sector social?; ¿cuál es la del sector privado? Todo esto nos remite a conocer las políticas hídricas antes exclusivas del Estado centralizado mexicano.

Debemos hacer notar otros temas en las políticas actuales, como el de la percepción y adaptación de las sociedades con los recursos naturales que, aunque parecieran un tema anexo, se encuentran articulados a las nuevas políticas, ya que las discusiones en el marco jurídico están incluyendo estrategias que involucran el desarrollo sustentable, de acuerdo con lo estatuido en la agenda XXI.¹⁷

Como hemos visto, el reto del desarrollo sustentable¹⁸ es operar de una manera sana, lo que incluye el cuidado de los recursos actuales contemplando las generaciones venideras, de acuerdo al informe Brutland¹⁹. Para nosotros, es importante también contemplar el pasado y hacerlo de tal modo que podamos adecuarlo en el presente y el futuro.

No cabe duda de que algunas de las técnicas desarrolladas anteriormente eran más respetuosas debido principalmente a la cosmovisión que tenían los pueblos prehispánicos; pero si abrimos los horizontes actuales podemos incluir políticas públicas más integrales que se reflejen en el marco jurídico, observando el pasado, sus formas de gobierno y uso de las técnicas que nos han sido heredadas por nuestros antepasados²⁰. Muchas veces en ellas encontramos estructuras sólidas y menos agresivas, reflejo de la relación sociedad-naturaleza más armónica que poseían.

Así, entonces, vemos como el tema del agua se ha convertido en un objeto de estudio importante en materia de irrigación que ha despertado incógnitas como las de la participación del Estado y de los particulares, la percepción y la adaptación

¹⁷ Importante compromiso, como resultado de la Conferencia de las Naciones Unidas en Río de Janeiro 1992, que compromete a nivel internacional a disminuir la contaminación de efluentes, aire y residuos sólidos, invitando a utilizar técnicas ancestrales y de grupos indígenas (Guzmán, 1999: 39-64).

¹⁸ Desarrollo que propone el cuidado de los recursos para las generaciones venideras; es decir, romper el esquema de la productividad máxima en el presente para procurar conservar el recurso hacia el futuro. Esto implica tener cuidados ambientales.

¹⁹ Informe basado en el resultado de la reunión europea titulada “Nuestro futuro común, elemento básico para la declaración de la necesidad del desarrollo sustentable”.

²⁰ Ejemplos de la ingeniería autóctona son los trabajos en la construcción de la presa Purrón en el estado de Hidalgo, en la que se respeta el aporte dado por cada encargado o gobernante sobre lo que se había hecho con el fin de mejorar la construcción. Esto nos permite entender cómo integraban y no rompían con todo para volver a empezar (Guzmán, 1998: 15-36).

de las sociedades indígenas y españolas a la tierra y a la naturaleza en general (Tortolero, 2003: 77-93).

Sobre la base de los estudios de Alejandro Tortolero, se puede ver cómo poco a poco las leyes fortalecieron el poder hacia el Estado, para incrementar el poder federal en materia de aguas, cuestión que se logró al implantar políticas hidráulicas en la ciudad y en el campo en el siglo XIX. Por otro lado, en el mismo siglo hubo una fuerte intervención extranjera en las obras hidráulicas mexicanas. Había obras concesionadas a los ingenieros franceses, españoles, alemanes e ingleses. Un ejemplo de dicho fortalecimiento del estado en México se dio con la obra del Ing. Roberto Gayol para desecar el lago de Chalco, sin duda un magnífico trabajo que, desafortunadamente, trajo drásticos e innumerables daños ecológicos, sobre todo en la cuenca del Valle de México (Tortolero, 2000: 77-97).

Entrando en la discusión del siglo XX en materia de leyes mexicanas, encontramos una discontinuidad en la legislación, basada en las apreciaciones de un primer marco general sobre el manejo del agua en México (Guzmán, 1998) y el análisis cuidadoso de una estudiosa del marco jurídico aplicado a la reglamentación del agua en la legislación mexicana; Jacinta Palerm (2005, 2004), resalta la discontinuidad en las políticas de Estado con respecto a los reglamentos así como en la legislación. Además expone que la idea de reglamentar las aguas nacionales comienza con la Ley de 1888 sobre vías generales de comunicación, y se conserva en las subsiguientes leyes de aguas: Ley de Aguas de Propiedad Nacional, 1929 y 1934; Ley de Aguas nacionales, 1992.

El manejo de cuencas en México fue institucionalizado y llevado a cabo de manera aceptable, pero políticamente no se dio la tolerancia conveniente o la madurez para aceptar lo que implicaba en ese momento el desarrollo regional.

En la actualidad, diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales gestionan microcuencas con distintos objetivos y procedimientos. Algunas de ellas son el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), el Fideicomiso de Riesgo Compartido-Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (FIRCO-SAGARPA) la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Fundación Manantial, entre otras.

Todas estas experiencias se encuentran dispersas en el país, sin articularse a un plan de desarrollo regional. Muchas de ellas han logrado superar importantes obstáculos institucionales y organizacionales, pudiendo implantar con éxito prácticas de conservación de los recursos, mientras que en otros casos y en condiciones ambientales semejantes estos logros no son alcanzados.

Así, entonces, vemos la importancia de mantener la atención en la administración del agua, papel que le corresponde a los grupos que la usan, y el control y reglamentación que la ley ampare, responsabilidad del Estado.

El manejo de cuencas en México fue institucionalizado mediante la creación de la Secretaría de Agricultura y Fomento y posteriormente la Comisión Nacional de Irrigación. Durante la década de los cincuenta, se crearon comisiones de cuencas hidrográficas, las cuales fueron organismos descentralizados de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Los trabajos que se realizaban en estas cuencas fueron principalmente programas de conservación de suelos, agua y reforestación, realizados por los gobiernos para resolver problemas de carácter local; sin embargo, no existía una planeación del uso de los recursos ni una participación activa y permanente de la población.

Esta ruptura en las políticas del agua se hace evidente cuando nos adentramos en el análisis de lo que han significado las decisiones centralistas o federalistas en la historia de México, pues vemos que se dan diferentes momentos que generan contradicciones básicas para las decisiones y acciones en el manejo del agua; por ejemplo, antes de la Revolución Mexicana, los pueblos, los ayuntamientos y los grupos de productores determinaban los procesos que tenían que ver con el manejo del agua, por lo que los cambios legislativos que proponen un federalismo/centralismo²¹ que decide, norma, distribuye y organiza el agua de la nación en los años posteriores a la Revolución Mexicana (Aboites, 1997: 15-102), generan un parteaguas importante en las decisiones y políticas del agua en México.

En la época de estudio de Luis Aboites Aguilar (1888-1946) se puede ver la tendencia a fortalecer la política del agua desde los espacios de un estado centralizado, que quiere intervenir y a la vez apoyar la distribución del agua para los usos productivos y, especialmente sociales, en el periodo cardenista.

La institución estatal para manejo de agua, *criatura burocrática* —como la denomina Luis Aboites— es un ente de poder y control que además de todo queda como pionera a nivel de secretaría de estado, lo que provoca una innovación en el occidente ya que no hay semejante figura en comparación con otros países del hemisferio (Aboites, 1997: 179).

Resaltamos algunas características del periodo cardenista en materia de reparto de aguas, ya que la dotación debía publicarse en el *Diario Oficial de la Federación* como parte del control federal. Sin embargo, un conjunto de casos de gobiernos estatales emiten sus concesiones en sus periódicos oficiales del estado, saltando el ámbito federal (Palerm, 2005: 11, citando a Roesner, 2003, Escobar, 2003).

La tendencia a decidir desde cada estado o conjunto de estados los asuntos que les corresponden en materia de agua, se agudiza con la política de las comisiones de cuencas generadas en el sexenio de Miguel Alemán (1952-1958), en el cual se crean

²¹ Federalismo/centralismo es usado de esa manera en la descripción que hace Luis Aboites acerca del agua de la nación.

las comisiones de cuencas hidrográficas, que son las promotoras del desarrollo regional. Estos entes administrativos adquirieron tal poder y eficacia al grado de competir, incluso, con el poder del ejecutivo federal (Collado, entrevista: 2003).

Quizás una primera experiencia de gestión integral de cuencas fue acorde con la regionalización que se hizo en décadas anteriores, conformando unidades de desarrollo regional, regidas por un comisionado, con representatividad de diferentes secretarías públicas. Estas comisiones, como las del Papaloapan, Grijalva, Lerma-Santiago, Tepalcatepec, eran entidades de la Secretaría de Recursos Hidráulicos para la construcción de obras y proyectos de desarrollo.

Esa visión de cuencas respondía a las posibilidades del desarrollo en la nación, sobre todo desde los programas gubernamentales de López Mateos, Díaz Ordaz y Echeverría; un desarrollo regional en el que se pudiera converger, desde diferentes instancias gubernamentales, a los representantes de otras secretarías, como la de Salud, la de Educación Pública, la de Obras Públicas, y así tomar decisiones para las regiones de las cuencas.

Esa metodología para trabajar en las cuencas, que incluía la posibilidad de mirar lo micro y lo macro como efecto bisagra, se encuentra ausente en estas tendencias históricas, ya que subrayan las tendencias macro, olvidando la importante política de lo local; es decir, de lo micro. Esto se ve reflejado en el olvido en que se tiene hacia el apoyo a las juntas de agua.

Las juntas de agua que se establecen como instancias encargadas de implantar la reglamentación de aguas de propiedad nacional²² se dan en la Ley de 1934 y se mantienen en la de 1972, pero desaparecen en la de 1992, cuando parecieran ser un soporte esencial para la gestión por cuencas (Palerm, 2005: 13). Probablemente esta ruptura tenga mucho que ver con una ausencia del enfoque micro; es decir, el que permita ver la importancia de lo local, de la organización comunitaria y de los grupos sociales locales que administran ordenadamente su agua. Este enfoque micro, eventualmente puede consolidar el llevar a cabo, en lo macro, el desarrollo de otro tipo de patrones para conformar la participación pertinente en las comisiones de cuencas, y con ello el manejo integrado de las mismas.

Por el momento hemos expuesto algunas etapas de la historia en la que es evidente que, hasta hoy, no se ha dado una política adecuada para el manejo sustentable del agua. Existen dos razones fundamentales: por un lado, la ausencia del enfoque micro-macro, que conlleva al dinamismo que fortalece lo local en el ámbito micro, para tener bases y con ellas fortalecer la mecánica de los ámbitos macrorregionales, y, por

²² Organización que corresponde a los usuarios y se promueve sobre todo en materia de irrigación y distribución de aguas del río para uso productivo.

otro lado, la invitación a una participación abierta que favorece al grupo del mercado, pues el sector social se puede decir que comenzaba a actuar con determinación propositiva —actualmente hay claros avances de dicha sociedad civil en los ámbitos políticos, sociales y ambientales— por lo que los avances de trabajos participativos hacia el manejo sustentable del agua están todavía en proceso.

Derivado de esto, se amerita un breve análisis —sería tema de otro trabajo analizarlo a profundidad— en el que se ve que las comisiones se terminaron en la gestión de López-Portillo, quien por diversos intereses²³ decidió eliminarlas. Así las cosas, tenemos que desde 1986 hasta la fecha, se refuerzan los esquemas de planeación hidráulica desde referentes centralizados, que acaban con la idea del desarrollo regional como meta integrada de los ámbitos locales dónde se situaba fácilmente la posibilidad del enfoque micro-macro, pero desafortunadamente se quedó trunca la política incluyente, debido a que el manejo de las comisiones para el desarrollo regional generó una franca competencia con las esferas de control y poder del Estado. Éstas fueron desmanteladas y, desde entonces, los cambios más significativos en materia de política hidráulica se refieren a las decisiones sectoriales (Collado, 2003); es decir, el agua se organiza por funciones y usos que son representados por sectores: la agricultura, la ganadería, la industria y el sector urbano.

El debate de otros actores en el escenario de las cuencas en México

Contribuciones para el desarrollo de las políticas públicas

Nuevamente en la década de los noventa en México, se da un cambio, en el escenario de las políticas del manejo del agua y recursos naturales, lo que da lugar a diferentes sectores relacionados con las instituciones del ambiente productivo y ecológico que quedan involucradas en la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, incluyendo a la Comisión Nacional del Agua.

Los consejos de cuenca se reglamentan en el marco de la Ley de Aguas Nacionales de 1992, misma que había sido concebida algunos lustros antes, aprobada en el año

²³ En una panorámica general de la política lopez-portillista vemos cómo se va desvaneciendo el control del Estado. Se da lugar al sector privado y otros sectores (sociales) para que ocupen los vacíos y manejen e intervengan en los servicios públicos, recursos estratégicos y políticas en general. Por estas razones tendría que eliminar (como lo hizo con las comisiones de cuenca) los grupos que se habían fortalecido, en su manejo, gestión y desarrollo, para devolver al estado neoliberal la vulnerabilidad de ser captado por otros sectores.

citado, con su reglamento estatuido y publicado en el Diario Oficial de la Federación, en 1994. La Comisión Nacional de Aguas es la encargada de normar y atender el desempeño de dicha ley, pero, curiosamente queda inserta dentro del marco jurídico de otra secretaria; la SEMARNAT; así que las decisiones y acciones de la comisión siguen supeditadas a revisión de un ente mayor, lo que deja confuso el modo de actuar. Este es el marco legal en el que se juega la apuesta de alcanzar el desarrollo sustentable. El fracaso de esta secretaría es evidente, lo que es un atentado en contra del cuidado de la vida, dado que se está acabando el equilibrio de los ciclos naturales del planeta, sumados a la deforestación y contaminación, los cuales son fruto de la sobreexplotación y de la carencia de planeación integrada. Por ello el deterioro va más rápido que la certeza legal que norme el modo sustentable de actuar.

Así las cosas, queda claro que los factores que han limitado la participación en las cuencas, en términos de sustentabilidad, no son satisfactorios, lo que tiene que ver, en primera instancia, con la confusión que generan las modificaciones al marco legal y los dobles mandatos en términos de secretarías y comisiones.

Se da un nuevo papel a lo micro: algunos efectos positivos de esta nueva modificación fortalecen la posible intervención de los gobiernos locales, no sólo para decidir qué hacer, sino también con qué hacer. Aparentemente este cambio está basado en algunos argumentos²⁴ escritos en el boletín núm. 47 de la Comisión de Estudios para América Latina (CEPAL) titulado “Gestión del agua a nivel de cuencas: teoría y práctica”.

Queda claro que los espacios que toman otros actores sociales pueden ser fructíferos en ideas y propuestas para el manejo del agua; otro ejemplo de esto es el espacio abierto al debate y discusión de propuestas, que en muchos casos se traducen en acciones, como se ha dado en la Red de Investigadores Sociales del Agua.²⁵

²⁴ Del que discutiremos adelante.

²⁵ Creada en 1992, por académicos mexicanos de diversas instituciones como la Universidad Autónoma de México (UNAM), el IMTA, el Instituto Mora, el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Colegio de Posgraduados de Chapingo (COLPOS). En este espacio virtual se da una discusión constante de temas como política del agua, nuevas iniciativas, preocupaciones jurídicas, sociales y ambientales, etc... En agosto 2003, se dio una discusión acerca del marco legal, en la cual destaca el análisis de Reynol Díaz: “El sentido de la cuenca, por mucho, se define por el índice de precipitación. No toda cuenca recibe la misma precipitación. Esto significa que el sentido económico y social de las lluvias es distinto. La Ley de Aguas asume que ¡siempre habrá agua! No toda cuenca tiene agua, pero sí tiene gente; entonces, ¿cuál es la cuenca socialmente necesaria? ¿Existe? La apropiación del recurso; no sólo genera, sino además acentúa una función de pérdida. La ley poco o nada dice sobre esta función. Mientras que los consejos de cuenca y otros organismos operadores (...) sólo se encargan de administrar el recurso escaso y muy poco hacen para mantener una oferta, ya no digamos crear ahorro de agua.” Como dice Reynold Díaz: “Es importante señalar que tanto las cuencas pobres o ricas de agua están penetradas por el mercado, o más bien por alguna forma específica de capital, que fuerza las

Parte de esa discusión resalta que quienes se han ocupado en revisar las leyes que tratan de las aguas nacionales, podrán ilustrarnos de las sutiles trampas que subyacen en el ambivalente mundo del agua.

Desde este enfoque afirmamos que atender la problemática social de la cuenca debe ser una constante; la variable es la cantidad de agua que tiene una cuenca y las posibilidades de repartirla están sujetas a muchos factores cambiantes (por su uso, por el periodo climático, turismo...).

Por otro lado, las cuencas con intereses fuertes de capital y las cuencas abandonadas a su suerte son una realidad, y ese contraste genera diferencias marcadas que desembocan en conflictos del agua.

A partir de la independencia de un grupo formal o de Estado se fortalece el trabajo a escala local; al poseer el dominio político del espacio y la posibilidad de autonomía con su respectiva independencia presupuestaria, se facilita lo que ofrece el marco legal de 2004; es decir, la intervención de los gobiernos locales no sólo en decidir sino también en presupuestar y administrar.

Sin embargo, la lucha por la apropiación del recurso también genera ciertas confusiones acerca de cómo vamos a resolver el problema de distribución. Consideramos que los acuerdos y la manera de resolver los conflictos entre los sectores en el interior de la cuenca, facilita la acción de las comunidades que conforman cada sector. Esto deja en claro las posibilidades de que los sujetos actúen y participen en la cuenca, y no se vean reducidas a usuarios en términos de cálculos del agua y de dotaciones legales.

Estos importantes temas de debate se complementan con aspectos sobre lealtad, equidad y construcción de un ambiente sustentable, reto principal para el manejo integral de cuencas en la actualidad, dado que ya no sólo es importante el manejo sustentable o la participación de todos en las tareas, sino la forma de alcanzar un equilibrio entre el desarrollo y el cuidado ambiental, por lo que el enfoque micro-macro permite la articulación necesaria para lograr el manejo integral de cuencas. Ésta se posibilita con el enfoque epistemológico relacional, que da cabida a la amplitud del conocimiento desde vínculos y relaciones amplias, como lo mencionamos en el apartado metodológico y esto es la base del enfoque micro-macro para el manejo de cuencas.

decisiones y se refleja en las políticas. Lo que nos lleva a determinar que el dominio político del espacio es el dominio político del agua, por lo que la independencia presupuestaria de aquellos organismos es la magnitud de los subsidios para quienes ejercen aquel dominio”. Este comentario es compatible con nuestras propuestas de la construcción del tejido social.

Segunda sección: La participación comunitaria y el manejo integral de cuencas

Se abre el espacio a la participación

A partir de las propuestas que se generan en las cumbres internacionales, se enfatizan las acciones para el cuidado ambiental del planeta. Se ha dado un vuelco hacia el cuidado del medio ambiente. La agenda XXI, fruto de la Cumbre Internacional de las Naciones para el Desarrollo, determina, en los planes internacionales, la disminución de la permisividad para la contaminación de suelos ríos y aire. Estas medidas tienen que ser congruentes con los planes nacionales en cada país del mundo, ya que repercuten en el desarrollo de políticas ambientales.

Estas políticas dejan un espacio claramente abierto a la participación de distintos sectores sociales y privados.

En el caso de México, la ley de aguas nacionales con sus modificaciones del año 2004 —que se trabajaron en 2003— ha generado interesantes puntos en cuanto a la participación general que aparentemente deja vulnerable los espacios del estado a la privatización.

Por otro lado, en la misma ley se remarca el tema de la autonomía del sector gobierno encargado del agua, y una nueva localización de la Comisión Nacional del Agua, que se separa de la SEMARNAT para depender directamente del ejecutivo, lo que implica un corte presupuestal de dicha secretaría de 70 % de sus ingresos, razón por la cual el tema del agua nuevamente pasó a grandes discusiones en el gobierno mexicano.

Estos movimientos de las comisiones y los presupuestos son causa de muchas confusiones y conflictos cuyo efecto retarda la solución de los problemas del agua. Aparentemente, se siguen los lineamientos de grandes fondos internacionales que van “sugiriendo” cómo se debe operar.

En el marco institucional internacional, y como ejemplo, los lineamientos que va exponiendo la CEPAL, se demuestran las limitaciones que han tenido los consejos de cuenca para tener una participación efectiva desde el marco legal, ya que esta apertura puede ser una navaja de doble filo donde cabe la privatización de los grupos poderosos, de la misma forma en que cabe la participación del sector social.

La apertura legal a la participación privada y ciudadana en los consejos de cuencas

Las políticas públicas que se aplican en la región latinoamericana han insistido acerca de la participación de los municipios en los consejos de cuenca, sobre todo en el marco de la gestión integrada del agua. Citaremos a continuación algunas limitaciones sobre los consejos de cuenca que aporta un equipo de autoridades de la comisión latina: Axel Dourojeanni y Andrei Jouravlev, quienes escriben con Guillermo Chávez —autoridad de la CNA—.

Siendo los consejos de cuenca organismos de reciente creación y no existiendo antecedentes sobre esta forma de organización participativa, existen varios obstáculos que han limitado su desarrollo y consolidación:

- a) Falta de experiencia por parte de los usuarios para organizarse, coordinarse, concertar y tomar decisiones; esto es resultado de un largo periodo, anterior a la expedición de la Ley de Aguas Nacionales, cuando el proceso de gestión del agua era desarrollado a través de una estructura vertical y concediendo escasa importancia a la participación de los usuarios de agua y otros actores sociales no gubernamentales.
- b) Falta de experiencia por parte de los diferentes actores gubernamentales en el funcionamiento de este tipo de organizaciones y sus necesidades operativas.
- c) Dificultades para integrar y posteriormente ejecutar, dar seguimiento, evaluar y reformular periódicamente planes y programas participativos resultantes de la consulta y el consenso con sectores amplios de la sociedad.
- d) Ausencia de sistemas públicos de información que faciliten la interacción entre actores gubernamentales y no gubernamentales para la formulación de políticas públicas y la puesta en marcha de acciones de gestión del agua.
- e) Carencia de mecanismos de financiamiento de las actividades realizadas por los representantes de los usuarios de los consejos de cuenca, quienes no son funcionarios públicos, pero realizan actividades de interés general para la cuenca.
- f) Los problemas de representatividad, regional, municipal, estatal, de sectores.(CEPAL, 2003: 7-29).

Según Guillermo Chávez, la falta de personalidad jurídica de los consejos de cuenca queda como un problema de menor importancia comparado con el de los recursos económicos. Esto es: al suscribir un acuerdo de consejo, los titulares de los diferentes gobiernos estatales comprometen a ese gobierno que representan y no se requiere de otra personalidad distinta. Por ello, en la personalidad jurídica de los Consejos se encuentra el problema de disponibilidad de recursos financieros para la realización de las múltiples acciones que requiere la gestión integrada del recurso agua.

De acuerdo con lo que analizamos con respecto a lo propuesto por la Ley de Aguas Nacionales, encontramos un doble rol: por un lado, la apertura hacia una mayor participación y, por otro, la decisión vertical que toma un consejo técnico y que se convierte en un reflejo de las gestiones de las secretarías anteriormente encargadas de las aguas (Comisión Nacional de Irrigación, Secretaría de Recursos Hidráulicos, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos).

Este doble rol se percibe desde que se propone la formación de consejos de cuenca con la participación de los diferentes usuarios y la formación de un consejo técnico con la participación de diferentes funcionarios públicos, donde aparentemente se permite la discusión y las propuestas de los planes de trabajo o los planes maestros de las cuencas, pero que finalmente quedarán sujetos a aprobación por un consejo técnico definido por el Ejecutivo.

Esta falsa apertura mantiene confundidos a muchos; sin embargo, se han ido fraguando respuestas de la sociedad civil organizada que construyen una buena propuesta como son los movimientos por la gestión comunitaria y manejo popular del agua (eventos alternativos al Cuarto Foro Mundial).

Contrario a lo esperado en este marco legal y de crítica a la auténtica participación²⁶ es difícil encontrar una experiencia exitosa de manejo integral de cuencas, calificado por los *expertos* del agua. Se ha destinado mucho tiempo a la inversión económica y a los cambios en el marco jurídico. Las reuniones regionales y mundiales deberían mostrar una mejor tendencia en cuanto al cuidado del medio ambiente y la recarga de acuíferos, no sólo a cargo del mercado (Ortega, 2006: 1).

Sin embargo creemos que la construcción de vías alternativas para el manejo sustentable dará la pauta para coordinar acciones pertinentes para el manejo integral de cuencas, siempre y cuando la organización de la sociedad y sus propuestas se coordinen con el Estado.

²⁶ Un ejemplo de ello es la capacitación que impartió la Comisión Nacional de Aguas para el caso de Morelos, la Región del Balsas en donde se convocó a una reunión de diferentes actores municipales, estatales, de la universidad y a diferentes usuarios, con personal de otros países que impartieron el curso-taller de la metodología orientada a objetivos (ZOPP, metodología participativa desarrollada en Alemania, cuyas siglas en alemán se refieren a la planeación participativa), en julio de 2002. El objetivo era atender los problemas de la contaminación de la subcuenca del río Apatlaco. Otros ejemplos se han dado con el movimiento ciudadano "Salvemos al Río Apatlaco".

A pesar de la participación y las propuestas del curso taller en Cuernavaca, actualmente no se lleva a cabo algún programa concreto de los que se pusieron de ejemplo. Existe un paralelismo de esta experiencia con las decisiones que se llevan a cabo en otros consejos de cuenca, en las que después de semanas enteras de trabajo y propuestas participativas de diferentes sectores (Monsalvo, 2002) son marginadas ya que, al final, las decisiones acaban siendo tomadas por las cúpulas de estas instituciones formales.

Consideramos que seguir enfatizando los cambios jurídicos, los manejos legales o la legitimidad de los representados, es seguir desgastando los espacios públicos para los avances del manejo integral de cuencas para el desarrollo sustentable. Se está fraguando la vía para alcanzarlo (Foro Alternativo 2006, Ciudad de México, múltiples eventos),²⁷ a través de las prácticas concretas que generan los actores sociales en sus propios ámbitos, donde se puede apreciar la mirada tipo bisagra que facilita observar el aporte de la práctica local en la dimensión regional y global.²⁸

Por eso miramos de un modo esperanzador a la participación comunitaria como vía para alcanzar, desde lo local, aportes exitosos en el manejo sustentable del agua, y esto lo vemos como una articulación básica para la perspectiva micro-macro; es decir, del aporte micro desplegado en lo local, para engarzarlo en lo regional o global, en la esfera de las políticas llevadas a cabo en los ambientes macro.

Así, vemos que este tipo de participación comunitaria necesita comprender a la comunidad como el actor colectivo capaz de debatir, cabildear y gestionar; entender que al hacerlo se beneficia en concreto la localidad, pero a su vez se alcanzan beneficios a escala regional, o sea, en la cuenca. La sociedad organizada debe estar consciente de que no es una responsabilidad unilateral y que las políticas públicas y asertivas involucran al sector académico, a la sociedad civil, a las comunidades y al estado desde la realidad local que pueda avanzar para el desarrollo de la cuenca enfocándose en la gestión sustentable del agua.

Muchos de estos otros actores que realizan actividades de interés general para el territorio/cuenca y de beneficio concreto al mismo, aún no han sido tomados en cuenta. ¿Cómo incluirlos para aportar desde la vía participativa comunitaria elementos concretos hacia el manejo integral de cuencas y legitimar su participación?, ¿es posible que el marco jurídico abrigue propuestas concretas de ámbitos locales para reconocerlos?

²⁷Se exponen algunas actividades del foro internacional del agua alternativo en la ciudad de México, que expresa un intenso y vasto movimiento popular propositivo desde lo local una a la aldea global.

²⁸ Por ejemplo los jagüeyes y el equilibrio ecológico en la microcuenca, y la metodología relacional en la que el sujeto con sus prácticas se vincula al espacio, y en el caso de la organización comunitaria en torno a los jagüeyes, beneficia el equilibrio de agua en la región donde se capta el agua de lluvia y a la vez en la región donde escurre cuando se va filtrando en el subsuelo.

El contexto alternativo para la participación en el manejo del agua

Algunos aspectos importantes de la participación alternativa para el manejo sustentable del agua, atienden, sobre todo, la inquietud de entender el despliegue de normas y leyes en aras de alcanzar un desarrollo sustentable.

En un marco que incorpore, desde la política bisagra macro-micro, sustentamos que la forma como nos relacionamos con el agua, la tarea que cada uno lleve a cabo como parte de un grupo social o un grupo que utiliza el agua, va a determinar la nueva relación de las sociedades con la naturaleza o del sujeto con el espacio. Asimismo, las redes sociales y su engarce con las políticas públicas que interactúan en debate y acciones generarán las bases participativas para alcanzar un desarrollo sustentable en materia de agua.

Por ello la participación será la clave para determinar la fortaleza de los grupos que manejan el agua, llámense estas comunidades, regantes, usuarios, beneficiarios o con cualquier otra denominación. Son grupos o instituciones que, acorde con sus reglas y modos de operar, generan la administración y control del agua de una cuenca. Estas reglas se dan por lo general con base en el respeto y la distribución equitativa: recibir agua limpia y entregar agua limpia, cuidado en el manejo y ahorro de la misma. Insistimos, la participación comunitaria es la base.

Autonomía y procesos participativos comunitarios para gestión del agua

Como hemos visto, el tema del agua y la participación social es un reto que requiere amplia discusión. Actualmente las propuestas de cambios reales en el marco administrativo del agua dependen de la participación vista como actividad social.

El proceso participativo que articula distintos niveles como el de las comunidades y las instituciones oficiales, está relacionado con diferentes momentos de trabajo: los procesos internos de la comunidad, la construcción de la comunidad como institución que gestiona sus recursos, y, por otro lado, el proceso de vínculo con las regiones políticas como el municipio y el estado y, de suma importancia, el de la comunidad con otras comunidades.

Por todo lo anterior, adquiere una relevante importancia la relación entre usuarios y actores de la cuenca. De esta relación en la que se reúnen y debaten se va dando la participación y toma de decisiones para la distribución y cuidado del agua en las

mismas. Otros espacios comunes de participación son los consejos de cuenca,²⁹ o los foros y talleres³⁰ creados para la discusión y la resolución de la problemática del agua en la cuenca.

Desde otros espacios también se tejen alternativas de la sociedad con el manejo del agua y de las autoridades con los especialistas en sus aspectos técnicos y legales. Muchas veces esas actividades son fuertemente criticadas. Por otro lado, no son consideradas algunas relaciones entre usuarios e instituciones formales que pudieran ser de beneficio en las políticas macrodimensionales; por ello nos preguntamos: ¿hasta dónde un grupo ajeno a las instituciones que manejan formalmente el agua puede lograr un cambio en la relación con el vital líquido?, ¿quién califica de adecuada o reprobatoria la participación de la sociedad en términos del uso sustentable del agua?

En espacios locales de menor extensión territorial se observa una adecuada participación social con respecto al manejo del agua. Esto lo sustentamos con base en lo observado en la experiencia de campo del presente estudio doctoral, en la que los actores sociales interactúan en la cuenca para determinadas acciones relacionadas con el agua. Esta participación se lleva a cabo con los actores sociales³¹ que despliegan acciones fundadas, en gran parte, en las bases organizativas existentes en la comunidad que son reflejo de reglas y costumbres ancestrales que han ido adaptándose a los cambios ocurridos a su alrededor. Es importante hacer notar que estas actividades no son calificadas por nadie más que por ellos mismos, pues sus acciones repercuten en la comunidad como territorio.

En esta interacción de la comunidad —grupo de personas— y la comunidad —espacio territorial— creemos encontrar una clave fundamental para definir cómo actuar en conciencia y en compromiso, sobre todo en actividades relacionadas con el cuidado de los recursos naturales.

Con base en lo observado en las comunidades de estudio, hemos visto la importancia de la estructura organizativa ligada a la determinación de las reglas, donde la

²⁹ De acuerdo con lo establecido en La ley de Aguas Nacionales, los usuarios de una cuenca toman decisiones a partir de los consejos de cuenca (Para una visión crítica de este estatuto veáse el capítulo tres del libro *Manejo integral del agua en el México rural*, UNICEDES, 2003).

³⁰ Foros como el realizado en Tepoztlán, Morelos, en marzo de 2002, acerca del saneamiento alternativo, foros como los de las “Investigaciones de nivel superior y su reto al manejo del agua”, de junio de 2003. Talleres del manejo integral del agua, Jiutepec, Morelos, 2001. Encuentro de técnicos y autoridades formales para la gestión del agua, Totolapan, Morelos, junio de 2003. Estos dos últimos eventos han sido convocados por UNICEDES, lugar donde trabaja la autora de esta tesis y coordina el área de Desarrollo Regional.

³¹ Actores sociales y/o sujetos sociales que discutiremos en el capítulo dos, con más precisión en el paso del actor social al sujeto social.

comprensión de la acción simbólica está ligada a la capacidad de seguir una regla (Habermas, 1981: 29). La actitud de los actores en las comunidades de trabajo manifiesta una aceptación tácita y profunda de las reglas comunitarias, de tal modo que no se dificulta entender el vínculo de sus actividades cotidianas con actividades de respeto al espacio-territorio, lo que resulta en el cuidado de los recursos naturales como un compromiso colectivo y social.

Dicha capacidad de seguir una regla es un elemento detonador en los procesos comunitarios de participación, pues al admitir la regla de acuerdo con lo que Jürgen Habermas indica, ésta se da como un acto cotidiano ligado a la acción simbólica, que rebasa la actitud del “y a mi qué” o “no me quedaba de otra”, lo que garantiza un comportamiento diferente que puede abrir la puerta para encontrar verdaderamente un compromiso de vida.

Un ejemplo de ello, en la vida diaria de la comunidad, puede ser el proceso de austeridad en el manejo del agua de una mujer cuando existe escasez del vital líquido. El consumo mínimo de agua se convierte en una acción congruente que contribuye, de manera activa, con las tareas de la comunidad y reafirma, a su vez, el compromiso comunitario con el cuidado del agua en la cuenca. El desarrollar estas tareas, aparentemente simples, como lavar trastes o ropa con un uso mínimo de agua, tiene ya en sí misma una carga cultural alternativa con respecto al uso y manejo de la misma, que puede ser una interesante contribución en prácticas concretas, no sólo a nivel de la cuenca a la que pertenece, sino en general a todas las cuencas del mundo.

Otro ejemplo lo vemos en el trabajo del encargado comunitario del agua. El compromiso de un funcionario público en una dependencia estatal —con tiempos definidos en su puesto— comparado con el compromiso del encargado comunitario del control o la distribución del agua en la comunidad por un periodo indeterminado³² denota una actitud y forma de trabajo distinta que, en el caso de la comunidad en que trabajamos, promete un adecuado camino para encontrar equidad, armonía y trabajo justo, lo que es compatible con el desarrollo sustentable.

Si generalizamos estos comportamientos de los actores³³ en las comunidades en general, encontraremos elementos clave que fundamentan la relevancia del trabajo de los

³² Una discusión importante sobre el compromiso en las instituciones comunitarias de manejo de agua la aporta Nirmal Sengupta en un texto en el que nos menciona cómo, a partir del tiempo en un estudio comparativo de Asia Menor, encuentra que las instituciones comunitarias para manejo de agua son más exitosas en tanto los cargos no sean por periodos determinados por un gobierno y que no tengan un sueldo especial para ello.

³³ Por ejemplo, el proceso participativo en las reuniones intersectoriales o en las jornadas de participación social como las que promueve la UNICEF en las microcuencas, puede dar una clara idea de la

mismos y de la comunidad, como sujetos sociales para el alcance del manejo integral de las cuencas. Las posibilidades de atender los acuerdos, las reglas del juego, y sus prácticas sociales comunitarias, nos permiten ver un manejo de agua comunitario.³⁴

Estas actividades tienen un significado mayor cuando vemos los procesos que se van dando en las reuniones intersectoriales,³⁵ y en las jornadas de participación social³⁶ que agrupan gente de toda una cuenca. Por eso enfatizamos en señalar los aportes de lo local hacia lo regional y global.

De este modo, subrayar el papel de la comunidad en las actividades de la cuenca, para ver los atributos de ese modelo de organización en el ámbito de las mismas, nos lleva a comprender algunas de las formas como se llevan a cabo las actividades y las decisiones dentro de la comunidad y, hacia el exterior, en el espacio de la cuenca para poder vincularlos con otros atributos que se relacionan con dicha organización.

Participación y autonomía comunitaria

Antes de detallar las formas organizativas de la comunidad en sí misma —tarea del capítulo tres—, y las características especiales que la nombran, relacionaremos la idea de participación comunitaria³⁷ en torno a las actividades de manejo del agua, que son fundamentales para la gestión participativa del agua en las cuencas, que permiten un manejo menos privado, más colectivo, común o socializado.

Primero expondremos la relación de la participación comunitaria y la autonomía como bases para dicha gestión participativa, para lo cual describiremos algunas reflexiones basadas en las observaciones de la comunidad sujeto-objeto de estudio y de los conceptos de participación y autonomía.

Algunos de los rasgos de la vida comunitaria, tanto en la forma de trabajo como en las relaciones sociales que observamos en la comunidad estudio de caso, de la que hablaremos en el capítulo tres, San Agustín Amatlipac, nos permiten proponer que en las comunidades se encuentran formas adecuadas para vivir con integralidad; asimis-

importancia de las actividades de los actores en la dinámica de la gestión participativa en las cuencas.

³⁴ Que expresa una cultura del agua de la que discutiremos en el capítulo cuarto.

³⁵ Reuniones que por lo general organiza la Comisión Nacional del Agua para atender necesidades específicas de cada sector y su relación entre los mismos.

³⁶ Reuniones organizadas por la UNICEDES en las que se promueve el trabajo articulado de los diferentes municipios que conforman las cuencas.

³⁷ Participación adjetivada que incluye obligadamente el concepto de autonomía, misma que para algunos autores, lectores de esta tesis, ha sido también denominada autogestión.

mo, nos sugieren algunas formas y prácticas fundamentales para alcanzar el desarrollo sustentable. Estas ideas son similares a las que aportan otros autores, como Iván Illich (1973), Gustavo Esteva (1998, 2001), Jacinta Palerm V. (2005, 2001, 1995), Elinor Ostrom (2001), Antonio García de León (1998) donde, además de resaltar las ventajas participativas de los grupos comunitarios, se encuentra la cualidad de la autonomía como complemento de la forma comunitaria, por lo que proponemos partir de un acercamiento más profundo a dichas formas comunitarias, para encontrar en el ejemplo de la participación comunitaria modos alternativos para alcanzar el desarrollo sustentable ligado al manejo integral de cuencas.

Observamos que San Agustín Amatlipac es una comunidad tranquila, donde se práctica un modo austero de vida,³⁸ basado fundamentalmente en la convivencia cotidiana y la forma de trabajo de los pobladores. Las relaciones sociales sustentadas en la convivencia son sencillas, claras y de trabajo colectivo; asimismo, las relaciones laborales son de trabajo de campo, con herramientas e instrumentos manejados por ellos mismos.

Este modo de vida comunitario también tiene diferencias y confrontaciones, pero a pesar de los conflictos, cuando cualquier persona se acerca a la comunidad se puede encontrar con una peculiar armonía, la que puede ser una característica de lo que enuncia Ivan Illich con respecto al modo austero como parte del acontecer humano.

Illich postula que el uso que hacen los grupos sociales de la herramienta *convivencial*,³⁹ determina su estilo de vida. Por ejemplo, al utilizar los descubrimientos científicos⁴⁰ se logra fructificar la invención, aumentando el poder y el saber de cada uno con el uso de la creatividad. “Al hombre que encuentra su alegría y su equilibrio en el empleo de la herramienta convivencial le llamo austero...” Porque la austeridad no tiene virtud de aislamiento o de reclusión en sí misma, la austeridad es lo que funda la amistad (Illich, 1973: 14-15). Constatamos esa virtud en la vida cotidiana de la comu-

³⁸ Donde se usan materiales y productos básicamente elaborados en la comunidad, en la que los índices de consumo son bajos y tienen un adecuado desarrollo en cuanto a los servicios que se obtienen: clínica, escuela, iglesia, biblioteca, tiendas, molino de maíz. Véase el capítulo tres.

³⁹ Por convivencial se entiende un modo de trabajo caracterizado por el tipo de relación del grupo social con sus herramientas de trabajo, que precisamente prescinde de toda característica que tenga que ver con el modo industrial, (Illich 1973).

⁴⁰ En contraposición a la otra forma de utilizarlos no existe una única forma de usar los descubrimientos científicos, pero por lo menos dos, son antinómicas entre sí. Una consiste en la aplicación del descubrimiento que conduce a la especialización de las labores, a la institucionalización de los valores, a la centralización del poder; en ella el hombre se convierte en accesorio de la mega-máquina, en engraje con la burocracia. Existe una segunda forma, que permite fructificar al utilizar los descubrimientos (Illich, 1973: 14).

nidad de estudio, cuando describimos su austeridad en el uso del agua, cuando vemos el tipo de herramientas que utilizan en su trabajo para lograr el acceso y la distribución del agua. Asimismo, observamos que la vinculación del trabajo con el ambiente productivo parece un todo integrado que le da al trabajo comunitario un sentido distinto en comparación con el trabajo en las urbanizaciones o en las industrias.

La forma de trabajo y los instrumentos utilizados por la comunidad los manejan los pobladores mismos: las mujeres usan sus manos, el molino de maíz y los instrumentos básicos de limpieza doméstica y de cocina, para transformar los cultivos (maíz, chile, frijol calabaza) en alimentos para la familia. Los hombres usan el azadón, la hoz y en algunos casos el tractor, para cultivar la tierra y llevar a casa los cultivos que las mujeres transformarán en alimentos.

El elemento que Iván Illich aporta, valorando a la comunidad y su modo de trabajo, es la *convivencialidad*, caracterizada por el tipo de trabajo en los grupos sociales y que es inverso a la productividad industrial. Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por el tipo de herramientas que usa (Illich, 1973: 36). Esto le da una estructura específica a la comunidad y a su forma de organización como sociedad convivencial. Para establecer si una sociedad es convivencial, se determina el uso individual o colectivo de las herramientas.

Por ello, definimos a la comunidad de estudio como una comunidad con una relación cercana al cuidado ambiental, con herramientas preindustriales, en la que existe una relación amistosa entre sus pobladores y los de las comunidades cercanas. De acuerdo con el autor, se caracteriza como una comunidad convivencial:

Pues la sociedad convivencial descansará sobre contratos sociales que garanticen a cada uno el mayor y más libre acceso a las herramientas de la comunidad; así la empresa colectiva limitará las dimensiones de las herramientas a fin de defender valores esenciales que llamaría: sobrevivencia, equidad y autonomía creadora. La autonomía, como poder de control sobre la energía; esto es, una sociedad en la que cada cual apreciara lo que es suficiente sería quizás una sociedad pobre, pero sería seguramente rica en sorpresas y sería libre (Illich, 1973: 39-40).

Coincidimos con el autor en la libertad y creatividad que se da en ese tipo de comunidades. Como veremos con detalle en el capítulo tres, en San Agustín Amatlipac vemos una comunidad que se adecua a la modernización, pero de una manera libre y autónoma, de tal modo que permite ajustar sus avances con sus tradiciones y sobrevive con equidad y autonomía creadora, generando con esto una sensación alegre y sorprendente, con una cierta armonía que se percibe al observarlos, conocerlos y estudiarlos.

Convivir con este tipo de pobladores en San Agustín Amatlipac facilita comprender muchas características humanas que el autor citado ha etiquetado en la cualidad mencionada. Estando o no de acuerdo, insistimos en que acercarnos a comunidades con este estilo de vida, permite a los externos conocer algunos rasgos de los valores humanos: trabajo colectivo, participación comunitaria, obligatoriedad de actuar en beneficio de la colectividad.

Este acercamiento nos invita a reflexionar particularmente sobre los comentarios de algunos pobladores, cuando nos dicen que su pobreza no les impide la limpieza (Sánchez, entrevista: 14/03/2003); que hay solidaridad entre ellos, a pesar de diferencias o envidias (Flores, entrevista: 21/08/2003); o nos cuentan que la convivencia en las fiestas puede ser un espacio adecuado en donde se superan algunas diferencias y se coopera en especie o en faenas colectivas para responder a la vida organizacional y ritual del pueblo (Olivares, comentario, 16/05/2004).

Construir comunidad no es una tarea fácil; implica compromisos fuertes y los trabajos voluntarios son constantes, lo cual implica “participar” para mantenerla viva.

En este punto, aportamos una primera caracterización de lo que es participación en comunidad, que fundamentalmente se refiere al trabajo voluntario y cotidiano para que exista día con día la vida comunitaria.

Al adentrarnos en la vida comunitaria, a veces nos sentimos en un refugio distinto en el tiempo y el espacio; convivir con los pobladores nos permite encontrar pausa y armonía. Quizás esto sea porque, al identificar los rasgos esenciales de esta comunidad, sentimos que no se ha perdido la posibilidad de encontrar los valores del ser humano. Posiblemente porque en la etapa actual de desarrollo, sobre todo en las ciudades y urbanizaciones, vivimos un momento de crisis de las formas comunitarias (García de León, 1998: 333), razón por la que analizamos el modo austero de vida comunitaria,⁴¹ y precisamente al encontrar esos refugios nos damos cuenta de que esas formas podrían ser referentes para otros ámbitos que carecen de ellas. Esto nos lleva a participar y encontrar modos organizativos que dependan de un claro compromiso, con actividades colectivas para organizarnos y vivir.

Coincidimos con Antonio García de León, quien menciona que una de las formas sociales de base que imaginan una alternativa es el modo comunitario. Un proceso de autonomización de varios tipos de conglomerados sociales —van desde superar las estructuras autoritarias del antiguo régimen: los proyectos autonómicos por indios y los movimientos de sociedad civil— hasta la lucha electoral y social por convertir a las grandes ciudades en “comunidades” habitables donde los ciudadanos participen

⁴¹ Véase el capítulo tercero de esta tesis doctoral.

de las decisiones en todos los niveles (García de León, 1989: 339). Lo retomamos de acuerdo con lo señalado anteriormente: es en el ámbito comunitario donde se pueden ver con nitidez esos lazos estrechos que implican trabajo, organización y vida.

En este ámbito, el poder comunitario, más que una instancia de luchas por representación social, mandos, puestos administrativos y poder político, es una capacidad de gestión y resolución a los problemas y necesidades de una realidad concreta. A medida que los actores sociales tienen claro qué buscan y para qué lo necesitan, van recreando sus formas de participación dentro y fuera de la comunidad para resolver sus problemas.

Hemos encontrado que el caminar de la comunidad oscila entre la participación y la autonomía;⁴² fundamentaremos teóricamente esta oscilación, y luego haremos un mayor acercamiento a lo que San Agustín Amatlipac nos ha mostrado en sus actividades para manejar mejor el agua, y en la resolución de una de sus necesidades básicas: la conquista de una red de agua potable.⁴³

Tratamos de reunir dos ideas básicas en las propuestas de este trabajo doctoral: dentro del marco del desarrollo sustentable en las cuencas, ver en las formas comunitarias una alternativa de organización básica para entender la participación y la autonomía, y desde esta propuesta entenderlas también como dos cualidades fundamentales para el desarrollo en general.

En este punto del trabajo, al desarrollar la idea de comunidad entre la autonomía y la participación, discutimos las ideas de otros autores con los que coincidimos, como son Gustavo Esteva (1998, 2002), Gilberto López y Rivas (2004) y Joaquín Flores Félix (2001), quienes postulan, a través de sus textos, algunas ideas compatibles con la posibilidad de comprender, desde los grupos indígenas, una sociedad que construya un modo de gobernarse menos pretencioso en un proyecto de nación distinto.

Hablar de autonomía implica reconocer una larga tradición en los movimientos populares en México. Desde 1930, se ha relacionado con diversas iniciativas de base, que se han venido enriqueciendo, sobre todo desde 1980. Cuando los pueblos indios emplearon esta palabra —que no existe en sus lenguas—, junto con *sociedad civil*, se da, un momento peculiar para el uso del concepto autonomía, pues es cuando claramente se otorga una nueva semántica de la transformación social en la que no se entiende una sin la otra. Los pueblos indios la transformaron en una lucha de libe-

⁴² Los procesos de autonomía de los pueblos indígenas y las luchas de la sociedad civil organizada, en busca de una sociedad nacional distinta, quedan más alejadas de la discusión central de este trabajo pero no les restamos importancia.

⁴³ Fruto y semilla de un proceso participativo, que puede ser interpretado como autonómico o autogestivo.

ración, en la que se puede articular un nuevo proyecto político para la reconstrucción social de México (Esteva, 1998: 307). Esta relación autonomía-sociedad civil tiene que ver con muchas de las discusiones sobre el Estado-Nación que sería un tema que nos queda tangente; sin embargo, para los efectos de este trabajo trataremos de relacionar el binomio autonomía-sociedad civil como forma participativa para la creación de autogobiernos, formas autogestivas (Palerm, 1997, 2001 y 2003) y modos de gobierno alternativos para el manejo sustentable del agua.

En el ámbito de la comunidad, además de que se pueden apreciar más claramente las relaciones del grupo social con su trabajo y su desarrollo, se pueden ver con nitidez las formas tradicionales de organización. Asimismo, se puede percibir un vínculo con la cosmovisión de los pueblos autóctonos; esto es, una relación con la idea que fundamenta Gustavo Esteva al enunciar las cosmovisiones del México profundo⁴⁴, en que algunos grupos conservan la mentalidad tradicional que hace del pasado destino y convierte al futuro en repetición interminable⁴⁵ o regreso al origen (Esteva, 2002: 368). De este modo, resaltamos la memoria histórica como elemento fundamental que conlleva al destino comunitario, como sucede en la comunidad de estudio, donde se retorna a modos tradicionales de relacionarse con el agua.⁴⁶

Cuando nos acercamos a las actividades comunitarias, llenas de memoria histórica donde pasado y presente se significan, podemos recuperar una utopía perdida: el perfil de un nuevo mundo ligado al pasado, el retorno al lugar mítico. Como un esbozo de dicho retorno, creemos que para el pueblo con una vida llena de pasado, su memoria colectiva y la manera de integrar pasado, presente y futuro, se ha asumido la recuperación de esa utopía. Como dice Joaquín Flores: “Quizá el retorno al mítico Altépetl del que mana la vida, el ser social, la autoridad” (Flores, 2001: 195). El Altépetl aparece en el camino de las comunidades campesinas e indígenas para encontrar su desarrollo, sus capacidades y potencialidades de crecimiento y detenimiento, de sus avances y silencios. Que además arroja luz y presencia de estas nuevas formas de organización y gobierno (Florescano, 2002: 66, 91, 93, 196, 211 y 212) en el corazón del pasado indígena.

⁴⁴ Con todo el respeto al término que el Dr. Guillermo Bonfil propone en la lectura del libro del mismo nombre, aclarado por Gustavo Esteva.

⁴⁵ Sobre este tema hay una práctica importante en la Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social de la UAEM, en la que a partir de fiestas de identidad y talleres participativos comunitarios, se tienen actividades de reconstrucción de la memoria histórica de los pueblos. Además, se tiene un acervo bibliográfico sobre la temática (Chao: 1994, 1997, 2000).

⁴⁶ Véase el capítulo tercero: los jagüeyes.

No podríamos desvincular semejante sujeto de la vida comunitaria en la comprensión del desarrollo y la autonomía comunitaria; por eso, desde la óptica de nuestro trabajo, sugerimos entender este dinamismo de pasado, presente y horizonte de vida, y comprenderla como una característica fundamental ligada a la idea del “México profundo”.

Tal como lo dice Gustavo Esteva, el “México profundo” no está formado solamente por los pueblos indios, aunque de ellos surgió; probablemente una mayoría de la sociedad nacional pertenece a él (Esteva, 2002: 367). El grupo que ahora se organiza como sociedad civil para participar en un proyecto diferente; los que no pueden contenerse en una democracia formal aunque pasen por ella, la nutren con una concepción diferente de democracia, en la que se puede ver el intento de una revolución para el siglo XXI, una revolución democrática radical, basada en los ámbitos de la comunidad (Esteva, 2002: 371).

Con todo este complejo de ideas, volvemos a tejer la propuesta de la comunidad como uno de los ámbitos donde se gestan semillas de futuro, para germinar sociedades dispuestas a participar: activas en las formas de gobierno, con capacidad para la resolución de sus problemas; con creatividad para lograr su autonomía y con las herramientas suficientes para trabajar y consolidar los manejos, usos y desarrollos necesarios para alcanzar una sociedad y nación animada en la esperanza de nuestro pasado. Como nos dice Gustavo Esteva, y por otro lado como Ivan Illich propone, la autonomía como poder de control sobre la energía que engloba la sobrevivencia y la equidad, en la que el ejercicio creativo nos permite un trabajo igualitario.

De este modo, junto con Gustavo Esteva, Iván Illich, Joaquín Flores Félix y Guillermo Bonfil Batalla, creemos que mirar al pasado y retomar de allí la utopía que nos lleva a una sociedad austera, participativa, autonómica y menos pretenciosa, nos marca caminos para transitar a un futuro más amable desde el cual podamos recuperar los ámbitos de comunidad y fortalecer la autonomía.

Estas ideas de comunidad y autonomía exceden los límites del marco estado-nación, y nos permiten comprender un ámbito distinto para construir una alternativa social y política (Hernández: 1997) opuesta al proyecto global, industrial y tecnocrático que retorna a nuestras manos, brazos y cuerpo la posibilidad del trabajo con el otro, de tal modo que transforma la relación tierra-agua-recursos como materias de uso y explotación hacia una relación de trabajo basado en estructuras organizativas que respeten el medio ambiente,⁴⁷ desde la cual se estén manejando herramientas de uso

⁴⁷ En este espacio coexistimos seres vivos y recursos naturales; coincidimos con Jean Robert quien plantea que no veamos a los recursos como bienes escasos (económicos) sino que rebasemos esa relación y haya otras posibilidades de respeto, uso, armonía e intercambio con la naturaleza.

colectivo, lo que permite, de acuerdo con lo que expusimos a principio de esta parte del capítulo, un modo austero que facilita el nacimiento y permanencia de la amistad.

Esta propuesta nos lleva a remarcar la necesidad de estar ligados, no aislados, por ejemplo en los debates entre redes, en el seguimiento de las tareas como sociedad civil organizada que busca modos armónicos de existencia. Existen destellos de estas organizaciones —redes de trabajo— que enfocan sus actividades a construir un mundo mejor; grupos organizados que van logrando una relación distinta entre la sociedad y los recursos naturales.

Probablemente no sea muy clara la existencia de estas redes, pues la sistematización de esas experiencias todavía está desarticulada; sin embargo, podemos leer avances de lo que se está haciendo a través de tantos foros físicos y virtuales, debates de redes, actividades de solidaridad, pronunciamientos sociales y, en este caso, al sumergirse en el mundo de vida de una comunidad y una región.

Creemos que el modo comunitario puede ser una pista para obtener resultados en diferentes organizaciones sociales e internacionales, que busquen una relación armónica con el medio ambiente.

El modo comunitario y la autogestión

Las distintas posibilidades que genera el modo comunitario nos permiten estudiar a la comunidad con su despliegue de actividades para construir la vida, en las cuales se manifiestan diversos aspectos de organización autogestiva, que, en términos prácticos —en este trabajo doctoral— se ha entendido como autonomía comunitaria. A nivel teórico, la diferencia conceptual entre autonomía y autogestión en algunos casos parece muy importante; pero existe una teoría compatible con las ideas encontradas en las vivencias comunitarias, que liga dichos conceptos.

Por ejemplo, con Elinor Ostrom (2001, 2004), Jacinta Palerm (2005), Vaidyanathan (1989) y Nirmal Sengupta, el concepto de autonomía se va tejiendo como parte de una forma autogestiva de actuar, en el que las normas claras, la actitud trabajadora y las estructuras de la comunidad como espacio para colaborar, nos aportan elementos para un manejo adecuado de relación sociedad-recursos naturales, específicamente de los recursos hídricos.

Para comenzar, trabajaremos algunas ideas que en torno a la autonomía y la autogestión encontramos como puntos coincidentes en los ejemplos citados. Los motivos

responden, por un lado, a los datos empíricos encontrados en campo.⁴⁸ La diferencia entre los conceptos de autonomía y autogestión, en lo que respecta a la práctica comunitaria, se hace casi imperceptible en el caso de San Agustín Amatlipac. Por *autogestión*, sacando un breve resumen de los trabajos publicados por Palerm Viqueira y Martínez Saldaña, comprendemos los caminos que emprende una comunidad o grupo de usuarios organizados para un sistema de regadío, en los que las decisiones son tomadas por ellos mismos. Las tendencias del grupo son, en muchos casos, afrontar los gastos de mantenimiento del sistema, a menos que un gasto mayor sea necesario, para lo que se busca el apoyo de un grupo de gobierno mayor. Para el caso de la palabra *autonomía*, tendremos que ubicar el término en lo que se refiere al discurso local, pues los motivos simplemente responden a los datos empíricos encontrados en campo: los representantes del comité del agua en la comunidad estudio de caso repiten constantemente en su discurso, que ellos quieren mantenerse *autónomos*, y quieren mantener su autonomía —empleando ambos términos indistintamente,— con respecto al municipio para el manejo de su red de agua potable. Ellos saben y están aprendiendo a administrarse bajo las cláusulas de este nuevo marco jurídico. Explicarlo sería motivo de otro trabajo—. Todo esto bajo la “ley” que los ampara y que los ha desamparado en muchos otros servicios, ya que han sido un pueblo marginado.

El discurso de los representantes del comité del agua en la comunidad estudiada repite constantemente que ellos quieren sostenerse autónomos y quieren conservar su autonomía, se usan los dos términos indistintamente respecto a la relación con el municipio y con la administración interna para el manejo de su red de agua potable.

Lo que se sugiere como autogestión de un sistema de agua potable; es decir, la posibilidad de manejarlo localmente, es lo que los representantes del agua en la comunidad expresan como autonomía con referencia al municipio. Esta reflexión nos lleva a ampliar el espectro del significado de la autogestión y hacerla converger con lo que en la comunidad significa la autonomía.

Por esto ampliaremos el significado de la autogestión en los sistemas de manejo del agua y los recursos naturales, por lo que queremos enunciar que el caso de la autogestión, entendida como una cualidad importante en los sistemas organizativos para el riego, queda citada en las antologías sobre pequeño riego (Palerm y Martínez Saldaña, 1997, 2000, 2002). Por otro lado, la importancia de la autogestión en el gobierno de los comunes o manejo de recursos naturales (Ostrom, 2001), es fundamental para tener decisiones autónomas en el cuidado ambiental. En dicho marco conceptual, el manejo de los comunes o las instituciones comunitarias para gobernar sus recursos

⁴⁸ De esto se habla más adelante en el capítulo tercero.

se basa en la organización interna de dichas instituciones, con atributos especiales en cuanto al manejo de normas claras, cumplimiento en los reglamentos y claridad en el cambio de autoridades, de acuerdo con un estilo democrático interno del grupo que maneja su recurso.

Por ejemplo, en los trabajos publicados por Palerm Viqueira y Martínez Saldaña, comprendemos por autogestión los caminos que emprende una comunidad o grupo de usuarios organizados para un sistema de regadío, en los que las decisiones son tomadas por ellos mismos. Las características del grupo están relacionadas con la administración de los recursos, al tomar medidas para afrontar los gastos de mantenimiento del sistema, y al acordar sobre la manera de funcionar coordinadamente. De esta manera se tiene una administración interna —a menos que sea un gasto oneroso es necesario el apoyo de un grupo de gobierno mayor—, y una forma de operar como institución, con acuerdos claros para funcionar generados en el grupo.

Algunos casos estudiados en la India, relatados por A. Vaidyanathan, nos aportan las bases para comprender la relación entre el tipo de sistemas locales y la capacidad de gobierno que generan. Los pequeños sistemas locales que abastecen a pequeños agricultores pueden funcionar con una organización simple y administrar todas las tareas con el auxilio de sus propios miembros. Los que toman decisiones acerca de las políticas, como los administradores, se nombran entre los miembros de la comunidad por selección, elección o rotación. Tienen habilidades adquiridas mayormente en la práctica, aunque no están profesionalmente entrenados en otros temas como son el manejo de problemas técnicos y sociales en la administración del agua (Vaidyanathan, 1989: 6). Estas bases, en síntesis, son las siguientes: organización simple y flexible a todas las tareas y todos los miembros; elección democrática y, por último, formación práctica, y nos llevan a entender las posibilidades de cuidado en los sistemas operativos desde un esquema autogestivo o local que, en un momento dado, puede ser asistido por un estado, sin ser dependiente de este aparato institucional mayor.

En relación con los sistemas locales, tenemos otra variable importante que es el tamaño. A menor dimensión, hasta un tope de 10 mil has. (Palerm, 2005: 5), se dan mejores condiciones para el gobierno, la administración y/o la gestión de dicho sistema. Por lo que añadimos a los atributos mencionados en el párrafo anterior, que el tamaño es un elemento fundamental a considerar para lograr la autogestión de un sistema de manejo del agua, en este caso concreto, de regadío.

Hasta el momento hemos visto las características que soportan la posibilidad de lograr autonomía con base en la capacidad de autogestión de un sistema de manejo del agua.

Las experiencias de instituciones comunitarias que deciden y actúan por su cuenta, tanto en controlar el sistema como en darle servicio de mantenimiento, compa-

rados con los ejemplos en los que el Estado decide y actúa en sistemas mayores sin necesidad de consultar, aportan interesantes elementos para decidir por qué es importante el fortalecimiento de cada institución comunitaria, sea reconocida o no por el estado. En la medida que la institución pequeña se vale por sí misma, puede seguir trabajando a pesar de no ser reconocida; pero si además es reconocida por el Estado, tendrá posibilidades de accionar en conjunto y fortalecerse mutuamente.

De todo lo antes dicho obtenemos una primera conclusión: cuanto más fuerza tenga la institución comunitaria, tendrá una mayor posibilidad de sobrevivencia, y si se añade el reconocimiento estatal estará en condiciones de aportar ejemplos organizativos a la instancia mayor, así como a recibir aportes técnicos y económicos para mejorar administrativa y sustentablemente. Otra conclusión sería que a menor intervención del Estado⁴⁹ mayor capacidad de cohesión, autogestión y en todo caso de autonomía.

A medida que la comunidad es reconocida por sí misma como un grupo organizado y administrativo, identifica sus límites y sabe en qué momento tocar la puerta del Estado y lograr la ayuda requerida. La adecuación sustantiva de los trabajos comunitarios, primero para lograr sus metas y después para poder mantenerlas, va a determinar la relación comunidad-Estado y va a indicar el grado de autonomía.

La práctica cotidiana, adecuada a la realidad desde las costumbres representativas dentro del modo comunitario de existencia, les da los elementos para la construcción real de su autonomía. De esta manera, si las comunidades tienen estructuras autogestivas, cuentan con las bases para seguir manejando sistemas de manera independiente, lo que las fortalece en el sentido en que ellos mismos enuncian: su autonomía.

Esto nos lleva a comprender que la vida de la comunidad está llena de otros acuerdos y formas de participar similares a los que hemos encontrado leyendo a Elinor Ostrom, donde notamos una importante reflexión acerca de la autonomía relacionada con los acuerdos comunitarios y la participación que se realiza *voluntariamente a fuerzas*. Para entender las posibilidades de este compromiso debemos reflexionar acerca de los acuerdos que establece una comunidad como base para mejorar su calidad de vida, y que están vinculados a la autogestión comunitaria. Por ejemplo, mantener y mejorar la infraestructura comunitaria, o los servicios que llegan al pueblo, implica un deber y un derecho. Se tiene el derecho de tener un servicio —agua— y se adquiere un deber para sostener el sistema administrativo.

Por otro lado, la literatura reciente (Ostrom, 2004) en la temática del gobierno desde la comunidad, arroja una palabra clave: “cumplimiento”, por el cual entende-

⁴⁹ Esta idea no se contrapone a una relación con el Estado simplemente se sugiere que mientras más alejada o menor sea dicha relación, se dará un mejor resultado en términos de la cohesión social del grupo y compromiso, por lo que se dará una consolidación de la institución comunitaria o grupo organizado.

mos las posibilidades de obedecer o pagar los deberes que devienen en los derechos. De este modo, el cumplimiento de los deberes es un elemento fundamental en la consolidación de la vida comunitaria, ya que para que ésta permanezca, todos los habitantes que tienen una misión en la comunidad han de cumplir sus deberes o ésta se verá en conflictos y tensiones, con la tendencia a deformarse y/o desaparecer.

Para que la comunidad se fortalezca, se requiere de las funciones que cada ciudadana/o haya adquirido voluntariamente o casi voluntariamente. Se les ha preguntado a algunos actores clave de este trabajo de investigación por qué se dejan imponer un cargo si apenas pueden con sus gastos. A lo que responden:

—Pus mire, no es que sea a la fuerza, ¿verdad?, es que uno sabe que para este año nos toca, y al otro ya descansamos; así a mi compadre le tocó el año pasado y a mi otro compadre el año antes de ése. Así es la cosa, en la comunidad hay veces que le toca al mismo tiempo el cargo del fiscal de la iglesia y el cargo del ayudante del municipio, así que se van ayudando unos y otros para que los cargos no sean tan fuertes (Gisela Sánchez, entrevistas, 2002, 2003 y 2004, diálogo reconstruido).

Bajo esta descripción comprendemos que para su desarrollo, la vida comunitaria va necesitando esfuerzos asumidos por los pobladores a lo largo del tiempo. Dichos esfuerzos se adecuan a la realidad y a la actualidad bajo normas implícitas en las gentes de la comunidad. La forma de actuar, el *cumplimiento casi voluntario*, término de Margaret Levi⁵⁰ (citado por Ostrom, 2004: 1-19; 2000: 106-164), “es motivo de reflexión del origen y garantía de ese comportamiento, dado que el incumplidor está sujeto a coerción si es que es atrapado” (Levi, citado por Ostrom, 1988: 52). La autora destaca la naturaleza “contingente” de un compromiso para cumplir con las reglas.

En el caso de la comunidad de San Agustín Amatlipac, los pobladores saben que tienen que cumplir sus deberes, no en términos de pagar impuestos, sino en las actividades cotidianas comunitarias: barrer el umbral de sus puertas todas las mañanas, participar en las asambleas, hacer faena comunitaria cuando las obras del pueblo lo requieren para construir la carretera. En algunas ocasiones estas labores rebasan la capacidad de algunos ciudadanos,⁵¹ como nos relata Juventino Olivares sobre su tío cuando no fue capaz de seguir toda la faena necesaria para la construcción de la ca-

⁵⁰ Describir el comportamiento de los contribuyentes en regímenes en que la mayoría de las personas pagan sus impuestos.

⁵¹ Cuenta Juventino Olivares cómo su tío Nacho Rojas, se rebeló ante la pesada carga que implicaban las faenas comunitarias de la carretera —hace como diez años, menciona sin precisar—. Esto muestra cómo algunos se rebelan ante el trabajo escapándose.

retera y de rebelde se fue. No obstante, con el paso del tiempo el deber moral del tío hacia la comunidad lo hace retornar y compensar a la comunidad trayendo algunos beneficios como la escuela campesina y otras actividades productivas.

Existe un cierto equilibrio en la vida de la comunidad, pues es evidente que aunque se den conflictos, diferencias y enfrentamientos, como cuando alguien no puede seguir la faena comunitaria y es mal visto e incluso señalado, con el tiempo se va dando la oportunidad de reparar las deudas o de proponer algunos cambios, como vimos en el caso de la participación en la comunidad del tío de Juventino Olivares.

Al comprender la capacidad de la comunidad activa, que participa y logra la autogestión en sus sistemas de agua potable, encontramos claramente en la forma comunitaria una forma organizativa. Además, esto es útil para ir tejiendo modos sustentables de manejo de agua. Por ejemplo, los compromisos que los pobladores están acostumbrados a adquirir, como la vigilancia comunitaria, la compensación a las faltas como base del equilibrio comunitario, la faena colectiva que desgasta pero se da de forma gratuita, nos recuerda el modo convivencial que Iván Illich describe y que es compatible con la amistad y la austeridad de esta comunidad. Asimismo, los roles que se dan al cumplir la vigilancia comunitaria nos recuerdan la experiencia que Joaquín Flores Félix (2001) relata en la montaña de Guerrero haciendo un análisis de la autonomía. Por otro lado, la forma participativa en la toma de sus decisiones y en las acciones administrativas con el agua, nos recuerdan algunas características que Jacinta Palerm y los textos de Vaidyanathan enuncian como sistemas autogestivos. Con toda esta clasificación de la experiencia en San Agustín Amatlipac, creemos que se va construyendo el esfuerzo comunitario con el desgaste cotidiano, para formar lo que percibimos como la vida armoniosa de la comunidad, que por encima de todo lirismo es como un grano de arena en la construcción de un espacio auténtico en el tiempo, o de autonomía hacia el crecimiento, como lo sustenta Gisela Landázuri, en la búsqueda de nuevos caminos y estilos de construcción del desarrollo. Es importante considerar la articulación de opciones (Landázuri, 2002: 22) como un camino micro en la empírica vida cotidiana comunitaria relacionada con el papel del pensamiento alternativo.

¿Cómo entendemos ese desarrollo alternativo, rural sustentable? Veamos la discusión y propuestas del capítulo dos.

Epílogo, entre la participación comunitaria y el manejo integral de cuencas

La cuenca es una realidad compleja que no puede ser atendida por una ley bien establecida, ni por una institución internacional que ha apostado al manejo de cuencas como la solución de los problemas del agua; ni por un grupo de gobernantes que sustentan sus planes de desarrollo a través del esquema de cuencas; no por cada una de esas partes, sí por una integración de cada una de ellas y otras más, sobre todo de la institución comunitaria que determine qué y cómo actuar desde la cuenca y para la cuenca y también como parte de la cuenca.

Ya hemos visto una serie de metas internacionales en las que se inserta la visión de cuencas como posible configuración espacial donde pueden y deben darse las pautas para un manejo sustentable del agua. Todas estas metas están insertas en los planos administrativos y jurídicos del manejo del agua en la cuenca, que puede ser trabajada desde las propuestas de las comunidades activas, los actores académicos, los funcionarios estatales y las redes de la sociedad civil.

Veamos algunos ejemplos: la cuenca, sea en forma independiente o interconectada con otras, es la unidad territorial más aceptada para la gestión integrada de los recursos hídricos:

A pesar de los obstáculos existentes, hay un patente interés por crear y operar organismos de cuenca para mejorar la gestión integrada del agua y el desarrollo sustentable. Las autoridades ambientales y los defensores del medio ambiente coinciden en que es la cuenca un posible punto de partida para coordinar acciones a pesar de las controversias que implican esos espacios de discusión y planeación (Dourjeanni *et al.*, 2001: 5).

Por esta razón coincidimos con los postulados de Axel Dourjeanni: “las nuevas propuestas legislativas y en la modificación de las existentes se propone generar estructuras participativas y multisectoriales de coordinación y concertación en el ámbito de cuencas”, tratando de asegurar la participación, cada vez mayor, de actores nuevos, locales o antes ignorados en la toma de decisiones para el manejo del agua en las cuencas (Dourjeanni y Jouravlev, 2001: 5-6).

Estas experiencias de ausencia y marginación quedan relatadas, por ejemplo, en el artículo de una autora peruana, Claudia Meras, publicado en el boletín del Archivo Histórico del Agua (marzo de 2002), en el que se expresa esa falta de participación de grupos indígenas y de extrema pobreza en algunas comunidades de Perú. Sin embargo, en el esquema de este trabajo quisiéramos plantear la integración de esos grupos marginales desde su instauración como institución participante, a partir de la comunidad que aporta, con su experiencia como sujeto social y como constructora de

la identidad territorial, elementos que relacionan al sujeto con el territorio y permiten evaluar la participación comunitaria como un eslabón fundamental para el manejo integral de las cuencas.

Asimismo, una cuenca es una región territorial donde los actores se identifican y donde, a pesar de otros conceptos encontrados, se puede plantear que sí hay una historia y una cultura que los marca, desafortunadamente no para bien en todas las circunstancias, pero hay una cultura que da la posibilidad de enfatizar la organización comunitaria como la alternativa viable a la necesaria gobernabilidad.

Existen situaciones que se escapan a la cuenca en su marco jurídico, y que están determinadas por la complejidad del espacio que abarca la cuenca y por las características del territorio que forman los grupos sociales que habitan en ella. Sobre estos aspectos queremos enfatizar la importancia de manejarse desde la identidad y los procesos culturales ampliados al manejo sustentable de la cuenca.

En lo que se refiere a la vía legal, tenemos un puente para transitar a través de la participación en los consejos de cuencas. Por eso, como ciudadanos, encontramos en la participación social una oportunidad para cumplir con el deber y aportar desde nuestra iniciativa las sugerencias necesarias para responder con cuidados y compromisos, sobre todo en el manejo del agua como recurso natural.

La participación social en materia de agua es un desafío interesante para reflexionar y atender. Cuidar los espacios geográficos donde el agua se capta es muy importante, ya que el equilibrio ecológico de estos sistemas depende del manejo que se le dé a la región. Por otro lado, la disponibilidad y la calidad del agua para uso humano dependen, precisamente, del cuidado que se tiene en explotar los recursos y que se relaciona fuertemente con el manejo sustentable.

La participación social puede ser un elemento detonador del equilibrio en las cuencas. Para esto es necesario converger con algunos elementos teóricos que apuntalan la discusión central de este trabajo doctoral.

La capacidad de acción, determinada por las propias comunidades y apoyada por otras instancias propias, como las asambleas y los grupos organizativos en el interior de las comunidades, es un elemento importante en las labores y toma de decisiones de las mismas, todas ellas ligadas fundamentalmente a la participación. Esta capacidad de ejecución muchas veces va más allá de la propia organización interna de la comunidad. Dependiendo de la región, existe una cooperación con otras comunidades, lo que se refleja en el fortalecimiento y enriquecimiento conjunto de todas las comunidades de la región o microcuenca.

Esta cooperación intercomunitaria puede tener un efecto de equilibrio en las necesidades de la cuenca en su totalidad, siempre y cuando se observe a la cuenca como un sistema y se le dé un manejo adecuado a cada una de sus partes. Dentro de las

comunidades y en su capacidad de relacionarse con el exterior, se va dando cabida a la participación, tanto en las necesidades de su espacio local hasta en las resoluciones de la región-cuenca.

De este modo, nos adentramos en la fortaleza institucional que refleje cada comunidad en el seno de sí misma, lo que se mide con la capacidad de autogestión, y que se relaciona con la posibilidad de un gobierno en manos de la comunidad donde la administración del recurso y la manera de sostenerlo se da entre los pobladores de la misma, que se refleja en las decisiones de los sujetos de desarrollo rural, como veremos en el siguiente capítulo. Así, una red del agua potable se lograría con recursos comunitarios. Sostenemos que la autogestión comunitaria para los sistemas de agua⁵² ha venido dando resultados positivos, sobre todo con base en lo observado en la comunidad objeto de este estudio de caso, en la que su práctica cotidiana, con sus adecuaciones a la realidad desde las costumbres representativas dentro de su lógica comunitaria, les ha dado los elementos para esta construcción real: un manejo adecuado de la red de agua potable en los Altos Centrales de Morelos, región que conforma la cabecera de la microcuenca del río Yautepec.

⁵² Dado que en este trabajo se reflexiona a partir de la conquista de una red de agua potable en una comunidad, el sistema de agua referido estará en relación con el sistema de agua potable. Sin embargo, otras experiencias referidas a sistemas de riego fueron leídas y reflexionadas en esta misma óptica del manejo de los recursos —y los sistemas que éstos requieren—, bajo la misma perspectiva de la autonomía/autogestión, en pequeños sistemas locales manejados por la comunidad. (Por comunidad entiendo el espacio donde se ubica un grupo reducido de pobladores que tienen que luchar por solucionar necesidades en común, para lo que se eligen representantes de diversa índole —de acuerdo con los servicios requeridos— que gestionen ante las instancias adecuadas, sean estas municipales, eclesiales o estatales. Cap 2.3).

2

Manejo de cuencas, desde las decisiones de los sujetos de desarrollo rural

Con la producción en masa, una sociedad produce su propia destrucción. Se desnaturaliza la naturaleza: el hombre, desarraigado, castrado en su creatividad, queda encarcelado en su cápsula individual.

IVAN ILLICH

¿De qué le sirve al sabio abstraerse en el estudio detallado de palabras sobre esto y lo de más allá, si su pecho no está empapado de amor?

ANTHONY DE MELLO

Introducción

Pretendemos dar un enfoque relacional que incluye los elementos naturales y sociales de la cuenca de manera integral. De este modo se resaltan las relaciones y procesos de los campesinos en su vida cotidiana, en relación con un ámbito importante que contiene recursos naturales: la cuenca, que representa el espacio donde se expresan las demandas por tierra-agua, y que genera un reto de soluciones, negociaciones y vías hacia el manejo adecuado de dichos recursos, en las relaciones de los grupos sociales en el espacio de dicha cuenca.

En las líneas de este capítulo transmitimos el interés de vislumbrar a la comunidad como actor social que se hace en la práctica cotidiana, al responsabilizarse de sus sistemas de agua. Este actor-sujeto está enmarcado —desde la óptica de este trabajo

doctoral— en el campo del desarrollo, y fundamentalmente del desarrollo rural, leído en la clave de la autodeterminación, autonomía y autogestión referidas a los manejos locales de grupos organizados para el abasto y saneamiento del agua, la dotación de la misma y el regadío, entre otros aspectos relacionados con su entorno campesino.

Postulamos a la comunidad como el ambiente microsocioal donde la cooperación y la ayuda mutua —que se da desde mucho tiempo atrás—, va hilando los procedimientos de gestión del agua hasta alcanzar el nivel macrosocioal. Así, la comunidad puede ser un interesante eslabón en la cadena de acuerdos de coordinación para los trabajos y el desarrollo en la cuenca.

Creemos que la óptica que toma en cuenta las aportaciones locales está siendo la base para la construcción de alternativas reales en las cuencas. Para percibir esta aportación de lo local, es fundamental enfocar al actor en el escenario; es decir, a los grupos sociales concretos de comunidades o pueblos que, como actores sociales, construyen sus caminos de desarrollo. En este escrito los actores se crean y recrean en los territorios que tienen que ver con el manejo del agua; es decir, en las cuencas.

El aporte de lo local no es puntual,¹ pues la contribución en lo regional y global es inherente a ello, lo cual es más fácil de apreciar cuando se ve como un camino de ida y retorno, osea desde lo local a lo regional, global, y viceversa. Expertos de todo el mundo son convocados por los eventos y los fenómenos sociales y naturales de diversas localidades, con lo que se enriquecen los espacios del pensamiento con ideas y preguntas enfocadas desde lo local. Las experiencias vividas por diferentes sujetos sociales, en sus condiciones concretas, permiten la difusión de diversos saberes que, desde lo puntual, están trabajando para un manejo del agua rumbo al desarrollo sustentable que, enhorabuena, podrá ir creando la visión y realización de un nuevo mundo².

La complejidad que implica analizar los procesos de desarrollo rural que ejerciten los actores sociales en la cuenca, como espacio y territorio, nos invita a mirar de un

¹ Por puntual nos referimos a la repercusión dimensional del actuar de lo local, creemos que los efectos de dicho actuar no inciden únicamente en el ámbito local, sino que influyen también en los acontecimientos regionales y globales.

² Esta vía hacia lo sustentable contrasta con el discurso amenazante de los medios, encaminado a la inminente privatización del vital líquido. En él se nos intimida con la escasez, sequía y fuerte contaminación. Este discurso paralizante nos puede dejar fuera de acción. El individuo que generalmente teme no encuentra qué hacer; no sabe cómo actuar ni cómo aportar ideas y acciones de cambio para esta drástica situación. Lejos de encontrar una solución en el mercado, podremos ver en la organización comunitaria y desde las prácticas cotidianas que el principio de necesidad es el motor de la acción. La transformación del individuo en actor social, por medio de su actuar y reflexionar, abre un abanico de posibilidades de interacción con la realidad.

modo menos sesgado la realidad social, las interacciones entre los grupos y, a la vez, las interacciones entre los espacios territoriales ligados al agua; es decir, el despliegue de actividades cotidianas de los grupos sociales y su cuenca.

En este marco referencial comprendemos las posibilidades de desenvolvimiento de la comunidad de estudio, a través de sus acciones y reflexiones desde la vida cotidiana en el ámbito rural, comprendidas desde un enfoque complejo,³ en el que los actores rurales interactúan con una amplia gama de intereses, percepciones y culturas, encaminados a la transformación de la realidad para mejorar las actuales condiciones de vida.

El sujeto social de desarrollo rural, sus decisiones y prácticas para el manejo de cuencas como parte de los recursos naturales

La cuenca como espacio integrado de sujetos y recursos hídricos (La comunidad como sujeto social integrado a la cuenca)

Desde este escrito discutimos más allá del binomio tierra-agua; más allá de la importancia de tenerla o disputarla. Pretendemos dar un enfoque relacional que incluye los elementos naturales y sociales de la cuenca de modo integral. De este modo se resaltan las relaciones y procesos de los campesinos en su vida cotidiana, en relación con un ámbito importante que contiene recursos naturales: la cuenca, que representa el espacio donde se expresan las demandas por tierra-agua, y que genera un reto de soluciones, negociaciones y vías hacia el manejo adecuado de dichos recursos, en las relaciones de los grupos sociales en el espacio de dicha cuenca.

Toda cuenca está conformada por comunidades donde habitan pobladores que tienen una necesidad concreta de solventar sus problemas. Estas unidades comunitarias serán vistas como el actor colectivo capaz de atender sus problemas así como los de la cuenca. La posibilidad de entender en lo micro (la comunidad de actores que a partir de sus prácticas cotidianas interactúa en la cuenca) aquello que puede aplicarse en lo macro (la cuenca como entorno social, geográfico y político para la distribución del agua), es parte del enfoque fundamental de este trabajo. ¿Qué implica mirar a través de los procesos comunitarios articulados con elementos comunes en un espacio mayor? ¿Cómo comprender las prácticas cotidianas comunitarias como puntos clave que van uniendo al sujeto con su entorno socioambiental: la cuenca.

³ Como Juan Carlos Garavaglia nos indica, con sistemas miméticos complejos e integrativos.

En el caso de la comunidad estudiada, al solucionar una de sus necesidades: tener una red de agua potable, se relacionó con una serie de instancias de gobierno generando una arena de acción y negociación que amplifica sus niveles de interacción, acercándola e identificándola en el ámbito de la cuenca. Esto le permite transportar su experiencia de cabildeo para la solución de sus problemas, hacia un mundo más complejo que el de su ámbito comunitario. Resaltamos que es precisamente el ámbito comunitario el que los entrena para comprender el funcionamiento de representantes y autoridades⁴ de otros ámbitos mayores que finalmente tienen que atender a las propias necesidades de la comunidad.

La comunidad, desde esa perspectiva, es actora y transformadora de su realidad; entonces se convierte en sujeto social. La denominación de sujeto social está sustentada en las siguientes características: que la iniciativa es originada en la comunidad a partir de la necesidad de transformar sus condiciones; que el seguimiento de las acciones tiene que ver con el diálogo intracomunitario e intercomunitario; que los medios para la movilización y gestión de recursos mayores se consiguen mediante cooperación comunitaria; que tienen instancias de decisión en la misma comunidad para evaluar el desarrollo y para proponer soluciones a los conflictos, todo lo cual resulta en un beneficio colectivo. Esa instancia colectiva de decisión les lleva a determinar importantes momentos para la gestión del proceso del manejo del agua.⁵

Otros argumentos de la consolidación de sujeto social, los encontramos en que son comunidades con una historia viva que está basada en las costumbres comunitarias, en tradicionales formas de ahorro del agua, en la participación de cada miembro de la comunidad en las faenas colectivas, en la asistencia voluntaria a las asambleas y juntas para la toma de decisiones, que van incorporando su proyecto de futuro con iniciativas y trabajos comunitarios.

De este modo, podemos ver desde lo micro la pertinencia de algunas tradiciones y costumbres comunitarias, adaptadas a las formas actuales del manejo de recursos.

Las modificaciones reglamentarias hechas por las instituciones formales en lo macro, sobre todo para el manejo del agua, reflejan un interés en la participación

⁴ La vida comunitaria se discutirá más a fondo en el capítulo tres, y la relación de la comunidad, la toma de decisiones y los procesos de participación son el último subcapítulo de este capítulo segundo.

⁵ Las asambleas comunitarias han sido esos espacios de decisión, y existen en la comunidad desde mucho tiempo atrás, dándose tanto para la elección de representantes como para las mejoras de obras en la comunidad, o para las organizaciones productivas; también hay juntas de padres de familia o juntas de mujeres, donde se van tomando decisiones para llevar a cabo programas de alimentación, salud, vivienda y otros servicios. Aunque por lo general en esta comunidad marginal son muy pocos los beneficios por parte del Estado, han sabido organizarse y mantener un desarrollo paulatino.

ciudadana a través del consejo de cuencas. Para nosotros, ese interés puede ser compatible con los modos de trabajo de las comunidades, por la participación implícita que se genera en esos ámbitos. Si por algún motivo las comunidades no pudieran ser representadas en los consejos de cuenca, no se contrapondrían ni neutralizarían a las formas de organización comunitaria. Bajo la perspectiva de este trabajo, la participación comunitaria existe y se refleja constantemente en la cuenca.

Por lo que respecta al agua potable, puede integrarse en una comisión de trabajo específica, en la que se planteen soluciones y recomendaciones para la atención de asuntos concretos relacionados con la administración de las aguas, el desarrollo de la infraestructura hidráulica y de los servicios respectivos, el fomento del uso racional del agua y la preservación de su calidad.⁶

La discusión primordialmente se centrará en algunos elementos de la constitución de la comunidad como sujeto social, para posteriormente revisar algunas experiencias de otros autores: Agarwall, Vanhaydathan, Ostrom, Palerm y Martínez Saldaña, en las que se ve un aporte desde lo local en el manejo de recursos hídricos, en que resalta la experiencia organizativa y la tendencia para lograr el manejo autosuficiente del sistema,⁷ ya sea de riego o de agua potable, entre otros manejos en las cuencas. Asimismo, estos autores enfatizan un aspecto importante de los grupos o comunidades de trabajo: la cualidad de convertirse en instituciones⁸ para organizar sus actividades de manejo del agua.

Estas experiencias, además de estar relacionadas con la cultura, organización e identidad comunitaria, están centradas en las posibilidades de sujetos sociales concretos que puedan aportar soluciones a los grandes problemas globales para el manejo de los recursos hídricos y los elementos que, junto con el agua, conforman la cuenca, donde las decisiones de unos cuantos, los interesados, son la base para el trabajo, sin tener que esperar las resoluciones tomadas por una serie de instituciones o representantes.

La propuesta implica visualizar soluciones en la realidad, desde lo local hacia lo global, con su sentido inverso de lo global y regional a lo local. Queremos también dejar en claro que no es una posición contradictoria, sino una posibilidad de

⁶ Artículo 16.- párrafo III. Ley de Aguas Nacionales y su Reglamento 2004. Comisión Nacional del Agua, edición 2004.

⁷ Como es en el relato de experiencias de los autores citados.

⁸ Podemos considerar a la comunidad como una institución, ya que tiene instancias de representación, gestión y operación de recursos. Esto contrasta con la idea de que las instituciones sólo son grandes aparatos gubernamentales que tienen que ver con el Estado.

intercambio de perspectivas y escalas, mediante las cuales se van enriqueciendo las formas de gobierno y de cultura.

También es importante tomar en cuenta que la constitución del sujeto social en su cuenca tiene un vínculo estrecho con la construcción del territorio y los procesos territoriales. De este aspecto nos ocuparemos en la discusión del capítulo cuatro, pues es donde detallamos el espacio territorio como escenario de acción y apropiación de los sujetos. Los procesos están en realidad entrecruzados, pero para fines de exposición iremos señalando por partes los enfoques analíticos.

Desde estas experiencias locales en la gestión sustentable del agua, podemos distinguir algunos elementos que van coadyuvando a la organización social, a la gestión de los recursos hídricos en la cuenca y a la capacidad de negociación. Estos elementos los hemos analizado⁹ y creemos que son el marco de entrada para ver a los actores sociales en el escenario de gestión del agua como un sujeto social en fortalecimiento.

*Manejo de recursos naturales desde el sujeto social
(la comunidad-sujeto social leída desde el desarrollo rural,
transformación y complejidad)*

En este subcapítulo trabajaremos el marco donde se inserta el sujeto social rural, para trabajar o transformar los aspectos que involucran el manejo del agua —como recurso natural— por lo que se da una interacción muy estrecha entre los sujetos sociales de los ambientes rurales: los campesinos y sus comunidades.

Como primer punto, sostenemos que los grupos de campesinos e indígenas que abarcan un conjunto amplio del mundo rural, tienen una relación vital con el agua, ya sea para labores productivas, domésticas o simbólicas; por extensión, una cultura del agua, fundamental en la identidad campesina. Consideramos que la necesidad de la tierra es paritaria¹⁰ con la necesidad del agua. Sin embargo, los trabajos que realizan investigadores sobre campesinos e indígenas, en cuanto a la discusión con la tierra, son innumerables, en contraste con los escasos que se relacionan con el agua, aunque cada vez hay más trabajos que existen en relación con este tema.

⁹ Sobre todo desde la experiencia de la comunidad de San Agustín Amatlipac.

¹⁰ Quizá algunos investigadores que han estado trabajando en la dotación de tierras encuentren el estrecho vínculo que hay en tener tierra con acceso al agua, como el binomio clave para la producción de alimentos básicos para la reproducción social. Incluso, en los dichos de Zapata, la alusión a la tierra es también el agua, como elementos complementarios para la vida.

En el caso particular del desarrollo rural, los problemas complejos de los actores y de su ambiente sobre los que tiene que incidir e investigar, suelen rebasar mucho las fronteras disciplinarias, cualesquiera que éstas sean (Diego, 2000: 58). Esta afirmación nos sugiere una amplia gama de disciplinas que han estado —y están— cerca del desarrollo rural. Ante esta variedad se impone la necesidad de un acercamiento complejo que permita superar esquemas parcelarios, ya sea disciplinarios, que limitan al desarrollo rural desde aspectos de investigación o lo limitan desde mediciones en los resultados esperados, ligados con aspectos cuantitativos y de indicadores de bienestar social.

Algunas de las ventajas de tener una perspectiva amplia para el conocimiento de dichos procesos de desarrollo, en el que los actores tienen un papel fundamental, se convierten en ventajas para su análisis y reflexión. De este modo, tanto los procesos como las expectativas del desarrollo rural nos permiten comprender de un modo complejo y flexible los caminos de dicho desarrollo.

Estas ventajas, sumadas a la convicción del desarrollo impulsado desde el actor social, son un referente para los planteamientos metodológicos de este trabajo. Entre las actividades de los grupos sociales rurales para el manejo del agua¹¹ predomina la integración de disciplinas, culturas y discursos. Creemos que, para comprender la actividad del desarrollo rural, es pertinente relacionar el enfoque integrador del que parten los actores rurales para la transformación de su territorio.

Con estas características, creemos que podemos dejar por sentada la complejidad que implica analizar los procesos de desarrollo rural que ejerciten los actores sociales en la cuenca, como espacio y territorio. Esta complejidad nos invita a mirar de un modo menos sesgado la realidad social, las interacciones entre los grupos y, a la vez, las interacciones entre los espacios territoriales ligados al agua; es decir el despliegue de actividades cotidianas de los grupos sociales y su cuenca.

En este marco referencial comprendemos las posibilidades de desenvolvimiento de la comunidad de estudio, a través de sus acciones y reflexiones desde la vida cotidiana en el ámbito rural, comprendidas desde un enfoque complejo en el que los actores rurales interactúan con una amplia gama de intereses, percepciones y culturas, encaminados a la transformación de la realidad para mejorar las actuales condiciones de vida.

Sugerimos, a través de la experiencia relatada en la tesis como estudio de referencia, que sea posible comprender el desarrollo rural más que como proyecto con objetivos de crecimiento económico, como un camino en el que, incluidas las percepciones, discursos y acciones de los actores locales rurales, se construyan los procesos

¹¹ Dentro del desarrollo rural de la cuenca.

de acción y reflexión que tiendan a solidificar un compromiso determinado. Por ello se nos hace importante recalcar que los proyectos de desarrollo rural —desde la intervención institucional o la actividad profesional— son ámbitos donde se reavivan redes de relaciones, conocimientos, intereses y sentidos en los que las perspectivas culturales de los sujetos se ponen en juego. Constituyen también espacios que posibilitan un proceso interactivo para la construcción conjunta, más allá de estructuras legales, reglas o normas institucionales (Landázuri, 2002: 410-411).

La cuenca hidrogeográfica, como escenario para procesos de desarrollo, implica que éstos sean llevados a cabo por los actores que a ella pertenecen: los grupos que forman el territorio de la cuenca. En este análisis del estudio de caso, nos acercamos a la interacción de relaciones sociales, conocimientos e intereses dentro de las actividades de la comunidad. Estos procesos generan una serie de diálogos, propuestas negociaciones que resultan una arena social.

En este sentido, el actor social en su espacio, la cuenca, modifica sus relaciones con los recursos naturales para mejorar sus condiciones de vida. En este campo o arena de debate, acción y transformaciones, en la que interactúa con una amplia gama de grupos sociales, y se confronta con intereses múltiples, la comunidad va construyendo su propio camino de desarrollo, identificado por su cultura, sus decisiones, su discurso y su práctica social, destacando la construcción del actor en sujeto social, más allá de ver sólo estructuras legales o normas institucionales. Tomamos este hecho como punto de partida, dada la importancia de comprender el papel fundamental del actor en su propio desarrollo, de la interacción con otros grupos sociales y su entorno ambiental-cultural, pero principalmente la transformación de éste en sujeto social.

Comenzar a desarrollar la idea del sujeto social es un gran cometido que incluye muchas perspectivas e información que existen al respecto. Quizá la necesidad de comprender de un modo dinámico los hechos y poder analizarlos, de tal modo que se puedan relacionar las actividades de los grupos sociales y efectos de las mismas, nos permite ver algunas posibilidades de transformación de la realidad, sin quedarnos en la comprensión estática del sujeto en estructura social.

Rebasar la comprensión del sujeto ligado a las estructuras sociales implica tomar en cuenta algunos viejos conceptos, como los que determinan a las clases sociales o modos de producción, emparentados con categorías de los primeros estudios marxistas. Éstos no nos permitirían analizar al sujeto actor transformador que tratamos de presentar en este escrito, ligándonos más a la comprensión del problema centrado en las actividades cotidianas del sujeto.

Por otro lado, al ver las actividades de dicho actor social, notamos que el sujeto, a partir de sus actividades cotidianas y la organización comunitaria, transforma su realidad. De este modo, la categoría del sujeto social nos aporta elementos importantes

para centrar esta discusión. Las soluciones que dan las comunidades a los problemas de agua, nos permiten analizar categóricamente la aportación de la comunidad, vista como sujeto social, para transformar una realidad en un espacio dotado de recursos naturales, con la latente posibilidad de un manejo sustentable de los mismos.

Entender esta categoría implica diferenciar el término sujeto social del nuevo sujeto social, ya que los análisis de las décadas anteriores¹² quedan muy forzados para explicar a este nuevo actor social que tiene una actividad dinámica, y nos permite reflexionar de un modo más flexible sus aportaciones; otros marxistas más recientes, como Enrique de la Garza, nos facilitan comprender ciertos acercamientos a los nuevos sujetos sociales.

Los movimientos sociales tienen su raíz en la cotidianidad de la vida social y en las redes asociativas comunitarias y organizativas (Mejía, 2003: 17); aportan perspectivas que destacan la formación de identidades como movimientos colectivos —entendidos como actores sociales que van en vías de construirse un nuevo sujeto social— lo cual nos permite comprender de un modo más flexible una de las características importantes del nuevo sujeto, el que a través de su actuar no necesariamente reivindica su clase, o se posiciona en una estructura, sino que se opone y lucha para transformar su realidad desde la actividad cotidiana, llena de acción y conciencia, que es un espacio de resistencia (Reguillo, 2000: 79-92) para adecuar lo propio a lo que realmente sirve transformar.

Así, podemos identificar diversos espacios que pueden ser pertinentes para el análisis de un sujeto social, preguntándonos cuál proceso adquiere significado para el sujeto y cómo tal significado puede orientar la acción y, a la vez, cómo ésta afecta el proceso de significación. Los espacios que identifica son los siguientes: relaciones de producción, necesidades culturales, personalidad, discursos, representaciones, espacio local, relaciones de género, con el ambiente, sexuales y otras (De la Garza, citado por Mejía, 2003).

Además de la conformación del sujeto en la eventual transformación de la realidad, otro elemento básico para la conformación del nuevo sujeto es la participación ciudadana. Para transformar la realidad, se actúa en prácticas concretas y el efecto de esta actividad es una participación que refleja en muchas ocasiones las relaciones sociales.

Con estos elementos podemos enfocar la acción y significación de los hechos desde el punto de vista de la identidad individual y colectiva permeada de relaciones sociales, por lo que podemos aludir a los sociólogos europeos, entre los que destacan Alan Touraine, Alberto Melucci y Alejandro Pizzorno. “Una identidad colectiva no

¹² Categorías, incluso las primeras de Touraine

es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. Compartida quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de activación de relaciones sociales que conectan a los actores” (Pizzorno, 1977, 1983 y 1991).

Por otro lado, como ejemplo de la identidad social y colectiva en los trabajos recientes de Gilberto Giménez (1994), que describen el sujeto social como movimiento social, nos permiten ampliar las expectativas sobre el sujeto social, así como lo propone Alberto Melucci al referirse a la génesis de los movimientos sociales.

“¿Cuáles son las condiciones o factores que explican su aparición?; para los teóricos, la génesis de los movimientos sociales es de naturaleza estructural y no coyuntural; es decir, resultan del conflicto estructural que atraviesa un determinado sistema y que supone una oposición entre actores sociales, referida al control y a la destinación de ciertos recursos” (Giménez, 1994: 9).

Para estos autores, hay una estrecha relación entre la acción colectiva y la identidad en la construcción del sujeto, lo cual diversifica las posibilidades de acercamiento con el sujeto social. Asimismo, nos permitimos incurrir en los aspectos de vida cotidiana y transformación de realidad. Para comprender el lugar del sujeto social al que aludimos, es importante partir de un nuevo paradigma de la acción colectiva, en el que se incluyen ausencias significativas¹³ que están arraigadas en la experiencia cotidiana de la gente y que son tan significativas para los nuevos movimientos, que rebasan las “miopías de lo visible”, para poder mirar a la producción de códigos culturales y prácticas innovadoras que se permean en la vida cotidiana, como base para su acción visible (Melucci, 1999: 14). De este modo tenderemos a centrarnos en aspectos que rebasan significativamente el marco estructural del fenómeno colectivo del sistema político.

Rebasar el límite de la estructura como determinante del sujeto social y ver en la coyuntura el origen de los movimientos sociales, nos permite comprender el modo como se relacionan los individuos y los grupos sociales, lo cual es una de las contribuciones claras de Gilberto Giménez (1994). Así, reiteramos que la aparición de los movimientos populares y movilizaciones, entendidos como parte de los sujetos sociales, no puede ser atribuida solamente a la estructura y al conflicto de un sistema. Resulta importante ubicarlos como la manifestación de sus necesidades, discursos y acciones, para lo cual la identidad destaca también como identidad colectiva. “La identidad colectiva no planea sobre éstas, sino que resulta del modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro de un grupo o un colectivo social” (Giménez, 1994: 21).

¹³ Dentro de otros esquemas de análisis, para lo que la experiencia cotidiana no es de mayor relevancia.

El autor plantea que la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que, en cuanto tales, están situados entre el determinismo y la libertad; es decir, se predica como un atributo subjetivo de actores sociales relativamente autónomos comprometidos en procesos de interacción y comunicación. Creemos, entonces, que podemos vislumbrar al actor social de este trabajo: la comunidad. Si este actor, además de tener procesos interactivos y de acción comunitaria, transforma su realidad en la vida cotidiana; podemos entonces verlo como un sujeto social.

Para comprender a dicho sujeto, es importante entender su identidad y el libre campo de acción que genera la vida cotidiana. La identidad de la comunidad es, entonces, la emergencia de las identidades personales, que resultan en el carácter intersubjetivo de la identidad comunitaria, manifestada en las relaciones sociales vividas en la cotidianidad; así, la comunidad constituida en sujeto realiza sus prácticas como expresión de las personas que la conforman.

Se hace relevante la contribución de Alessandro Pizzorno, quién demuestra que ningún modelo racional puede explicar la acción colectiva si no presupone una identidad construida en los actores sociales (Giménez, 1994: 10), pues para poder establecer un vínculo entre intereses y movilización colectiva, se requiere identificar el móvil de acción. A este enfoque, es importante añadir la complejidad de la acción implicada en el actuar desde un dinámico proceso y no sólo desde un hecho aislado en sí (Cortez, 2000: 91-105). Poder enfocar las acciones como parte de procesos dinámicos hace posible evaluar en la realidad las posibles transformaciones de los actores sociales transformados en sujetos sociales.

Al comprender la acción de los actores sociales dentro de los escenarios histórico-sociales, como reacción a los conceptos clásicos que se ocupan de estructuras, sistemas o instituciones sin sujetos, nos encargamos de atender un vacío generado por los viejos marxistas del determinismo estructural, procediendo a dar pistas de una perspectiva integradora que comprenda al sujeto y sus procesos identitarios en la cotidianidad, como base de la transformación social. Gilberto Giménez nos refiere, de manera similar con Alejandro Pizzorno y Alberto Melucci, que para analizar a los actores sociales hay que acercarnos a su actuar; de este modo se relacionan con otros sujetos convirtiéndose en acciones o movimientos sociales. Así, Gilberto Giménez, de acuerdo con Alberto Melucci, plantea que sólo una teoría de la acción puede dar respaldo a la especificidad y a la autonomía propia del actuar social colectivo, particularmente de los movimientos sociales.

Aquí entra la identidad¹⁴ como parte del proceso de vida que hace al sujeto en las prácticas cotidianas y en su referente comunitario, donde se generan las decisiones para la acción, en un escenario lleno de vida y no en una estructura sin sujeto. En ese sentido se va esbozando el camino de construcción del sujeto social en sus acciones y determinaciones que, a partir de las prácticas cotidianas en la comunidad, pueden ir resolviendo sus necesidades con respecto al manejo de sus recursos naturales, lo cual implica un despliegue de prácticas sociales, negociaciones y acciones para transformar su realidad.

Sujeto social y lucha por los recursos naturales

La comunidad de estudio, vista como actor social en su lucha por resolver las necesidades cotidianas, se enfrenta a la adquisición de un recurso: el agua, parte del entorno ambiental y los recursos naturales. Analizar, en el marco complejo de relaciones entre grupos de un espacio social común, la microcuenca, el despliegue de actividades y prácticas comunitarias para lograr satisfacer la necesidad de la comunidad, nos remite a comprender una de las tendencias preponderantes de los movimientos sociales actuales: el respeto a los recursos naturales, la inevitable relación del cuidado del medio ambiente y el desarrollo sustentable.

Esta serie de actividades sociales con conciencia ecológica pueden ser mejor entendidas con algunos elementos teórico-metodológicos que trataremos de plantear en los siguientes párrafos, al reflexionar sobre los movimientos sociales y los recursos naturales.

Al acercarnos a los movimientos sociales actuales podemos ver un incremento significativo en las actividades y luchas sociales por un mundo más sano, ecológicamente equilibrado y económicamente menos pretencioso; estos elementos, típicos del discurso por un desarrollo sustentable,¹⁵ están en los objetivos de muchos movi-

¹⁴ Identidad, que es un término tan amplio, en el desarrollo de este trabajo se enfoca en una perspectiva más estrecha en relación con la comunidad, el territorio y los procesos culturales, sobre todo en el capítulo tres.

¹⁵ Desarrollo sustentable, como parte de los objetivos resultantes de la agenda 21 en Río de Janeiro 1992, en los que, posterior a la Cumbre Internacional de las Naciones Unidas, se marca como urgente el compromiso de todas las naciones del mundo a disminuir los índices de contaminación. La productividad con menores índices de contaminación va ligada a un desarrollo sustentable en el que las necesidades de las generaciones actuales prevean también las necesidades de las generaciones venideras.

mientos ecologistas. Es en este sentido que se vincula la posición de Manuel Castells de luchar por un entorno más sano desde diferentes expresiones culturales.

Si hemos de evaluar los movimientos sociales por su productividad histórica, por su repercusión en los valores culturales y las instituciones de la sociedad, el movimiento ecologista se ha ganado un lugar destacado en el escenario de la aventura humana. El movimiento ecologista multifacético se encuentra en buena medida en el origen de la inversión espectacular de los modos con que concebimos la relación entre economía, sociedad y naturaleza, induciendo así a una nueva cultura” (Castells, 2001: 136).

De este modo, la vinculación intercultural puede ser de composición muy diversa y por ello el autor elabora una tipología de movimientos ecologistas;¹⁶ sin embargo, a pesar de las diferencias en cada tipo de movimiento ecologista, consideramos importante resaltar la dimensión fundamental sobre la que se efectúa la transformación estructural en nuestra sociedad: la lucha en cuanto al papel de la ciencia y la tecnología, sobre el control del espacio y el tiempo, y la construcción de nuevas identidades.

El movimiento ecologista, manifestación del sujeto social, puede ser visto como un movimiento macro con intenciones claras de lucha por la defensa y el uso adecuado de los recursos naturales; pero también puede ser visto como la manifestación de prácticas alternativas desde una comunidad en específico, la cual va determinando una serie de acciones clave para el uso adecuado de los recursos naturales, en especial del agua. Como reflexionamos a partir de los datos que aporta este estudio doctoral, es el grupo social el que se manifiesta desde su identidad comunitaria, como la cristalización de una lucha por un espacio y tiempo distinto, por un uso de la ciencia y la tecnología distinto y, de hecho, es la construcción de una nueva identidad.

El movimiento social es visto como un sujeto social, pero en el caso relatado de este trabajo doctoral la comunidad, desde su cotidianidad, lucha por un medio ambiente más sano. Esta comunidad está ubicada en el ambiente rural, del que hablaremos en el siguiente subcapítulo.

¹⁶ En dicha tipología se caracterizan movimientos ecologistas masivos, o muy pequeños, de origen institucional o de asociaciones grupales; lo importante, en tanto constituyente del movimiento, no es la cantidad sino la conciencia de la lucha por un entorno distinto.

El sujeto en el ambiente rural

Comprendemos el sujeto social rural de nuestro estudio de caso como parte de la problemática del campesinado. Para algunos autores, como Armando Bartra, con quien coincidimos, el grupo de campesinos es subsumido por un sistema que lo utiliza y lo esquiva. Sin embargo, el campesino responde con sus estrategias, organización y cultura, creando un camino que permite su desarrollo, lo cual, a su vez, recrea el ambiente rural. Al aproximarnos a los actores rurales, que tienen en sus manos la capacidad de desarrollar por sí mismos soluciones y acercamientos distintos a los recursos naturales, los vemos como prácticas alternativas encaminadas hacia una relación menos dañina con el ambiente rural. Desde esa óptica, no se quedan en el marco de las repeticiones sobre una clase empobrecida que tiene a su vez un destino fatal de pobreza y exclusión.

Desde el punto de vista de este trabajo, el ambiente rural y el sujeto que está trazando rutas de desarrollo, pueden ser apreciados por las posibilidades de enriquecer al que se acerca a conocer sus experiencias con apertura y disponibilidad al aprendizaje. Creemos que estas experiencias se repiten con frecuencia a lo largo de México, por ser éste un país con tantos espacios y ambientes campesinos. Por ejemplo, las relatadas por Víctor Toledo (2000), en las que grupos de campesinos van generando prácticas distintas con base en acciones y decisiones propias en diversos ecosistemas rurales en el país. Son citados dieciocho movimientos ecologistas (Toledo, 2000: 69-76), en los que vemos al sujeto social rural transformando su realidad y el ambiente rural.

El ambiente rural que existe en México ha sido drásticamente modificado. Sabemos que fue un país con 70% o más de población rural, por cuando menos cuatro décadas, entre los años treinta y los setenta; actualmente se ha venido dando una reducción de la población campesina que se traduce en porcentajes menores a 20% del total poblacional.

Los campesinos están viviendo un periodo de turbulencia sin precedentes (por lo menos en el contexto de los últimos cincuenta años); y aún cuando los partidos políticos contienden por las victorias electorales, en un intento de constituir unas estructuras más democráticas, ningún grupo ofrece todavía un liderazgo real y los sistemas parecen estar a la deriva... No resulta sorprendente el surgimiento de un gran número de grupos que buscan encontrar caminos independientes para la organización social y la producción, constatando así la posibilidad de reconstruir a la sociedad como un todo en los próximos años. Las poblaciones campesinas e indígenas están a la vanguardia en esta búsqueda de alternativas (Barkin, 2002: 1).

Sin pretender apoyar la idea política de la ausencia de un liderazgo real, simplemente coincidimos con el autor en que son más de cinco décadas en que el escenario rural ha venido soportando fuertes modificaciones en las políticas productivas y económicas del país. En la medida en que los campesinos puedan ser vistos como el sujeto social rural, es que puede ser la vanguardia de las alternativas necesarias para el manejo sustentable de los recursos.

Este grupo social, mayoritario hasta los años cuarenta, es actualmente la mínima parte de la población. Bajo las ópticas de marginación, la cantidad no es lo significativo, aunque es un dato importante que debe tomarse en cuenta. Lo que más pesa es la condición del campesino como una imagen que aparece o desaparece sin ninguna importancia relevante para el sistema.

Soslayado por la mirada sociológica reciente, el campesino, como el vampiro, está ahí, en la sombra. Con una invisibilidad que no proviene sólo del selectivo punto de vista del observador sino también de su propia, elusiva, condición. Porque el campesino es esquivo por naturaleza, su verdadera imagen, su concepto, son difíciles de capturar. El campesino, aparece primero como evidencia social; como protagonista de movimientos reivindicativos, como proyecto y utopía, como socialidad rural, como discurso, como imaginario colectivo, como nostalgia. Sujeto de todas las paradojas, en la lucha por la tierra que libran los jornaleros, el campesino aparece como debe ser, como carencia y aspiración... y quizás por su ubicación fronteriza el campesino deviene emblema de resistencia y opción de socialidad solidaria, en donde han llegado a ser un movimiento internacional comprometido con la seguridad alimentaria con el ambientalismo... (Bartra, 1998: 3-5).

De acuerdo con Armando Bartra (1998) en muchos de sus planteamientos, resaltamos que no es sencillo tener un concepto claro del campesino; sin embargo, es un actor importante en un escenario que deviene como fundamental para remediar cuentas con la justicia, con la armonía y con la equidad: el escenario rural. Por otro lado, desde su marginalidad ha podido mantener formas de resistir en estilos propios de vida, recreados en su práctica cotidiana histórico-cultural, que se relaciona con resguardar sus ritos y costumbres, que encarnan al imaginario colectivo y expresan algunas formas patentes de respeto a lo sagrado y a lo humano: cooperación y ayuda mutua, solidaridad, lealtad, cohesión social. Además, desde una mirada sociológica, como dice el autor, podemos ver su protagonismo en los movimientos reivindicativos, en este reto actual, que obliga al ser humano a un manejo respetuoso de todo un sistema vivo, nuestro hábitat planetario.

Desde ese escenario rural, lugar de origen del campesino, podemos ubicar también el escenario base de la cuenca, en la que se sitúan las comunidades-sujetos sociales rurales de este trabajo de investigación. Entonces, el campesino —con todo su acervo

histórico, cultural y político— es el protagonista de los cambios necesarios para el manejo sustentable del planeta, específicamente en lo que corresponde a la cuenca, ecosistema que abraza al río. En este caso, en el que los procesos sociedad-naturaleza pueden ser vistos con la posibilidad de incluir a la naturaleza en un diálogo con los hombres tal como las sociedades preindustriales lo tenían. Enfatizando el papel del campesinado como grupo social que mantiene a flote actitudes ante la naturaleza más parecidas a las formas ancestrales de manejo con el entorno ambiental, coincidimos con Víctor Toledo (2000) en sus planteamientos relatados en el escrito *Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa*, en el que de un modo claro deja sustentado el daño que recibe el planeta desde el comienzo del desarrollo industrial y la importancia de la naturaleza como nueva actriz política.

...Se cumple un doble cometido: la politización de lo natural y la naturalización de la política, consecuencia última de que la naturaleza y la sociedad formen ya parte de un todo indisoluble. Convertida en actriz, la naturaleza y sus defensores humanos irrumpen en los escenarios de la política, y de esta forma actualizan y revitalizan una práctica hoy agobiada por el desencanto, el discurso anacrónico y la ausencia de alternativas reales en un mundo que se vuelve cada vez más complejo, más injusto, más conflictivo y de mayor riesgo (Toledo, 2000: 21).

De este modo, al entender el escenario rural como el lugar donde se ubican las regiones de los grupos indígenas que han resistido a la civilización y la modernización, se nos plantea el reto de mirar al desarrollo rural como parte del desarrollo sustentable de las comunidades que luchan por una mejor relación con su medio rural ambiental. Así, vemos el esbozo de este escenario de acción política, cultural y ambiental: la cuenca; donde el actor rural, a través de sus acciones y decisiones, se adecua con el medio ambiente para la transformación del entorno. Entonces, es en la cuenca¹⁷ donde se definen las regiones de desarrollo.

El desarrollo rural implica el actuar del sujeto histórico social, con todo el acervo cultural inherente. No se trata de rescatar los ritos y costumbres de las culturas antiguas, sino de aprender de sus prácticas cotidianas, impregnadas de presente, pasado y futuro, para tomar ventaja de una importante herencia cultural. Esto puede proporcionar soluciones a los problemas de hoy y mañana. No es cuestión de “reinventar” la economía campesina, sino de reunirla con sus propias organizaciones, para esculpir espacios políticos que le permitan ejercer su autonomía (Barkin, 2002: 14).

¹⁷ Cuenca como el espacio territorio donde los campesinos trabajan por tener una relación con el agua más acorde con sus necesidades.

El sujeto social rural, la comunidad. Decisiones y acciones en el espacio: la cuenca

De acuerdo con lo aquí escrito, el sujeto social en el ambiente rural también puede llamarse el sujeto social rural, pues se ubica en el escenario campesino donde se germinará, a partir del actuar del sujeto bien posicionado, la semilla del cambio necesario.

Germinar la semilla implica romper la testa;¹⁸ esto involucra una transformación incluso de los tejidos de la misma, proceso de cambio hasta la formación de una nueva planta, con lo cual quiero decir que los cambios son complejos e incluyen con frecuencia un buen número de transformaciones y especializaciones, a través de diferentes procesos pero que son posibles.

La metáfora nos permite aludir a los diferentes procesos que se tienen que ir dando para constituir el sujeto social rural como agente de cambio; grupo de personas conscientes que van proponiendo un nuevo sistema de vida, una nueva ruralidad, la cual implica un manejo sustentable de recursos.

Como David Barkin (2002) propone, las nuevas ruralidades son aquellos sujetos que existen de un modo casi milagroso, pues han sido olvidados por el sistema, tal como los describe Armando Bartra (1998), sepultados por el olvido y, sin embargo, gracias a un modo muy creativo de coexistir en este sistema, sobreviven y aportan prácticas políticas y culturales importantes que los constituyen en protagonistas de los cambios. Esas nuevas ruralidades son los campesinos ausentes, en quienes se espera encontrar nuevas formas de existir de un modo sustentable, en este planeta tan carcomido por la revolución industrial.

Resulta muy sorprendente que a pesar de más de medio siglo de intentos por remover al campesinado de su medio, a través de múltiples y variadas políticas discriminatorias, sociales y económicas, millones de personas continúen viviendo en este momento en sus comunidades rurales, o consideren a estas comunidades como sus verdaderos hogares... Es precisamente en estas comunidades donde se están dando las alternativas tan necesarias como esperadas. Alternativas que conducen a un desarrollo sustentable (Barkin, 2002: 1-14).

La sociedad constructora de sus visiones, ensueños, proyectos, necesidades; la comunidad que despierta y se reafirma, se ubica en su espacio y en su tiempo, asumiendo la vida a partir de una cosmovisión integradora, respetuosa y de reciprocidad.

¹⁸ Cuando una semilla germina rompe las partes exteriores de la piel de la semilla, cuyo nombre es la testa; éste es un proceso de diferenciación celular que transforma los tejidos de la semilla por medio de un complejo proceso, para irse especializando en las partes que conformarán la planta.

dad con el medio ambiente. Utopía encontrada en los chispazos de lucidez que nos permiten, a veces, analizar los hechos con un enfoque distinto. Otros momentos son meramente de luchas y confrontaciones, pero en el balance de ciertas prácticas de las comunidades campesinas, vistas como los actores de la cuenca para encontrar soluciones a sus demandas de agua, se ve implicado un manejo sustentable.

A partir del ejemplo que se relata posteriormente, en el capítulo tres de esta tesis, cobra sentido la humildad, la sencillez y la estrategia donde se incluyen los grupos de campesinos marginales, como la otra cara de la moneda que nos invita a la reflexión y a remover las inercias que se engrandecen en nuestro sistema político financiero, base del desarrollo capitalista. Por eso, junto con los autores citados, creemos que el campesino, cual David contra Goliat, puede, a partir de su esfuerzo por persistir en actitudes y estrategias de lucha por el agua y la tierra, patentar una lucha capaz de cancelar megaproyectos nacionales¹⁹ y mantenernos despiertos remitiéndonos a la práctica social, a la lucha del sujeto social rural.

Víctor Toledo sistematiza algunos ejemplos de lo que él titula *el nuevo zapatismo* (Toledo, 2000: 69-76), movilizaciones sociales en México a favor del medio ambiente. Entre ellas, las comunidades forestales mayas en el centro de Quintana Roo, las que, después de casi dos décadas de luchas por la autonomía, tomaron control sobre la producción forestal; el programa de manejo sustentable en la reserva de Calakmul; las iniciativas por el café orgánico de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y las Indígenas de la Sierra de Motozintla en Chiapas (ISMAM); el alto al proyecto de la presa en la región del Alto Balsas en el estado de Guerrero; la suspensión del megaproyecto del club de golf en Tepoztlán, Morelos.

Con estos ejemplos se va dando fuerza a la idea del campesino como promotor del cambio tan esperado como necesario. Analizamos al campesino como sujeto social rural en la transformación de su entorno, sus acciones, en el espacio como parte de la naturaleza. Recalcamos el importante papel del campesino quien, a partir de su definición como comunidad y de acuerdo con lo que Víctor Toledo señala en el párrafo anterior, en el caso de las comunidades forestales mayas, después de dos décadas de luchas por la autonomía, como poseedor de la cualidad básica en el actuar como sujeto social rural: campesino que, desde su ámbito rural donde la naturaleza no ha sido tan corrompida, cobra fuerza como el sujeto esperado para el cambio.

Enfatizamos el importante papel de la comunidad rural en su búsqueda de autonomía, como la actora que nos permite reencontrar el proyecto de la humanidad, y

¹⁹ Recordemos a la lucha de San Salvador Atenco por su tierra, que cambia el megaproyecto del aeropuerto internacional de la ciudad de México, promovido por Vicente Fox en 2002.

el continuar con este proyecto humanitario se relaciona con la idea de la acción del sujeto en su cuenca.

Comunidad, sujeto social y toma de decisiones

Las decisiones que han llevado los sujetos a la práctica, en el caso del manejo del agua, se asemejan a lo que Manuel Castells denominó una expresión simbólica de los sujetos con respecto a un aspecto intercultural. Desde este ángulo, la comunidad de estudio, vista como sujeto social en su lucha por el agua, expresa una conciencia y necesidad de transformación de la realidad. “Los sujetos sociales son una realidad permanente, porque la realidad actual es condensación de prácticas, utopías y proyectos que impulsan los diferentes sujetos sociales que coexisten en la sociedad” (Zemelman y Valencia, 1990: 94).

El sujeto está ubicado en un entorno con coordenadas temporales y espaciales; al situarse temporalmente, se encamina a construir su historia; esto no implica mirar solamente hacia el futuro; también es importante tomar en cuenta el pasado para que, a partir del presente, construya con sus prácticas un futuro mejor. La experiencia le permitirá ir transitando hacia donde su intención lo lleve. “Es en el plano de la experiencia donde puede reconocerse la transformación de la realidad... la noción de experiencia, concebida como el plano en el que se despliegan las prácticas colectivas” (Zemelman y Valencia, 1990: 94)

Constituido el sujeto social, actual e histórico, proyecta; es decir, visualiza lo que puede ser, y con base en sus decisiones genera prácticas y trabaja para lograr un cambio.

El proyecto es la conciencia de construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas; transforma la necesidad en libertad. El sujeto a través de las relaciones sociales genera fuerza en el plano de las prácticas, en tanto en ésta se construyen realidades nuevas. El sujeto puede ser entendido como el colectivo que potencia las necesidades de la historia, con base en su posibilidad de construirla (Zemelman y Valencia, 1990: 95).

Al incluir las posibilidades de elegir y de tomar decisiones, dentro del concepto de sujeto, estamos incluyendo el plano de la conciencia de sus actos. Decidir implica también toda la historia acumulada hasta llegar a la práctica. De este modo se enfatiza la decisión del sujeto con las acciones vinculadas al sentir y pensar. Entonces, se puede ubicar al sujeto social como aquel grupo de personas quienes, insertas en una región y en un momento histórico, son capaces de transformar, proponer, decidir y

construir; son sujetos activos y capaces de vivir de acuerdo a sus necesidades, deberes y derechos. Y en todo este complejo proceso de constitución, los sujetos se integran a su entorno ambiental desde sus prácticas colectivas, encaminadas a encontrar un desarrollo sustentable.

Para Zemelman y Valencia (1990), también las prácticas colectivas pueden responder a las necesidades comunes que resuelven la sobrevivencia individual, o bien la supervivencia comunitaria, además de reflejar el contenido ideológico o de valor. De tal modo que, en las prácticas se permite reconocer las posibilidades de intervención de lo colectivo, y además son una medida de la fuerza de la comunidad. A partir de la práctica colectiva, como parte de un proceso complejo, se dinamiza la posibilidad de integración con el todo.

La compleja situación en la que vivimos no nos permite, en muchas ocasiones, hacer conciencia de la visión determinante con la que estamos siendo dominados, y esto es parte de una problemática social muy definida. La posibilidad de ir resolviendo lo anterior se va dando en la medida en que vayamos tomando conciencia de la necesidad de un cambio que, a partir de una realidad cotidiana, se inserte en el entorno ambiental conformado por la suma de comunidades que generan un escenario común: la cuenca.

Es a partir de los otros como nos constituimos en sujetos comunitarios, como lo menciona Edgar Morin (1980); en esos otros me reflejo y con esos otros construyo comunidad. Así, constituirse en sujeto implica enriquecerse en el colectivo, en la comunidad; ser parte creativa del pensamiento colectivo y decidir, luchar, actuar, reflexionar en comunidad.

Como mencionan Zemelman y Valencia (1990), al reconstruir la dimensión colectiva se tienen que considerar las posibles modalidades que construyen el contenido de lo social; y este contenido social se vincula con la totalidad, como expresión de la conciencia del ser. Al incorporar la idea de que el sujeto deja de ser individuo para conformarse en ser, este despertar implica la integración en un entorno mayor, en una totalidad.

Son las actividades y decisiones que va entretejiendo un grupo lo que lo caracteriza como sujeto integrado en una totalidad, que para nosotros es un espacio común; a partir de procesos complejos que lo van determinando es donde el sujeto cobra conciencia y se manifiesta en sus prácticas para incidir en la realidad.

La totalidad cobra sentido en la sociedad, en la comunicación creativa de los individuos en comunidades más amplias, que permite realizar en ellas las posibilidades de cada persona, en el nivel cósmico, en la integración de cada cosa en la unidad de un todo, armonía de lo múltiple en lo uno... que no anula al individuo sino, al contrario, permite su realización a nivel superior.

Esta captación del sentido, liberaría al hombre del regodeo en su propia individualidad, lo proyectaría hacia lo otro de sí; le permitiría recuperar la sensación de pertenencia a una totalidad que lo abarca: comunión con la naturaleza, con la comunidad, con el cosmos; cobrarían entonces nueva dignidad actitudes un tanto olvidadas: entrega, testimonio, humildad, respeto, compasión, fraternidad, amor, justicia (Villoro, 1992: 118).

Tanto Edmund Husserl,²⁰ quien enfoca al sujeto en un sistema complejo de decisiones, implicaciones, racionalidades e intenciones que nos llevan a una conciencia de lo otro, como Villoro, quien lo incluye en un todo para poder realizarse y desde esa totalidad lo libera de su individualidad, pueden ser tomados en cuenta por sus aportaciones en la realización del proyecto de la humanidad desde una comunidad amplia, que interactúa a la vez que conforma un escenario común.

Enlazando algunas de las ideas anteriores, postulo que el sujeto social se define en comunidad, en un espacio y en un tiempo; hablando, pensando y actuando, tomando decisiones para solventar necesidades que, en muchos casos, implican prácticas que nos muestran una relación alternativa con el entorno que nos acerca a un desarrollo sustentable con la cuenca.

Esta relación sujeto y toma de decisiones, partiendo del sujeto comunidad, nos remarca el importante papel de la comunidad en el manejo integral de cuencas.

El Desarrollo en la comunidad inserta en el manejo integral de cuencas

Si la comunidad lucha por el agua en la región específica de una cuenca, está generando prácticas para el desarrollo rural; al ser realizadas por los actores mismos en un escenario rural, están decididas por una comunidad que, junto con otras, conforma un espacio común: la cuenca.

Para comprender algunos aspectos importantes del desarrollo desde la perspectiva manejada en este trabajo doctoral, haremos una breve revisión del concepto de desarrollo ligándolo al proceso de una comunidad integrada en una cuenca.

²⁰ Desde los finales del siglo XIX, se postuló un importante debate acerca del sujeto y es justamente Edmund Husserl quien propone algunas ideas interesantes al respecto: por ejemplo, podemos decir que el sujeto es intencionalidad, lo que conforma al sujeto es la conciencia, al final los pensamientos, las palabras y las obras se cristalizan con los resultados con base en la intención.

El desarrollo rural local en la comunidad

Para comprender las líneas expuestas en este escrito, queremos resumir de manera breve algunos elementos con los que reflexionamos acerca del desarrollo local, con vías hacia el desarrollo sustentable.

El desarrollo local es guiado por los actores locales; cuando estos actores pertenecen a una comunidad que está situada en el ambiente rural —con referentes identitarios campesinos— nos referimos al desarrollo local rural.

Por ambiente rural nos referimos a los espacios ligados al campo donde, en términos económicos, interactúan las personas con los medios de producción primaria (tierra y cultivos agrícolas); en términos culturales están ligados con actividades simbólicas manifestadas en sus tradiciones, costumbres y ritos, como las festividades populares y religiosas ligadas a los ciclos de producción del campo —las bendiciones para la siembra y cosecha de las plantas— y las actividades doméstico/familiares. Estas prácticas sociales están estrechamente ligadas al referente identitario campesino.

Los trayectos de ese desarrollo se desprenden de los aspectos organizativos comunitarios que existen desde mucho tiempo atrás y que se van modificando en el presente. En esta adecuación de la organización entre pasado y presente está el trayecto histórico cultural, en el cual se dan características distintivas e identitarias de cada comunidad. Estas características, ligadas a las simbolizaciones y representaciones que cada comunidad tiene, son significativas de la cosmovisión de los actores, la cual se manifiesta también en los discursos, percepciones y acciones de la comunidad y la dotan de una especificidad distinta, comparada con los referentes identitarios de civilizaciones en desarrollo económico financiero y de alta tecnología.

Así, en los elementos culturales y organizativos, como elementos articulados de la vida comunitaria, se van generando los aspectos que caracterizan nuestro concepto de desarrollo local rural.

Actualmente, es imprescindible tomar en cuenta el entorno ambiental y la relación de este entorno con el desarrollo local; así, la definición de un desarrollo ambientalmente sano, económicamente viable y socialmente aceptable,²¹ es parte del desarrollo local rural con vías hacia el desarrollo sustentable. Éste es parte de lo que nos referiremos en la descripción del estudio de caso.

Haremos una breve exposición de algunos elementos teóricos, los cuales nos ayudan a tomar posición con respecto a esta construcción del desarrollo por los actores rurales, desde la comunidad situada en el ámbito rural.

²¹ Tríada que caracteriza al desarrollo sustentable.

Los campesinos e indígenas, por su condición de pobreza y marginación, han tenido procesos de desarrollo menores en términos económicos; pero eso no les impide encontrar, en algunos casos, un importante desarrollo humano, sobre todo en los aspectos de cohesión y organización que sientan las bases del desarrollo comunitario.

Para entender el desarrollo en general, procuraremos revisar lo que de éste se dice desde posiciones críticas y academicistas. El discurso del desarrollo ha sido apropiado por instituciones que, desde dos frentes, presentan diversos tipos de desarrollo: por un lado, tenemos desarrollo económico controlado por indicadores cuantitativos y ligado a modelos hegemónicos; por otro, tenemos desarrollo desde los pueblos y su fortalecimiento, ligado a una filosofía del desarrollo humano.

No sólo existen esas dos tendencias; algunos críticos de la antropología del desarrollo mencionan que se pueden generar tres acercamientos al desarrollo que se clasifican en: la reconstrucción del discurso del desarrollo, a menudo reducido a un solo modelo, hegemónico y malo; el segundo, de tipo “populista”, mezclando aspectos “ideológicos” que ensalzan los saberes y las prácticas populares y “metodológicas,” el cual pretende explorar los recursos cognitivos y pragmáticos de las poblaciones; y un tercer acercamiento en el que, por un lado, se mezclan las lógicas sociales y, por otro, se contempla la heterogeneidad de los actores que se enfrentan sobre el desenlace del desarrollo (Olivier, s/f: 1).

Además, existen diversas posibilidades del concepto de desarrollo que integran posiciones epistemológicas y científicas a veces antagónicas. Estas diferencias se manifiestan entre autores postmodernos y radicales que denuncian el sistema del desarrollo desde la teoría como punta de lanza de la ciencia y tecnología, con la evidente negación de los saberes indígenas, *versus* antropólogos y promotores rurales que aplican desde lo empírico soluciones prácticas y procesos de diagnóstico y evaluación rural desde la base (Olivier, s/f: 12-13). Creemos que, justamente, las alianzas entre las posiciones antagónicas han generado también formas de ver el desarrollo de modo integral. Estos modos nos permiten —en diversas escalas y formas de entender lo micro y macro o tener un acercamiento menos etiquetado— en el que vemos los procesos comunitarios ligados al desarrollo como un camino de ida y vuelta, por el que intentaremos transitar. al relatar el desarrollo de la comunidad estudio de caso.

Para entender más claramente el desarrollo comunitario, ubicamos a la comunidad en el espacio en donde se sitúa y, por lo tanto, para el caso de este trabajo, es el espacio de la microcuenca.

Concebimos el desarrollo fuera de un concepto categórico que comprometa una corriente o concepto encajonado o, incluso, una ideología. Entonces, lejos de etiquetarnos en el marco de un desarrollo populista o hegemónico, vemos en el desarrollo centrado en el actor las capacidades generadas en las organizaciones comunitarias

para construir el camino propio de desarrollo. Así, lo percibimos desde lo empírico en la comunidad de estudio y lo ubicamos en la cuenca como marco social, geográfico y político para el manejo del agua.

De este modo y como lo hemos definido en la óptica y desarrollo de este trabajo, creemos en las capacidades de la comunidad para encontrar sus propios caminos de desarrollo a partir de sus prácticas organizativas cotidianas comunitarias, de sus prácticas rituales, de sus actividades concretas a partir de la representación democrática, entre otras actividades. Esto es compatible con un acercamiento político²² que rebasa la visión tradicional de las estrategias campesinas —sin desmeritar su aporte en muchos momentos— de Chauveau (2000), o la de un romanticismo igualitario (Olivier, s/f: 13) o la visión de las comunidades cerradas, condenadas a perder su relativa autonomía por la dependencia externa que debilita su organización corporativa (Wolf, 1981: 88-95).

Por encima de una camisa de fuerza sobre el campesino *protegido*, creemos que en esa comunidad de campesinos se pueden generar las bases de una autonomía, hacia un camino de desarrollo interactuando con diversas instituciones del Estado. “El campesino se convierte en protegido, y refuerza el grado de relativa autonomía e inmunidad de que disfruta en comunidad; las lealtades con su protector pueden debilitar las defensas comunitarias hasta el punto de que la organización corporativa llegue a no representar otra cosa que un cascarón vacío o bien sea absolutamente suprimida” (Wolf, 1981: 95).

Precisamente, las defensas comunitarias son resistencias que han generado posibilidades de cambio desde las formas comunes. Por eso estamos totalmente en contra de la situación en que se cree que la comunidad esté condenada a desaparecer o a perder fuerza; creemos que la misma fuerza comunitaria que se manifiesta en su existencia y su adecuación al presente, especialmente su organización y su cultura, les permite interactuar en la realidad, transformando su espacio y consiguiendo mejoras a la vida cotidiana.

Al acercarnos a la comunidad con una mirada amplia, capaz de percibir los diferentes modos de decidir, actuar y transformar, en otras palabras, de gobernarse, se observa que la comunidad responde y se actualiza. Las prácticas cotidianas contienen

²² Acercamiento holístico, como lo hemos comprendido, es una aproximación integral que en los aspectos teórico-metodológicos nos permite entender los pensamientos complejos, capaces de integrar en un hilo conductor diversos elementos que se atraen como un imán y que pueden ser comprendidos en su integración desde una convergencia de vetas teóricas, en una mirada con alcance complejo. A diferencia de una suma de diversas parcelas de conocimientos, que se fragmentan y disgregan, condenadas a quedar como parches en una tela, sin tener realmente un hilo que las integre y las forme como una unidad.

adecuación y resistencia; por ejemplo, en la elección de sus representantes, en la designación de funciones, en la organización de sus rituales, de su infraestructura, de la manera de producir. Todas estas formas y prácticas de la vida cotidiana conforman un grupo de acciones que generan un desarrollo comunitario. Por otro lado, la lealtad en la comunidad (a pesar de las diferencias) y los ámbitos de armonía que se alcanzan a percibir, pero que no han sido muy estudiados por aquellos investigadores que miran la cuestión agraria con otros parámetros, son fortalezas que permiten desarrollos alternativos y avances en el plano de lo humano (Giménez, 1997; García de León, 1998; Esteva, 2001). Estos avances, reconociendo sus fallas pero enfatizando sus fortalezas, han ido logrando el desarrollo de la comunidad. Esto lo discutiremos en el apartado comunidad, participación y autonomía.

El acercamiento integral posibilita ver, en las lógicas²³ y prácticas cotidianas comunitarias, los caminos de su propio desarrollo que, desde un enfoque local, nos permitan ver resultados a nivel global y viceversa.

Sumando a lo integral el enfoque local, podemos analizar las capacidades de la comunidad en los espacios de los pueblos y en relación con la pertenencia al entorno, la dinámica cultural y la identidad colectiva. Entonces vemos que las decisiones tomadas por unos cuantos,²⁴ en el diario acontecer de la vida de los pueblos, van generando soluciones locales, regionales y globales. Así, podemos reconocer en las prácticas cotidianas comunitarias, una adaptación de pasado y presente en todas las formas representativas y de organización comunitaria; asimismo, ver en los usos y costumbres la mencionada organización. Esto se manifiesta también en los valores generados por el sentido de pertenencia socioterritorial, en los lazos de afecto, solidaridad y ayuda mutua.

Referirnos a la vida comunitaria, a la capacidad de organización de los grupos que habitan en un pueblo durante el calendario anual, tiene mucho que ver con el pasado, el presente y el futuro, pues están respondiendo en el ahora a prácticas que proyectan resultados en el devenir de la historia. Las comunidades adecuan las normas para ir transformando su realidad. Saben de antemano que tienen que participar en las asambleas,²⁵ proponer algunos cambios y luchar por que se lleven a cabo.

²³ Referidas a las lógicas comunitarias como lo presenta Peter Gelles en su artículo “lógicas comunitarias vs lógicas estatales” (Davila y Treviño, 2000).

²⁴ Los representantes ante las autoridades (municipio, estado, etc.), elegidos por la comunidad en un momento específico.

²⁵ Lugar donde se eligen los representantes, espacio en el tiempo para la decisión comunitaria, para la puesta en común de los asuntos cotidianos, espacios llenos de sentido, donde el representante tiene mayor oportunidad de ser y responder para lo que ha sido electo.

Entre las diversas teorías del desarrollo, ideologías, críticas y posturas realistas y pragmáticas, hemos visto que la literatura existente sobre el tema²⁶ es amplia, por lo que es necesario definir nuestro punto de vista.

Como punto de partida, nuestro enfoque de desarrollo deriva de una premisa en la que, más que atender a las lógicas del discurso de desarrollo, se enfatiza el acercamiento a las prácticas del desarrollo comunitario, para que con base en lo concreto se pueda reflexionar y volver a actuar con mayor pertinencia. En la comunidad observamos prácticas cotidianas y/o alternativas —diferentes al de un sistema hegemónico— ligadas al desarrollo. Esto nos permite ampliar el concepto del desarrollo comunitario como paralelo al desarrollo humano, social y rural.

Nuestro punto de llegada es analizar estas prácticas alternativas y procesos, desarrollados por la comunidad en el marco del manejo integral de cuencas. Estas prácticas son: el trabajo comunitario vinculado con el manejo adecuado del agua, la organización doméstica cotidiana para tener agua en los hogares y la organización comunitaria en relación con el exterior, en el nivel municipal o estatal.

Estas prácticas autonómicas, generadas en la comunidad y construidas por los actores locales, nos han permitido reflexionar en los caminos de desarrollo que se desprenden del ámbito local.

Para darle un sentido reflexivo a estas acciones comunitarias en relación con la adquisición de una red de agua que mejore su calidad de vida, quisiéramos analizar algunos aspectos relacionados con la calidad de vida y la filosofía del desarrollo²⁷ que reta a la crisis de utopías y que hemos elegido como referente importante en esta reflexión.

Creemos importante poder hacer hincapié en el trabajo que realiza el actor local para tener una mejor calidad de vida, trabajo que implica decisiones, ponderaciones y prácticas. Estas actividades del pensamiento y reflexión, vinculadas con la práctica y la acción comunitaria, van generando un desarrollo ampliado que se practica y aprecia en la vida cotidiana.

Para comprender al sujeto comunitario en la microcuenca en la que interactúa, trataremos de entender mejor la vinculación de las prácticas locales del actor y el manejo de las microcuencas que, desde un esquema teórico, se ha llamado manejo

²⁶ Sería tema de otro ensayo poder sintetizar las principales teorías del desarrollo y hacer una crítica basada en argumentos y citas literarias.

²⁷ Como un aporte sugerente, bueno para profundizar y que integra líneas de reflexión, investigación y acción que puedan constituir un aporte sustancial para la construcción de un nuevo paradigma del desarrollo menos mecanicista y más humano (Manfred Max Neef, 1986: Presentación).

integral de cuencas,²⁸ donde la práctica estará referida al desarrollo comunitario vinculado al manejo del agua en la comunidad.

¿Quiénes son los actores para el manejo integral de cuencas?

Desde nuestro enfoque metodológico, es más fácil entender el desarrollo rural local si conocemos al actor que lo promueve. La característica intrínseca de este desarrollo es que proviene de un actuar en colectivo, de un conjunto de historias cotidianas rurales que conforman la vida y cultura de la comunidad situada en una cuenca. Para comprender la vida de la comunidad, es básico entender su relación con la naturaleza como parte del entorno que abriga a dicha comunidad. Algunas aportaciones de Edgar Morin (1998, 2001) abren el ámbito biológico a un análisis antropobiológico y social, ampliando la comprensión del conocimiento a otras dimensiones no exclusivas a las del humano, y coinciden con otros acercamientos en que la naturaleza se constituye en un *alter* del individuo en su vida cotidiana; así vistas las cosas, la incorporación de la naturaleza pasa a constituir un vínculo social (Maffesoli, 2000: 19-43). De este modo, para nosotros el acercamiento a la vida cotidiana de la comunidad no puede desprenderse del vínculo con la naturaleza; de hecho, en todos los relatos acerca de la relación comunitaria con el agua, se miran como elementos incorporados: las relaciones sociales y las relaciones con la naturaleza desde el entorno ambiental.

Partimos de la idea de comprender al actor social en su contexto histórico cultural relacionado con el ambiente socionatural que lo rodea, pues coincidimos con Michel Maffesoli (2000), quien enuncia que la naturaleza ya no puede ser extraña al debate social. Se puede decir que existe entre la naturalidad y la socialidad, un juego de perpetuo vaivén, de acciones-retroacciones. (Maffesoli, 2000: 20 y 39).

Esta discusión acerca de la estrecha vinculación entre la vida cotidiana y el ámbito natural, nos da la pauta para comprender con más detalle la interacción de la actividad de los grupos sociales —significada en la vida cotidiana comunitaria— con el entorno natural, concretamente en la cuenca.

Al acercarnos a la comunidad, se nos facilita estudiar la vida cotidiana (Fernández, 2000: 147-169); consideramos que la comunidad es un espacio menor en el que las relaciones sociales son nítidas y puede ser un lugar adecuado para estudiar

²⁸ Esquema de trabajo basado en tres puntos de acción: cooperación entre sectores, participación comunitaria y toma de decisiones, tomando en cuenta las tres esferas que son el fundamento del desarrollo sustentable: económico-social y ambiental. Las decisiones tienen que ser tomadas en el nivel local para impactar en el regional y local (Guzmán: 1999: 44).

y analizar dichas relaciones a lo largo del tiempo en su dimensión compleja.²⁹ Al estudiarlas en un marco sociohistórico, las simbolizaciones se pueden comprender y analizar, a diferencia de los ámbitos urbanos que, en muchos casos, rompen la forma de vida relacionada con el ciclo natural y sagrado.

De acuerdo con lo mencionado en el párrafo anterior, trataremos de comprender, en un marco de historias de los actores, su vida cotidiana significada por el tiempo y el espacio comunitario y las rutas por las que una comunidad sencilla ha ido elaborando sus propios caminos, para la adquisición de una red de agua potable.

Este acercamiento se ha dado sin tener que partir de un esquema *a priori* complejo, ya que desde la organización comunitaria, manifestada en las prácticas cotidianas, hemos encontrado algunas pistas para comprender mejor el problema del control del agua o de sus instituciones para el manejo adecuado de la cuenca.

Lo relatado en el capítulo tres de esta tesis es una experiencia vivida en los últimos años del siglo xx y comienzos del xxi, en el que tres comunidades marginales logran llevar agua potable a sus comunidades. Este logro se da a partir de una serie de actividades, desde la experiencia vivida en la cotidianidad, donde se manifiesta la organización, la cultura, la cosmovisión y visión de futuro. Es necesario aclarar que la tendencia a la modernización de la comunidad, les llevó a construir una red de acceso al agua cara y poco eficiente,³⁰ que se ha venido adecuando a un uso dual: por un lado, siguen captando el agua de lluvia y, por el otro, en temporada de secas trabajan más la bomba para extraer agua del pozo con la consecuente distribución del agua en la red.

La reflexión gira en el marco analítico del agua potable y la escasez de la misma en las interacciones de la sociedad con el espacio; es decir, la comunidad de hombres y mujeres con su microcuenca concreta, donde se desarrolla la experiencia: la microcuenca del río Yautepec.

La discusión sobre la capacidad de lograr las cosas a partir de la estructura organizativa comunitaria, se relaciona con la autonomía de sus instituciones. Las voces de la comunidad por lo general se refieren a una comunidad organizada que

²⁹ Complejidad es entonces un intento de trascender el reduccionismo (que sólo ve partes), el holismo (que sólo ve la totalidad). La idea de un hombre y una sociedad multidimensional se enfrenta, necesariamente, a todos aquellos modelos de la comprensión (de Descartes a Marx) que han intentado explicar la realidad a través de una sola dimensión: la humana (Morin, 2004: 1-14).

³⁰ Que hemos caracterizado por poco eficiente, ya que tiene mucho consumo de energía eléctrica en un recorrido de ocho kilómetros con una pendiente de 2.9 mts. de altura, que ha quedado instalada cerca de jardines de Tlayacapan hasta San Andrés Cuauhtempan, y se usa en un plan mixto de captación pluvial doméstica en las temporadas de lluvia y distribución de agua de la red por tuberías en temporadas de estiaje.

busca su autonomía y, en el caso de la comunidad de estudio, en relación con el uso y manejo del agua.

La dimensión espacio-temporal supone reconocer que la acción práctica siempre tiene un posicionamiento en un aquí y un ahora, desde donde se ve de una forma particular al mundo (Lindón, 2000: 11). A partir de este mundo al alcance de la comunidad y sus actores sociales, se han logrado establecer las normas y las formas para funcionar su red de agua potable; han ido adecuando sus necesidades a los logros de la misma red, por lo que los cambios que se han venido dando, son protagonizados con el trabajo de la comunidad para resolver sus necesidades.

Por lo tanto, comprender las actividades de trabajo y organización que lleva a cabo la comunidad de San Agustín Amatlipac, para tener una red de agua y adecuarla a su cultura comunitaria a través de los procesos cotidianos de los actores, nos lleva a comprender más fácilmente cómo la vida cotidiana no es un contenido estático en el tiempo, sino un proceso dinámico y necesariamente histórico (Reguillo, 2000: 83). La historia en el manejo del agua de los actores de San Agustín Amatlipac, les ha dado una condición de austeridad. Han determinado que es mejor usar la red sólo en tiempos de estiaje, lo que les posibilita a economizar el pago de la luz y del vigilante del pozo. Saben cuidarla, por lo que prefieren hacer funcionar esa red cara sólo algunos meses del año. Los otros meses, recurren a su vieja práctica de captación pluvial.

La adecuación de sus necesidades a lo implícito en el manejo de la red, los lleva a construir una red mixta con el sistema de captación pluvial, pues los habitantes de la comunidad son agentes activos de la apropiación y transformación de su realidad para ajustarla a las necesidades prácticas (Reguillo, 2000: 85). Así, se apropian de formas ya probadas para la organización del sistema de agua potable, adecuándolas a sus necesidades.

Si la vida cotidiana es el escenario de la reproducción y de la imposición de un orden construido, es también el punto de ruptura de ese orden (Reguillo, 2000: 87). En este sentido, las prácticas cotidianas comunitarias, como orden construido, han podido ser el referente de una capacidad de negociación y de impugnación; es decir, de ruptura del orden que en otros tiempos y espacios, con una norma mayor, no permitía esa flexibilidad. Rossana Reguillo nos propone comprender las prácticas cotidianas como un colchón que amortigua las normas impuestas o las formas coercitivas de la civilización.

Reflexionando a la luz de estas ideas vemos que, en la cuenca del Río Yautepec, en la región de los altos, ha persistido un uso del agua que se ha mantenido en la práctica cotidiana comunitaria actual. La posibilidad de adecuarse ha sustituido, incluso, la tendencia a la modernización de la red de agua potable, al mantener un uso mixto de acuerdo con la cantidad de lluvia disponible. San Agustín Amatlipac manifiesta

la capacidad de hacer eficiente una práctica del pasado: captar agua de lluvia en el tejado; con la nueva práctica: obtener agua de la red.

Así, estas comunidades, basadas en la forma de organización comunitaria, han protagonizado el papel de constructoras de alternativas para la adquisición de la red de agua potable, por lo que creemos que, vinculados a los trabajos actuales en el cuidado del agua en vista del manejo sustentable de la misma, estas acciones comunitarias pueden ir ligadas a una visión de manejo integral de cuencas, donde las comunidades, convertidas en sujetos sociales, al transformar desde la vida cotidiana su realidad, tendiente a mejorar las condiciones de vida, van tejiendo su propio desarrollo que se ve reflejado en su espacio.

Conclusiones

Buscando caminos de ida y vuelta en el desarrollo

La comunidad, en su vida cotidiana, despliega prácticas que construyen al actor social. Éste, en el caso de la relación con el agua, puede transformar su entorno, la micro-cuenca, y así se va generando el camino hacia el desarrollo. Este actuar y reflexionar,³¹ visto como praxis social, se inserta en la relación espacio-temporal, se amplifica y se evalúa como tal. La comunidad puede mejorar entonces el uso y el manejo del agua, como un camino de ida y vuelta, de lo local a lo regional y global y viceversa.

Este trayecto en las mejoras de la calidad de vida es parte de un camino posible. Los errores pueden ser superados por alternativas imaginativas pero viables (Manfred Max-Neef, 1996). El camino trazado por la comunidad (como veremos con más detalles en el capítulo cuatro), al elegir una red de agua potable costosa, rectificó su decisión por lo que se va adecuando a un uso sustentable de la misma, al mantener la práctica anterior —captación pluvial en los tejados— junto con el uso actual de la nueva red.

Este marco reflexivo nos permite darnos cuenta de que no hay un camino sino varios; que no es una seguridad conseguir sólo logros exitosos, sino que habrá fracasos que nos permitirán reflexionar y crecer.

Finalmente, quisiéramos señalar que en este camino de ida y vuelta de construcción del desarrollo, es importante conocer para qué, para quién y cómo, en el desarrollo, avanzamos y comprendemos que no estamos generando la panacea. No puede existir

³¹ Nos permitimos encontrar en este actuar-reflexionar la praxis social misma que de acuerdo con la idea de la filosofía del desarrollo elaborada por Manfred Max Neef y un grupo de intelectuales (1996), cuyos parámetros de medición lejos de los términos cuantitativos están más cerca del enfoque de medir la calidad humana.

la gran alternativa; sin embargo, la búsqueda de esos caminos de ida y vuelta sugieren prácticas alternas. Éstas, a su vez, implican caminos de deconstrucción/construcción en las prácticas y discursos del desarrollo, que enriquecen sin lugar a dudas los cuestionamientos y las reflexiones sobre el tema.

Aunado a lo anterior, resaltamos la importancia que implica colocarse en otro lugar, con respecto a la pretensión de un desarrollo dirigido (Landázuri, 2002: 21-22), y es este esfuerzo de situarnos en el otro lado el que procuramos ir señalando en la comunidad como ámbito de desarrollo: es posible alcanzar a mirar al otro, el *alter* visto como la naturaleza, de acuerdo con las ideas expresadas por Maffesoli.

Este desarrollo tiene un para qué, situado como horizonte con una idea de futuro que, para el caso de nuestro trabajo, se dirige hacia un manejo integrado de los recursos por una vía nítida hacia el desarrollo sustentable, que va acompañada de calidad de vida y en armonía con la naturaleza. El para quién o quiénes, que son los actores y beneficiarios directos del desarrollo, nos permite ubicar a las comunidades de los Altos Centrales de Morelos, las que se han encaminado por una ruta de negociación para su desarrollo en cuanto a obtención de mejoras en el agua para el pueblo.

Los actores comunitarios, siendo los forjadores de su desarrollo, también están logrando un desarrollo rural alternativo humano, autónomo, democrático y liberalizador, como también puede ser adjetivado; es un campo de potencialidades (Landázuri, 2002: 22) por el que transitan los pueblos de los Altos de Morelos y que potencia, asimismo, otros retos y tipos de desarrollo.

Los caminos de desarrollo que San Agustín Amatlipac ha trazado, con las experiencias comunitarias cotidianas que se generan en una comunidad estructurada y organizada con base en un pasado que se refleja en el presente, aportan al desarrollo humano elementos significativos con referentes espacio-temporales que se infieren en la cuenca.

La dinámica local muestra una experiencia y praxis sociohistórica, por encima de las confrontaciones y exigencias de otros niveles de interacción regional y global.

Es el caso de la región de estudio, creemos que la comunidad de San Agustín Amatlipac y la microrregión de los Altos de Morelos, han transitado por un camino en el que los pobladores dirigen su propio desarrollo, con sus saberes, alianzas, conflictos, organizaciones, asambleas, enfrentamientos, y poco a poco han avanzado, sobre todo si los comparamos con los desarrollos urbanos turísticos de alrededor de la región.

Lo que quisiéramos enfatizar es un acercamiento a la comunidad con una mirada amplia, que sea capaz de percibir los diferentes modos de gobernarse, en los que sus propios procesos y estilos en la vida cotidiana comunitaria les han llevado a conseguir sus satisfactores, en este caso el agua en red, a pesar de las estructuras de otros niveles regionales para tenerla.

Con este hecho, en que la misma comunidad responde y se actualiza en sus prácticas cotidianas, en la elección de sus representantes, en la designación de funciones, en la organización de sus rituales, de sus infraestructuras, de la manera de producir, y todas estas formas y prácticas que logran un desarrollo comunitario; estos avances, reconociendo sus fallas pero enfatizando sus fortalezas, han ido logrando el desarrollo de la comunidad.

Por ello es importante ampliar la mirada al desarrollo y la propuesta de las capacidades de la comunidad para lograr la autonomía, porque es precisamente en esa experiencia sociohistórica donde notamos un vínculo fuerte con el pasado, que los lleva a fortalecer sus lazos como pueblo. Es como recuperar una utopía perdida; ver el perfil de un nuevo mundo como un esbozo del retorno al lugar mítico. Creemos que el pueblo, con su vida llena de pasado, su memoria colectiva y su manera de integrar pasado, presente y futuro, ha asumido eventualmente la recuperación de esa utopía perdida. Quizás el retorno al mítico Altépetl del que emana la vida, el ser social.

3

La región espacio-temporal para el desarrollo de la microcuenca. El espacio geográfico, histórico-cultural y organizativo donde se sitúa la comunidad de estudio

Divídelos y vencerás...
PRINCIPIO MAQUIAVÉLICO

No nos dividamos en nuestras diferencias,
unámonos en nuestras confianzas
CARLOS FUENTES

Introducción

En primer lugar, quisiéramos considerar la ubicación del estudio de caso en la microcuenca del río Yautepec, y tomar como punto de partida la discusión de esta cuenca-territorio, siendo la temática inicial algunos aspectos del territorio desde su dimensión compleja. De este modo, podremos presentar las características de la cuenca hidrogeográfica dentro de la discusión del territorio y como parte de una complejidad y, en este marco, insertar la experiencia de una comunidad de los Altos Centrales de Morelos: San Agustín Amatlipac, como la comunidad donde se profundiza la investigación en su dimensión regional. Esto le da un sentido al enfoque micro-macro, que mencionaremos a lo largo del texto: la comunidad que forma el tejido social de la cuenca.

La experiencia a la que nos referimos en este escrito analiza los procesos para la gestión de una red de agua potable. Como primer avance de este capítulo, presentamos a la comunidad como un retrato fijo en el momento actual, con la intención de expandir este momento a partir de la reflexión y el análisis.

La línea analítica nos permite conceptualizar al territorio como algo revestido de vida, cultura e historia, donde los sujetos actúan y reflexionan para formar los caminos de su desarrollo. La práctica cotidiana y la memoria histórica se articulan de muchas maneras en el presente. Entre las acciones, reflexiones, prácticas y memoria, se va formando el desarrollo comunitario que expresa organización y cultura en el diario acontecer. Todo esto implica la dinámica que construye al sujeto y al territorio.

Estas ideas de sujeto y territorio son estudiadas dentro del marco morelense, en la necesidad de una construcción regional que visualice las cuencas,¹ concebidas a partir de las dinámicas sociales y ambientales para el manejo del agua que, desde la perspectiva de este trabajo, potencializan la construcción del sujeto y el territorio.

El trabajo comunitario es fundamental para el manejo de la cuenca, ya que el trabajo coordinado en cada una de las partes se refleja en el todo. Es importante ubicar la cuenca como una arena donde los acuerdos convergen en un trabajo común. Esta necesaria colaboración entre los actores de la arena construye la cualidad fundamental para que estos acuerdos resulten en obra de beneficio común; asimismo, tienen que estar fundamentados en relaciones de cooperación y confianza. La comunidad es un ambiente microsocioal donde la cooperación y la ayuda mutua —que se da desde mucho tiempo atrás— va hilando los procedimientos de gestión del agua hasta alcanzar el nivel macrosocioal. Así entonces, la comunidad puede ser un interesante eslabón en la cadena de acuerdos de coordinación para los trabajos y el desarrollo en la cuenca.

En estos párrafos se escribe acerca de la vida comunitaria de los espacios de toma de decisiones, de los trabajos para el acceso al agua, y de las rutas para el mercado, todo esto enmarcado en una dinámica histórico-regional en la cual los aspectos simbólicos, las festividades, algunos mitos y creencias que caracterizan a San Agustín Amatlipac se vinculan estrecha y dinámicamente con su región.

¹ Cuenca como la cuneta por donde pasa el río, incluidos sus pueblos, bosques y otros ecosistemas. Para efectos de escala en el estado de Morelos, se encuentran cinco microcuencas que están incluidas en una región mayor, considerada como la cuenca del río Balsas. En este trabajo nos referiremos, entonces, a las regiones como microcuencas.

Así es como nos permitimos configurar a la microcuenca, como un espacio en que se posibilita y recomienda la participación de cada comunidad que la conforma, para alcanzar una gestión integrada del agua.

La localización regional de los altos centrales de Morelos. San Agustín Amatlipac en la óptica territorial, sus efectos en la cultura regional del agua

Comprender el territorio en su complejidad, en nuestro caso la cuenca, se torna difícil. En primer lugar, no podríamos analizarlo por partes, pues perdería su carácter complejo. Sirva para ilustrar la unidad de esta complejidad el caso de la luz compuesta por haces de diferentes colores, los que es imposible difractar ante el ojo humano; sin embargo, con ayuda de un cristal sí es posible contemplarlos individualmente.

Esta analogía nos permite comprender la cuenca-territorio desde sus distintos componentes: las lógicas de poder, las económicas, las culturales, las ambientales, las espaciales, que se hallan íntimamente vinculadas a la apropiación del territorio y del agua (Giménez, 2001: 6). Así, todos estos componentes forman parte de la cuenca-territorio, caracterizándola como uno de los lugares donde se sitúan y desencadenan los procesos culturales, de trabajo y de apropiación de recursos.

Para discutir estos componentes de un modo integrador, procuraremos poner énfasis en los procesos culturales generados por la comunidad para, desde allí, vincularlos a los demás componentes. De algún modo, observaremos en esta región al agua, como eje en este trabajo. Los procesos de acercamiento al agua y la cuenca, se presentan como la punta del iceberg de un cúmulo de procesos sociales, políticos, económicos, para la apropiación y manejo del recurso.

En primer lugar, situaremos la descripción de estos procesos en la región de los Altos de Morelos, donde los pueblos pertenecen, en términos de administración política, a cuatro municipios: Totolapán, Tlayacapán, Tlalnepantla y Atlatlauhcan. Esta región de los Altos corresponde también a la microcuenca del río Yautepec. Los lugares comparten una serie de comportamientos sociales y espacios donde configuran dinámicas económicas, políticas y ambientales que, a su vez, construyen y mantienen una identidad cultural regional.

Precisamente, al comprender el espacio desde los procesos culturales, evitamos caer en las delimitaciones lineales y cartográficas con las que, en muchas ocasiones, se representan los territorios, limitándose a caracterizar funcionalmente los espacios ya sea en lo administrativo, lo político, lo eclesiástico o lo ecológico, como situacio-

nes sin movilidad, en vez de otros campos y sus relaciones entre sí, que muestren al territorio como un ente complejo.

Desde esta última perspectiva, creemos que considerar la complejidad de la región es una veta teórica, que reconocemos y a la que complementamos con otra propiedad de la cuenca-territorio la cual no quisiéramos dejar de lado: la multiescalaridad² territorial, que para nosotros contiene la propiedad que hemos denominado elasticidad, y es como un enfoque flexible que facilita analizar desde diferentes escalas geográficas en las que puede ser comprendido: el acercamiento local, regional, nacional, plurinacional y mundial. Consideramos que la multiescalaridad permite trabajar en perspectivas de comunidades puntuales muy pequeñas, así como las grandes cuencas.

La elasticidad hace posible hablar en el nivel local de las microcuencas, las que a su vez están divididas en sectores: cabecera, talud y planicie. Segmentos que desde el ámbito regional toman en cuenta el parteaguas (parte más alta de la cuenca que divide a la misma en altos y bajos) de la cuenca. Estas diferentes subunidades otorgan características geohidrográficas específicas, que tienen que ser tomadas en cuenta, desde una perspectiva integradora, para la toma de decisiones en la cuenca. Estos espacios técnicamente específicos en la cuenca también están conformados por pueblos, a su vez integrados por comunidades y otras instituciones sociales que desde una realidad compleja tienen que articular todos los factores, para decidir cómo gestionar el cuidado, la repartición y el valor del agua en la cuenca. Específicamente, la región de los Altos Centrales de Morelos es la cabecera de la microcuenca del río Yautepec, donde llueve y se escurre el agua para el talud y la planicie de la microcuenca.

Justamente desde esta³ configuración dual de la cuenca, se otorga la posibilidad de discusión política ambiental en la arena de debate, como también es considerada la cuenca. En estos debates la participación comunitaria genera los procesos de negociación.

La ubicación regional: la microcuenca del río Yautepec

Como punto de partida, ubicamos el espacio del río Yautepec, que inicia en Totolapan y termina en el municipio de Tlalquitenango en el estado de Morelos, en el cual se interrelacionan diversas características geográficas, históricas y culturales.

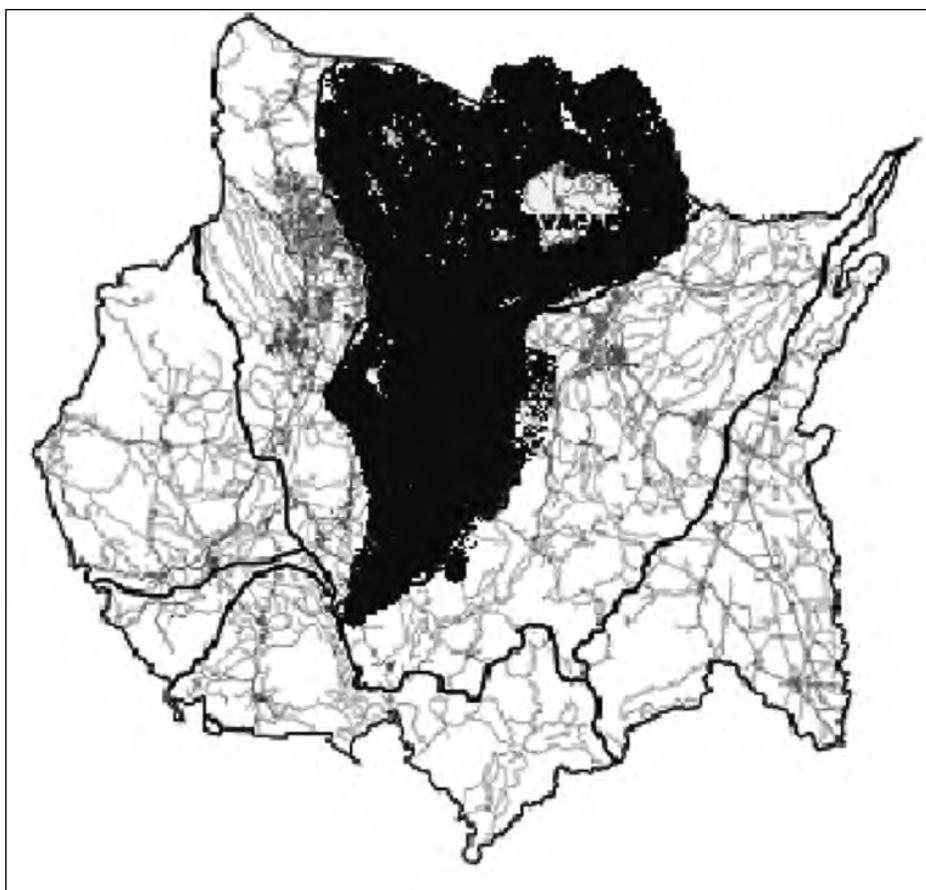
² Concepto desarrollado por Gilberto Giménez, denominado por él “concepto multiescalar” (Giménez, 2001).

³ La que corresponde a los aspectos técnicos y los de los pueblos que habitan en la cuenca.

LA REGIÓN ESPACIO-TEMPORAL PARA EL DESARROLLO DE LA MACROCUECNA

Los Altos Centrales de Morelos son la parte alta de la microcuenca del río Yautepec, también denominada cabecera, y es una región que abarca un área aproximada de 347.463 km², donde se desarrolla la vida de cuarenta y cinco pueblos, con una población aproximada de treinta y seis mil habitantes (UNICEDES/Mapinfo, 1997 y 2002). Los pueblos están distribuidos en cuatro municipios: Totolapan, con doce pueblos; Atlatlauhcan, con dieciocho, Tlayacapan; con trece y Tlanepantla, el más grande en superficie y tan sólo con cinco pueblos.

Mapa 1. El estado de Morelos y sus cinco microcuencas.



La microcuenca del Yautepec está en púrpura y la comunidad de San Agustín Amatlipac es el punto rojo inserto en la superficie amarilla, que es el municipio de Tlayacapan.

Fuente: Laboratorio Interdisciplinario de Sistemas de Información Geográfica (LISIG), elaboración personal con la asistencia técnica de Valentina Scrani y Fernando Valdés (2003).

La región de los Altos Centrales de Morelos se ha caracterizado por ser una paradoja: llueve mucho (1 400 mm anuales), pero no tienen agua disponible para los pueblos que la conforman. Esto se debe al tipo de suelo poroso, que permite escurrimientos e infiltraciones destinados a la zona media y baja de la cuenca. El agua, en lugar de retenerse, se escurre y brota más abajo, en el valle de Yautepec y Cuautla, donde están los campos de cultivo de riego y los balnearios turísticos, de tal manera que, históricamente, los pueblos que forman la cuenca del río Yautepec confrontan diferentes realidades en cuanto a la condición de disponibilidad de agua. La parte media y baja de la cuenca tiene las áreas de mayor disponibilidad de agua, y la parte alta tiene grandes índices de escasez de agua (Aguilar, 1998).

La cabecera, como unidad geográfica, tiene una marcada diferenciación histórica y cultural en el manejo del agua, con respecto a las otras partes de la microcuenca, lo que genera costumbres y modos distintos de relación con el agua, para su uso y manejo.

El río Yautepec, ubicado en la cuenca hidrográfica del mismo nombre, se origina en las barrancas de Cacahuatita, Molatla, que, junto con los derrames de Tlayacapan y Totolapan, dan lugar a los manantiales de Oaxtepec, cruza por la barranca de Tzmotitlán y se junta con el río Tepoztlán, donde toma el nombre de río Yautepec, que pasa por Atlahuayan y retoma un cauce directo hasta Apanzonalco, punto donde se junta con la barranca de Agua Dulce, para más adelante juntarse con la punta final del río Apatlaco y derivar en el río Amacuzac.

El Yautepec se considera el principal río que cruza el estado, con un desarrollo de 54 kilómetros desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Amacuzac. Al entrar al municipio de Tlaltizapán, cambia de nombre por el de Higuierón. Entre los arroyos de caudal permanente más importantes están el Atongo, el de la Barranca del Esconde, el Huasosoycan y La villa, al sur del municipio. También existen caudales intermitentes como el Ignacio Bastida, el Itzamatitlán y la Barranca del Bosque, de aguas frías potables, además del manantial de aguas sulfurosas de Oaxtepec. Hay tres bordos y treinta y cuatro pozos para extracción de agua.⁴

La corriente del río Yautepec es la principal fuente de abasto para riego de la zona, y su disponibilidad se ve afectada por la contaminación que originan las descargas de aguas residuales, principalmente de los poblados de Tlayacapan, Oaxtepec y Cocoyoc.⁵

Históricamente, los pueblos que conforman la cuenca del río Yautepec confrontan diferentes realidades que a su vez son contrastantes. Así pues, el enfoque en este sentido de las luchas en los setenta se remontan también a los siglos XVIII y XIX, como lo podemos apreciar en los escritos de Brígida von Mentz (2000), quien en su trabajo

⁴ Datos del municipio de Yautepec.

⁵ Datos del municipio de Yautepec.

“Manantiales, ríos, pueblos y haciendas vistos a partir de conflictos ocurridos en 1795 y 1807”, señala que en varias regiones del estado de Morelos

los conflictos por el agua, en los tiempos de la Colonia son una constante; enumera los litigios y rebeliones indígenas en contra de las mercedes de uso del agua en manos de los dueños de las haciendas, quienes muchas veces, con la intención de compensar a los indígenas, permiten la construcción de acueductos en las tierras ya pertenecientes a los indígenas pero retoman, después de pleitos, el uso y el derecho del agua de su manantial.” A principios del siglo XIX, los pueblos del actual estado de Morelos tuvieron fuerza para resistir; además, encontraron abogados honestos en la ciudad de México que defendieron sus intereses” (Von Mentz, 2000: 23).

Por otro lado, la región de los altos se caracteriza por una lucha con tendencia a la autonomía; así, vemos el esbozo de la construcción del sujeto comunitario en lucha por el manejo y uso de su agua, que considera importante la defensa de su autonomía; y hemos encontrado en los escritos de Arturo León y Elsa Guzmán (2000), que la autonomía que han logrado mantener los pueblos de la región de los altos ha sido parte del desarrollo de estos pueblos:

La parte norte de la región morelense, con marcada diferencia en su ambiente montañoso y frío, contaba con miel y maguey... además de maíz y frijol como alimentación básica... estos pueblos de los valles y de los altos, a pesar del sometimiento mexica, lograron mantener su autonomía en cuanto al ejercicio de su cultura sus ritos... así como sus particularidades en cuanto a prácticas, organización y relación con la naturaleza que distinguía a cada uno con identidad propia... a pesar de la conquista ya que se marca una ruptura fundamental en su desarrollo a la vez que se desarticulan los principios de identidad existentes (León y Guzmán, 2000: 73).

Los conflictos históricos enunciados, más los actuales en las décadas de los ochenta y noventa, donde se enfoca principalmente el papel del crecimiento desmedido de fraccionamientos residenciales y de casas de descanso en la región de los Altos Centrales de Morelos, por supuesto también enfatizando la construcción de un centro turístico vacacional a la altura de Totolapan, municipio que no tiene agua suficiente para sus pobladores y que contrasta con la abundante agua de que dispone el Centro Asturiano, un lugar de recreación turística (Cazares, 2000: 100). Estas tensiones y conflictos son un reto para quienes desde cualquier sector nos interesamos en los temas del agua y su distribución para el desarrollo sustentable; por ello, vemos que los convenios y negociaciones entre las partes de un conflicto son las pautas constantes y sonantes de la lucha por el agua que actualmente tenemos.

La desigual distribución del agua ha marcado ciertos beneficios en los diferentes sectores de la cuenca. Las partes media y baja de la cuenca se encuentran ubicadas en las áreas de mayor disponibilidad de agua, lo que les ha proporcionado diferentes posibilidades de organización social.

Los beneficios de estas partes baja y media de la cuenca han sido relevantes desde una perspectiva de manejo de recursos económicos, ya que cuentan con la mayor industria turística del estado. Los desarrollos turísticos ubicados en ella son: Las Estacas, El Rollo, la Hacienda Cocoyoc y el Balneario Oaxtepec entre otros. Sin embargo, la parte alta de la cuenca se ha caracterizado por tener una escasa retención de agua en cuerpos superficiales y una nula explotación de los mantos acuíferos.

Por otro lado, en las partes de los valles de la cuenca se encuentran campos de cultivo con sistemas de riego, lo que permite un adecuado nivel de productividad agrícola. En la zona de Yautepec se cultiva caña de azúcar, haba, frijol, maíz, jitomate, tomate, calabaza, pepino, sandía, melón y cebolla. El rendimiento promedio de los cultivos en el valle de Yautepec es alto y se considera uno de los tres mejores en el estado de Morelos.

Esto ha generado una desigual acumulación de la riqueza, y a la vez una cultura de manejo del agua asimétrica en el nivel de cuenca.

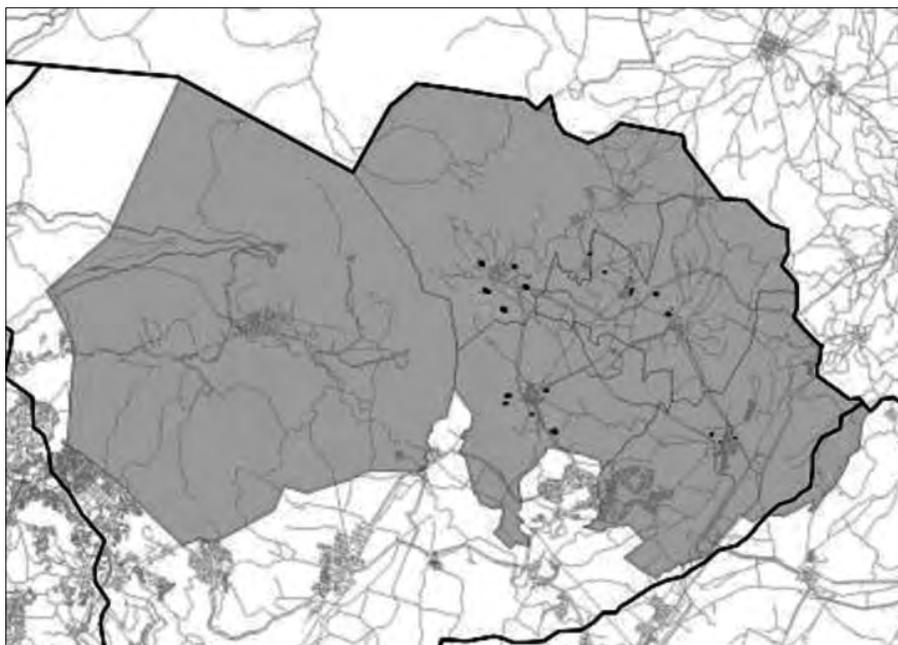
La parte alta de la cuenca se ha caracterizado por escasez del agua y los cultivos son de temporal; existen casas con huertos de traspatio y las parcelas de cultivo dependen del agua de lluvia y son maíz, jitomate, frijol, tomate verde, pepino y nopal.

La escasez de agua les ha dotado de ciertas habilidades para el cuidado de la misma. Estas prácticas y estrategias en el uso del agua las hemos denominado también cultura del agua. En la parte alta de la cuenca del Yautepec se consumen aproximadamente 70 litros diarios por persona, en comparación con los de las partes medias y bajas de la cuenca de hasta 400 litros diarios por persona.

En la parte alta de esta cuenca encontramos un modo austero de relación con el agua que está basada en la dificultad de acceso a la misma. Como hemos visto, esta austeridad generada por la poca accesibilidad al agua, obedece a muchos factores: geográficos, hidrológicos, culturales e históricos. Hemos encontrado en archivos del siglo XVI la evidencia de los embalses denominados jagüeyes como formas de abastecimiento,⁶ que se comparten con diferentes pueblos de la microrregión, también denominada Altos Centrales de Morelos y que está conformada por numerosos pueblos unidos por aspectos culturales como fiestas compartidas, mercados, curanderos y de carácter religioso.

⁶ De los que detallaremos en el punto 3.1.2.

Mapa. 2 La parte alta de la cabecera del río Yautepec, también denominada la cabecera de la cuenca.



De color gris está señalada la región de los Altos Centrales de Morelos que prácticamente coincide con la cabecera de la cuenca. Los puntos son los jagüeyes.

Fuente: Laboratorio Interdisciplinario de Sistemas de Información Geográfica (LISIG), elaboración personal con la asistencia técnica de Valentina Scrani y Fernando Valdés (2003).

La escasez en los Altos Centrales de Morelos ha sido un problema heredado en la historia morelense. Como ejemplo de ello, las comunidades centrales de la región de los Altos de Morelos tienen calles construidas hacia las correntías que desembocan en las planicies de las cuencas; constituyen así avenidas por donde corre el agua para depositarse en las partes bajas de la cuenca.

Las comunidades de los altos morelenses situadas en la zona boscosa, que abastecen cerca de 80% del agua que utilizan los habitantes de todo el estado de Morelos —a pesar de que constituyen 10% total del territorio de todo el estado—, se encargan de dotar la mayor parte del agua, gracias a la gran cantidad de lluvias en la región (Cazares, 2000: 101-118). Se contabilizan precipitaciones de hasta 1 200 mm anuales⁷

⁷ El promedio anual de lluvia en la República Mexicana es aproximadamente de 700 mm anuales; en los estados que más llueve, como Tabasco, se juntan 1 400 mm anuales.

o más. Paradójicamente, donde llueve más es donde hay menos agua disponible para las comunidades, la denominada *zona de la paradoja morelense*. Para nosotros, esta contradicción tiene su parte técnica y también su parte mítica y social.

Las distintas capacidades de las comunidades para acumular o dejar ir el agua, tienen que ver con múltiples razones: culturales, históricas, políticas y geológicas. Sin embargo, la realidad en este momento nos ha permitido entender que la escasez del agua, como un mito, mantiene una serie de ventajas económicas para las partes medias y bajas de la microcuenca, pues al suponer que no pueden acceder al agua, la dejan ir hacia las partes donde se ha explotado, como los zonas de los balnearios.

Creemos que las comunidades de los Altos Centrales, a últimas fechas, se han enfrentado al mito, lo han cuestionado y han podido sortear dificultades que era difícil resolver para ellos. De esto hablaremos más adelante en el capítulo cuatro; sin embargo, creemos importante mencionar que es precisamente la ruptura con el mito de escasez la que construye el sujeto social y permite tener una red de agua en una zona de veda para pozos.

Por la cercanía relativa de los cuatro municipios que conforman los Altos Centrales de Morelos,⁸ podemos ver un entretendido de poblados que conforman la región. Está constituida por 45 pueblos o comunidades que se sitúan alrededor del pueblo central donde se encuentra el ayuntamiento. Son cuatro cabeceras municipales en esta región, es decir, se encuentran cuatro municipios del estado de Morelos. Cada pueblo tiene un ayudante municipal que se denomina ayudantía. La relación con los otros municipios de los Altos Centrales depende de factores políticos, económicos o sociales y la cercanía entre los pueblos es notoria. Las distancias entre municipios son relativamente cortas. Poniendo como ejemplo al municipio de Tlayacapan, tenemos que se encuentra a seis kilómetros de Tlalnepantla, a siete de Totolapan y a ocho de Atlatlahuacan. En el caso de Totolapan se encuentra a una distancia de seis kilómetros de Atlatlahuacan y a nueve de Tlalnepantla.

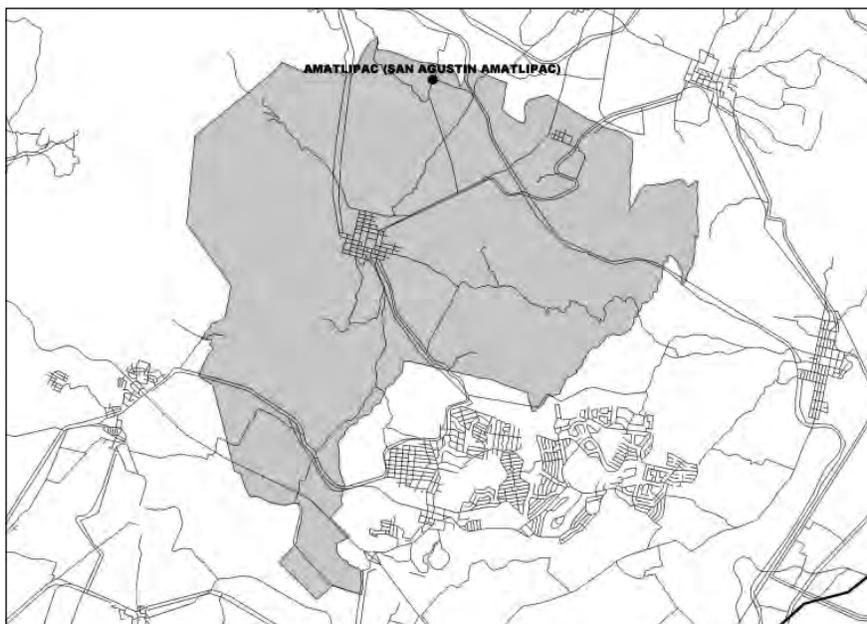
⁸ Como hemos mencionado, los Altos Centrales de Morelos son sólo cuatro de los municipios de todos los Altos de Morelos que conforman en total nueve municipios. La superficie territorial que abarca cada uno de estos municipios es coincidente con las cabeceras de las otras microcuencas que conforman el estado de Morelos. En algunas cabeceras sí se logra conseguir el agua por otras escorrentías; por ejemplo, la microcuenca del Amatzinac cuenta con los deshielos del volcán Popocatepetl y esto genera otra situación sociopolítica ambiental. La microcuenca del río Yautepec —donde se encuentra la comunidad de estudio— es en la que se vive la paradoja de los Altos Centrales: contar con la mayor cantidad de lluvia en el año y tener la menor captación superficial. No hay ríos en las cabeceras, lo que incrementa la escasez del agua en dicha región. Por las denominadas barrancas escurren las avenidas de las lluvias en la temporada pluvial además de los ríos subterráneos que escurren en los manantiales de las partes medias y bajas de la cuenca.

En términos económicos se generan más ingresos por los fraccionamientos y desarrollos turísticos que existen en el municipio de Tlayacapan.

Entre pueblo y pueblo hay pequeñas distancias (de medio a tres kilómetros), que caracterizan la dimensión regional. Por ejemplo, San Agustín Amatlipac está a sólo quinientos metros de San Sebastián la Cañada —que pertenece a otro municipio— y a tres kilómetros de Tlayacapan, su cabecera municipal, y es la misma distancia a San José de los Laureles, San Andrés Cuauhtempan y Tlanepantla.

Esta situación les permite una interrelación cotidiana en diferentes espacios sociales, por lo que tienen una historia común desde la época prehispánica hasta la actualidad y comparten territorio y procesos culturales, identidad, marginalidad, entre otros elementos que les han dado una identidad regional. Esto se manifiesta en la participación en fiestas regionales, que les brindan alegría y unión, además de compromisos

Mapa 3. San Agustín Amatlipac, en el municipio de Tlayacapan: color amarillo.
Fondo: carreteras y zonas urbanas



La microcuenca del Yautepec está en púrpura y la comunidad de San Agustín Amatlipac es el punto rojo inserto en la superficie amarilla, que es el municipio de Tlayacapan.

Fuente: Laboratorio Interdisciplinario de Sistemas de Información Geográfica (LISIG), elaboración personal con la asistencia técnica de Valentina Scrani y Fernando Valdés (2003).

Mapa 4. La microcuenca del río Yautepec, con sus afluentes; se marca con un punto la comunidad de San Agustín Amatlipac, parte de la cabecera de la microcuenca



Fuente: mapa generado por la Arq. María de Lourdes Valdez Calderón. LISIG/Facultad de Arquitectura/UAEM, 2006.

de trabajo como son las colaboraciones para las que tienen, por lo general, una respuesta clara. Otras actividades son: la asistencia a los tianguis regionales, compartir espacios productivos, la asistencia a mercados nacionales como productores, o tener terrenos de cultivo adyacentes entre los pueblos.

Todas estas características y estas actividades en común les dan a los pobladores un fuerte sentido de identidad regional, en la que se conjugan alegrías, devociones, derechos, trabajo, responsabilidad. Esta convivencia genera en muchos casos los matrimonios y la fundación de nuevas familias, por lo que cada pueblo es una mezcla de habitantes de diferentes pueblos que generan una dinámica propia y específica, la

cual es refrendada cotidianamente a partir de constantes intercambios sociales y que, por otra parte, se encuentra en constante modificación.

La localización territorial e hidrogeográfica de San Agustín Amatlipac

La ubicación de San Agustín Amatlipac corresponde a la cabecera de la microcuenca, esto con respecto a su configuración en la misma.

De este modo, al considerar la localización de la comunidad de San Agustín en sus diferentes niveles de la microcuenca del río Yautepec, comenzamos a complejizar su estudio, abarcando los aspectos geográfico-situacionales. Para completar el análisis, procuraremos hacer mención, a lo largo del estudio, de los aspectos histórico-político y culturales de ese territorio.

Como hemos señalado, la comunidad de San Agustín Amatlipac se encuentra en el municipio de Tlayacapan y se caracteriza por carecer de ríos y arroyos naturales; sólo cuenta con las corrientes de las barrancas que descienden de la cordillera neovolcánica, como arroyo de caudal temporal, entre las que se pueden mencionar la del Tepanate, Chicotla, Huiconchi (Tlacuiloloapa), la de la Plaza y la de Santiago. Se tiene además a los jagüeyes considerados como ollas para almacenar agua.

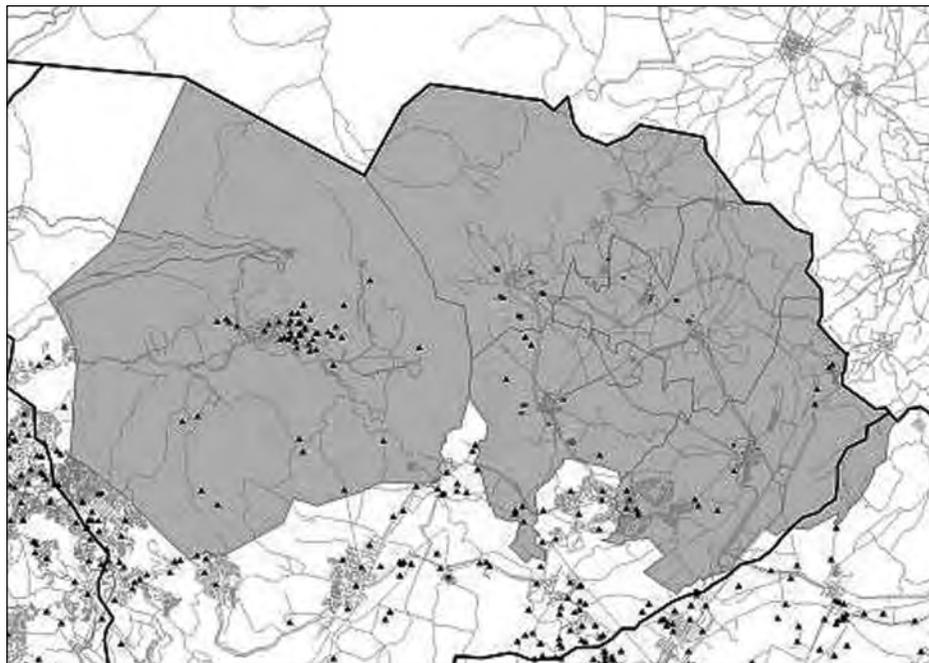
Como vemos en el mapa 3, no se ve localizado ningún río superficial y el área de pozos está a una distancia de 12 kilómetros de la comunidad. En esta zona existen poblados cercanos y las cabeceras municipales, que son los grandes centros donde se encuentran mejor distribuidas las redes de agua potable.

Por lo general, a lo largo del municipio de Tlayacapan, las ayudantías no poseen red de agua potable o, como en el caso de San Agustín Amatlipac, San Andrés Cuauhtempan y la colonia 3 de Mayo, apenas consiguieron la red en marzo de 2003.

Por otro lado, la cuenca del río Yautepec se caracteriza por la presencia de embalses de agua denominados jagüeyes, que han estado en desuso. En el mapa 5 podemos encontrar la distribución de estos cuerpos receptorios, en color rojo, comparados con los puntos azules que son los pozos existentes en la región.

Como podemos ver en el mapa 5, en la zona cercana a San Agustín Amatlipac (que es el cruce de los ejes, si pudiéramos dibujar una cruz en la sombra verde del mapa), se cuenta con un sistema de jagüeyes que se encuentra lejano a la zona de pozos. Esta diferencia ha generado en gran parte la escasez. La infraestructura hidráulica se ha construido en la zona media de las cuencas y se ha dado preferencia a la explotación de pozos para los valles y planicies de la microcuenca del río Yautepec, a excepción de Tepoztlán, punto que se encuentra ligeramente debajo de Amatlipac, en la zona centro— izquierda del mapa 5.

Mapa 5. Jagüeyes y pozos en la zona de la cabecera de la cuenca del río Yautepéc



Fuente: Fernando Valdez, en el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. (Límites: la cuenca; puntos: pozos; puntos: jagüeyes; fondo: carreteras y áreas urbanas).

Relación territorio-agua y sus efectos en la cultura

Así entonces, en la región de los Altos Centrales de Morelos, por la falta de vías de accesos permanentes al agua, se ha construido una identidad regional caracterizada por un modo austero del manejo del agua, que denominamos también cultura del agua, comprendida como un conjunto de acciones y simbolizaciones que giran alrededor del uso y manejo. Parte de esta cultura se funda en el uso y manejo de los jagüeyes,⁹ que son los embalses que retienen el agua. Estos elementos han identificado a los Altos, históricamente, como región.

⁹ Véase artículo: “Los jagüeyes en los Altos de Morelos”, *Boletín 5*, 2005, Archivo Histórico del Agua, vol. 29, enero-abril.

La carencia de agua ha sido mitificada por los pobladores de la región. Por ejemplo, en Ahuatlán —poblado de Totolapan—,¹⁰ algunos lugareños mencionan que la ausencia de agua se debe a que ésta se encuentra encantada, como lo explica la siguiente leyenda:

Dicen que hace tiempo llegaron unos viajeros al pueblo, después de que habían caminado todo el día. Allí les agarró la noche y se dispusieron a cenar y descansar; luego que habían cenado pidieron agua a los habitantes, pero estos les respondieron que eso sí no podían darles, pues en el pueblo era lo que hacía falta, a lo que contestaron los viajeros que eso no era cierto; pidieron un jarro y caminaron hacia atrás de donde estaban, regresando con el jarro lleno de agua. Los habitantes se sorprendieron, y los viajeros les dijeron:

—Aquí sí hay agua, sólo que está encantada; si ustedes quieren, pueden romper el encanto” (Campos *et al.*, 2000: 193).

Desde aquí hay un río subterráneo que termina hasta Las Estacas; dicen que echaron una bolsa de plástico con limones y estos fueron a salir hasta por Las Estacas. También han echado una vara que salió hasta Tlalquilténango, allá la vieron.¹¹

—Si quiere encontrar el agua, acá hay un señor que con una vara le dice dónde está el agua, nada más que los ingenieros no le hacen caso.¹²

Creemos que todo mito puede expresar una conceptualización de la realidad; es parte del paisaje simbólico y también de las relaciones sociales. Por ello, los relatos y comentarios de la escasez del agua que cotidianamente se dan en los pobladores de los Altos, parecen responder a la lógica cultural,¹³ pero a la vez son parte de un marcado interés por parte del grupo político social que prefiere destinar agua a otros sectores más redituables, dejando ver con esto un interés político y económico en el que se enfatiza la escasez como resultado de un proyecto deliberado.

Todos estos elementos, en su dimensión mítica, dan la posibilidad de construir el paisaje simbólico; pero, a la vez dotan de una identidad específica a la región de los Altos Centrales de Morelos. Por ello es importante especificar acerca de

¹⁰ Situado a cuatro kilómetros de San Agustín Amatlipac.

¹¹ Entrevista informal a Mario Liévanos, poblador de Totolapan. Marzo de 2001, realizada por Ma. Alicia de los Ángeles Guzmán Puente.

¹² Entrevista a Don Antonio, poblador de Tlanepantla. Septiembre de 2001, realizada por Ma. Alicia de los Ángeles Guzmán Puente.

¹³ Por lógica comprendemos: actuar con naturalidad, desde una disposición racional que encamina a actuar con acierto. Desde esta sencilla definición en el enfoque de este trabajo, la lógica del poder sería toda aquella acción que se relacione con la operatividad de la comunidad y la toma de decisiones en la misma. La lógica cultural tiene que ver con las acciones para realizar y celebrar sus fiestas, ritos y relatos.

las creencias que tiene la gente de los pueblos de la región, cuando ellos mismos señalan cómo, gracias a la distribución de las calles, se van formando las avenidas de agua que terminan por llevar el recurso a los valles de Morelos.

Dicen estos pobladores que

sin los torrentes pluviales que escapan de las montañas hacia el sur, el río Yautepec y los manantiales de Oaxtepec se verían tal vez disminuidos de su caudal. Para confirmar esta hipótesis, los habitantes de la zona llaman la atención al visitante sobre lo que para ellos es una prueba fehaciente; las calles de pueblos y aldeas fueron diseñadas de manera tal que no conducen el agua hacia las cisternas del lugar, sino hacia las cañadas que la llevan al sur (De la Peña, 1980: 48).

Parte de esta infraestructura que ayuda a llevar el agua hacia los valles es también reflejo de un sistema sociopolítico y económico, que tiene como resultante la marginalidad que caracteriza la realidad de los Altos Centrales de Morelos, ya que sin aguas superficiales no se ha impulsado la productividad agrícola ni otras posibilidades de crecimiento económico relacionado con el agua corriente.

La inequidad en la distribución del vital líquido se sustenta también en los procesos históricos que nos muestran que, durante siglos, la relación simbiótica que se dio entre tierras altas y bajas, fue que los alteños aportaban a las haciendas azucareras mano de obra, leña y maíz (De la Peña, 1980: 22-50).

Para algunos pobladores era una evidencia mencionar, desde los saberes escolares, que la recarga de los acuíferos se realiza en las zonas boscosas de las montañas y el desarrollo de la tecnología de la perforación de pozos hacía posible acceder al agua del subsuelo, por lo que en la zona podrían encontrar agua. Por ejemplo, Adán Solís menciona claramente cómo se resistían las autoridades a abrir los pozos para no afectar a los balnearios y las casas de fin de semana de *ricos* instalados en la zona de los valles de Morelos.

Similares comentarios provienen de otro poblador de la región, Juventino Olivares menciona:

Les pregunté a uno de los ingenieros que mandó el Estado, cuando abrieron ya el cuarto pozo para buscar agua para nuestros pueblos:

—Oiga Ingeniero ¿por qué si no tiene agua, no reporta la existencia de aire al menos? ya que el aforo —la medida de agua del subsuelo— que hacen ustedes no reporta ni agua ni aire, esto no es posible.

Fue entonces cuando de recursos del pueblo pagaron a una compañía privada para la lectura del aforo, y entonces quedaron conformes porque el estudio reporta la existencia de agua en el pozo.” (Olivares, entrevista: 14/03/2003).

Así es como la comunidad de San Agustín Amatlipac comienza a romper el mito fundamentado en la posibilidad de explotación del pozo, aun a 300 m de profundidad. De este modo se ve cómo, técnicamente,¹⁴ es posible resolver la problemática de la falta de agua y es cuando comienza un nuevo camino para llevarla al pueblo, reinventándose la participación en la dinámica del agua y el poder en la región de los Altos de Morelos, desde sus lógicas muy particulares, entendidas éstas como las formas de pensar la realidad y de actuar en ella. Con ello, protagonizan actividades y toman las decisiones para obtener una red de agua para el pueblo, que apenas consiguieron en mayo del año 2003.

A partir de las lógicas de los pobladores y del conocimiento de la dinámica por el agua en la región, pensamos que la escasez de agua puede ser producto de los procesos sociales, en cuanto a que muchos de los que padecen el racionamiento de agua, irónicamente, viven en lugares desde donde se abastece a las zonas económicamente pudientes. La escasez de agua es más que una cuestión de abastecimiento disminuido o demanda incrementada; está influenciada por factores múltiples como topografía, clima, actividades económicas, crecimiento demográfico y relaciones de poder (Collado, 2001: 6-8). El conjunto de estas situaciones alimentan las creencias, percepciones y tradiciones culturales. De este modo, sí consideramos las actividades económicas de los valles de Morelos, su actividad turística y su productividad agrícola, podemos señalar claramente que en el caso de los Altos de Morelos existen factores geohidrológicos y económicos que determinan la escasez de agua en la región, pero que también se unen, aunque en una mínima relación, con las otras múltiples variantes histórico-culturales que han influenciado la escasez.

Para nosotros, precisamente después de exponer los motivos de la actual escasez del agua en la zona de trabajo, es importante contrastar este escenario con la posibilidad de una organización social en la que, a partir de las lógicas comunitarias, nuevamente se puedan ver manifiestas las luchas por el agua y, en estos procedimientos de gestión por la misma se vayan perfilando los procesos para conseguir una mejor calidad de vida.

En el pasado, refiriéndonos al uso de los jagüeyes en el siglo XVI (Archivo General de la Nación, Indios, vol. 6, exp. 309, f. 83 vta.) hasta principios del siglo XX¹⁵ existía el agua suficiente para el consumo humano de las poblaciones localiza-

¹⁴ Existen, en muchos casos, pozos que extraen el agua a más de 500 m de profundidad. Según la Ing. Ramírez, de la Comisión Nacional de Agua (CNA), un pozo de 300 m no es tan extraño.

¹⁵ Las inconformidades de los pobladores por la escasez de agua en sus pueblos, se manifiestan por las formas tan distintas y poco cómodas que tienen para el uso y abasto del agua en el espacio domés-

das en los Altos Centrales de Morelos. En este lugar, donde no corre ningún río superficial, existía, sin embargo, una obra hidráulica suficiente para abastecer el consumo necesario. Esta obra hidráulica eran los sistema de jagüeyes o pequeños embalses que captaban el agua de lluvia.

Actualmente, se aprecian en la zona de trabajo algunos de estos reservorios aunque en mucha menor proporción. Estos cuerpos receptores del agua, que han venido desapareciendo en parte por obras realizados por el Estado,¹⁶ tienen un papel importante en la construcción de la autonomía y del manejo del agua de la comunidad objeto de estudio. Sobre esto trataremos de discutir en los siguientes subcapítulos de este trabajo.

Mirando al pasado en la cuenca: la escasez, ¿mito o realidad?

La construcción de los jagüeyes

Para analizar la situación del agua en la región de los Altos Centrales de Morelos, es preciso determinar la disponibilidad de la misma, por su situación geohidrológica y por los usos y costumbres históricos del manejo del agua. Esto trataremos de presentarlo gráficamente en el mapa que va a continuación.

Como hemos mencionado, esta zona no cuenta con ríos superficiales; existen pequeños receptáculos de agua y algunos ojos de agua. Una vista a la región, en el mapa número 5, muestra los cuerpos superficiales de agua de dimensiones pequeñas comparadas con las presas. Están ubicados en dicho mapa con color rojo.

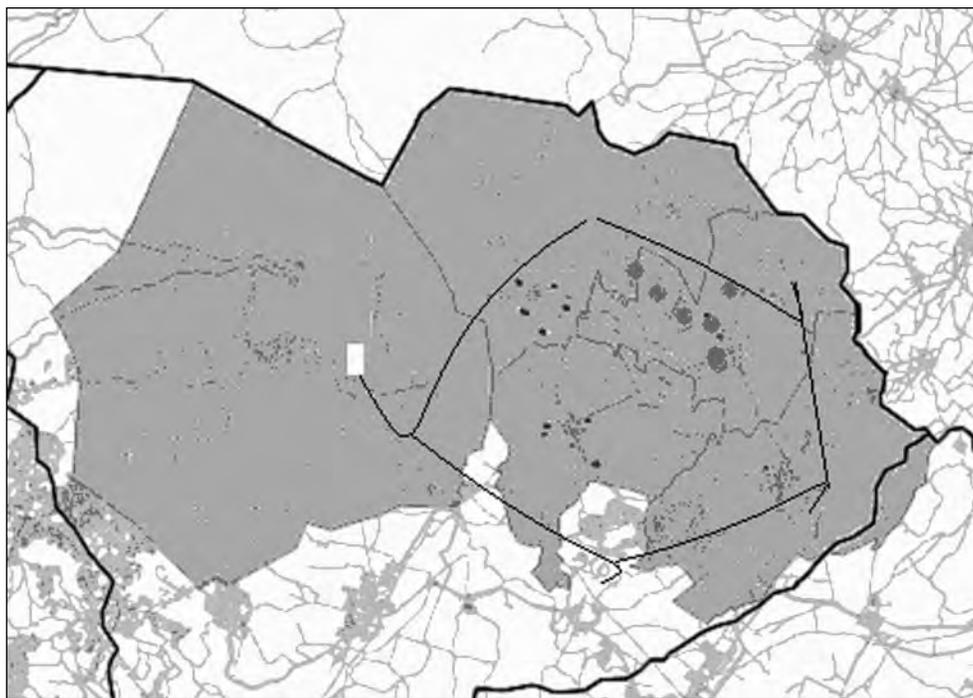
En la región de los Altos Centrales de Morelos, (iluminada en el mapa con color verde), podemos apreciar el sistema de jagüeyes —depósitos tradicionales de agua potable—. Estos receptáculos, construidos a partir de la tapazón de la cuneta de dos inclinaciones en una pendiente, o de la cavación de un hoyo, son llenados por los canales que construyen los pobladores desde las colinas hasta ese punto.

Las formas de depósito de agua a través de los jagüeyes se pueden considerar como un método tradicional para captar el agua de lluvia que se canaliza a los receptáculos

tico, y se acentúan con la marcada diferencia entre dichos pueblos, sobre todo con los sistemas de agua potable que comienzan a establecerse después de hacia finales del siglo xx.

¹⁶ El Estado metió unas excavadoras para hacer que retuvieran más agua los jagüeyes, y el peso de las máquinas rompió el subsuelo. Desde entonces —hace diez años según nos comentan— se va el agua muy rápido. De los cinco jagüeyes de *Atataco*, nombre con que se denomina esa zona de jagüeyes, sólo uno retiene agua.

Mapa 6. Los jagüeyes en los Altos Centrales de Morelos



Límite norte es el límite del estado de Morelos; límites de los lados: la cuenca del río Yauatepec; fondo: las carreteras y zonas urbanas; jagüeyes: puntos chicos; región de los altos centrales: color gris fuerte. Fuente: Laboratorio Interdisciplinario de Sistemas de Información Geográfica (LISIG), elaboración personal con la asistencia técnica de Valentina Scrani y Fernando Valdés (2003).

construidos por los lugareños. “Muchos pueblos y aldeas están ubicados en las faldas de los cerros, donde pueden construirse con más facilidad los jagüeyes. Algunos jagüeyes tienen más de 10 metros de profundidad y un diámetro de 25 metros” (De la Peña, 1980: 43). Algunos otros tienen sólo seis metros de profundidad y unos siete metros de diámetro. Este tipo de dispositivos los hemos caracterizado como una construcción regional, creada por todos los pueblos de los Altos Centrales de Morelos.

Por un lado, los jagüeyes son un mecanismo de aprovisionamiento de agua que, según la hipótesis de algunos historiadores locales,¹⁷ con los cuales concordamos,

¹⁷ Mario Liévanos, Rocío García Rodríguez, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz (2000) comentario personal.

Figura 1. Jagüey Juchi



Fuente: Jagüey Juchi, uno de los que mantienen en mejor estado. Altos Centrales de Morelos.

existen en la zona desde tiempos anteriores a la llegada de los españoles. Esta hipótesis se basa, sobre todo a partir de los documentos en los archivos históricos, en uno del año 1592, en el que, a partir de la disputa entre dos barrios de Tlayacapan, la justicia determinó que los jagüeyes eran de uso común para todos los naturales.¹⁸ Como era una de las costumbres de los naturales, la Corona española decidió respetarla ya que no tuvo ningún interés de intervenir en ésta.

Por otro lado, tenemos conocimientos, gracias a algunos archivos históricos acerca de los usos tradicionales de los jagüeyes en el siglo XVI, en los que se manifiestan, específicamente “el 18 de junio de 1592, las diferencias entre los indios de Tlayacapan del Barrio... con Guillermo del Ozono y Miguel del (...) antes Ximénez, como indios principales. En ellos se sugiere que los jagüeyes de Tlayacapan sean comunes

¹⁸ Archivos digitales de la Facultad de Humanidades en la UAEM, y Archivo General de la Nación, Indios, vol. 6, exp. 309, f. 83 vta.

a todos los indios y con esto cesen los pleitos y diferencias” (Archivo General de la Nación, Indios, vol. 6, exp. 309, f. 83 vta).

Recuerda una lugareña que hasta hace poco se aseguraba para todos los habitantes de los pueblos, el acceso al agua de los jagüeyes independientemente de las tierras en que se encontraban (Flores y Sánchez, entrevista: 21/08/2003).

Otra posibilidad del uso prehispánico de los jagüeyes se deduce del significado del vocablo náhuatl, que se refiere a la tecnología usada. Por ejemplo, en los alrededores de San Agustín Amatlipac, se le denomina *atataco* al área que circunscribe la zona de jagüeyes y esta denominación significa rascar; es decir, ésta es una zona de “rascado” donde se construyeron los jagüeyes. Por otro lado, el vocablo “tapazón”, que se usaba para bloquear las avenidas de agua en las barrancas en esa comunidad, se denomina *atzacoalco*.

La continuidad de los ritos indígenas que celebran los lugareños puede ser indicador del significado del origen autóctono de los jagüeyes, lo cual queremos resaltar por su importancia en la cultura del agua; por ejemplo, la celebración del 3 de mayo, realizada año con año en los Altos de Morelos en los jagüeyes de Totolapan. Incluso, la denominación de *atataco*, como describe Don Toño¹⁹ habitante de San Agustín Amatlipac, forma parte del sistema de construcción del jagüey; el nombre del *Huehue* o el jagüey viejo. Otros relatos importantes son las descripciones de los pobladores con respecto a los secretitos u ofrendas que requieren los jagüeyes para que no se les vaya el agua. Precisamente en El Vigía, pueblo de Tlanepantla, nos comentaron que el encargado del jagüey era elegido para el cuidado del agua en el pueblo. Los jagüeyes de San Agustín Amatlipac quedan a veinte minutos caminando a buen paso;²⁰ son un conjunto de cinco jagüeyes llamados Atataco, la Doncella y el Huehue y otros dos cuyo nombre no recuerdan.

Don Toño nos señala que una señora que subía de otro lado, allí le daba de beber a sus caballos, y esta señora les regaló el jagüey denominado la Doncella.²¹ El jagüey llamado el Huehue significa “el viejo”, que por la forma de construcción de mampostería de piedra muy vieja, se puede inferir que es prehispánico. Datos de estos jagüeyes y sus disputas están en el Archivo Histórico del Agua y en el Archivo General de la Nación. Estos dos jagüeyes actualmente están en desuso, desde que el

¹⁹ Entrevista informal realizada por Ma. Alicia de los Ángeles Guzmán Puente. Febrero de 2004.

²⁰ Recorrido de campo que hicimos, en febrero de 2004, hacia los jagüeyes. Se evidencia la existencia de los jagüeyes, pero sólo uno mantiene el agua y otro se ve que la mantuvo hasta hace unas semanas; los otros tres no retienen agua por obras del gobierno hechas aproximadamente en 1995.

²¹ Entrevista con Antonio, realizada por María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente. Febrero de 2004.

gobierno introdujo unas máquinas para rascar más hasta romper el subsuelo, por lo que ya no se puede retener el agua.

Otra zona de acceso a los jagüeyes era la denominada Atlapilco, que está más cerca de Tlalnepantla y al que podían recurrir con permiso del ayudante municipal de Tlalnepantla. El nombre en mexicano; como los pobladores de San Agustín lo denominan, puede ser un indicador del origen de los jagüeyes; sólo que el olvido de la lengua tiene que ver con los castigos que los padres daban a sus hijos cuando hablaban el mexicano, ya que los pellizcaban o golpeaban para que no hablaran el náhuatl (Flores, entrevista: 14/03/2003).

Si bien el estudio de caso es sobre San Agustín Amatlipac, es relevante recordar que la identidad regional resalta en la cultura de todos esos pueblos. Así, al existir un uso regional de los jagüeyes, se han compartido entre las comunidades que la conforman, elementos culturales, los cuales han ido desapareciendo o se han modificado de forma diferenciada en cada uno de los pueblos.

Los símbolos —a veces claros, a veces confusos— encontrados a través de la pregunta insistente, o del comentario espontáneo que provocamos en los lugareños, nos permiten ver a través de ritos, ceremonias, relatos comentarios de los pobladores de esta región de los Altos Centrales de Morelos, la existencia de una cultura regional del agua.

En esta región, los jagüeyes fueron construidos donde era más factible escarbar —Por ello lo de *atacaco*—, y a su vez, dispusieron de las canaletas que se construyeron como avenidas para llevar el agua en los embalses. Estos sistemas de jagüeyes están distribuidos en la región de los Altos en diversos lugares, cerca de las barrancas, donde los pobladores realizan el control de las aguas por medio de un tapazón que además, permitía su almacenamiento.

En cuanto a los usos del agua almacenada, nos menciona Epifanía Flores Villalba,²² de San Agustín Amatlipac, que toda la gente tenía derecho a hacer uso de los jagüeyes, respetando los usos y costumbres adecuados. Por ejemplo, había que pedir permiso al ayudante para llevar agua para consumo humano a las casas; entonces, el encargado dirigía al usuario al jagüey de agua para dicho tipo de uso (Flores, entrevista: 14/03/2003). Con ello detectamos al menos dos diferentes tipos de uso de los jagüeyes: unos destinados para agua potable y otros para abrevadero de animales.

Otro aspecto complementario al uso y cuidado del agua de los jagüeyes son los rituales de acercamiento a los mismos. Por ejemplo, en San Nicolás existía también

²² Entrevista realizada por Ma. Alicia de los Ángeles Guzmán Puente. Septiembre de 2002, febrero de 2004.

el llamado Vigía,²³ donde existieron encargados, denominados *saudinos* o *tlapequi*. Ellos manejaban el tiempo alejando el granizo, atrayendo la lluvia. Entre las funciones de estos especialistas, que comprendían los fenómenos sobrenaturales y los podían controlar, estaba su conocimiento de los jagüeyes y su cuidado para que mantuvieran el agua.

Los *saudinos* eran los encargados de poner el *guardado* (ofrendas) en los jagüeyes. En San Nicolás, el señor Bernardino Torres²⁴ menciona que las obras de remodelación de los jagüeyes, realizadas por los ingenieros del gobierno, no consideraron que aquéllos tenían su *guardado*. Esta falta por parte de los ingenieros, menciona Bernardino, pudo tener como consecuencia, que se perdiera el agua del jagüey. Cuando los ingenieros llegaron a rascar, con el fin de lograr una mayor captación pluvial, Bernardino sabía que no tenían el conocimiento para hacer bien el jagüey.

En San Sebastián la Cañada, don Santos Ruiz menciona que allí había “los mentados *tesihueros*, los que curaban de aire, los que rezan, recortan las nubes; no como ahora que hay que echar un cohete para que se vaya el agua” (Campos, 2000: 201-202).

Las ofrendas a los jagüeyes se encuentran emparentados con la tradición indígena del centro de la República de sacralizar el agua, lo que se puede relacionar con ceremonias prehispánicas de culto a Tláloc.²⁵ Por ejemplo, en Asunción Ahuatlán se mencionaba que para que el agua ya no estuviera encantada era necesario que dos niños fueran ofrendados en sacrificio (Campos, 2000: 193). Asimismo, cuando se secó un manantial en el municipio de Tlayacapan se menciona lo siguiente: “Una anciana dijo que los señores de la montaña le habían hablado en sueños; querían que una joven de Tlayacapan sacrificase a su hijo recién nacido con un cuchillo, sobre la cisterna; tan pronto como la sangre tocase la piedra, el agua comenzaría a manar otra vez. Hasta el día de hoy nadie se ha ofrecido para realizar esta ceremonia” (De la Peña, 1980: 44).

Los pobladores siguen bebiendo del agua del cielo, pues sale más limpia que la de la tubería que les llega a través de la red de agua potable, pero ahora hacen menos

²³ Similar a las costumbres y ritos que existen en zonas cercanas al Popocatepetl (Paulo, 2002:118), gente que es reconocida por tener un don otorgado para alejar el granizo, atraer la lluvia; en fin, algunas prácticas para manejar las fuerzas sobrenaturales.

²⁴ Entrevista realizada por María Alicia de los Ángeles Guzmán, San Nicolás 10 de febrero de 2004.

²⁵ En Tejalpa, municipio de Jiutepec, el 18 de octubre, se ofrenda a un manantial donde habitan los tloques o chaneques, en agradecimiento por el buen temporal. En San Andrés de la Cal, municipio de Tepoztlán, se visitan siete cuevas donde se dejan ofrendas a *los aires* con el objeto de pedir un buen ciclo de lluvias. En la amplia región adyacente del Popocatepetl, al igual que en Puebla, el estado de México y Morelos se encuentran los tiempos o rayados que dialogan con el volcán para controlar el tiempo, alejando granizadas y pidiendo lluvias.

esfuerzo físico por tener agua para uso doméstico e incluso para el de sus animales, pues ya tienen agua en un sistema de red.

El pasado y el mito de la escasez enfrentado por la comunidad

En los hechos relatados por un personaje del pueblo llamado Ángel Rojas, poblador de Tlayacapan, a quien se le conoce como *El Diablo*, se pone de manifiesto la lucha por el agua, en los años setenta (Gaona, 1997: 182). Se exponen algunos problemas de los pueblos y el crecimiento limitado al que son obligados por los desarrollos turísticos del estado: los fraccionamientos y los centros vacacionales que al tener mayor capacidad económica e influencia política, han desviado los veneros y corrientes subterráneas hacia las partes medias de las cuencas, donde se encuentran los balnearios y hoteles que generan recursos económicos de mayor envergadura para el estado de Morelos.

Lo del agua se lo debemos al padre Claudio Favier, aunque se molesten los gobernadores: a todos les exigimos y nomás ofrecían pero nunca hicieron nada. Y vino él y dijo:

—Vamos a hacer un pozo, señores, y si no encontramos agua yo pago el costo de la excavación y los trabajos. Y era medio millón de pesos de aquel tiempo. El pueblo reconoció la buena voluntad, entonces, todos trabajaron y se encontró agua a doscientos metros. Llegaban y llegaban técnicos maestros invitados por el padre, y el pueblo feliz prosperando.

—No faltó la envidia, nunca falta, y le hicieron política rastrera: que era traficante, que explotaba; mentira todo. El padre, al contrario, aportaba su tiempo y su dinero (Gaona, 1997: 183)

Después de la obra se reconoce el esfuerzo físico del manejo del agua que las gentes de Tlayacapan agradecen por tener agua disponible más cerca de sus casas.

—Cuantas familias no iban a lavar a Oaxtepec, o acarreaban botes de agua de jagüeyes o llevaban animales a beber subiendo lomas y atravesando llanos” (Gaona, 1997: 183).

Como hemos visto en el relato de *El Diablo*, hay hechos que nos aproximan a una realidad de intereses económico-políticos, por lo que los pueblos de los Altos Centrales de Morelos viven una escasez en la que es importante mantener un mito y que acentúa la ignorancia de los pobladores.

En estos diferentes momentos de enfrentamiento de la comunidad hacia un gobierno que los margina, o simplemente no les da preferencia para abastecerles agua, se denota parte de la construcción del sujeto social que vemos en la lucha por su agua. Por otro lado, los procesos participativos los encontramos como acciones resolutivas a sus problemas. Así, su toma de decisiones y acciones los dotan de atributos cercanos a una autonomía, a partir de la autogestión de sistemas concretos de beneficios, que incre-

mentan su capacidad de gestión con los gobiernos o instituciones formales que pueden apoyarlos de un modo más concreto y menos dependiente. De esta forma se lee el proceso de autodeterminación y autogestión a través de trabajos y obras para beneficio de la comunidad. Éstos son procesos similares a los que hemos visto con los pobladores de los Altos Centrales de Morelos, que se siguen manifestando en la actualidad.

Creemos que con estos enfoques, y al mirar los episodios de lucha por el agua como elementos integradores de sujetos sociales, podemos conformar la idea de la propuesta comunitaria para la construcción integrada de la cuenca, a partir de la propuesta de la arena de debate y acción hacia el manejo sustentable del agua.

Como hemos dicho, estos hechos están ligados a los procesos que hemos visto en la actualidad y que además están integrados en la cultura del agua en los Altos de Morelos, mismos que se presentan más adelante a manera de la lucha por la gestión del agua en la comunidad de San Agustín Amatlipac.

Esta riqueza histórica y cultural puede ser vista como un potencial que provoque cambios necesarios en la actualidad, y eventualmente se transforma en potencia para nuevas vías de autodeterminación para el desarrollo de los mismos pueblos, y desde el enfoque de nuestro trabajo, lo afirmamos en la línea de la lucha por la gestión integral del agua.

Estas acciones también las vemos reflejadas en ciertas líneas de pensamiento que otros autores postulan. Desde el enfoque de Jacinta Palerm (2001), la toma de decisiones en las comunidades campesinas organizadas hace de éstas, unidades más amplias que las unidades domésticas y rebasa sus límites de un pasado histórico o cultural, pues la organización comunitaria persiste.

Se puede entrever la existencia de ese orden existente en las comunidades. “Wolf y otros autores enfatizaron y describieron la existencia de estas comunidades organizadas. Pero los diversos enfoques coincidían en atribuir la existencia de una comunidad organizada a algún antecedente (la defensa frente a la expansión de las haciendas, la imposición misma del Estado en una época anterior, la defensa frente a un tipo de dominio y explotación particular: interétnica) y suponían que la organización se mantenía por “tradicón cultural” y estaba en proceso de descomposición, de evolución a otra etapa, de individualización al perder su funcionalidad y entrar a una etapa moderna” (Palerm, 1980: 1).

En este párrafo y desde nuestra perspectiva, Jacinta Palerm hace énfasis en que en la organización manifestada en la comunidad está presente un orden existente, que nosotros hemos reconocido en la comunidad de estudio. Este hecho potencia el vínculo fundamental entre la organización comunitaria y los procesos culturales comunitarios.

Desde este enfoque dual, que integra lo doméstico a la comunidad campesina organizada, se van tejiendo las posibilidades de la lucha por mejores condiciones de

vida. Así, el conflicto por el agua en las comunidades de los Altos está siendo la base de construcción del sujeto comunitario hacia el manejo sustentable de la misma en la microcuenca, partiendo de los procesos organizativos y culturales.

Una discusión del espacio histórico-cultural y organizativo donde se sitúa la comunidad de estudio

Se favorece la región espacio-temporal para el desarrollo rural

La dinámica local muestra una experiencia y praxis sociohistórica, por encima de ciertas confrontaciones y exigencias que constriñen la lectura de otros niveles de interacción regional y global. Por ello insistimos en que los procesos locales, vistos desde el aporte organizativo y cultural, enriquecen los niveles referidos.

Es el caso de la región de estudio, creemos que la comunidad de San Agustín Amatlipac y la microrregión de los Altos de Morelos, han transitado por un camino en el que los pobladores dirigen su propio desarrollo, con sus saberes, alianzas, conflictos, debates y enfrentamientos. El desarrollo que se va generando es distinto al que existe en los centros urbanos, sobre todo si comparamos los desarrollos urbanos turísticos de la región. Es el desarrollo comunitario propio de muchos pueblos que participan desde su práctica cotidiana y adecuan su forma de vida.

Con este hecho, en el que la misma comunidad responde y se actualiza en prácticas cotidianas como son la elección de sus representantes, la designación de funciones, la organización de sus rituales, de sus infraestructuras, de la forma de producir y todas estas prácticas reales en la vida cotidiana, conforman un grupo de acciones que logran un desarrollo comunitario. Estos avances, reconociendo sus fallas, pero enfatizando sus fortalezas, han ido logrando el desarrollo de la comunidad.

Es como recuperar una utopía perdida; ver el perfil de un nuevo mundo, como un esbozo del retorno al lugar mítico. Creemos que el pueblo, con su vida llena de pasado, su memoria colectiva y su manera de integrar pasado, presente y futuro, ha asumido eventualmente la recuperación de esa utopía perdida. Quizá el retorno al mítico Altépetl del que mana la vida, el ser social, la autoridad (Flores, 2001: 195) y que aparece en el camino de las comunidades campesinas e indígenas para encontrar su desarrollo, sus capacidades y potencialidades de crecimiento y detenimiento, de sus avances y silencios.²⁶

²⁶ Que sería de una obra musical sin sus espacios de silencio, sin sus altos y bajos que caracterizan la obra completa, fragmentos de allegros y moderatos, de adagios y andantes. El silencio clave en la armonía total de la obra.

El Altépetl, en el corazón del pasado indígena, arroja luz y presencia en estas nuevas formas de organización y gobierno del presente, asumiendo un pasado que se ha ido adecuando y que, aunque lejos en la historia, de algún modo aún podemos ver en esa cohesión en la estructura organizativa comunitaria, como un altépetl en tiempos actuales.

En el siglo XIX, otro tramo de la historia antes de la emisión de la Ley Lerdo, vemos un comportamiento en el que también se manifiesta el efecto de la cohesión comunitaria. Las comunidades en Morelos en que los pueblos han logrado mantener sus tierras, tanto en propiedad privada como las comunales —25% de la superficie del estado según Diez— (Tortolero, 2001: 21) y aunque es preciso actualizar los estudios, según recomendaciones de Alejandro Tortolero, vemos la tendencia en la región de los Altos Centrales de Morelos de tener el control de tierras que no ha sido igual en el caso del agua. Desde el tiempo de las grandes haciendas, éstas fueron tomando el control de ella y posteriormente lo hacen los desarrollos turísticos y urbanos.

Centrándonos en las comunidades de Morelos, éstas supieron defender sus derechos sobre los recursos naturales, al organizar reuniones de los pobladores en lugares públicos como la plaza cívica, con el objeto de proteger el derecho de dichos recursos y a pesar de las contradicciones en la constitución, ya que las comunidades seguían considerándose con derechos comunitarios (AHDEM, grupo recursos naturales, s/f).

Este momento en la historia es de especial interés para nosotros, pues vemos cómo los pueblos de los Altos, a pesar de la transformación en cuanto al tipo de tenencia, siguen, de una manera sencilla pero efectiva, manteniendo y adecuando las formas comunitarias de actuar en la vida cotidiana. Después de algunos periodos en los que se relata la defensa de sus recursos naturales, existen otros momentos en los que no pudieron tener agua. Sin embargo, las comunidades de los Altos Centrales de Morelos actualmente logran traer el agua enfrentando una serie de dificultades geohidrológicas, históricas y políticas.

Queremos enfatizar que, en esta lucha, la comunidad y su capacidad de sobreponerse se va dando en mucho por la resistencia y el interés en mantener sus estructuras a partir de su cultura. En esta historia de comunidades y recuperación de mitos creemos que el Altépetl, con su arquetipo de ser social, de organización y armonía, está presente en este fortalecimiento del sujeto, conformando con este pasado un camino de ida y vuelta que logra en el presente una continuidad con el pasado que ha sido adecuado a la realidad actual.

El sujeto Altépetl está en los anales,²⁷ relatando territorios en los que la comunidad organiza sus asuntos. La comunidad es representada por el Altépetl (Florescano, 2002: 66, 91, 93, 196, 211, 212). Para comprender el desarrollo comunitario desde la óptica de nuestro trabajo, sugerimos entender este dinamismo de pasado, presente y horizonte de vida y comprenderla como una característica fundamental para el desarrollo que conforma al sujeto de elementos en la construcción de su destino.

El sujeto comunitario y su resistencia histórica comunitaria en la cultura del agua

Si miramos un poco la situación de la vida de los pueblos morelenses, podríamos suponer que las posibilidades de explicar la sobrevivencia de éstos rebasan la explicación economista del tipo de tenencia de la tierra. La explicación que se acerca a nuestras apreciaciones tiene que ver con esta adecuación de la vida cultural y organizativa, como lo ha sido el Altépetl, reflejado en los aspectos culturales y las prácticas sociohistóricas percibidas en lo cotidiano.

Así es como miramos a los actores, a los pobladores de las comunidades dotados de atributos, como la solidaridad, la ayuda mutua, la lealtad, que no necesariamente es falta de conflicto (Giménez, 1998), características que permiten una cohesión social típica de muchas comunidades en México. Estas características de los pobladores pueden ser pistas en algunas explicaciones que comprenden de un modo más integral la vida de los pueblos. Pero sobre todo como parte fundamental de una colaboración organizada en el papel que se juega y la responsabilidad de cada miembro en la comunidad.

Esta última idea es decir, la colaboración organizada a partir de las prácticas comunitarias; puede ser incluso una manera de entender en lo micro lo que Alicia Hernández Chávez menciona como una ausencia de estudios de colaboración en los procesos institucionales, remarcando la abundancia de estudios en torno a revueltas, levantamientos y conflictos políticos. De modo que comprender la construcción institucional comunitaria puede ser una pista para comprender parte del proceso de creación y transformación de las instituciones (Hernández, 1997: 15).

Sin embargo, la historia de la cuestión agraria en México ha estado influenciada por lo económico, como Emilio H. Kourí (2002) nos explica: “la vasta literatura en torno a cuestiones del ámbito campesino se centra básicamente en la transformación histórica relacionada con la tenencia de la tierra (Kourí, 2002: 69); aborda poco sobre

²⁷ Documentos históricos en los que se sustentan las investigaciones de un buen número de historiadores.

Tabla 1. Pozos en el municipio de Yautepec

Pozo	Usuario	Uso	Gasto	Volumen	Operación	Diametro (adame, succión, descarga)	Profundidad de perforación
Pedros II	Ejido Tlayacapan	Agrícola	100	604 800 m ³ /año	8 hrs. 210 día/año	14 cm, 10 cm, 10 cm	125 mts.
Atarjea	Ejido Tlayacapan	Agrícola	68	793 152 m ³ /año	12 hrs. 270 día/año	14 cm, 8 cm, 8 cm	
Pedros I	Ejido Tlayacapan	Agrícola	65		210 día/año	12 cm, 8 cm, 8 cm	78 mts.
Cacahuatlán	Ejido Tlayacapan	Agrícola	60	544 320 m ³ /año	12 hrs. 210 día/año		
Surcada Larga	Ejido Tlayacapan	Agrícola	40		12 hrs. 210 día/año		
Piedra Grande	Ejido Tlayacapan	Agrícola	25				
Capulin	Ejido Tlayacapan	Agrícola	4			14 cm, 2.5 cm, 2.5 cm	
Tepetilpa	Ejido Tlayacapan	Agrícola	2.5				150 mts.
Las Viavianas	H. Ayuntamiento Mpal. Tlayacapan	Público Urb.	8			12 cm, 4 cm, 4 cm	100 mts.
Cuahutempan	H. Ayuntamiento Mpal. Tlayacapan	Público Urb.	6				185 mts.
Herpa	Organización Herpa, S. A. de C. V.	Público Urb.					
Chihuahuita II	S. A. P. Yautepec	Público Urb.	100	3 153 600 m ³ /año	24 hrs. 365 día/año	16 cm, 10 cm, 10 cm	
Chihuahuita IV	S. A. P. Yautepec	Público Urb.	80	1 261 440 m ³ /año			
Chihuahuita I	S. A. P. Yautepec	Público Urb.	50	1 576 800 m ³ /año	24 hrs. 365 día/año	16 cm, 10 cm, 10 cm	
Chihuahuita III	S. A. P. Oacalco	Público Urb.	14	275 940 m ³ /año	15 hrs. 365 día/año	10 cm, 6 cm, 6 cm	65 mts.
Necahuayan	S. A. P. Tlayacapan	Público Urb.	14				155 mts.
Santa Rosa	S. A. P. Santa Rosa	Público Urb.	18		15 hrs. 365 día/año	14 cm, 4 cm, 4 cm	
El Centro	S. A. P. Tlayacapan	Público Urb.	5	98 550 m ³ /año	15 hrs. 365 día/año		95 mts.
Las Palomas	C. A. P. Col. Las Palomas	Público Urb.	12	35 942 m ³ /año	4 hrs. 208 día/año		
Jardines de Tlay	Fracc. Jardines de Tlayacapan	Público Urb.	10	157 680 m ³ /año	12 hrs. 365 día/año		169 mts.

Construido a partir de datos de la Comisión Nacional de Aguas, gracias al Ing. Edilberto León Rodríguez, de la Gerencia Regional del Río Balsas.

las razones de cómo, por qué y cuándo los pueblos pierden sus tierras. Resaltan algunos estudios en que se comprenden las bases legales de la organización social de los pueblos, como los de Francisco Pimentel (1914) y Wistano Luis Orozco (1973). De todos modos, no enfatizan a satisfacción los detalles de las consecuencias en los pueblos de la *destitución*²⁸ de sus tierras” (Kourí, 2002: 71, 81).

A pesar de que el autor insiste en señalar que las ideas preconcebidas que nos dejó Molina Enríquez han influenciado los estudiosos del campo y que por ello existe un vacío para comprender los procesos de los pueblos, argumentamos que en el ámbito micro, al mirar a los pueblos específicamente en sus relaciones sociales y políticas, a través de su praxis sociohistórica, se nos abre la oportunidad de conocer un viejo orden adecuado al presente, para conseguir una mejor calidad de vida.

Asimismo, añadimos que con la compleja situación de la formación de la sociedad política mexicana, sobre todo la larga y trillada historia del campo,²⁹ es difícil entender un solo patrón de comportamiento de los pueblos de México.

La historia nos reporta el triunfo de las haciendas, por terratenientes ayudados por las leyes y el progreso en el ámbito rural, la obligada respuesta de los pueblos a ser los propulsores de la productividad, con su nuevo rol de peones y jornaleros. Sin embargo, creemos que la vida de las comunidades, en su historia oral, en sus dinámicas organizativas y culturales, son importantes pistas que expresan una continuidad y una modernización que nos llevan a propuestas de organización y capacidad para adecuarlas a una vida de riqueza cultural impresionante.

Así también, vemos el triunfo de los que pueden tener el agua y la cantidad de pozos que se les han construido, desde las haciendas, a las propiedades privadas. Sin embargo, la lucha de los pueblos es una tendencia a mantener viva la alternativa en la cotidianidad, que es la cuna de muchos procesos organizativos básicos para entender cómo llegar a un desarrollo alternativo y sustentable.

La tensión de dos tendencias: estrategia económica/estrategias comunitarias

La carencia de agua en la región de los Altos de Morelos impulsó, a partir de finales de la década de los sesenta en el siglo pasado, que se empezaran a perforar pozos³⁰

²⁸ El autor lo maneja como *disentitlement*.

²⁹ Con la interrupción de tantos procesos como el reparto agrario, con la amplia gama de formas de apropiación y uso de la tierra (Robles, 2005), con la riqueza cultural de tantos pueblos,

³⁰ Esta tecnología fue impulsada, gracias a los avances a nivel nacional, por Pétroleos Mexicanos (PEMEX) en la búsqueda de petróleo. Podemos decir que en todo México se impulsó la tecnología de búsqueda de agua en pozos profundos que sustituye a la tecnología rústica de pozos menos profundos.

en busca de agua potable. Desde este entonces, con la facilidad de buscar el agua en mantos más profundos, se pudo impulsar el desarrollo de fraccionamientos para fines de semana en la apreciada región de los Altos. La cantidad de fraccionamientos ha sido significativa y sigue aumentando.

El municipio de Tlayacapan cuenta con siete comunidades, ocho colonias, y tres ranchos (Valdez, 2006), mismos que se han mantenido como tales en estas últimas cuatro décadas, y contrastan con el número de Fraccionamientos, pues hace tres décadas eran tres³¹ (gobierno del Estado, 2006); ahora son tres y nueva fraccionamientos (Valdez, 2006).

Esto acentuó las disputas por el agua entre los habitantes de Tlayacapan en competencia con los municipios situados más abajo en los valles de Morelos; por ejemplo, en Oaxtepec y Cocoyoc.

En la actualidad, en el municipio de Tlayacapan existen veinte pozos, los que se muestran en la tabla, de los cuales diez son para distribución de agua potable en las colonias o pueblos, los de uso público-urbano; en ocho pozos, el agua se destina al uso agrícola y son dos pozos privados. Uno de éstos pozos “particulares” es el que surte de agua a San Agustín Amatlipac, al igual que a San Andrés Cuauhtempan y la colonia Tres de Mayo. El otro pozo de uso privado está instalado en el fraccionamiento Jardines de Tlayacapan; por eso es denominado como pozo Jardines de Tlayacapan.

Estos usos del agua resaltan con la media nacional, ya que la mayor parte de los pozos, según las estadísticas de la CNA, son de uso agrícola y, en este caso, en el municipio de Tlayacapan están repartidos casi equitativamente entre uso agrícola y público-urbano.

Esto se explica en parte por la existencia de un alto número de fraccionamientos urbano-turísticos que hay en la zona de los Altos, que, a su vez, son los lugares donde más se utiliza el agua potable. Estos fraccionamientos, además de tener un gran número de residencias de fin de semana, empezaron a instalarse a finales de la década de los ochenta debido a diversos factores, entre otros, la expansión de la oferta turística en la zona de Oaxtepec y el aumento del aforo de la carretera Oaxtepec-Xochimilco pero, sobre todo, por la belleza del paisaje. Por supuesto, estos residentes en busca de descanso son demandantes de agua y su poder económico les abre puertas y posibilidades de llegar hasta las venas de la misma, aun a las que se han denegado a otros pobladores de la región.

³¹ Datos proporcionados por el Arq. Salomón Pérez Ocampo, Director Estatal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos. Gobierno del Estado de Morelos.

El agua manejada como recurso de interés

En la zona se vive de manera latente un conflicto entre los lugareños, que guardan un resentimiento constante hacia los fraccionadores y residentes, dueños de jardines y albercas, a pesar de que el Sistema de Agua Potable de Tlayacapan establece tarifas diferenciales para el uso doméstico, uso industrial y consumo residencial de fin de semana. En contraste, en San Agustín Amatlipac se cobra una misma tarifa para todos, lo que significa un gran esfuerzo, mismo que pudiera ser eventualmente subsanado por el costo por servicios ambientales³² que podrían pagar los que siempre han gozado del agua.

La carencia y demanda de agua también han sido objeto de manipuleo en la búsqueda del poder: los candidatos a puestos políticos ofrecen a los pobladores de la región agua entubada, agua en sus casas, agua todos los días; pero hasta el momento tales ofertas son sólo promesas político-electorales no cumplidas.

Es importante considerar el conjunto de estas situaciones sociopolíticas y culturales junto con la información geohidrológica. Se parte de que en la región de los Altos Centrales del estado de Morelos hay mucha escasez de recursos acuíferos subterráneos. Sin embargo, para el Centro de Recreación Asturiano, otro disputante de agua en 1997, con altas posibilidades financieras y que construyó sus instalaciones turístico-recreativas en la región hace menos de diez años, no existió dicho problema. Al contrario, goza de numerosas albercas y toboganes para sus actividades, mientras los pobladores de la región carecen del recurso para sus necesidades vitales.

Así, vemos nuevamente cómo a pesar de la escasez, el agua es un recurso del que se puede disponer fácilmente si se tienen recursos económicos.

Con ello nos percatamos de que el acceso al agua es inequitativo, no sólo a nivel regional en el Estado de Morelos. En los Altos de Morelos, a diferencia del Valle de Cuautla y del Valle de Yautepec, sucede lo mismo en los niveles interregionales; es decir, entre los treinta y tres municipios del Estado así como dentro del municipio, cabecera municipal o ayudantías.

Por otro lado, el acceso inequitativo al recurso también expresa las diferencias entre la población pudiente y la mayoría de la población que cuenta con escasos recursos económicos; es decir, entre los fraccionamientos de lujo y los pueblos o comunidades campesinas.

³² El pago de servicios ambientales, discutido en el “Foro de participación latinoamericana”, temática que maneja la OEA (2004), implica que los ciudadanos conscientes contribuyan con un pago extraordinario al sostenimiento de la producción de agua; es decir, al mantenimiento de los bosques de la cabecera de la cuenca. Por ejemplo, la construcción de obras de almacenamiento para quienes no tienen acceso al agua superficial, que son generalmente los de la cabecera de la cuenca.

Este acceso desigual al agua es fomentado por la “voluntad” de las instituciones encargadas de apoyar, supervisar y autorizar el aprovisionamiento del recurso; como es el caso del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc y el Centro Vacacional IMSS Oaxtepec, ubicados justo en la parte baja de la región de los Altos donde es determinante la influencia de los intereses particulares (compañías comercializadoras de bienes raíces) e institucionales, sobre todo algunas instituciones federales y estatales, para garantizar a estas empresas el suministro del líquido (Cázares, 2000: 124-131).

Esta desigualdad en la distribución del agua, como hemos visto, pretende ser suavizada como si fuera un problema heredado a lo largo de la historia morelense; como ejemplo de ello, las comunidades de los Altos Centrales de Morelos tienen calles construidas hacia las correntías que desembocan en las planicies de las cuencas; construyendo así avenidas por donde corre el agua para depositarse en las partes bajas de la cuenca. Esto ha reforzado en el imaginario popular la idea de que la carencia de agua se debe a las decisiones conscientemente tomadas para favorecer a las tierras bajas.

Historia comunitaria de los procesos microrregionales en la construcción social de la cuenca³³

En este encuadre referencial, remitirse a la historia de la comunidad en un referente microrregional, permite comprender cómo en cada instante de la vida cotidiana se expresa un fuerte vínculo con el pasado transformado al presente. En esta dinámica histórica también se expresa la estructura organizativa, siempre presente en el modo comunitario de los pueblos. Hemos visto cómo los procesos históricos de los pueblos morelenses se reflejan, en muchos casos, en movimientos sociales que trascienden el espacio comunitario; pero en la mayoría de las ocasiones permanecen en el espacio concreto de lo local. Dichas expresiones, relacionadas en la cultura del agua comunitaria son la base que propicia un nuevo desarrollo vinculado con la construcción social de la microcuenca. El desarrollo de la microcuenca, visto desde esta óptica, lleva una pausa o un ritmo lento en comparación con las dinámicas modernas en las civilizaciones de las grandes urbes. Sin embargo, lo que en este escrito exponemos con base en los procesos comunitarios de San Agustín Amatlipac, puede ser un marco

³³ Esta sección del trabajo se soporta en reportes etnográficos basados en las comunicaciones con los pobladores de la comunidad, algunos actores como los ingenieros que han trabajado en la zona, los médicos y maestros de las clínicas y escuelas. Existió un periodo de transición del ayuntamiento de un partido a otro, en 2000-2003, que cerró los archivos censos e incluso datos que no tenía el nuevo ayuntamiento.

de reflexión acerca de la participación de la comunidad en el proceso de construcción social de la cuenca.

Los diferentes momentos en que algunos pueblos de la zona norte de Morelos y, específicamente, de la cabecera de la cuenca del Yautepec, han luchado por el agua o recuerdan los hechos relatados por sus antepasados en la disputa por el agua en la región, les proporcionan elementos de reflexión-acción con los que actualmente están intentando definir la red de agua potable y su derecho al agua en la comunidad.

Nuevamente retomamos el enfoque comunitario para la construcción del sujeto social, el que decide, construye y transforma las situaciones en procesos de fortalecimiento de su autonomía, lo cual se basa en la comunidad campesina organizada. Esta comunidad va tejiendo las posibilidades de la lucha por mejores condiciones de vida. Así, la lucha por el agua en las comunidades de los Altos, a partir de los viejos y nuevos patrones de organización comunitaria, está siendo la base de construcción del sujeto comunitario hacia el manejo sustentable de la misma, partiendo de la configuración cuenca. Veamos la base de esta estructura de organización.

La base de las estrategias comunitarias

La comunidad de San Agustín Amatlipac tiene aproximadamente 156 familias; 32 se encuentran en la colonia Tres de Mayo y 118 en el centro de la comunidad, según lo que comenta uno de los ayudantes de la misma.

Sus pobladores son mayoritariamente campesinos y apenas quince familias tienen negocios propios multidiversos; es decir, un mismo negocio puede incluir abarrotes, papelería y farmacia.

La principal fuente de ingreso es el campo, donde se cultiva nopal, maíz, tomate, jitomate, chile, cebolla y pepino. Toda la gente trabaja por las mañanas, y por las tardes se dedica a la convivencia familiar, o bien a las actividades de la comunidad, para lo que se dan cita en la ayudantía de la misma, la cual abre sus puertas a partir de las cinco de la tarde.

La vida cotidiana en San Agustín se acompaña de tres ritmos fundamentales: el primero, los trabajos de la agricultura de los adultos, que es un ritmo similar al religioso; el segundo, dedicado al del calendario de fiestas y ritos de la Iglesia, y el tercero es el de la escuela de los niños y jóvenes.

Una primera impresión que tenemos al llegar a estas comunidades es similar a lo que encontró Guillermo de la Peña (1980) en todos los Altos: gente apacible en pueblos silenciosos, con una vida familiar en el interior de grandes solares. Sin embargo, la vida comunitaria se ha modificado en los últimos treinta años desde que transcurrió el trabajo de campo del citado antropólogo. Enfatizamos que, en el caso especí-

fico de San Agustín Amatlipac, encontramos tranquilidad y vida apacible al entrar al pueblo, pero sabemos que ciertos aspectos de la vida cotidiana se han modernizado; por ejemplo, ahora construyen bardas en lugar de tecorrales y han pavimentado las calles en lugar del empedrado, entre otros elementos de transformación.

El aumento de población³⁴ ha hecho que los solares se subdividan entre los hijos, siguiendo la ancestral costumbre de compartir los grandes terrenos y conformando familias extensas. Han mejorado sus casas; en lugar de adobe construyen con tabique, y si lo hacen con adobe le añaden una capa de repellido. En contraste con las casas antiguas, delimitan los espacios con bardas que se levantan de cara al exterior, derribándose, en muchos casos, los tecorrales. Sin embargo, la confianza y la comunicación que daban las bajas paredes de piedras que delimitaban los solares, parece seguir fluyendo en los habitantes de San Agustín Amatlipac.

A pesar de estos cambios exteriores, San Agustín Amatlipac sigue siendo esencialmente un pueblo campesino, con relaciones sociales horizontales, donde la vida se desarrolla en un nivel humano.

Características socioculturales de los pobladores de San Agustín Amatlipac

Las familias de Amatlipac tienen actividades cotidianas similares a las de todos los campesinos. Algunas familias han cambiado la actividad agrícola; por ejemplo, Joaquín Macedo hace velas y las vende en Tlayacapan, aprovechando la afluencia turística. Otros, han diversificado sus actividades instalando una pequeña tienda en el pueblo, o en trabajos ocasionales, tales como la preparación y venta de comida, la albañilería o bien son maestros de primaria en algunos lugares del municipio e incluso fuera de la región, o como burócratas en el municipio o chóferes en alguna combi que presta servicios de transporte público a la cabecera municipal. A pesar de ello, podríamos afirmar que es un porcentaje menor al 5% el que tiene actividades distintas a la agricultura y como única actividad de sustento, pues la mayoría tiene estas actividades como complementarias al trabajo agrícola.

Es importante señalar que la integración de las mujeres al sistema educativo (en las escuelas existe un porcentaje similar de niños y niñas), les ha abierto el mercado de trabajo en el cual se han insertado todavía en forma minoritaria.

³⁴ Según el censo de 1970, eran 338 los habitantes de Amatlipac; en la actualidad aproximadamente 800 (De la Peña, 1980: 337).

Un porcentaje no cuantificado de población ha emigrado a diversas ciudades del estado y del país, de los cuales la mayoría estudió una profesión (médicos, maestros, abogados). Casi todos los migrantes tienen una presencia activa en la comunidad y en muchos casos construyen sus casas y las habitan en diversos periodos durante el año.

También existe una creciente y novedosa migración a los Estados Unidos; son los jóvenes los que se ausentan largas temporadas, pero que no dejan de estar presentes enviando remesas a sus familiares, que invierten el dinero enviado para sostener las labores de la vida cotidiana: los cultivos, la construcción de la casa, las fiestas religiosas y lo que se ofrezca. Desde esta perspectiva económica, podemos decir que es una ayuda para mantener los espacios comunitarios.

La mayoría de las familias son católicas; de las 150 que existen sólo 10 son evangélicas. Estos evangélicos conviven en las asambleas del pueblo, en las actividades comerciales, en la escuela y en el centro de salud. Las diferencias se dan cuando hay fiestas por parte de la Iglesia católica; por ejemplo, durante la fiesta del pueblo, el día de San Agustín, el pasado 28 de agosto pudimos observar a tan sólo cuatro personas en los ritos evangélicos, y al resto de las familias en las actividades de la fiesta patronal. En otras festividades religiosas, como en la fiesta de la Candelaria el 2 de febrero, nos tocó ver cómo los evangélicos cooperaron con un refresco cuando pasó la comparsa de chinelos por su casa.

Por lo que respecta a las familias, sabemos que la mayoría de las parejas están unidas en matrimonio. Muchos de estos matrimonios tienen un vínculo regional ya que, en general, las mujeres provienen de San José de los Laureles, de Tlanepantla, o bien de Yautepec, Atlatlahuacan, San Miguel el Fuerte, San Sebastián la Cañada o San Andrés Cuauhtempan. Cuando la mujer llega de otros pueblos, se va adaptando a las costumbres de San Agustín; por ejemplo, participa en las actividades del campo, lo que no sucede ni en Atlatlahuacan ni en Tlanepantla (García y Cabrera, entrevista, 16/05/2003).

Hay ciertos señalamientos hacia las parejas que viven en unión libre que, en su mayoría provienen de familias que se disolvieron anteriormente. Esto no les impide convivir con los demás del pueblo. En el caso de la fiscal actual de la iglesia —que entró en febrero de 2004—, su hija vive arrejuntada con un hombre separado de su mujer; aquélla pidió permiso al padre para poder ser asistida por su hija en las labores de la fiscalía, ya que la señora tiene 80 años y a veces se enferma. El padre aceptó este apoyo, y así el pueblo ve con buenos ojos esa consideración (Flores, comentario, 21/08/2004).

Las diferencias socioeconómicas entre los pobladores no habían sido muy marcadas en el pasado, debido a la igualdad de acceso a los recursos que había existido; sin embargo, esta equidad social empezó a desaparecer y un número creciente de adultos no tuvo acceso a la tierra, mientras que algunos productores se insertaron de manera exitosa en el mercado.

Las características que hemos descrito hasta aquí, de la comunidad objeto de estudio, hace que para el observador externo su gente sea amable y esta impresión se refuerza cuando los pueblerinos acogen con calidez a las personas de fuera, sin preguntar partido, religión o ideología. En nuestra experiencia, nos han abierto sus casas fácilmente tanto para las entrevistas como para los talleres; hemos sido invitados a comer con ellos y en algunas noches nos han dado alojamiento sin pedir nada a cambio.

Las costumbres familiares descritas parecen ser iguales en los otros pueblos de la región. Después de presentar parte de este retrato, podemos valorar la importante dinámica comunitaria que enfrenta el pueblo para reconquistar el agua en red. Encontraremos estos elementos de reflexión después de desentrañar su organización comunitaria y de presentar a la comunidad en su relación con el municipio.

Estructuras organizativas de la comunidad y su cultura. De la milpa al jitomate y nopal

Para nosotros, ha sido de vital importancia resaltar los aspectos organizativos de la comunidad, ya que desde nuestro enfoque se va sentando su propio desarrollo con base en su capacidad organizativa de toma de decisiones como grupo social, y a sus estructuras de organización comunitaria junto con los procesos de toma de decisiones. Las bases de construcción del sujeto social están sustentadas en los procesos internos de la comunidad en la relación con otras instancias de la cuenca a manera de arena de debate y acción por lo que respecta al manejo del agua.

Estas reflexiones y análisis se basan, fundamentalmente, en el orden existente en el interior de las comunidades de los Altos Centrales de Morelos, que específicamente hemos relatado a partir de la experiencia de San Agustín Amatlipac.

La organización en el interior de la comunidad es observable en las diversas actividades que ésta va teniendo. Por ejemplo, las actividades cotidianas destinadas a la producción y al trabajo en general, generan grupos organizados en el ejido tales como el comité ejidal, el grupo de nopalersos y el de los que rentan sus tierras; así mismo, el comité escolar de padres de familia y las mujeres del molino del maíz.

En la organización comunitaria y la cultura que emana de esta práctica y organización social, podemos ver las lógicas del poder comunitario ligadas a las lógicas culturales —entendidas éstas como prácticas naturales o espontáneas con base en un orden existente—, donde, a partir de la rotación de los representantes del pueblo, se van cambiando los papeles de las familias encargadas, tanto de actividades festivo-religiosas como de las obras públicas y la educación escolar.

Las actividades económicas que desempeña la población de San Agustín Amatlipac son las de una economía campesina en la que las familias dependen del campo para vivir. Todos cultivan la tierra, pues la mayoría de los campesinos del lugar tienen tierras; unos tienen tierra en propiedad y otros la tienen en ejido. Otros más tienen los dos regímenes de tenencia de la tierra—. Según comentarios de un poblador, aproximadamente 20% de los habitantes tienen los dos tipos: ejido y propiedad privada; el resto, es decir 80%, sólo tiene propiedad privada. San Agustín Amatlipac pertenece a la minoría de los pueblos de la región que no tienen terrenos comunales.

La constitución del ejido de San Agustín Amatlipac es en 1921; el pueblo es beneficiado con la dotación como ejido a partir de tierras tomadas de la hacienda de Oacalco, durante la revolución zapatista. Fueron alrededor de 24 ejidatarios, mismos que siguen organizándose por medio del comisariado ejidal, del fontanero y de los vocales de la asamblea, que cambia cada tres años, y que se reúnen con el objetivo principal de organizar la producción de sus cultivos y el riego de las parcelas.

El ejido de San Agustín Amatlipac pertenece al municipio de Yautepec; obtiene el agua de un manantial y se organiza para turnar el agua entre los diferentes ejidatarios de acuerdo con las necesidades de cada cultivador, lo que se decide en la asamblea que lleva a cabo el fontanero.

El ejido fue reducido en su extensión debido a que hubo dos campos, el del Ciruelo y el del Huizache, que se perdieron porque no había gente que las trabajara y se declararon como tierras ociosas. El motivo para no trabajar esas tierras fue el miedo a contraer enfermedades de tierra caliente, como el paludismo, desconocidas para los atleños, habitantes de climas más templados y benignos.

Como ya hemos señalado, el ejido es una dotación de tierras de riego de la hacienda de Oacalco y son terrenos en los que tradicionalmente se había sembrado caña de azúcar; sin embargo, en los últimos quince años, debido a la importación de sacarosa, los ingenios de Morelos entran en crisis y el de Oacalco cierra definitivamente en 1990 (Rueda, 1998: 59-60). Por ello, la producción en las tierras de riego se diversifica por lo que se siembra, en la actualidad, además de caña de azúcar, diversas hortalizas tales como maíz elotero, jitomate y tomate de riego.

En las tierras originales de casi todos los pueblos de la región de los Altos, se dan los dos tipos de tenencia de la tierra: propiedad privada y propiedad comunal. La mayoría de las tierras de propiedad comunal son bosques y en las de propiedad privada siembran por lo general jitomate, tomate o son nopaleras.

Como hemos mencionado, las actividades productivas en las tierras situadas alrededor del pueblo dependen de la temporada de lluvia, por lo que se les llama tierras de cultivo de temporal. San Agustín Amatlipac, igual que muchos pueblos de la región, forma parte de la denominada región del oro verde —cultivadores de nopal—;

la diferencia de este pueblo es que al no tener tierras forestales no las pudo transformar en nopaleras, como los otros.

Actualmente, existe una similitud en los cultivos de la zona de propiedad privada, la alta y templada, con los cultivos de la zona baja, que ellos le denominan caliente; sin embargo, la diferencia es notoria por el riego, ya que el ejido cuenta con infraestructura para regar los campos.

Los actuales cultivos de estas tierras son: maíz criollo y maíz mejorado, jitomate, tomate verde de cáscara y pepino. En los últimos años, en la comunidad los cultivos de nopal se han extendido a las tierras de temporal de San Agustín. Las actividades productivas en la zona ejidal —la cual se genera posterior a la Revolución Mexicana—, son los cultivos de riego, ya que allí cuentan con infraestructura hidráulica para regar sus campos. Los cultivos por lo general son los mismos que en las tierras de temporal, que anteriormente eran sembradíos de caña de azúcar, pero luego del cierre de la hacienda de Oacalco dejaron de sembrar la caña por las pocas facilidades para su cultivo y comercialización.

Estos diversos entornos productivos permiten a los pobladores establecer diferentes estrategias para mantener la economía campesina.

En la actualidad, la organización comunitaria productiva se va diferenciando de acuerdo a los grupos de producción; por ejemplo, los nopaleros —que son alrededor de 18 familias— tienen sus reuniones independientes de los ejidatarios; a su vez, los que sólo rentan tierra o se van a medias, se organizan y convocan en espacios y modos diferentes.

Para el caso de las reuniones, nos comenta el ayudante municipal que específicamente a los productores de nopal, quienes realizan sus reuniones en el espacio de la ayudantía municipal, se les ha pedido que se reúnan en sus casas, ya que los gastos de luz no tienen por qué ser pagados por todo el pueblo pues no todos son nopaleros. Este grupo organizado de los cultivadores de nopal, fue beneficiado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería del estado, pues en uno de sus últimos programas de actividades productivas se dotó a las mujeres de los nopaleros —de diversas comunidades— con 22 cabezas de borrego, y se les asistiría para la venta del mismo. Este programa dejó marcada una diferencia, ya que no a todos los que quisieron se les dotó de borregos, por lo que algunos ahora comentan que los nopaleros —grupo al que pertenece el último comisariado ejidal— se manejan con ventajas hacia sí mismos, pues no comparten los programas con el pueblo por igual. Sin embargo, la mayoría de los que se quedaron con los borregos, han tenido el desencanto al tener que manejar más actividades y de no gozar de la venta del borrego engordado, ya que éstos no llegan a término pues se les enferman y comen mucho, por lo que no les resultó

conveniente a la mayoría de “las beneficiarias” del programa, ni económicamente, ni por los espacios y cuidados que requieren los borregos para su desarrollo adecuado.

Circuitos de mercado y abasto de bienes

La milpa es parte del mosaico agrícola de los Altos de Morelos; la mayoría de las familias cultivan el maíz para autoconsumo y complementan su abasto con otros cultivos, que además venden. En San Agustín Amatlipac, el trabajo del desgrane y doblado de hojas del maíz se hace en el traspatio de las casas; sólo algunas familias cuentan con el típico silo morelense llamado *Cuexcómatl*, para almacenar los granos y mazorcas durante todo el año. Algunas familias usan desgranadoras mecánicas; otros lo hacen a mano y lo guardan en costales, aplicándole algún polvo fungicida para que les dure todo el año. El maíz, entonces, es parte de la economía doméstica de la comunidad.

Los otros cultivos los venden, al igual que los subproductos del maíz, como son las hojas de la mazorca, las que secan extendidas al sol y las van juntando en legajos, para ser vendidas en Tlayacapan, Cuautla y Oaxtepec y que se usan en la elaboración de tamales. Los campesinos de San Agustín Amatlipac también llevan a Cuautla, Tlayacapan y Oaxtepec productos tales como pepinos, tomate y jitomate que venden en los mercados de Cuautla y Tlayacapan.

Los nopaleros empacan en canastos los nopales y los venden en el mercado local, y algunas veces en la central de abastos de Cuautla, a diferencia de otros campesinos de la región, específicamente los de Tlanepantla los cuales tienen un centro de acopio en el que en ocasiones pueden vender a mejor precio; además han exportado y llevan sus nopales a la central de abastos del Distrito Federal.

Por otro lado, los pobladores de San Agustín Amatlipac cuentan con tres pequeñas misceláneas para el abasto cotidiano, en las que venden refrescos, sopas, aceite, huevos, latería diversa (atún, sardinas, chiles), galletas, velas, cigarros y, por supuesto, golosinas y cervezas. De esta forma, estos pequeños comercios satisfacen las necesidades inmediatas.

En muchos espacios domésticos, las familias gozan de la producción de sus frutas en temporada: granados, guayabas, limones, ciruelas. En otras temporadas se abastecen en el mercado para cubrir el resto de sus necesidades, y semanalmente acceden al tianguis regional. Por ejemplo, acuden al tianguis sabatino de Tlayacapan, o algunos se van al mercado dominical de Totolapan.

Cuautla es la tradicional ciudad comercial de la región; en ella se encuentra una gran variedad de negocios en los que los pueblerinos y comerciantes del medio orien-

te de Morelos se surten: pastelerías, tiendas que venden trajes de novia y quince años; también están las que venden instrumentos musicales; sombrererías con géneros de provenientes de Michoacán y Guerrero; huaracherías, o bien, implementos para trajes de chinelo —danzarín de la región de Morelos— que en los Altos presenta dos tipos principales: el chinelo de Tlayacapan, de tela satinada blanca con rayas azules horizontales hacia los pies, y el de Tlanepantla, de un sólo color que puede ser negro, azul, guinda o verde, aterciopelado y con decoraciones de chaquiras.

En el mercado de Cuautla también confluyen grandes y pequeños productores de una amplia región, que incluye a los de Puebla, así como a dulceros de Jantetelco y Huazulco; los frutos de huertas de Tetela y Hueyapan, tales como la producción de traspatio de huamúchiles. De este modo, a Cuautla se viaja para abastecerse y divertirse, pasear y comprar semilla mejorada.

Yautepec es un mercado alternativo al de Cuautla, con menos actividad económica y social; fue la primera capital del estado de Morelos y la cabecera más amplia de los pueblos de la cuenca del río Yautepec. Una de las características que han marcado pautas aceleradas de desarrollo en esta región son los fraccionamientos urbanos (Rueda, 1998: 59-60), grandes mercados inmobiliarios que lo asemejan a una mancha conurbada ligada a Cuernavaca, donde la especulación del suelo y la plusvalía han tenido un rol fundamental en disminuir los paisajes rurales de la zona.

Organización para la educación

Otros niveles organizativos comunitarios que hemos registrado se localizan en el campo de la educación y de la salud.

Por lo que respecta a la escuela, las madres, y los padres de familia participan por igual en el comité de padres donde, año con año, se proponen diferentes actividades para recabar fondos e ir mejorando la infraestructura de la escuela por medio de faenas; los padres colaboran en la construcción de más aulas, el arreglo de los baños y las obras de mantenimiento. Estos comités son intercomunitarios, ya que el área de la escuela primaria, la telesecundaria, el jardín de niños y la clínica de salud pertenecen a dos comunidades: la colonia Tres de Mayo y San Agustín Amatlipac. Igualmente, organizan algunas festividades cívicas, sobre todo el Día de las Madres y el 15 de Septiembre.

En el campo educativo, existen en la comunidad los niveles de jardín de niños, primaria y la educación media básica que se imparte en el subsistema de telesecundaria.

Para tener la educación básica en la comunidad, ha sido fundamental la gestión y por lo tanto la organización de la misma. Por ejemplo, las personas de la comunidad comentan que establecieron su jardín de niños cuando estuvo asignado el jardín para

la comunidad vecina de Felipe Neri, pero cuando se estaban reuniendo los requisitos para lograr el jardín de niños, la comunidad de San Agustín Amatlipac se adelantó y logró introducir antes la educación preescolar en la comunidad.

En la escuela existen grupos organizados, fundamentalmente a través de los comités de padres de familia, los cuales apoyan en las labores tanto de la escuela como en infraestructura y en las mismas actividades educativas. Por ejemplo, está el grupo de madres e hijos que hacen las actividades de matrogimnasia, para incrementar el afecto a los hijos y, a la vez, desarrollar capacidades cognitivas y de aprendizaje. Estas actividades de matrogimnasia son lideradas por la maestra Juana García, quien también participa en diversos concursos regionales y estatales con este tema.

Las tres escuelas son un referentes importante para la comunidad, ya que son un elemento básico para el ascenso social, entendido éste como la capacidad de adquirir conocimientos tener educación escolarizada y la posibilidad de obtener mejores empleos.

Creemos que las posibilidades de medir la participación comunitaria se da también en el ámbito escolar, ya que muchas de las decisiones que se toman en beneficio del pueblo parten de la organización de los padres de familia en las escuelas, como parte de un vínculo comunidad-escuela. Las escuelas participan activamente en las ceremonias cívicas.

Cabe mencionar que la participación es tanto de hombres como de mujeres, a diferencia de las asambleas comunitarias, que son sólo de hombres, ya que en las sociedades de padres de familia la participación de las madres es mayoritaria y activa.

Organización para la salud comunitaria

Hace más o menos cincuenta años, la forma de atender los problemas de salud era a través de los mecanismos tradicionales: parteras y curanderas. Como nos comentan algunos pobladores, las enfermedades que se manifestaban incluían el empacho o el mal de ojo, entre otras.

De manera gradual, y en ello influyó la presencia e influencia de los maestros y la radio, se empezó a optar de manera preferencial por médicos, a los cuales había que visitar en consultorios particulares en Tlayacapan, Yautepec o Cuautla. En el periodo de José López Portillo, dentro del programa de Comisión de Planeación para Zonas Marginadas (COMPLAMAR) se fundó en Cuautla la llamada Clínica de Campo.

En San Agustín, en este periodo fue instalada una clínica, la cual era atendida por un médico pasante. En torno a ella se creó un Comité de Salud que tenía por objeto involucrar a la población en la atención de salud de la comunidad. Sin embargo, el

comité terminó por atender únicamente las necesidades materiales de la clínica y del médico. En la actualidad, ésta ha sido transferida al gobierno estatal, por medio de la jurisdicción que le corresponde a la Secretaría de Salud de Morelos.

Hemos observado, en el cuidado de la salud comunitaria, una participación activa por parte de las Hermanas Ursulinas del Santísimo Crucifijo,³⁵ que impulsan prácticas médicas alternativas, como las microdosis preparadas por ellas mismas. Las hermanas preparan las microdosis en un taller que tienen en su casa en la región, pero a la vez involucran a las familias de los pueblos en la recolecta de plantas y el sembradío de las mismas en los traspatios de las casas. La atención es gratuita; en algunos casos jovencitas de la región ingresan al noviciado con ellas y hacen trabajo comunitario. Conocemos el caso de una interesada, de San Agustín Amatlipac, en ingresar con ellas cuando tenga la edad requerida.

En la comunidad existen concepciones sobre la salud y prácticas terapéuticas diversas: las curanderas, la clínica de salud y las terapias alternativas. Así, la comunidad tiene diversas opciones para curarse. Podemos decir que encontramos una comunidad con gente sana.

Otros grupos organizados de la comunidad

Otro de los grupos organizados en la comunidad es la junta de mejoras, que se elige anualmente por medio de asamblea comunitaria, donde se designa a un presidente, a un secretario y a vocales.

Así mismo las mujeres se organizan para el uso del molino de maíz; se rotan unas a otras para abrir el molino y se encargan de moler el maíz de las que lo soliciten; se cobra a cuarenta centavos el kilo, entregándose cuentas a un organismo en la ciudad de Cuernavaca, del que ellas aún no identifican el nombre, pero nos mencionan que se deposita el dinero en una cuenta de banco y se presentan los estados de cuenta en Cuernavaca, a donde acuden aproximadamente cada dos meses.

Una vertiente importante de organización comunitaria gira en torno a las actividades en la Iglesia, la cual es un eje central en la conformación de la identidad comunitaria. La mayoría de la gente de la comunidad reconoce como fiesta principal del pueblo

³⁵ Desde hace cinco años, esta orden de religiosas tiene una presencia activa en la comunidad. Organiza a los jóvenes para impartirles pláticas sobre diversos tópicos, no sólo religiosos. También impulsan a la juventud a participar en actividades recreativas y a que se involucren, de manera activa, en el mejoramiento de su comunidad. Una característica de esta orden es que respetan e impulsan la religiosidad popular, reevangelizándola; es decir, dotándola de un sentido católico modernizador.

la del 28 de agosto, que es la de San Agustín. Para realizar las actividades festivas y rituales de un año se nombra a seis mayordomos y dos fiscales. Los primeros seis, son los responsables y encargados de las fiestas religiosas y los fiscales son quienes atienden esencialmente las necesidades del templo, como poner flores, encender las luces en las noches y abrir y cerrar el templo de acuerdo a las actividades de cada día.

Por ejemplo, para la organización de las fiestas de la iglesia, el mayordomo encargado presupuesta un gasto para flores, arreglos, fuegos pirotécnicos y la banda musical —que se lleva la mayor parte del presupuesto—, gasto que se divide entre el número de familias del pueblo. Los mayordomos son los encargados de recolectar el dinero casa por casa y, como en todos los casos, hay familias que cumplieron con puntualidad y las hay con retrasos; sin embargo, el mayordomo responde por todos los gastos en caso de una fuerte impuntualidad.³⁶ Cada mayordomía asume, de su propia bolsa, el alimentar a la banda musical; además, lleva un orden contable de la erogación de gastos, que se entrega al siguiente mayordomo al término de su año de funciones; de este modo, con la entrega de números se evita la corrupción.³⁷

Una organización central en la vida de la comunidad de San Agustín Amatlipac es en torno al agua, que analizaremos con mayor detenimiento en el subcapítulo siguiente, sobre la cultura del agua.

La cultura: festividades y creencias, representatividad de la tierra común

Las prácticas cotidianas, en las que se manifiesta la representación de la realidad y la acción que se desprende de esta misma, expresan una determinada lógica cultural de arraigo en la comunidad: se dan en los espacios domésticos al preservar la cultura alimenticia, concretamente la cultura del maíz. Los campesinos siguen sembrando maíz híbrido y criollo,³⁸ que seleccionan en las mismas casas y van eligiendo las mazorcas más grandes, para ser utilizadas en el siguiente ciclo productivo. De este modo, se ha logrado un mejoramiento genético *in situ*; es decir, con maíz endógeno adaptado a las

³⁶ La impuntualidad obedece en muchos casos a razones no previstas —enfermedades, desperfectos de la casa, otros, disminución del ingreso— y no necesariamente a irresponsabilidad.

³⁷ Sin embargo, sí hay ciertas inconformidades ya que algunos mayordomos exageran las horas de música lo que incrementa mucho el costo de la fiesta. Por ejemplo, este año tan sólo la banda musical se llevó setenta mil pesos, el costo por familia fue más del doble del año pasado (300 pesos contra 700 pesos).

³⁸ Algunos también siembran semilla de marca o de los paquetes tecnológicos.

condiciones climáticas del lugar, a partir de la selección de las plantas más fuertes, por lo que se tiene un buen rendimiento y productividad.

Los pobladores tienen claro que las mazorcas de dieciséis hileras son mejores que las de doce o menos, y guardan esas mazorcas despuntadas y desrabadas —manteniendo las semillas del centro— para que sirvan de semilla para la próxima siembra. Los trabajos de desgrane del maíz se hacen en las horas del día, por respeto a las mazorcas, ya que las semillas duermen en las horas oscuras de la noche (Carmona y García, 16/05/ 2003).

En la cultura alimenticia en San Agustín Amatlipac es fundamental el molino de maíz. Existen dos molinos: el del pueblo es atendido por las mujeres, las cuales se organizan para elegir a la cuidadora, que abre a las seis de la mañana y cierra a las ocho de la noche y el kilo de masa se cobra a cuarenta centavos; el otro molino es particular y lo atiende su propietario, don Toño, que abre todo el día y cobra a cincuenta centavos el kilo.

La mayoría de las familias de Amatlipac hace las tortillas a mano y las cuecen en las fogoneras que tienen en el interior de las casas, en un sitio aparte de la cocina, las cuales utilizan leña, que recogen en el monte. Esta leña la constituyen ramas y varas de los árboles cercanos a la comunidad; no compran leña trozada, como se acostumbra en las ciudades. También existe una camioneta de reparto de tortillas que llega al pueblo a las doce del día aproximadamente, y viene de Totolapan; una minoría de familias compra las tortillas.

Fiestas

El ciclo de las fiestas es un elemento fundamental en cuanto a que reafirma la identidad comunitaria y fortalece los lazos sociales. Estas festividades son religiosas, cívicas y familiares; a través de ellas se ritualizan las pertenencias comunitarias, estatales, nacionales y familiares; se consolidan los lazos sociales con rituales como las mayordomías y el padrinzago.

De las celebraciones anuales de la iglesia, la de la Candelaria, la fiesta patronal en honor a San Agustín, el 28 de agosto, y las de Semana Santa y Navidad, son las fiestas religiosas que se reconocen como principales en la comunidad; la más relevante es la primera, aunque las cuatro son importantes y duran tres días: la víspera, el día y el día siguiente.

Podemos decir que se comienza el periodo de esas fiestas con la de Semana Santa, en marzo-abril,³⁹ la cual se realiza desde el Jueves Santo hasta el Domingo de Pascua, tiempo durante el cual la iglesia está abierta permanentemente. Desde el Miércoles Santo se recibe a peregrinos de la región, que caminan hasta el santuario de Chalma y van de paso por Amatlipac; se les acoge y alimenta. El Jueves Santo se celebra la eucaristía mayor y los peregrinos se disponen a continuar su ruta. El Viernes Santo se realiza una procesión con los Cristos crucificados del siglo xvi, y las demás imágenes lo acompañan en su Vía crucis. En el Sábado de Gloria existe la costumbre de que los jóvenes asistan a una poza que está en la región, a la que se denomina El Túnel, de la que sacan agua para bañarse a jicarazos. Esta poza se formó a partir de la construcción de una vía férrea, por lo que se abrió la montaña del vecino poblado de San Sebastián la Cañada. Amatlipac revive, en la poza encontrada recientemente, la tradición del Sábado de Gloria en la que se acostumbra mojarse.

En agosto, la fiesta patronal se comienza con una misa matutina, y posteriormente el pueblo recibe a la banda; el mero día se da otra misa, en la que se acostumbra bautizar a los bebés y hacer las primeras comuniones. En general, todo el pueblo queda involucrado por la cantidad de padrinzos que se generan y vienen muchas visitas de la región, ya que las familias están extendidas por todos los Altos de Morelos. El último día, además del baile nocturno y la feria mecánica, se celebra la misa de cierre. Es costumbre que todas las familias del pueblo tengan la mesa puesta para cualquier invitado, el cual puede pasar y ser atendido por ellas con una sabrosa comida, que en la mayoría de las casas es mole, arroz, frijoles *tejoneros* (unos frijoles gordos y anchos, típicos de la región), refrescos y cervezas.

Las fiestas decembrinas tienen que ver con las nueve posadas, como víspera de la Navidad; todo el pueblo se turna de casas para celebrarlas. Esta organización también queda a cargo de los mayordomos. Después de las posadas, las familias disponen sus mesas nuevamente para los invitados y celebran la Navidad con una misa en la noche. También celebran misa el último día del año y el día primero del año siguiente.

Para terminar el ciclo anual del calendario litúrgico,⁴⁰ se cierran las fiestas con la celebración de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero; ya que al finalizar se celebra el cambio de mayordomías y fiscales. La fiesta se realiza durante tres días, en los que está presente la comparsa de chinelos de Amatlipac.⁴¹ Anteriormente se

³⁹ Fecha que varía de acuerdo con los cálculos anuales para que el Jueves Santo sea día de la luna llena lo que obligatoriamente dicta la Iglesia.

⁴⁰ Calendario que tiene que ver con los tiempos de la Iglesia, las liturgias eclesiológicas.

⁴¹ La comparsa se formó hace cuatro años. Dos familias donaron las banderas con el nombre de San Agustín Amatlipac, y se comienzan ya a hacer las vestimentas y sombreros de los chinelos en el

presentaban las pastorcitas a cantar alabanzas a la Virgen, pero desde aproximadamente doce años dejaron de hacerlo, ya que no hay quien les enseñe la contradanza, porque falleció la señora que tenía el libro con las oraciones y ponía los pasos a las niñas. Así, algunas actividades se suspenden en el tiempo y otras se recobran, como la comparsa de Chinelos, que tan sólo hace cuatro años se inició en la comunidad por la decisión del mismo pueblo. Como ya dijimos, dos familias donaron las banderas de la comparsa y algunas otras están haciendo los trajes y sombreros para la celebración anual de la Candelaria, en la que se *brinca el chinelo*, denominación explicativa del tipo de danza que es a base de saltitos.

Una de las características interesantes de las fiestas religiosas es su prolongación a lo largo de los tres días, así como la celebración de las misas de acuerdo con las necesidades del pueblo, pues si el padre no puede ir alguno de los días —ya sea el principal o cualquier otro— las madres ursulinas pueden celebrar las paralitúrgias;⁴² todo esto lo organiza el pueblo y en cada uno de esos momentos la fiesta está bajo la responsabilidad de los mayordomos, quienes tienen el deber de planear y supervisar eventos.

Otras festividades importantes son las cívicas, entre las que destaca la celebración de la Independencia, con el grito que realiza el ayudante municipal la noche del 15 de septiembre y que preside el desfile escolar del 16. El 20 de noviembre se realiza otro desfile por las dos calles del pueblo, con los niños de las tres escuelas (preescolar, primaria y telesecundaria). Las dos festividades están bajo la responsabilidad de la junta de mejoras, en coordinación con las autoridades educativas, el ayudante municipal y los padres de familia.

El 10 de abril, aniversario del asesinato de Emiliano Zapata, los ejidatarios se reúnen en una pequeña velada para recordar al caudillo suriano.

De las festividades recientes que se han implantado con éxito en los últimos treinta años en la comunidad, son la del Día de las Madres, el 10 de mayo, y el día del niño, el 30 de abril; en ambas la participación de las madres de familia es fundamental. Para su buen éxito se hacen cooperaciones en las escuelas.

pueblo, aunque algunos chinelos piden prestado el vestido y sombrero a las comunidades vecinas de Tlayacapan, Tlanepantla y Tepoztlán. La gente diferencia fácilmente la vestimenta, ya que en Tepoztlán y Tlanepantla la túnica de los chinelos es de terciopelo en un solo color. En Tepoztlán se usa tan sólo el negro, y en el resto del estado toda la gama de tonalidades. En Tlayacapan se han mantenido los colores tradicionales, túnica blanca con franjas azules en la parte baja y en los puños; la tela es de popelina. La mayoría de los chinelos en San Agustín Amatlipac usan el traje al estilo de Tlayacapan.

⁴² Nombre con el que se denomina a la celebración de la misa cuando ya está bendita la hostia y se da de comulgar, al igual que en la misa tradicional. La mayoría de la gente está consciente de esta celebración eclesial, según datos de la maestra Juana García de la comunidad de San Agustín Amatlipac.

Otras festividades son las del ámbito familiar. El que sean realizadas por la familia no quiere decir que estén desvinculadas del espacio comunitario e incluso regional ya que, a través de ellas, se crean vínculos tan importantes como el compadrazgo.

El compadrazgo es una institución tradicional que continúa en la comunidad y a través de éste se establece un parentesco ritual básico en las relaciones comunitarias; se formaliza en el momento del bautizo o de la primera comunión, y a partir del momento de efectuar el sacramento⁴³ el padrino tiene una autoridad ante su ahijado similar a la del padre en el de la primera comunión, refrenda la luz del cirio pascual —misma que se inicia con el bebé bautizado—. Podemos ver cómo, de algún modo, disminuye la autoridad del compadre a medida que aumenta la cantidad de padrinos para un mismo ahijado. Probablemente ello se deba a la responsabilidad económica que el mismo adquiere en la ceremonia; así, de este modo el padrino está obligado a llevar sólo aquello para lo cual el ahijado lo haya invitado; de modo tal que hay padrino de pastel, padrino de arras, etc., sobre todo en bodas y xv años. Sin embargo, en la práctica real los padrinos apoyan al celebrado tanto en el sacramento como en la economía familiar.

A partir de una mayor presencia eclesiástica, la confirmación y la primera comunión de los niños ha adquirido relevancia; si bien para estas festividades, realizadas en ceremonias colectivas, tan sólo se ofrece a los invitados y padrinos un desayuno sencillo consistente en atole, tamales y pan.

En algunas bodas se combina la tradición con la modernidad. De esta forma —según refiere Juana García—, las mujeres y padrinos bailan con una cabeza de cerdo al compás del *xochipitzahua*, pero al mismo tiempo se hacen todos los ritos y juegos que se efectúan en las bodas urbanas clase— medieras.

Todas estas festividades familiares se interrelacionan con el ámbito comunitario y regional, por medio del compadrazgo o simplemente porque la gente de San Agustín y de los alrededores son invitados a las fiestas.

En el seno de la comunidad, mantener sus prácticas festivas, así como recurrir a los mitos y leyendas significa, para nosotros, una forma de expresión de su lógica cultural; es un núcleo duro que se acompaña de solidaridad, cooperación y apoyo como valores arraigados en su modo de vida.

Ésta es la lógica cultural que permea íntimamente a la cultura del agua. Además de estar estrechamente vinculada con la organización comunitaria, es la base que genera la construcción del sujeto social comunitario, capaz de enfrentar sus retos y que, en el caso de esta comunidad consigue traer la red de agua potable.

⁴³ Nombre exacto de la ceremonia del bautizo o primera comunión.

Creencias, mitos y leyendas

En la comunidad, algunos saben que existen curanderas que pueden asistir a los pobladores cuando el mal no es del cuerpo; algunos les denominan los males del espíritu, y estos curanderos les hacen limpias y les envían remedios para curar los males.

“Mi hija tuvo un mal que lloraba y no se le quitaba hasta que la llevé con la curandera, quien le paso hasta ocho huevos para limpiarla; sólo así dejo de llorar”, nos comentó Juana García, pobladora de la región.

Por otro lado, como ya se ha mencionado, la comunidad acostumbraba anteriormente —hasta hace unos treinta años— acarrear el agua desde los jagüeyes al pueblo; también en estos relatos encontramos algunas leyendas, como la de los caminantes forasteros que mencionaron que el agua no es escasa, sino que es preciso romper un encanto, o bien la de la mujer que tiene que sacrificar al bebé en las piedras del manantial de Tlayacapan, o la de la doncella que les deja el jagüey pues ya no ocupará más el agua para sus caballos.

Usos y costumbres

Detrás de esta organización comunitaria, están fuertemente arraigados lo que algunos estudiosos llaman los usos y costumbres de la comunidad; sistemas socio-organizativos indígenas en los que se manifiestan formas alternas de pensar y ejercer la vida política (Hernández, 1994: 2-31), las cuales pueden ser alternativas posibles y viables a la organización social. Estos usos y costumbres no son sino la expresión de sistemas políticos propios o apropiados, históricamente constituidos, y tan legítimos como los estatales. La autonomía política supone, entonces, el derecho a ejercer formas organizativas propias, capaces de articularse eficazmente con las de otros sectores culturales y sociales (Bartolomé, 1997: 35). En nuestro análisis, basado en la práctica comunitaria, encontramos que son formas de gestión de un territorio apropiado de acuerdo con el tiempo y ritmo organizativo de la comunidad, con actividades y ritos que se han ido adaptando según las circunstancias, incorporando elementos modernizadores, pero con la capacidad de que estos elementos nuevos se integren al núcleo cultural de la comunidad, permitiendo que la misma no pierda el control de sus propios procesos.

Lo que sostenemos como lógica de poder y cultural es un elemento básico expresado en sus usos y costumbres, ya que es expresión de la permanencia de la comunidad a través del tiempo, y la ratificación anual del pacto social que garantiza dicha permanencia.

En cuanto a la sucesión del ayudante municipal, la intervención de las autoridades externas es mínima o se encuentra sujeta a negociación con la asamblea comunitaria.

En San Agustín Amatlipac los pobladores determinan sus usos y costumbres y específicamente intervienen en la descripción de cómo elegir al ayudante municipal; el Sr. Cabrera, de San Agustín nos refiere que el municipio respeta sus costumbres, y tratan de adaptarse también a los requisitos del ayuntamiento para la elección formal del encargado de la ayudantía.

Los usos y costumbres, como forma de organización social, han permitido en la comunidad la permanencia y dentro del cambio que se ha ido desarrollando de un modo paulatino, sobre todo en las negociaciones comunitarias y los procesos de tomas de decisión en las que, si por algún motivo no están de acuerdo con el ayudante o encargado en turno, éstos pueden ser cambiados si la asamblea lo decide.

En cuanto al desarrollo de las comunidades, creemos que por el momento no se ve un crecimiento desordenado ni un desequilibrio ecológico; ni la necesidad de contar con algún centro para eliminar el estrés y la angustia, como aliados necesarios del desarrollo en las grandes urbes.

Todo esto se consolida en el modo de proceder de la comunidad, con el trabajo en común y, las reuniones y debates de las asambleas comunitarias, lo que desde la práctica comunitaria les ha permitido un adecuado manejo de los recursos: agua-tierra-bosques, en armonía, con sus prácticas festivas, sus creencias mágico-religiosas y sus lógicas político-comunitarias.

La relación entre el municipio y la comunidad: asambleas comunitarias y elección de representantes

Una de las relaciones fundamentales en la vida económica de la comunidad de San Agustín Amatlipac es su relación con el municipio en el cual se localiza y que es, como hemos señalado anteriormente, el de Tlayacapan. De esta vinculación depende el aporte económico para las obras de infraestructura básica de la comunidad y la realización de las mismas corre a cargo de la organización comunitaria a través de las faenas.

El ayudante municipal es la autoridad civil central en el pueblo de San Agustín Amatlipac; es heredero de las autoridades históricas, por ejemplo de los sistemas de cargos, de los que se encuentran lejanos antecedentes en la República de Indios (Sánchez: 2004: 1-29). Por ejemplo, en el caso de Anenecuilco, Zapata fue electo por el consejo de ancianos como “calpulelque” o jefe de todas las familias de la

comunidad, encargado de múltiples tareas rituales, administrativas y políticas.⁴⁴ Los pueblos de Morelos continúan eligiendo democráticamente a sus representantes, que es lo que, en la actualidad, se empieza a llamar “elecciones por usos y costumbres”.

Así como lo mencionamos anteriormente, en San Agustín —lo mismo que en los pueblos de la región— se eligen representantes de acuerdo con la tradición. Septiembre es el mes en el cual se elige al nuevo ayudante. Es interesante hacer notar que septiembre, el mes patrio, sea el período en el que el pueblo elige a su representante ante el municipio y el gobierno estatal. Uno de los primeros actos que realiza el nuevo ayudante es dar el grito de independencia

De acuerdo con la Ley Orgánica Municipal del Estado de Morelos, los ayudantes son llamados autoridades municipales auxiliares,⁴⁵ y su función es tramitar ante el ayuntamiento las necesidades de la población. En ningún momento la ley otorga a los ayudantes municipales, una función en la planeación municipal.

Para la comunidad, el cargo dura un año, ya que no puede evaluar los beneficios o deficiencias en un periodo menor; de este modo, hay un mayor control por parte de la asamblea (Raymundo, entrevista, 16/04/2003). Este periodo es diferente al requerido por el ayuntamiento, el cual se basa en la normatividad de la Ley Orgánica Municipal del Estado de Morelos, para la cual un ayudante dura tres años, los mismos que el presidente municipal. Al emitirse una convocatoria desde el ámbito de la autoridad municipal, es posible que exista un mayor control del ayuntamiento sobre los ayudantes; sin embargo, hasta la actualidad las autoridades de Tlayacapan han respetado las elecciones por “usos y costumbres”.

En el pueblo, las decisiones fundamentales se toman en asambleas comunitarias. Estas reuniones de los ciudadanos se realizan al menos una vez al mes. Una de las más importantes, por ejemplo, se efectúa para elegir al representante del pueblo ante el ayuntamiento; ésta es una costumbre ancestral, y por medio de una votación interna la asamblea designa ayudante, suplente y tesorero. De este modo, la ayudantía municipal está formada por estas tres personas, las que ocupan el cargo durante un año y son representantes de la comunidad en diversos niveles, ya sea simbólicos, como presidir las fiestas cívicas, o bien para canalizar los esfuerzos comunitarios en la organización del trabajo, o ser el vocero de las necesidades de la comunidad o intermediario del pueblo ante el ayuntamiento de Tlayacapan.

⁴⁴ Éste fue tomado de un escrito que Areli Carreón envió como información de la Red Morelos, en 2004 “Los campesinos en Morelos” ensayo escrito por Areli Carreón para el posgrado de Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco.

⁴⁵ Comentarios de Armando Mier Merelo, politólogo del estado de Morelos “En paz descance, 2009”.

La relación del ayuntamiento con sus ayudantías tiene diversas formas, pues si bien en la Ley Orgánica Municipal el ayudante es prácticamente un gestor de la comunidad ante el presidente municipal, para la comunidad puede verse como el ejercicio de una lógica de poder comunitaria, ya que las decisiones para la representación de la comunidad ante el ayuntamiento se toman en las asambleas comunitarias que ellos mismos organizan.

La comunidad tiene sus tiempos y sus modos de elecciones; cada año se cambia de ayudante y la propuesta nace de la misma asamblea, aunque a veces el ayudante que sale tiene ya su propuesta, misma que tiene que ser avalada por la asamblea.

El presidente municipal manda a llamar al ayudante cada vez que tiene una comunicación importante para la comunidad y, por lo general, llama cada mes a los once ayudantes que conforman todo el municipio de Tlayacapan.

Durante la gestión anterior del ayuntamiento en Tlayacapan, el presidente municipal⁴⁶ respetó los usos y costumbres en San Agustín Amatlipac —los de la elección anual por asamblea y en los tiempos que la comunidad elije—, por lo que se pudo refrendar en un acta oficial del ayuntamiento la elección del ayudante en las fechas que al ayuntamiento le corresponde (Cabrera, 14/03/2003).

Es relativamente nuevo que los ayudantes municipales reciban un apoyo económico personal por parte del municipio; al menos la gestión de los años 2000-2003 les otorgó el beneficio de mil pesos mensuales (Cabrera, 14/03/2003). Sin embargo, en la actual administración 2003-2006, cinco meses después de haber asumido el cargo, no se había definido posición alguna con respecto al apoyo económico al ayudante.

Es también nueva la presentación de la convocatoria oficial por parte del ayuntamiento para la elección de ayudante municipal. En 2004 fue pegada la convocatoria en las cercanías de la ayudantía, en las ventanas del molino del pueblo que se encuentra en la plaza. La convocatoria anunciaba la fecha legítima ante el municipio (Raymundo, 14/04/2003) para elegir formalmente al ayudante, y que era en una fecha diferente a la que el pueblo acostumbraba (García, entrevista, 21/08/2004).

Para la comunidad ha sido importante mantener una forma de elección de sus representantes, la cual ha sido cuestionada con base en la Ley Orgánica Municipal, pero respetada por el municipio, ya que éste tiene plazos específicos para declarar, en sus actas formales, la votación para los ayudantes municipales. Como hemos señalado, el mismo pueblo decide sus formas de elección en asamblea comunitaria y hasta el momento las diferentes administraciones municipales han respetado los usos y costumbres.

⁴⁶ Gestión de Anacleto Pedraza, 2000-2003

Para la comunidad, ser ciudadano comienza cuando el joven cumple deiciocho años; su deber es asistir a las asambleas comunitarias; de hecho puede comenzar siendo elegido inmediatamente como ayudante municipal (Olivares, entrevista, 14/03/2003). La responsabilidad se demuestra asistiendo a las asambleas, cumpliendo las faenas comunitarias y participando en las decisiones del pueblo. Este ha sido el modo de permanecer en la comunidad y de irse adaptando a la modernidad.

Así, vemos que el ser ciudadano no es tan sólo una formalidad jurídica que expresa una mayoría de edad, sino una responsabilidad ante la comunidad que va formando a sus ciudadanos a través de las acciones y decisiones tomadas en las asambleas comunitarias.

En algunos casos no se participa en actividades comunitarias; por ejemplo, cuando no se puede asistir a la asamblea o a la faena; entonces es necesario comunicarle al ayudante el motivo de la falta y éste valora si es eximido o multado por la ausencia.

Un mecanismo que la comunidad ha implantado, buscando la participación de todos, es lo que hemos denominado la ayudantía itinerante. La existencia de este asistente del ayudante, que se rota entre todas las familias, expresa una fuerte participación de la comunidad en los asuntos del pueblo. Los ayudantes itinerantes se van rotando cada 24 horas. En caso de que un día una familia no pueda apoyar, se le permite a la siguiente familia inscrita en el calendario operativo que maneja el suplente. Este rol es para rotar a cada familia en el encargo de vigilar por el orden del pueblo y de este modo cumplir con un apoyo concreto ante el pueblo y con el ayudante. Lo anterior no omite a la familia que no pudo participar de reintegrarse al rol, ya que el suplente se encarga de intercalarla para seguir con el orden adecuado.

Como hemos señalado anteriormente, los cambios de ayudante se preparan en los primeros días de septiembre. El ayudante saliente convoca a una asamblea de todos los ciudadanos. Los nuevos ayudantes pueden ser propuestos por el ayudante saliente o bien surgir de la asamblea general. Se presentan de tres a cinco candidatos; una vez definidos éstos, se vota a viva voz. El que obtenga más votos será el ayudante, y es muy probable que el segundo en votación sea el suplente y el tercero el secretario. Esto lo decide, en cada caso, la asamblea.

El ayudante realiza funciones diversas; por ejemplo, legaliza distintos documentos, como los certificados de residencia; controla el espacio urbano por medio del cobro de impuestos (derecho de piso) a los comerciantes establecidos durante las fiestas religiosas. Todo el comité cumple funciones de vigilancia y de apoyo al pueblo, sancionando los malos comportamientos e interviniendo en las disputas o conflictos; por ejemplo, con los borrachos y sus trifulcas. Existe una cárcel que es más bien una celda, a la que pueden remitir a algún poblador mal portado y el cual sale cuando la

familia se responsabiliza del mal, ya sea pagando una multa o de acuerdo con lo que el ayudante proponga (Olivares, 14/03/2003; Raymundo, entrevista, 16/04/2004).

Representatividad y toma de decisiones

A estas actividades cotidianas, que son expresiones de sus propias lógicas comunitarias, podemos denominarlas lógicas de poder, sobre todo a las relacionadas con los comportamientos civiles y del desarrollo del pueblo. Desde nuestra óptica, manifiestan un tipo de gobierno del pueblo al que hemos denominado gobernanza comunitaria; es decir, el manejo de un poder al cual todos tienen derecho a acceder y que más que ligar un sometimiento a otro, está vinculado a un servicio a favor del desarrollo del pueblo. Este ejercicio de poder se da con las facultades de negociación e interacción con la ayudantía y, en algunos casos, con el gobierno del estado de Morelos o con la federación.

Si por lógica comprendemos, además de una estructura de pensamiento, una manifestación de su práctica: acciones, luchas y expresiones, podremos atribuir a la lógica del poder comunitario las manifestaciones de la población en estudio, en cuanto a su relación con el poder, entendiendo éste como las expresiones de conquista de los espacios públicos, de los servicios públicos y de la representatividad ante instancias estatales.

Los otros grupos organizados e independientes de las actividades políticas, por ejemplo los productores en el campo, deciden qué tipo de innovaciones agrícolas tecnológicas van a adquirir, como los acolchados⁴⁷ en los jitomates (Olivares, entrevista, 14/10/2004).

Tal y como mencionamos, la actividad cotidiana integra una serie de acciones y reflexiones que expresan la gobernanza comunitaria. Ésta se demuestra también en la medida en que la comunidad es capaz de decidir por sí misma, de manifestar un orden relativo así como adecuar las estructuras organizadas, que se transforman con el cambio de los tiempos. Esto es lo que creemos haber encontrado en San Agustín Amatlipac, a partir de su práctica de elecciones en sus actividades productivas, en las mejoras de los servicios públicos y en la satisfacción de sus necesidades simbólicas y de recreación a través de sus fiestas.

La organización comunitaria está estrechamente vinculada a la cultura y a los ritos con los que va evolucionando en el tiempo, los cuales son manifestaciones de esta

⁴⁷ Técnica de cubrir los campos con un plástico con orificios, mismos que permiten sólo el crecimiento de la planta del jitomate.

gobernanza. Las acciones, normas y reglas del juego se han ido modificando, con la permanencia de la asamblea que en última instancia rige estos cambios.

Las actitudes de solidaridad, ayuda mutua y cooperación para el desarrollo del pueblo, siguen siendo patentes por encima de dificultades y enojos. Las actitudes de superar las diferencias nos han quedado claras, y aunque la pauta de desarrollo es muy marginal por el escaso dinero que se les aporta para su infraestructura, el pueblo sigue llevando la batuta de su propio desarrollo.

Conclusiones

Cotidianidad, riqueza histórica organizativa y cultural en relación al uso del agua. La base del desarrollo comunitario

Para nosotros es significativo aludir al estilo de la vida cotidiana en la comunidad, pues nos explica con otros parámetros cómo en esta vida comunitaria existen formas armoniosas o más sencillas de sobrevivir, entendiendo que de alguna manera los efectos de la diversidad en las formas de tenencia de la tierra que existen en un pequeño pueblo, pueden dar la impresión de un efecto contrario y orillarnos a creer que sólo la forma económica del tipo de uso y propiedad de la tierra explicará la sobrevivencia del campesino.

Esta reflexión nos hace destacar de esta vida comunitaria, como es la de San Agustín Amatlipac, los aspectos cotidianos más humanos de este pueblo morelense. A través del acercamiento a dicho estilo de vida, vemos las bases que les permiten mantenerse unidos: cohesión comunitaria a partir de su solidaridad, cooperación y faenas colectivas para transformar su realidad, lo que significa ser sujeto social.

Resaltar estos “sencillos” aspectos humanos en la vida del pueblo descritos en torno a la lucha por un servicio básico: el agua potable en red, nos ha permitido ver en esa práctica social —a partir de datos concretos: entrevistas con los pobladores, observación en la vida de la comunidad—, el perfil de la actitud de cooperación como la base que sustenta el desarrollo de estos pueblos.

Acercarnos a la vida cotidiana nos hace comprender cómo algunas prácticas han resistido cambios con el objetivo de mantenerse unidos en comunidad y defender la integridad de sus comunidades resistiendo honorablemente los mandatos del cambio impuesto por el exterior.

A pesar de que la historia nos reporta el triunfo de las haciendas y los terratenientes, ayudados por las leyes y la introducción del progreso en el ámbito rural con la

obligada respuesta de los pueblos a ser los propulsores de la productividad a través de su nuevo rol como peones y jornaleros. Sin embargo, la organización comunitaria, que interactúa desde la cultura de los pueblos morelenses, nos hace ver en estos actores un sujeto social capaz de transformar su realidad y sostener una lucha por un servicio en sus procesos cotidianos comunitarios.

Como Emma León nos indica, sin necesidad de diferenciar, jerarquizar o separar —en este caso lo cotidiano de la historia—, al recurrir a este tipo de conceptos que trascienden el tiempo medible y el espacio de localización, se puede entonces comprender lo cotidiano con toda la relatividad, ambigüedad, contradicción y paradoja con que este mundo se despierta y duerme en cada giro del globo, y no constreñirlo a la simple reproducción como tendencia de las teorías de la vida cotidiana, bajo una lógica racional y clasificatoria de la modernidad (Lindon, 2000: 12-16).

Al analizar la vida cotidiana en la comunidad, encontramos elementos clave para comprender la resistencia de estos actores, basados fundamentalmente en los valores comunitarios heredados del pasado, adecuados en el presente y proyectados para el futuro. Esto parece ser una dinámica comunitaria que permanece y se transforma. A la vez, podemos comprender sin dicotomizar la vida cotidiana y la historia, integrándola como parte de lo que converge, lo que perdura y cambia; de este modo, enfatizar junto con Rossana Reguillo (2000: 14) la manera en que el cambio social se puede ir generando en la capacidad subversiva de la vida cotidiana; es decir, en la capacidad de recrear el hacer y sus formas tal como lo ha hecho la comunidad de San Agustín Amatlipac, al sostener sus prácticas cotidianas adecuándolas a la actualidad.

Para comprender el desarrollo comunitario desde la óptica de nuestro trabajo, sugerimos entender este dinamismo de pasado, presente y horizonte de vida como una característica fundamental para el desarrollo, la cual dota al sujeto de elementos para la construcción de su destino.

Esta experiencia puede ser una sugerencia para una forma de mirar el desarrollo, a pesar del indiscutible problema de los arrebatos de bienes y recursos a lo largo de la historia de la zona morelense; pero que con los datos que hemos encontrado y la forma como los hemos analizado, estamos proponiendo resaltar en la realidad el desarrollo de una comunidad de los Altos de Morelos, San Agustín Amatlipac, en su lucha por la obtención del agua, lo cual es eventualmente como retomar la utopía.

En medio de la crisis de utopías, se trata de permitirnos soñar; entonces, las propuestas para un nuevo desarrollo pueden concebirse a partir del momento en el que la sensibilidad, el afecto y el respeto humanos hayan abolido el deseo de dominación, la desigualdad y desmantelado la actual estructura de poder (Landázuri, 2002: 22). El proyecto de desarrollo que hemos encontrado en San Agustín Amatlipac es como

descubrir destellos de esta afirmación con que Gisela Landazuri (2002) nos refiere a una comunidad que a través de su desarrollo busca y logra la autonomía.

Esto también lo plantea Manfred Max Neef, para abrir nuevas líneas de acción, en un desarrollo a escala humana. Buscaremos, pues, un desarrollo que concentre y se sustente en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia, en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología y entre los procesos globales con los comportamientos locales; de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía, y de la sociedad civil con el Estado (Landázuri, 2002: 15).

En esta comunidad concreta del estado de Morelos se apuntan las estrategias que se construyen localmente como formas o procesos que se apegan —congruentes con la historia local— a mejorar las condiciones materiales y culturales de la comunidad, a partir de las capacidades comunitarias reales, las cuales se potencian para conquistar un tipo de vida mejor.

En la autonomía de los procesos comunitarios para la construcción de los territorios con base en su historia y su práctica cultural, encontramos estas pistas de poder comunitario y de participación.

De este modo, en esta cristalización de vida cotidiana y poder comunitario, se desarrolla la cultura del agua que se pone en práctica en el diario acontecer, dentro y fuera de los espacios domésticos, alrededor de la comunidad. Pues tanto en el uso del agua para sus necesidades de higiene y alimentación, como en la base organizativa comunitaria, que permite el acceso a dicho recurso, se expresa la cultura del agua como parte de la riqueza histórica organizativa, que soporta parte importante del desarrollo comunitario.

4

Cultura del agua y consolidación del sujeto San Agustín Amatlipac en su microcuenca

Evitar el atravesar por la era industrial, si eligen, desde ahora, un modo de producción basado en un equilibrio postindustrial, así el hombre que usa la herramienta austera encuentra su alegría y equilibrio.

IVAN ILLICH

Porque la austeridad no tiene virtud de aislamiento o de reclusión en sí misma. Para Aristóteles como para Tomás de Aquino la austeridad es lo que funda la amistad.

IVAN ILLICH

Introducción

En este capítulo presentamos una panorámica general de la cultura del agua en la comunidad estudio de caso, a partir del cual enfatizamos las capacidades organizativas de la misma, su visión microrregional y el cuidado del ambiente que se expresa en formas tradicionales de manejo del agua. La infraestructura comunitaria y las formas de acceso al agua son muy diversas; además existen distintas formas de apropiación del territorio. Estas dos características le dan una riqueza específica a esta región. Los habitantes con las características anteriores se adecuan al ritmo que la comunidad marca, para beneficio de la misma en la microrregión de los Altos Centrales de Morelos. Por ello su desarrollo tiende a ser sustentable; es decir,

no es de explotación intensiva, ya que preserva recursos para generaciones venideras y cuida los conceptos que integran lo social, lo económico y lo ambiental.

Esta fortaleza de la cultura organizativa genera diferentes dinámicas de trabajo y acciones colectivas y al mismo tiempo fortalece la toma de decisiones, lo cual constituye una herramienta muy sólida en las comunidades para el trabajo colectivo. Todos estos procesos se van presentando en la dinámica de la vida cotidiana.

Hemos visto en diálogos constantes con los pobladores de la comunidad de estudio, cómo las formas de abasto del agua y el cuidado de la misma son parte de la toma de decisiones y acciones para manejar el agua de la comunidad en la microcuenca. Esto se hace evidente en la cuenca que es en donde se miden las actividades de cada microrregión. Para el caso de esta comunidad, que pertenece a la cabecera del río Yautepec, vemos, como ejemplo, que todos los sistemas de abasto, tanto los domésticos como los colectivos, benefician la recarga general de la microcuenca. Los procesos que generan en su lucha por reconquistar una red de agua potable, tienden a encontrar un equilibrio en la forma de usar el agua que, por otro lado, expresa la tendencia del sujeto comunitario en vías de conseguir un desarrollo sustentable en su microcuenca.

Así, como vimos en los capítulos uno y dos, las relaciones de los actores sociales con su espacio ambiental, nos permite dar seguimiento en esta microcuenca —espacio territorial donde los grupos sociales construyen su desarrollo— a los procesos de una comunidad, con una sana relación de respeto al entorno natural. En este caso las dinámicas de uso y manejo del agua reflejan un cuidado específico de uno de los recursos más preciados donde se interrelacionan muchos otros recursos naturales y sociales.

De este modo, al presentar las estrategias que la comunidad ha seguido para conseguir la red de agua potable, vemos cómo rompieron el mito de la escasez del agua y se enfrentaron a algunos problemas y tensiones que han ido superando. Entonces, es posible apreciar la consolidación del sujeto social rural, visto en lo cotidiano con toda la relatividad, ambigüedad, contradicción, y no en la simple reproducción como tendencia de las teorías de la vida cotidiana, bajo una lógica racional y clasificatoria de la modernidad (Lindon, 2000), sino como la posibilidad de construcción de sujetos actuantes constructores de su desenvolvimiento, que tiende al desarrollo sustentable desde las prácticas concretas encontradas en esta microcuenca.

Las líneas de este capítulo expresan, en las voces de la comunidad, el sentido incluyente de sujeto, de la vida cotidiana y de las prácticas alternativas para el manejo integral de cuencas. Voces que nos aportan las características de la cultura del agua que se da en la vida cotidiana; vida contenida en la microrregión de los altos, que es la cabecera de la microcuenca del río Yautepec, caracterizada por las formas de captación y almacenamiento del agua en las *ollas de agua*, y en el manejo de jagüeyes.

Precisamente esta visión de vida y cultura de manejo del agua de la cabecera de la microcuenca ya tiene la visión regional de cuencas, sobre todo porque son opciones concretas para mejorar el abasto de agua en la región desde las prácticas locales. De este modo, al estudiar y rescatar técnicas milenarias, así como organizaciones locales, se complementa la posibilidad de aplicar los programas adecuados de gobierno que incluyan el conocimiento tecnológico local.

Desgraciadamente, en muchos programas de trabajo en microcuencas y cuencas, ya se han agotado opciones tecnológicas por la escasez de agua, o la tecnología y por los altos costos de necesidad de personal especializado para operar y mantener una tecnología demasiado sofisticada. De esta manera, conocer los trabajos concretos de comunidades específicas se convierte en una opción realista (Agarwal, *et al.*, 1997, 2001). El modo que reflejan los pueblos de los Altos Centrales de Morelos en su manejo del agua está expresando bases técnico —operativas que pueden ser complementadas por programas nacionales o internacionales— y es un argumento para aseverar que de las organizaciones sociales, sobre todo de las comunidades, se puede ayudar a mejorar la visión integral de microcuenca, en específico en esta microrregión en la que se dan estas prácticas milenarias, que tienen una tendencia hacia la gestión sustentable del agua.

Consolidación del sujeto social en su microcuenca

Participación comunitaria en la microcuenca, pertenencia socioterritorial

Como vemos en estas líneas, los actores sociales en los escenarios de la microcuenca, a través de sus acciones y decisiones para obtener servicios en relación al manejo del agua, van participando en procesos que los construyen como sujeto social, pues a partir de las dinámicas internas en la comunidad alcanzan a reflexionar la realidad a incidir en ella y a transformarla, concretamente a resolver la problemática en torno al abasto del agua con efectos hacia la microcuenca.

Este proceso se caracteriza por la toma de decisiones en comunidad a través de las estructuras organizativas de la misma, por las actividades de trabajo como las faenas colectivas para las obras comunitarias, por la contribución económica para la construcción de otra infraestructura y, sobre todo, por la realización de las obras de acuerdo con sus necesidades.

San Agustín Amatlipac, comunidad de la cabecera de la microcuenca del río Yau-tepec, al igual que otras comunidades de dicha microcuenca, comparte una cultura del agua que se construye en la vida cotidiana fusionada con las prácticas milenarias de la microrregión.

La cultura del agua que vive la comunidad en las formas de organización y en el simbolismo practicado en la vida cotidiana, estudiado desde la relación con el agua en una microcuenca específica, nos da las bases para sostener que, a través de la participación comunitaria, se pueden alcanzar prácticas de desarrollo sustentable en las microcuencas.

Existe en la comunidad un potencial organizativo enorme para la adecuación a nuevas formas de funcionar en la administración actual del agua, ya que la práctica comunitaria la hemos visto ligada a un sentido de pertenencia a un entorno ambiental y a un específico cuidado de los recursos.

Los rasgos anteriores como parte de esta cultura comunitaria, resaltan actividades que presentan características de pertenencia al entorno ambiental y marcan una fuerte alternativa ante el modo actual de vínculo con la naturaleza en las grandes urbes. Si comparamos con las prácticas existentes de participación ciudadana en nuestros espacios urbanos, podemos reflexionar sobre la carencia de formas de reciprocidad y respeto al entorno, que vemos en la práctica cotidiana de la gente de la comunidad. Los pobladores de los Altos Centrales de Morelos tienen mayor familiaridad con los nombres de los lugares a los que recurrían para traer el agua; esta relación con su alrededor se manifiesta día con día. Algunos elementos de pertenencia a su entorno se expresan en el hecho de que le ponen nombre a los cerros, manantiales, etc., como un modo de acercamiento.

Para otros pueblos y ciudades más desarrolladas, los nombres de las barrancas, de los cerros, de los montes y de los riachuelos son desconocidos. Este hecho nos da la idea de una falta de pertenencia al entorno.

—Íbamos hasta el Cuamecayo, ése es de este lado y Las Ventanas es acá, del lado de Tlayacapan, en un camión que teníamos y en ambos la íbamos a traer. Ahí donde le llaman Los Cantaritos la íbamos a traer, por cierto que hasta ya se secó ese... de esa agua donde nacía. Había en el bosque y pasaba por ahí por Los Cántaros, pero ya se secó; ahí íbamos a traer agua, en toneles, y ahí teníamos un tanque en la casa y ahí lo vaciábamos, y así íbamos, así nos manteníamos con el agua, pues (Carmona, entrevista, 27/03/2003).

Para nosotros, la organización comunitaria y los procesos culturales son factores determinantes en su desarrollo y se reflejan en prácticas concretas en su microcuenca; las técnicas de captación pluvial usadas en la comunidad y los jagüeyes de la

región. Asimismo, las decisiones y acciones de los grupos sociales de esta parte de la microcuenca mantienen las posibilidades de dicha recarga. Conscientes o no de esto, queremos recalcar cómo sus prácticas socioambientales están unidas a lo natural.

Otros pueblos de los Altos Centrales de Morelos también reconocen esos nombres y además guardan ciertas festividades en el cuidado de los jagüeyes; por ejemplo, la fiesta del Tres de Mayo en Totolapan.

La relación hombre-naturaleza, que ellos construyen desde su cultura, es una alternativa al acercamiento con lo natural en comparación con lo que se hace en las ciudades y pueblos “desarrollados”. Hay un modo de pertenecer a la naturaleza en las comunidades y sus actividades giran alrededor del ciclo del agua y del ciclo agrícola, ambos estrechamente vinculados.

Este modo de existir apegado al respeto hacia lo natural, visto desde el ámbito conceptual, lo encontramos emparentado con la pertenencia socio-territorial que maneja Gilberto Giménez (1996, 1998, 2001) en sus referentes de identificación de los grupos sociales con su territorio, en su discurso, en su narrativa, en su sentido identitario.

Como ya hemos dicho, los pobladores en esta región manejan un discurso y relatan sus vivencias de un modo en el que nos resalta su sentido de pertenencia. Este elemento lo hemos visto vinculado en las raíces de la cultura microrregional con la participación comunitaria para el manejo del agua, que se refleja en la cultura del agua y en la consolidación del sujeto social en su territorio: la microcuenca. Por ejemplo, el uso familiar de los nombres de los pozos, los cerros, los jagüeyes, además de saberlos ubicar, muestra la pertenencia al territorio.

Dicha pertenencia socio-territorial les ha marcado la pauta para el desarrollo de sus actividades. Es así como los habitantes de algunos pueblos de los Altos Centrales de Morelos¹ cuidan de sus jagüeyes desempeñando las fiestas de la cruz, como inicio de la temporada de lluvias, y así mantienen dicha tradición.

Para nosotros esta mezcla de actividades culturales y religiosas, junto con las de organización social, han ido caracterizando a las comunidades por un modo específico de participación comunitaria y su cultura del agua, que refleja un vínculo con su microcuenca.

¹ Los pueblos de Tepetlixpita, Totolapan y Nepopoalco se organizan por faenas para limpiar los jagüeyes; además, tienen fiestas populares en los jagüeyes el 3 de mayo. Los pueblos de Tlayacapan también limpian los jagüeyes y desasolvan antes de la temporada de lluvias.

La cultura del agua de la comunidad en su microcuenca: la relación de la comunidad con los usos del agua

La cultura del agua implica una serie de prácticas endógenas, desarrolladas en la comunidad, que resultan ser eficientes frente a su escasez. A partir de instrumentos y dispositivos austeros que están presentes en el espacio doméstico. Implican una actitud acertada de mantener condiciones de limpieza a pesar de la escasez.

Las comunidades construyen su cultura a través de actividades organizativas y religiosas que giran alrededor del vínculo ciclo del agua y ciclo agrícola. Estas prácticas resultan ser un modo específico de participación comunitaria que está sustentado en su espacio territorial: la microcuenca. Asimismo, son una alternativa al acercamiento con una manera de percibir, respetar y pertenecer a la naturaleza que refleja un modo austero de existir. La experiencia que han acumulado para resolver sus problemas también puede verse reflejada en los pequeños avances de las obras que han consolidado en la recarga de agua hacia la microcuenca.

Esta cultura austera del agua que se genera en la comunidad se mantiene en las familias con las actividades domésticas en las ollas de agua, que son cisternas de ferro cemento, construidas con sus propias manos, y los sistemas de jagüeyes existentes en la microrregión. La cosecha de lluvia tiene como destino la capacidad doméstica de las ollas en la región.

Usan cantidades mínimas de agua; probablemente dos cubetas son suficientes para el consumo diario de la familia. A pesar de este consumo sumamente austero, son limpios y tienen una higiene adecuada. Por esto, la austeridad no les lleva a la suciedad; todos se limpian diariamente, incluso algunos acostumbran el baño diario. Al respecto, una entrevistada dijo que ella se baña todos los días pero con poquita agua. Los que no acostumbran el baño diario, al menos se limpian la cara, y afirma que la pobreza no tiene que ver con la cochinateda, pues serán pobres pero no cochinos (Sánchez, comentario, 2004).

Algunas de las familias visitadas tienen un lavadero para ropa y uno para trastes, compartiendo la misma pila de agua; otras tienen el lavadero típico, con su pileta de agua al lado, y en el mismo lavan trastes y ropa. Algunas familias aprovechan el agua jabonosa y la acarrear en jícaras para regar las plantas.²

² Hemos trabajado como UNICEF, en un programa de saneamiento alternativo, con la integración de filtros de reciclaje de agua jabonosa. Las familias aceptaron fácilmente participar y se ha logrado un manejo adecuado de dicha agua en el huerto familiar.

Las prácticas culturales del agua en la región de los Altos Centrales de Morelos han construido una identidad regional basada en las dinámicas organizativas y de manejo del agua. Una parte de esta cultura se funda en la organización comunitaria y otra en las características socioambientales que les imponen estas prácticas sociales, como son el uso y manejo de los jagüeyes. Asimismo, la infraestructura local de captación pluvial genera un conjunto de acciones y simbolizaciones que giran alrededor del uso y manejo del agua.

Las comunidades de esta microcuenca, dadas las condiciones históricas y sociales de la escasez y la capacidad de enfrentarla, logran con base en su estructura organizativa-comunitaria y los procesos de desarrollo, un equilibrio específico en la repartición del agua, lo cual tiene un efecto en su territorio, la microcuenca.

Así, en el encuadre socioterritorial de la microcuenca, estas prácticas de captación pluvial junto con todo su sistema de jagüeyes, tienen un efecto en la recarga a lo largo de la microcuenca. De este modo, las prácticas sociales que mantienen dichos usos y costumbres con el agua, están basadas en las decisiones de las comunidades de esta parte de la microcuenca. Se genera así un vínculo entre su modo de actuar, decidir y mantener las posibilidades de dicha recarga. Conscientes o no de ello, queremos recalcar cómo sus prácticas comunitarias están relacionadas con el ámbito cultural organizativo con los efectos socioambientales de la microcuenca.

La vida comunitaria de los pobladores en la región de los Altos Centrales de Morelos, está fuertemente articulada a sus decisiones y acciones que benefician al entorno de la microcuenca, en relación al aprovechamiento del agua: Así, los pobladores de la región, basados en las diversas formas de abastecimiento comunitario del agua, generan prácticas a favor del manejo integral de cuencas que, de hecho, son una forma de expresar su cultura del agua.

Diversas formas de abastecimiento como práctica comunitaria de austeridad en las últimas décadas

La historia relatada en estas últimas páginas, que nos remonta a unos cincuenta años atrás cuando mucho, más los datos encontrados en los Altos de Morelos, nos permiten enlistar una serie de maneras que han tenido los pueblos para tener acceso al agua:

Los *jagüeyes*, antiguamente, eran los sistemas de captación de agua de la lluvia, junto con las pozas naturales: el acarreo desde los jagüeyes a las casas en donde se almacenaba en tinajas de barro con capacidad entre 80 y 160 litros; también fue común el acarreo por los arrieros especializados para abasto de las casas.

Anteriormente, el agua de los jagüeyes era llevada a los pueblos en *latas de lámina* con capacidad de 20 litros, las cuales eran transportadas por ellos mismos o con ayuda de burros, mulas o caballos. El agua se guardaba en vasijas en los patios de las casas. Las *tinajas* en sus grandes ollas de barro con capacidad de cuatro y ocho latas; es decir, entre 80 y 160 litros, se encontraban enterradas dejando la boca de la tinaja salida. Todavía quedan algunas de estas tinajas.

Las tinajas se construían en la vecina población de San Andrés Cuauhtempan; sin embargo, su uso disminuyó y en la actualidad los alfareros no las pueden construir con la calidad requerida, ya que en las que venden actualmente el agua se trasmina.

Desde la década de los cuarenta existía captación de agua de los tejados en unas pocas casas y su almacenamiento en *aljibes*, que son receptáculos rectangulares, colados de concreto, la mayoría con dimensiones de 2x5x1.5 que almacenan más de 15 mil litros de agua. Las familias que tenían los aljibes también daban o vendían agua. Por eso, no sólo servía para el consumo de pocas familias, sino que transportada en latas o cubetas de 20 litros llegaba a toneles de plástico colocados en los patios de las casas de los vecinos de toda la comunidad. Los *toneles de plástico* se compran en Cuautla y almacenan aproximadamente 200 litros de agua.

Parte de esta situación muestra la actitud de ayuda mutua, pues además de que en la mayoría de los casos el agua se regalaba para quienes no tenían aljibe, nos revela la capacidad de atender sus necesidades domésticas con muy poca agua. Hemos visto que mantienen sus actividades de limpieza con menos de 50 litros por persona diario; esta actitud austera se desarrolló desde hace mucho tiempo y sigue vigente en las comunidades estudiadas.

Posteriormente, unas cuatro décadas después; es decir, en 1980, se dio un apoyo gubernamental que consistió en ayudar a cada familia con los materiales para la construcción de una cisterna. También denominadas *ollas de agua*, receptáculos parecidos a los aljibes pero en forma circular y con una capacidad menor, son cisternas de ferrocemento que se llenan con el agua que conducen las canaletas del tejado durante las lluvias. Dicha cisterna es un depósito de capacidad variable, construido con tabique, varilla y cemento, en forma circular y con cubierta. En algunos casos, las construyen para 7 mil litros y, en otros casos, para 15 mil; todo depende de la capacidad económica de la familia y de las condiciones prácticas del solar. Por otro lado, en algunos casos quedan con vista superficial, con dos tercios del depósito enterrado y un tercio sobre el nivel del suelo. En otras, quedan totalmente enterradas. Están ubicadas en los patios de las casas.

Para muchas de las familias esta agua, en la mayoría de los casos, les es suficiente para el consumo familiar por año. Pero en los casos en que se les acaba antes de la

nueva temporada de lluvia, se lleva con pipas para su almacenado en las *ollas de agua*. Otra opción se da con el acarreo de agua desde los aljibes de otras casas.

La cisterna la llenamos con agua de la que llueve; todas estas casas y las que están allá ponen un canal e inclusive se lleva el canal allá; se le pone una bolsa de plástico para que se cuele la basura y ya queda el agua ahí depositada, hasta para todo el tiempo que nos aguante, para todo el año nos alcanzaba, pero si usted gusta pase a verlo el tanque y está grande, y ahora ya no nos alcanza (Carmona, entrevista, 27/03/2003).

Dejamos pasar las dos primeras lluvias para que el techo se lave; ya limpio el tejado, colocamos las canaletas, unas de lámina otras de tubería de pvc; se ponen inclinadas hacia la boca de la olla de agua, que se va llenando en el temporal. Ya llena la olla, pues la dejamos correr (Sánchez, entrevista, 27/03/2003)

Como dijimos, para los casos en que el agua de las ollas no es suficiente, se recurre a las *pipas* para llenar sus cisternas. En ocasiones las pipas llevan agua a las casas durante la estación de secas. El abasto mediante pipas lo realizan particulares cada vez con mas frecuencia; en otros casos —los mínimos— es llevada por el municipio. La de particulares es más cara, entre 250.00 y 350.00 pesos, pero el agua es generalmente más limpia. El agua de la pipa se deposita en toneles, o bien en las *ollas de agua*. Los toneles de plástico existen en todas las casas de la comunidad de Amatlipac. El número de toneles ha disminuido, ya que ahora se almacena el agua en las *ollas de agua*.

El servicio de la pipa municipal puede ser solicitada a mitad del costo de una pipa particular, el procedimiento para adquirir el viaje de la pipa, consiste en pedir al ayudante municipal una constancia en la que se escribe el nombre de la familia y su dirección. Con ese papel la gente solicita la pipa en el ayuntamiento; así se pasa a la lista de solicitantes y pueden recibirla en dos días o en una semana.

La de la presidencia, 150, pues como es barata cual más pide allá, y luego ya no tiene uno, pues; buscamos una particular y eso nos cobra, y ahorita pues eso es lo que andamos, almacenada el agua en la piletita (Moreno, entrevista, 27/02/2003).

El agua viene de Tlayacapan... y tienes que llevar una constancia de aquí que el ayudante da, no sé cuánto cobra; antes cobraba cinco pesos, ahora quién sabe. Ajá, nada más una vez fue que fuimos, y es más barata, cuesta 150.00 pesos; pero muchas veces, además de los papeles necesarios para solicitarla, trae impurezas (Martínez y Enríquez, entrevista, 27/02/2003).

Los pobladores marginales de la misma comunidad iban más o menos cada tercer día por agua que les vendían o regalaban los de las casas que poseían aljibes, y llevándose el agua en botellones de plástico. Actualmente se ven todavía niños arrieros con dichos botellones caminando hacia las casas que están en las afueras de la comunidad. Son los hijos de los jornaleros, que les dicen los *oajaquitas*; es decir pobladores que vienen en búsqueda de trabajo y que viven en extrema pobreza.

Como hemos dicho, la comunidad, basada en esas técnicas de captación pluvial, generó ciertas prácticas que son un beneficio en general a la microcuenca, dado que los jagüeyes permiten la filtración a los mantos subterráneos; podemos decir que ayudan directamente a la recarga de los acuíferos de las zonas medias y bajas de la cuenca. Así, desde los espacios locales domiciliarios se dan beneficios al sistema de microcuencas.

Organización en torno al agua en San Agustín Amatlipac

De esta manera, queda expresada una diversidad de formas para abastecerse del agua, que siempre ha estado acompañada de una actitud austera con un modo preciso para ahorrar el agua; esto es una práctica concreta desarrollada junto con la organización social comunitaria, sobre todo en el uso y abastecimiento del agua.

Los pobladores marginales cada tercer día van por agua que les venden o regalan —como los arrieros del pasado— y desafortunadamente en muchas ocasiones son niños los que la acarreaban. La forma de transporte es en botellones de 20 litros, de policarbonato, que se usa mucho en las ciudades.

Las personas en San Agustín nos comentan lo que sucede cuando han captado el agua de temporal y un tiempo después que éste ha pasado: “Queda lleno, bien lleno, lleno, hasta se tira” (Menchaca, entrevista, 14/03/2002). Ellos dicen que les puede durar el agua almacenada de seis a nueve meses después de pasado el temporal, según los cuidados y usos que le den.

En el caso de las familias que no sobreviven con el agua de temporal para los usos de todo el año, comienza otra forma de organizarse para seguir almacenando su agua. Toda la familia cuida y limpia el lugar donde se almacenará y por ningún motivo la desperdiciarán:

Después que pasó el temporal, le dura dos o tres meses. Ya que se acaba entonces ya se lava y se compra una pipa. Se mete uno, se mete uno. Por ejemplo, mi esposo se mete él. Y nosotros le ayudamos al agua a sacarla y echarle a las plantas, más se le echa a las plantas o le echamos en un tonel y ahí la vamos ocupando. La de hasta abajo, por decir

esa que está abajo, la de encima se ocupa y la de encima la libra, se ocupa pa' las plantas. (Carmona, entrevista, 14/03/2001)

La forma de limpiar la cisterna tiene que ver con las costumbres del pueblo. La mayoría de los pobladores son limpios, por lo que el cuidado de los artefactos que utilizan en su vida cotidiana se refleja en la salud. Por ejemplo, para la limpieza de la cisterna utilizan agua, cloro, jabón y cal; cuando dejan limpio el fondo, la tallan con un cepillo o escoba y agua jabonosa, la sacan, añaden cal o cloro como desinfectante; después se enjuagan, limpian y secan. Entonces la dejan secar durante unos días y luego la vuelven a llenar con agua proveniente de las pipas.

Por ese motivo, en la práctica cotidiana, en su relación con el agua, los pobladores la usan sin temor de que les cause daño por el hecho de tener un poco de polvo o tierra, pues está desinfectada y, como ellos dicen, en su cultura del agua: "Con cuidado de no malgastarla, esa agua que nos limpiará, que nos alimentará, ya que al fin y al cabo 'pa' todo se usa el agua" (Sra. Celia, entrevista, 27/02/2001).

Actualmente, la gente tiene agua de la llave y tiene también su cisterna, gracias a la participación comunitaria que se ha hecho con tanto esfuerzo para lograr tener el sistema de red. Esto les da una ventaja de comodidad los meses en que no llueve; pero los otros meses siguen usando su sistema doméstico que cosecha la lluvia.

Además de estos sistemas tradicionales de almacenamiento de agua, hay toda una serie de iniciativas para tener acceso al agua; veamos un poco los antecedentes.

Cómo le hizo la comunidad para tener el agua

En décadas anteriores, la falta de carretera dificultaba el abasto de agua a la comunidad. La falta de vías de comunicación y de transporte mostraba un cierto grado de marginalidad e imposibilitó que se mejoraran las formas para acarrear el agua; por ejemplo, con las pipas o los camiones repartidores del vital líquido. Por lo general, los entrevistados de la comunidad de San Agustín Amatlipac refieren como sufrimientos aquellas dificultades que antes tenían para acceder y acarrear el agua.

La construcción de la carretera facilitó la entrada de pipas con agua a la comunidad, lo que ha disminuido el trabajo de acarreo del agua. Al respecto, el Sr. Alvarado relata lo siguiente:

No, por eso digo que en ese tiempo nos tocó representar lo de la carretera; este, la trabajábamos con pico y pala, para rellenar los hoyos que se hacían, porque antes era pura terracería; entonces, los carros pasaban en tiempos de aguas y lo hacían muy feo; luego ya

no hallaba uno ni por dónde pasar con las camionetas, y hallábamos unos cachitos nada más que estaban buenos y por ahí nos íbamos. Y entonces unos organizaban a la gente y uno lo representaba como autoridad; organizábamos a la gente para ir a hacer los trabajos para emparejar los hoyos, el camino más bien dicho, ¿no? Y ya llevábamos algunos el tractor para abrir cunetas, rellenar pozos y nos poníamos contentos (Sr. Alvarado, entrevista, 26/02/2003).

Así como hubo obras que afectaron la disponibilidad del agua con la que contaban, por ejemplo, las obras organizadas por ellos mismos, han beneficiado el abasto del agua lo que ha sido un logro de la comunidad.

Otra forma de organización que ha estado presente en la comunidad es el manejo de normas y reglas alrededor del uso del agua de los jagüeyes y de su cuidado. Sabemos que el agua acarreada desde las pozas de las barrancas era limpia debido a los cuidados que la gente tenía. Por ejemplo, si la gente entraba a las pozas de la barranca con lodo en los pies, era multada; lo mismo ocurría con la entrada de los animales a la poza.

Muchísimo antes, yo me recuerdo cuando todavía estaba con mi mamá, íbamos a traerla a la barranca; antes las barrancas estaban limpias. Ahí hay pozas grandes, y ahí se juntaba el agua pero no era ni pa' animales, era de por sí que uno iban a acarriar, acarriaba uno pa' los carros, tenía una olla, en toneles llenaba uno, antes, que me acuerdo cuando yo era chica, acarriábamos de la barranca. No, pues ahorita ya, ya hay mucha basura, o ya tienen mucha tierra, ya no se han desenzolvado; sacaba la tierra para que le cupiera más agua (García, entrevista, 14/03/2004).

Para poder captar el agua del temporal, la gente de la comunidad se organizaba para limpiar y desazolvar las pozas, lo que implicaba una estructura organizativa comunitaria y, además, un juego de acuerdos o normas que la comunidad tenía que respetar para mantener lo más limpia posible el agua.

Pero antes, que íbamos a traer agua, inclusive en un apancle, esta barranca, por decirle, no se tocaba; hay unas piedras grandes que, este, aquí le dicen que están esas piedras y venía el agua del cerro de San Nicolás y la persona que se metiera a agarrar agua con los pies sucios o meter trastes sucios la multaban, porque de esa agua tomábamos, y otra barranca de ahí que se llama Chicalota también se cercaba para que no entraran los animales a beber esa agua porque de ésa teníamos que tomar; entonces a la persona que la cayeran lavándose los pies o ir a lavar ropa ahí la multaban (Flores, entrevista, 5/10/2002).

Así las cosas, vemos cómo los pobladores tenían ciertos acuerdos o normas para regular los usos del agua de las barrancas y la vigilancia de ésta era asumida por todos los representantes municipales; por lo general el ayudante municipal era quien asumía el papel a la hora de las multas; sin embargo, lo que predomina es el recuerdo de las aguas limpias; es decir, del cumplimiento de los pobladores en el cuidado de no meterse con lodo en los pies; a esto ayudó la vigilancia de todos como parte del cuidado de un bien común, del jagüey como receptáculo para el agua de todos. Esta organización les permitió transformarse en sujetos participantes al poder crear una serie de normas y reglas del juego.

Consolidación del sujeto comunitario en la microcuenca

Creemos que estas formas de regulación implican dos elementos fundamentales: por un lado, ciertas estructuras organizativas básicas y, por el otro, todo un proceso de creación de normas y seguimiento de las mismas. Estas prácticas están basadas en estructuras organizativas que generan lógicas de participación comunitaria aún existentes en la comunidad.

Para Jacinta Palerm, procesos similares a los que se describen anteriormente, asemejan la formación de *instituciones* para el manejo de recursos o usos comunales, donde una institución es la comunidad organizada. La autora nos remite a la investigación de Thierry Link (Palerm, 1980: 4-5), en la que la capacidad de las comunidades para organizarse y contar con instituciones para aprovechar los bosques y otros recursos comunitarios, queda patente como la fortaleza que los instituye como comunidad.

La solución es comunitaria y consiste en un cercado común y/o vigilancia compartida; por lo tanto, *como comunidad* hay una respuesta organizativa. Asimismo, hay una toma de decisiones económicas, sociales y políticas en relación con los recursos, y estas decisiones van a afectar a cada unidad doméstica (Palerm, 1980: 4-5).

La respuesta organizativa está vinculada fuertemente a la toma de decisiones; esto es lo que hemos visto en la comunidad de San Agustín Amatlipac; esa respuesta y toma de decisiones propias del grupo que vigila la limpieza de los jagüeyes y las pozas del lugar es la base de la organización. Además, refleja la práctica comunitaria como resultado de las decisiones llevadas a cabo en la vida cotidiana. Cabe mencionar que las decisiones no sólo son llevadas en las asambleas o en espacios formales de la institución comunitaria, sino que se despliegan como actitud de responsabilidad y de compromiso para mantener la vida colectiva, que no es una tarea fácil, pues el seguimiento de normas y acuerdos actuales y anteriores implica un gran esfuerzo. Evidentemente, con las transformaciones actuales, se han adecuado nuevas formas

de decidir, de acuerdo con las necesidades, lo que va generando ajustes y adecuaciones de su modo de organización y proceso de toma de decisiones.

La consolidación del sujeto se da en la práctica comunitaria cotidiana, en su lucha por el agua, en sus espacios domésticos, en las asambleas, en las juntas —de las escuelas, de los grupos productores, de la clínica de salud—, en la plaza cuando acuerdan las funciones para el molino del maíz, para las festividades, para las faenas. Se da en la vida en comunidad que los lleva a ser sujetos participativos. Sobre todo los consolida, en las propuestas concretas comunitarias, en los procesos de toma de decisiones y en la organización de actividades colectivas; así, crean sus reglas del juego, sus acuerdos y la forma de mantener su sistema de recursos naturales y de infraestructura pública.

En este trayecto de organizarse, decidir y lograr acciones para volver a decidir y actuar, se tiene el proceso que logra conseguir la red de agua potable y usarla para, al poco tiempo, darse cuenta que pueden tomar una nueva decisión y actuar en beneficio de ellos: no la van a usar todo el año; es decir, que no van a eliminar el uso de sus sistemas domésticos; quieren seguir con la cosecha de la lluvia por economizar sus gastos y esto los lleva a una sustentabilidad basada nuevamente en la cultura local de uso mínimo del agua y el ahorro en el pago de energía.

A continuación veremos un poco más en detalle la historia y la organización en la vida comunitaria para conseguir la red de agua potable.

La cultura comunitaria establece bases para conseguir el sistema de red de agua potable: el vínculo región-territorio-cuenca-comunidad

Desde décadas atrás, lo que tenían en las casas era la captación pluvial desde los techos hacia ollas de agua; tomando como base su organización e iniciativas se proponen conseguir un sistema distinto para el uso doméstico del agua. La comunidad elige a los representantes, quienes por ese lapso tienen que llevar a cabo estrategias fundadas en la participación de todos para las metas que la comunidad misma busca. Así fue organizando la comunidad hasta el día que se consiguió la primera red.

Un poco de historia en la gestión del agua en Amatlipac

Son muchos años los que han pasado para llevar finalmente agua en una obra colectiva a las casas. Por ello, el agua en las casas de San Agustín Amatlipac se valora de un modo especial, pues les ha costado grandes esfuerzos. La lucha por conseguir una red de agua potable se manifiesta en su dicho: *a todo pulmón*; esto es, un trabajo que a partir de sus esfuerzos, de sus pulmones, han ido logrando. “Ahorita el agua se está costearo a puro pulmón, a puro pulmón” (Leovigilda, 2003).

Este comentario ha dejado entrever cómo el pueblo se ha esforzado considerablemente por conquistar su agua. Las peticiones formales a las instancias gubernamentales que pudieran apoyarles para resolver el problema, por lo general resultaron ser evasivas, como las que se manifiestan en el siguiente comentario, en el caso de los presidentes municipales:

“No lo voy a ofender, pero porque no es de nuestro partido dicen: no está; van con el presidente ‘que no hay dinero’; que van con el presidente ‘que se salió’” (Sr. Alvarado, entrevista, 26/02/2003).

Desde hace treinta años que se organizaron para lograr obtener una red de agua potable;³ la comunidad de San Agustín Amatlipac intentó establecerla para que la gente del lugar tuviera agua de la llave. En ese tiempo, la comunidad tenía 400 habitantes.

El viejo sistema de red de 1970, se logró con el esfuerzo de los primeros representantes comunitarios del agua. Tardaron cinco años en conseguir la instalación de la primera red. Los encargados realizaban caminatas por cerca de ocho horas en sus tareas de revisión de las obras para llevar la red de agua potable a la comunidad. La tubería que traía el agua desde esos lugares cubría aproximadamente el doble de distancia de lo que tiene el sistema de red de agua potable actual (Villanueva, 2002, entrevistas); el pueblo cooperó con faenas de trabajo.

Los pozos⁴ de extracción se ubicaban en el pueblo de Santa Martha, a 12 kilómetros de distancia aproximadamente. La obra en San Agustín Amatlipac no duró mucho tiempo, ya que el municipio vecino de Totolapan le reclamó el agua, dado que el pozo de extracción pertenece a dicho municipio. El presidente municipal de este poblado, que sucedió al que permitió la obra, no estuvo de acuerdo en compartir el agua, por lo que canceló la concesión y la red quedó en desuso: “Pues hubo un tiempo que teníamos agua potable, pero la que venía de ahí de Santa Martha; pero nada más fueron como dos años; después, que ya no hubo agua, que ya no, nos quedamos sin

³ Algunos pobladores reportan 28 años.

⁴ Pozos profundos de los que se trata de aforar el agua subterránea para conectarla a la red distribuidora del agua potable.

agua” (González, entrevista, 21/08/2003). “Hicieron un fraccionamiento por ahí en Totolapan y por ahí, por ahí la agarraron, aquí ya no llegó. Mucha gente de dinero que se conectaron a la tubería y ya no, ya no llegó el agua para acá. Fue bien poco” (Fuentes, entrevista, 27/02/2003).

El señor Villanueva también comenta que después de muchos sacrificios —dejar de percibir ingresos de sus parcelas, mismas que empeñó para poder destinar tiempo a la gestión del agua— la comunidad de San Agustín Amatlipac consiguió tener agua en las casas, pero sólo durante pocos años. Algunos entrevistados afirman que fueron cinco los años que les duró el agua potable; otros, que sólo fueron dos años y que luego “los del fraccionamiento” (no aclaran cuál) se las quitó.

Todo ese esfuerzo logró la primera red; el agua provenía del municipio de Totolapan, y en ese entonces hubo aceptación por parte del presidente municipal de Totolapan para darle agua al pueblo de San Agustín Amatlipac, aunque este último pertenece al municipio de Tlayacapan. Al poco tiempo manifestó un problema de distribución del agua que fue concedida por el presidente municipal, por lo que se desplazó esa concesión a quienes pagaban por el agua; es decir, a los dueños de los fraccionamientos. Por eso se acabó el agua para el pueblo vecino de San Agustín Amatlipac.

De acuerdo con los hechos, vemos que los pobladores de la región de los Altos Centrales de Morelos tienen lazos que los unen solidariamente más allá de límites geográficos o institucionales. Pero analizando el desenlace de este evento *solidario*, vemos que la realidad económica puede afectar los acuerdos entre pueblos. Por ejemplo, al organizar el sistema de dotación de agua potable a pesar de los claros límites administrativo— políticos, son capaces de superar las fronteras del municipio. Su concepción territorial les permite organizar estos hechos de acuerdo con la región que ellos conocen. Pero, por otro lado, las limitaciones administrativo-políticas pueden en otros momentos dar preferencia a los ingresos y pagos por derechos del agua, lo que les lleva a reconstruir una serie de conceptos de límites geográficos que para ellos son diferentes.

Estos hechos, que parten de un manejo político-administrativo de parte del municipio de Totolapan, condujeron al corte del agua para San Agustín Amatlipac, lo que puede parecer un efecto negativo. Esos casos pueden tener también efectos positivos, al articular a las comunidades de acuerdo con la fuerza que existe en la región en lo que respecta a la delimitación territorial. Otros ejemplos de regionalización en que la concepción de límite geográfico rebasa al político-administrativo se dan con el pueblo de San Andrés Cuauhtempan, pues para efectos políticos municipales pertenece a Totolapan y, para efectos religiosos, a Tlayacapan. Con estas flexibilidades de límites territoriales nos salta a la vista cómo los habitantes de la región han conformado su territorio con una identidad: los Altos, con sus intercambios festivos, los

usos regionales del agua, parentescos y rutas de mercado. En ello estriba la fuerza que puede ayudar a las acciones comunidad-región.

Los pobladores de la región han trascendido sus fronteras político-administrativas para la organización de sus servicios. Aunque se les afectó en el momento específico que les cortaron el agua, ellos siguen luchando por su sistema de red de agua potable.

Organización, decisiones y acciones de la comunidad y el comité de agua para la reconquista de la red de agua potable en la comunidad de San Agustín Amatlipac, en la región de los Altos Centrales de Morelos

El despliegue de acciones y decisiones que toman en comunidad, están basadas, por un lado, en la responsabilidad de cada uno al cumplir con las tareas que los conforman como comunidad. Esto es, un conjunto de acciones y decisiones que no son siempre el único reflejo del resultado de asambleas, juntas o actas comunitarias. Es decir, es la cristalización de un proceso largo que los conforma como grupos organizados, como institución, que se manifiesta en las plazas públicas, en las actividades en los campos de cultivo, en el atrio de la iglesia, en el camino al mercado, en las pozas donde lavaban la ropa; es decir, en múltiples lugares donde se comunican los pobladores y se refrendan los compromisos de la vida comunitaria.

De hecho, los procesos comunitarios reflejan el manejo adecuado de las reglas, que satisfacen compromisos seguros, ventajosos y creíbles. El compromiso consiste en seguir las reglas siempre y cuando exista reciprocidad y que los beneficios se midan a largo plazo,⁵ como parte de una forma de vida que se da en la comunidad y se transmite de voz en voz, y de acción en acción, que se expresa en la vida cotidiana.

La forma como se organizaron con respecto al manejo del agua en la comunidad de San Agustín Amatlipac, ha sido la de elegir en asamblea a los representantes que integren el comité del agua, compuesto por presidente, secretario y tesorero. El tiempo de duración del comité es indefinido y es la misma asamblea quien lo determina. Sin

⁵ Literalmente, la autora dice este enunciado: “Cuando los individuos se enfrentan a reglas que satisfacen estos criterios, puede establecerse un compromiso seguro, ventajoso y creíble. El compromiso consiste en seguir las reglas siempre y cuando 1) los individuos colocados en situaciones similares adopten el mismo compromiso y 2) los beneficios netos anticipados en el largo plazo, que habrán de obtenerse mediante esta estrategia, sean mayores que los de largo plazo para individuos que sigan estrategias dominantes a corto plazo” (Omstong, 2000: 295).

embargo, no reside exclusivamente en el comité representativo la tarea de luchar por el agua; existe un apoyo constante en la comunidad por parte de todos; en cada tarea que se va estableciendo para las mejoras del pueblo, cada quien conoce su labor, por lo que la responsabilidad se da en colectivo, para la obra común de ser comunidad y participar en la misma para su desarrollo.

Desde el intento de gestión de la primera red, las formas de organización de San Agustín Amatlipac han sido poco cambiantes; es decir, los representantes deciden el momento de dejar su puesto y se convoca a una asamblea para encontrar otros representantes. Por lo general ya tienen una propuesta de antemano; es decir, ya se dio una consulta con la gente que va a ser propuesta, pero todo se da formalmente en la asamblea: las votaciones se realizan levantando la mano y con conteo simple (Raymundo, entrevista, 17/04/2003). Para el caso del agua, la comunidad de San Agustín Amatlipac reconstruyó las posibilidades para volver a obtener la red de agua potable, lográndolo en el trayecto de representación de cinco grupos encargados del agua a lo largo de veinte años, para finalmente reabrir la red en el año 2003, luego de un gran esfuerzo colectivo.

El proceso que llevaron a cabo los cinco grupos para adquirir el agua, se conjuga con el esfuerzo de la comunidad en general a través de diferentes acciones; unas son las iniciativas para tener un mejor acceso al agua a partir de la construcción de las ollas de ferrocemento que se fraguaron en el lapso de tres quinquenios, ya que sólo existía un molde para toda la comunidad.

La capacidad de las ollas de agua es de 10 mil litros en promedio; ésta puede ser suficiente para las familias que sólo la usan para el consumo doméstico en la temporada de lluvias, pero muchas familias también la emplean para dar de beber a los animales, por lo que se gasta mucho más agua; entonces no les es suficiente con la que captan en el temporal y por eso se ayudan con el abasto del agua llevada en pipas. Así vemos cómo otra estrategia lograda por la comunidad es conseguir una pipa que dio el municipio y el estado para el uso de dos comunidades; dado que San Agustín Amatlipac no logró pagar mantenimiento y gasolinas, la pipa se quedó durante tres años en San Andrés Cuauhtempan, pero la misma comunidad decide que el uso de esos años pagó la deuda del mantenimiento por lo que recupera el derecho a uso y cuidado de la misma.

Otras son las estrategias que se generan en el comité, sobre todo en este último de conocer a detalle las formas de trabajo de otras instancias formales; por ejemplo, la Comisión Estatal del Agua y Medio Ambiente (CEAMA) que tenía un proyecto posible para trabajar en áreas rurales, cuestión que aprovecharon los del comité comunitario para llevar a cabo la obra en San Agustín Amatlipac. Se conocieron entonces los requisitos que implicaron pedir colaboración al municipio, pues la obra se considera

tripartita, es decir, con la contribución en dinero de la comunidad, del municipio y del estado. Además, el estado puede tener también participación económica del nivel federal que sería la Comisión Nacional del Agua. La estrategia entonces se llevó a cabo con las actividades del comité y la respuesta inmediata de la comunidad.

La solidaridad de la comunidad en general ha sido un elemento detonador para la realización de la obra colectiva. Por ejemplo, durante la instalación de la red de agua con las faenas comunitarias para abrir zanjas a las tuberías. Se dan otros trabajos gratuitos para la mejora de las calles, del alumbrado público, pero en especial se trabajó durante 2002-2003 para la red de agua potable.

Se da una diferencia en el manejo del agua en la comunidad, en el momento de operar el sistema de la red, labor en la que los representantes del agua se encargan funcionalmente de ésta. Es decir, queda en manos del comité del agua fijar el pago por familia por mes, basados en los costos de operación y mantenimiento del sistema. De este modo los servicios de dotación los cubre el comité del agua.

El proyecto de la nueva obra se da con el despliegue de estrategias comunitarias y con las iniciativas de don Alberto Henríquez y Juventino Olivares, representantes del comité del agua. Describen, por ejemplo, la idea de invitar a algunos funcionarios estatales a comer al pueblo, actividad que los relacionan con las diferentes instituciones para favorecer la realización del proyecto. La comunidad apoyó esta acción y así, entre comidas y tequilas, logró de la noche a la mañana conseguir las firmas necesarias para que el ingeniero de la CEAMA pudiera comenzar con las labores desde dicha institución, para realizar la parte correspondiente.

En cuanto a la comunidad, los representantes del agua se encargaron de cobrar cuotas que fueron de 1 050.00 pesos por familia; primero se les pidió 600.00 para reacondicionar la red del pueblo y, posteriormente, 450.00 más para los tubos, que van desde el tanque regulador a la entrada del pueblo (Enríquez, entrevista, 05/02/2003, 14/03/2004).

La comunidad participó con faenas de trabajo, para la instalación de los tubos que dotan de agua a la comunidad, y que traen el agua del tanque regulador hasta San Agustín Amatlipac. Aunque no se previó la suma dineraria en el año 2003, ya que para algunas familias no les fue fácil entregar las cantidades requeridas en las fechas establecidas, fueron pagando poco a poco; sin embargo, ninguno de los pobladores dejó de participar en las faenas.

La mayoría de los pobladores tiene seguridad respecto al manejo del dinero aportado para la realización de la red de agua potable, pues el comité del agua les ha dado recibos. Sin embargo, son pocos los que conocen el proceso de participación tripartita, que supone la cooperación del pueblo, del municipio y de las comisiones correspondientes.

Entre los logros obtenidos están mejorar la instalación de los tubos,⁶ los contactos con la CEAMA que, a pesar de las tardanzas, dio apoyo en las obras necesarias para la dotación del recurso y la colaboración municipales para la consecución de la obra.

Como mencionamos anteriormente, la comunidad participó y avanzó mucho en la obra que traería el agua potable; ellos si cumplían al día en los trabajos, no fallaron, la excepción se dio en el dinero porque no todas las familias podían enfrentar el monto aunque la mayoría siempre cumplió. Sin embargo, el municipio y el estado también tuvieron sus retrasos, lo que contribuyó a que el sistema no quedara operando eficientemente para la fecha prevista, enero de 2003; aunque sí quedó formalmente inaugurada por parte del gobernador del estado de Morelos, el señor Sergio Estrada Cajigal.

La información que la comunidad tiene sobre las gestiones y trámites que el comité de agua realiza en los niveles municipales y estatales es claro. Las acciones del comité son las que se logran ver en la comunidad, pues de hecho saben que vino el “ingeniero” a trabajar, pero no conocen el nombre de otras instituciones vinculadas con la gestión del agua, como la CEAMA o la Comisión Nacional del Agua (CNA). Los que conocen una de éstas al menos, confunden el nombre y las funciones de la dichas instituciones.

Las redes de apoyo intracomunitarias se han ido fortaleciendo últimamente, adaptándose a las novedades de lo que implica un sistema dual con red de agua potable y captación pluvial en la temporada de lluvias. Actualmente, la mayoría de los pobladores de San Agustín Amatlipac está sensibilizada en cuanto al proceso que ha llevado el pueblo para tener el agua de la red. Sin embargo, sólo algunos saben que hay una organización estatal y una nacional que se encargan de la distribución del agua en las entidades estatales y municipales. Los entrevistados lo mencionan de esta manera:

Actualmente ya ahorita hay (instituciones encargadas) pero para que según nos dicen que el agua que están gestionando para llevarla a cabo a que se instale el agua acá, ya se formó un comité; pero pues, antes no había nada porque pues no teníamos ni por qué formar un comité; no teníamos quién gestionara nada de agua. Esta que tenemos almacenada, ésta era de temporal (Vargas, entrevista: 26/02/2003)

Otra de las estrategias desplegadas por el comité de 2002-2004 fue unirse con comunidades en igualdad de situaciones. Podemos añadir que la actitud de la comunidad es de respeto y trabajo, y algo muy importante es la corresponsabilidad con el comité, quien convocaba a los trabajos, para lo que no podremos dejar de lado su

⁶ Todo este proceso, con la participación del pueblo con faenas para limpieza, desasolve e instalación de tuberías.

fuerte dosis de entusiasmo y su capacidad de gestionar la red en el nivel municipal y estatal; su responsabilidad logró llevar esta obra hasta su fin.

Por otro lado, quisiéramos señalar que los altibajos generados en los procesos al momento de analizarlos, pueden aparentar ciertas contradicciones. Para el caso de la gestión del agua en las comunidades de los Altos Centrales de Morelos, creemos que el periodo de 2002-2004 es un lapso clave en la organización y toma de decisiones comunitarias. A partir de este proceso en el período señalado, hemos visto a la comunidad activa en la lucha por su desarrollo y se puede contrastar con otros lapsos en los que aparentemente no hay tal lucha.

Específicamente, la organización, decisiones y acciones que se desplegaron para la adquisición de esta red son los acuerdos para colocar los tubos de pvc, para el cambio de la vieja tubería de albañal, las faenas comunitarias al abrir las zanjas para la conducción del agua del cárcamo distribuidor a la caja repartidora que está fuera del pueblo, y ésta a las calles de la comunidad. Esto puede parecer muy lógico para quien conoce los trabajos de instalación de sistemas de agua; sin embargo, para una comunidad de campesinos es un esfuerzo conocer, acordar y decidir acciones para haber logrado establecer dicho sistema.

Por otro lado, este conocimiento es fruto de la interacción en diferentes niveles de trabajo para el uso del agua; es decir, se ha dado una interrelación con funcionarios de las instituciones formales, lo que generó una vía de negociación entre la comunidad y las instancias públicas del agua. Esto es otro elemento importante de la organización comunitaria que refleja sus acciones y decisiones.

A través de los resultados de la organización comunitaria y su gestión de la red de agua potable, vemos a la comunidad como un eslabón clave en la lucha por su adaptación y desarrollo que puede extrapolarse a aspectos de microcuenca, dado que la dotación del agua en los pueblos de San Andrés Cuauhtempan, Tres de Mayo y San Agustín Amatlipac, se dio a partir de la organización multicomunitaria.

Esta base de organización, además de ser significativa en el análisis actual de la gestión del agua, se ha mantenido a través del tiempo, en el modo como se organizan para lo más íntimo que les pertenece: sus festividades, las estructuras para su representación y su organización productiva.

Desde esta óptica, al conceptualizar la comunidad organizada, se abre una perspectiva de análisis interesante y provocador. Además de reconocer la funcionalidad de la comunidad organizada y su vínculo con el manejo comunitario de recursos (Palerm, 1980: 5), en el caso de San Agustín Amatlipac, en esta experiencia de lucha por el agua nos permitimos visualizar la potencialidad de la comunidad en el manejo comunitario de los recursos.

San Agustín Amatlipac, por su pasado, sus prácticas actuales y su visión de futuro, puede administrar su agua.

Gestión colectiva y toma de decisiones

Potenciar el desarrollo de cada uno de los actores locales, desde que comenzó esta administración, sin duda alguna fortalecerá y mejorará los actuales problemas y limitaciones que se generan en la gestión colectiva de éste y otros recursos. Desde nuestra perspectiva, cada actor, desde su posición y su género, está integrado en el manejo del agua pues, como mencionamos, la comunidad se construye en las acciones y decisiones de cada día; por otro lado, el agua como recurso básico de las labores cotidianas domésticas da la posibilidad de ver la acción de cada familia, de cada hombre y de cada mujer para mejorar las condiciones de uso y manejo del agua.

El recuento de decisiones y acciones que se tomaron en comunidad para la instalación de la nueva red es fruto de actividades múltiples organizadas en comunidad durante más de dos décadas reflejadas en la cultura comunitaria ya enumeradas en la primera parte de este capítulo, pero sobre todo las últimas que se señalaron anteriormente: —una iniciativa local de los representantes del agua, el acercamiento a las instituciones formales públicas que podían ayudar a la construcción de la obra, la comida que se hace para traer al ingeniero y conseguir información de los requisitos para empezar el trabajo de ingeniería hidráulica, la carta que firman el número requerido de familias.

Con esto queremos subrayar que las decisiones no siempre son explícitas y conscientes, sino que se van adaptando a la actividad cotidiana; son prácticas que se empiezan a convertir en usos y costumbres de la vida comunitaria. Otras, por ejemplo, determinan los usos a su modo de los sistemas de agua potable, como veremos más adelante al decidir usar sus sistemas domésticos de captación pluvial los meses en que llueve, y los meses que no llueve usar el agua del sistema de red.

Esta gestión, colectiva por el momento, se caracteriza por expresar una organización comunitaria vinculada con su tradición cultural; por otro lado, al realizar tomas de decisiones desde el interior de la comunidad. Los atributos vinculados a estos procesos de organización y decisión, como lo son las relaciones de confianza y cooperación, permiten normar o acordar el modo del trabajo; el modo de convocar a sus reuniones y asambleas, que junto con los elementos anteriores refuerzan las posibilidades de seguir desarrollando estrategias participativas que permitan la autoorganización y por ende autonomía; gracias al reforzamiento del sentido de pertenencia

a su comunidad y a su entorno, y por darle dirección hacia la sustentabilidad de largo plazo.

De este modo, la gestión sustentable del agua desde la participación de la comunidad, siempre ha existido en la comunidad de San Agustín Amatlipac. Para lograrlo son fundamentales los lazos organizativos y de confianza, que están presentes en la base del trabajo comunitario. Lo que hemos visto en la organización comunitaria, se refiere también a los compromisos creíbles que van logrando con sus esfuerzos y sus pequeños avances, y se asemeja a lo que Elinor Omstrong refiere:

Cuando los individuos se enfrentan a reglas que satisfacen estos criterios, puede establecerse un compromiso seguro, ventajoso y creíble. El compromiso consiste en seguir las reglas siempre y cuando 1) los individuos colocados en situaciones similares adopten el mismo compromiso, y 2) los beneficios netos anticipados en el largo plazo, que habrán de obtenerse mediante esta estrategia, sean mayores que los de largo plazo para individuos que sigan estrategias dominantes a corto plazo (Ostrom, 2000: 295).

La organización y decisión para el manejo del agua se ha conseguido teniendo como base la lucha por la red de agua potable. Probablemente, contrastando a lo largo de periodos más largos de tiempo veamos cómo el manejo de reglas para el cuidado de los jagüeyes se mantienen en la mayoría de los pueblos, aunque en tres de cuarenta pueblos se hayan debilitado. Sin embargo las estructuras organizativas persisten. En los pueblos donde ya no hay bases para el cuidado de los jagüeyes, son mas fuertes los motivos técnicos y ambientales por los cuales se fue acabando el agua; sin embargo, se pueden ver los embalses fracturados debido a las razones de los programas de gobierno que pretendieron aumentar la capacidad de retención.

El agua de los jagüeyes se fue acabando en algunos pueblos por los programas de gobierno mencionados, que cambiaron la disponibilidad del liquido en esa zona; por otro lado, es importante mencionar que además de la constante extracción del agua para los balnearios de las partes medias y bajas de la microcuenca del Yautepec, existe una tendencia de poco cuidado en general por otros sectores de la cuenca.

Por otro lado, iremos viendo los procesos de adecuación al sistema de administración del agua potable, donde la comunidad está en proceso de transformación y adecuación de las costumbres que van del autoabasto del agua a un sistema de contribuciones económicas mensuales para el pago de la luz y del mantenimiento de los tubos del sistema de red. Se está dando una aceptación dual, donde se paga el agua de la red sin dejar de usar el agua de su sistema de captación pluvial.

Organización multicomunitaria

Como estrategia comunitaria, queremos enfatizar que esta unión con las comunidades vecinas aceleró los procesos para finalmente traer la red a las comunidades.

Los logros obtenidos por la organización de tres pueblos: San Andrés Cuauhtempan, San Agustín Amatlipac y la Tres de Mayo en los Altos Centrales de Morelos para resolver la situación de escasez de agua, responden al esquema tradicional de la intensa búsqueda de agua potable mediante la perforación de pozos profundos con fines de instalación de obras de red de agua potable. El agua se encuentran a grandes profundidades (se ha perforado a cien y doscientos metros con costos de quinientos a mil pesos por metro y en suelos duros puede subir a dos mil pesos); adicionalmente en diversas perforaciones realizadas no se había obtenido un foro adecuado para la explotación de un pozo, además de que se encontraron diversas versiones acerca de las lecturas engañosas por parte de los técnicos de la perforación, hasta el momento en que la comunidad desafía a los mismos técnicos haciendo un estudio privado pagado por ella misma, que es justamente donde se les reporta el aforo suficiente para poder tener agua de pozo.

La más fuerte de las estrategias desplegadas por la comunidad para la obtención del líquido vital fue la de unirse con comunidades vecinas que tenían el mismo problema, San Andrés Cuauhtempan y la Tres de Mayo, pueblos vecinos que pertenecen al mismo municipio de Tlayacapan. Con la fortaleza que se dio entre las comunidades tuvieron la claridad suficiente para enfrentar las dudas generadas con tantas versiones de foro insuficiente, además de que juntaron el fondo necesario para pagar el estudio privado, que les dio la posibilidad de tener la prueba clave es de que era posible extraer agua de un pozo profundo hacia el sistema distribuidor.

Este grupo de comunidades realizaron las gestiones conjuntamente en los ámbitos estatales y municipales. Comenzaron con el presidente municipal de Tlayacapan y al encontrar el proyecto viable pudieron negociar después con la institución estatal encargada del agua en el estado de Morelos, la CEAMA, que para el caso de extracción de pozos de dotación urbana y municipal tiene que negociar con la CNA.⁷ Éste es parte del camino de ida y vuelta que se genera en la iniciativa local y que se va construyendo en el intercambio con otros niveles y sectores públicos.

⁷ Quien decide de acuerdo con los programas que tengan aprobados para la región, con recursos provenientes de otras instancias internacionales, como puede ser el Instituto Internacional del Manejo del Agua, IWMI, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUMA, y el Banco Mundial, entre otros.

En este tipo de procesos de gestión de un servicio público, las decisiones de la comunidad trascienden los límites de la misma. Esta experiencia es similar a las que se dan en muchos casos, cuando el cabildo de un ayuntamiento negocia por el bien de un grupo de comunidades, situación que se ha manifestado desde el espacio representativo que han formado tres comunidades vecinas: San Agustín Amatlipac, San Andrés Cuauhtempan y San José de los Laureles. Estas comunidades se solidarizan en algunos aspectos; por ejemplo, se sienten unidas cuando cualquiera de los tres ayudantes municipales han ocupado cargos en el ayuntamiento, porque saben de antemano que de esta manera se comprometen en el beneficio de la microrregión, sobre todo para conseguir recursos por parte del ayuntamiento.

Así fue como sucedió con la representación del comité del agua, donde San Agustín Amatlipac junto con San Andrés Cuauhtempan y la colonia Tres de Mayo, formaron un sólo espacio representativo que ha logrado hacerse presente ante las comisiones estatales y nacionales del agua. De este modo persistió la lucha para reconquistar el agua potable para sus comunidades.

Según lo que refiere el representante del Comité del Agua, se unieron los tres pueblos en una sola lucha, hasta que lograron traer el agua. Cada uno de los tres pueblos sigue teniendo un representante ante su pueblo, pero los tres están unidos en lo que respecta a la gestión con las instituciones municipales y estatales.

Este comité del agua, formado por Alberto Henríquez y Juventino Olivares, fue capacitado en Cuautla en 2002, para comenzar a formar lo que sería un sistema de agua potable municipal. Muestra de un camino de manejo institucional formal, que prepara a grupos para funcionar como sistemas operadores; sin embargo, el comité de San Agustín; es decir, Alberto y Juventino, en acuerdo con su comunidad, deciden administrar el agua de manera autónoma; hasta la fecha siguen administrando el agua como comunidad.

La intervención del sector estatal se presta para este proceso de abasto de agua potable, pues se cumplen los requisitos de participación intersectorial. Desde el comienzo de la obra, el estado sometió a concurso el proyecto como parte de los requisitos de operación de las obras intersectoriales; por ejemplo, para la habilitación del pozo del *astillero* y la construcción de la línea de conducción y tanque de regularización de los subsistemas de la red de agua potable. El grupo Iuranca S. A. de C. V., llevó a cabo la obra pagada; la comunidad con faenas comunitarias metió los tubos, el municipio contribuyó en su parte y de este modo se concluyó, aunque más tarde de lo previsto, la red de agua potable para San Andrés Cuauhtempan, San Agustín Amatlipac y la colonia Tres de Mayo.

Actualmente, el funcionamiento de la red de agua potable se da al bombear agua a una altura de 170 metros cuesta arriba, en una distancia de 1 400 metros lineales;

es decir, una pendiente de 12% hasta un cárcamo de rebombeo; y otros 3 mil metros más, a una altura de 290 metros, en una pendiente de 8% hasta el tanque distribuidor.⁸ Este esfuerzo hace que los pueblos tengan que pagar muy caro la energía eléctrica (3 mil a 5 mil pesos bimestrales entre los tres pueblos). Hay que sumar el hecho de que se ha quemado tres veces la bomba de extracción a lo largo de un año de trabajo (Enríquez y Hernández, entrevistas, 2003 y 2004). No obstante, la gente dice que les conviene, pues por toma pagan 100 pesos mensuales por familia, y toman agua hasta llenar sus toneles durante los tres días a la semana que les cae el agua. Es más barato que la pipa, además de que pagan la comodidad de tenerlo en casa y evitan gestionar el agua de la pipa.

La nueva obra, en la que intervino el estado, como vimos, les ha costado participación comunitaria en trabajo y en dinero, con cuotas altas que las familias tenían que cumplir en dos plazos estipulados. Sin embargo, algunas familias con menores posibilidades fueron consideradas para pagar con facilidades. Entre estas diferencias y los retrasos de pagos del estado y del municipio, llegó el agua con un año de retraso.⁹

En términos económicos, se compara la obra actual con las contribuciones que han generado fuertes esfuerzos económicos para la mayoría de las familias. Fue alto el costo de las obras que el pueblo llevó a cabo para la instalación de la red. Por eso, aunque parezca la solución para contar con el servicio de la red de agua potable, alguna gente de la comunidad puede proponer alternativas ante lo que actualmente sucede, en tanto distribución del agua potable, para evitar los altos costos, alternativas adecuadas en la actualidad con el uso mixto del agua cosechada por la lluvia en temporal y el uso de la red en temporadas de secas.

Las actividades cotidianas permiten que funcionen como sistema mixto, que es lo que se decide en la misma comunidad; así, tienen agua de la red en las temporadas de estiaje y captan el agua en sus techos con los sistemas tradicionales en la temporada de lluvias. Pero a pesar de las adecuaciones a sus formas tradicionales, predominan los requisitos que en muchos casos se obligan como la de tener medidor de agua.

⁸ La red de distribución de agua potable, cuando entrega al pueblo de San Agustín Amatlipac y a la colonia Tres de Mayo, subió hasta 290 metros, según los 29 kg de presión que indica el manómetro, y cuando entrega en San Andrés Cuauhtempan subió 250 metros según indica el manómetro por los 24 kg de presión reportada (Olivares, entrevistas, 2003, 2004).

⁹ Esta obra tiene una doble lectura: por un lado, es un logro el que este pueblo, después de veinte años, vuelva a tener agua potable en una red de distribución pero, por otro, es algo que hasta el momento a ellos les ha costado un buen porcentaje de cuotas y que deciden no operar los meses en los que llueve, pues en realidad es un sistema no sustentable que ellos han decidido hacerlo funcionar de un modo más sustentable.

Este sistema mixto es muy importante, pues trasciende la forma obligada por un nuevo modelo de organización a las formas decididas por las comunidades, en su readaptación a lo nuevo; es decir, la organización descrita de las comunidades de la región se encamina a la conformación del sujeto colectivo. Es la posibilidad de una comunidad que, en potencia, permita una gestión alternativa desde un sentido multicomunitario. Este elemento queda implícito en la visión de la participación comunitaria, elemento de riqueza intersubjetiva que interactúa con la realidad y la transforma, haciéndose partícipe de su historia, generando un sentido complejo real en una cuenca con sujeto, en una cuenca con historia.

Desde este aspecto de complejidad en la cuenca, el sujeto comunitario se acerca a la idea del sujeto capaz de transformar su realidad desde las capacidades que se tienen en su origen; para esto tendremos que evitar conceptualizar a las comunidades como si fueran “islas” sociales; hay importantes organizaciones multicomunitarias, y como ponen de manifiesto los estudiosos de organizaciones autogestivas para el manejo del regadío —véanse los ejemplos citados en las obras de Martínez Saldaña y Palerm Viqueira—, se requiere capacidad como investigadores para *ver* las organizaciones (Palerm, 1998: 5-6).

Hay múltiples formas de cooperación económica y social en el campo que existen en las comunidades: ayuda mutua, mediería, comunidades organizadas, organizaciones multicomunitarias. Son funcionales y actuales en tanto evitan la incertidumbre, reducen costos, permiten la gestión de recursos indivisibles. Son modernas y no “tradicionales” en el sentido de arcaicas, pero se sustentan muchas veces en un conocimiento ancestral validado empíricamente” (Palerm, 1998: 4, 5, 6 y 10).

En la vida cotidiana comunitaria; es decir, en la praxis, se genera un sentido práctico de realidad que permite la construcción del conocimiento desde su visión intersubjetiva, que va consolidando al sujeto colectivo y su forma de interactuar para la gestión sustentable del agua en su comunidad, en su cuenca, partiendo de la organización multicomunitaria.

El concepto de gestión integral del agua queda enriquecido con la idea de la participación multicomunitaria, ya que no es posible vislumbrar a la comunidad como un ente aislado; las estrechas relaciones que generan las comunidades vecinas y la microrregión en la que está situada, va dando un sentido territorial, de esta manera se visualiza el sentido local-regional-global como un camino de ida y vuelta, desde las experiencias en la micro-cuenca, hacia la cuenca como unidad.

Autonomía comunitaria en los procesos locales

En marzo de 2003, aunque fue inaugurada la red sin operar realmente, los pobladores de San Agustín Amatlipac todavía siguieron recolectando el agua del temporal y en la temporada de secas cuentan con la dotación de agua por parte del ayuntamiento a través de una pipa.

Hasta ese periodo los pobladores de la comunidad tenían claro que la gestión del agua dependía de cada familia, pues ellos mismos mantienen sus sistemas de captación pluvial, limpian la cisterna y reparan las averías de los canales; con ello expresan su capacidad operativa. Parte de esta fortaleza en lo familiar vigoriza las nuevas estrategias para trabajar en colectivo, pues vivir en comunidad es un constante trabajo. Otro principio importante es la posibilidad de generar consenso para la recaudación de fondos y para la labor de faenas comunitarias. Con estos elementos se ve más claro cómo se da la posibilidad de trabajo para conseguir obras como el sistema de red de agua potable, ya que requieren de una participación, coordinación y vigilancia social.

En esta coyuntura de lucha, hemos encontrado una constante que es mantener la autonomía de la comunidad. Asimismo el representante actual del agua y los pobladores, basados en sus prácticas comunitarias que los mantiene independientes desde mucho tiempo atrás y los responsabiliza a tener con un crecimiento adecuado y en orden a la comunidad, ven clara la importancia de mantener su autonomía con respecto a la administración del sistema de agua potable. Por ello es fácil entender que los procesos aprendidos en comunidad para gestionar sus recursos, no son tan fácilmente olvidados con las nuevas formas que se les presentan desde otras instituciones, lo cual vimos en sus comentarios sobre la importancia que tiene para ellos mantenerse aparte del municipio en cuanto a la administración del pozo, el tanque y el sistema distribuidor del agua (Olivares, entrevista, 14/10/2004; Henríquez, entrevista, 14/10/2004), razón por la que no han querido pasar la administración del agua al municipio.

De manera alternativa, la comunidad se ha organizado para coleccionar recursos en la comunidad, para pedir ayuda del estado y del municipio. Toda la recaudación de cuotas está a cargo del comité del agua. El aporte es de todas las familias por igual.

Así entonces, los recursos propios de la comunidad han soportado el funcionamiento del sistema de agua potable. Para adquirirlo formalmente en cada espacio doméstico, se firma un contrato con el comité, en el cual se hace manifiesto que ambas partes están de acuerdo con la cooperación de cada familia para tener el agua en la red.

Como vimos, la comunidad logró tener la red del agua a partir de sus propias iniciativas y con muchos recursos comunitarios.¹⁰ Con todo y las dudas que al inicio del proceso de recaudación económica del recurso generó en alguna gente de la comunidad, pues fue algo totalmente distinto a lo acostumbrado, el consenso está presente; a ello contribuye el hecho de que recibir los comprobantes por sus cooperaciones les daba certeza, por lo que la gente aceptó cooperar y el pueblo, en todos sentidos, logró conformar la organización base para obtener la red. Aunque los avances de las obras fueran tan lentos y no se cumplieran en la fecha inicial, después de un tiempo se concluyó la obra. Estas experiencias fortalecen la confianza, la comprensión y la certeza de lograr los planes y son elementos que consolidan la formación de sujeto colectivo.

La reflexión sobre este proceso genera varias preguntas: una, que quedó sin respuesta, se refiere a cómo pudo haber osado el gobernador del estado de Morelos inaugurar la obra de la red de agua potable, el 11 de marzo de 2003, cuando los pueblos beneficiarios no disponían aún de los tubos completos para recibir el agua en sus domicilios; otra es concretamente: ¿cómo se organizará el pueblo para retomar la forma participativa, con acuerdos y normas claras que le caracterizó al cuidar sus pozos, jagüeyes y manantiales, como expresión de un sentido de pertenencia al entorno y de su capacidad de generar una práctica alternativa?

Tener agua entubada pone a los pobladores ante situaciones nuevas: el simple hecho de abrir la llave y juntar el agua de manera directa, en vez de los toneles que llenaban con el agua que canalizaban en sus sistemas domésticos de captación pluvial, provoca cuestionamientos y significa cambios que ellos querían, pero sin conocer todas las consecuencias que tendrían sobre la organización familiar y comunitaria. Esta adaptación a un nuevo modo de vida implica también cierto tiempo para poder acostumbrarse y valorar si están dispuestos a pagar las nuevas cuotas del agua. Esto los conduce a un proceso de acción-reflexión comunitaria que los lleva a tomar determinaciones.

Lo anterior debido a que se mantienen con un sistema mixto de agua, en el que se puede seguir con la técnica tradicional de captarla, y con la red que les da comodidad en tiempo de secas. En esta comunidad de San Agustín Amatlipac se mantienen los procesos para la toma de decisiones y las acciones comunitarias que permiten retomar

¹⁰ Ya hemos mencionado que es una comunidad marginal, pues de acuerdo con el último Plan de Desarrollo Municipal de Tlayacapan, se encuentra con los más altos índices de pobreza del municipio; en un sentido paradójico referirnos que participar con sus escasos recursos comunitarios equivale a decir que fueron pocos también los muchos recursos comunitarios, pues por familia han aportado alrededor de 1 700 pesos en dos años para la infraestructura. La cuota mensual de aporte para el agua oscila entre 70 a 100 pesos mensuales, con un uso promedio por persona de menos de 70 litros diarios.

el servicio de la red de agua potable que habían perdido hace veinte años. Estos procesos les han confirmado la necesidad de mantenerse autónomos.¹¹

Reiteramos la propuesta de entender a la comunidad como el hilo conductor que, desde la arena de la cuenca, puede lograr el cambio hacia un manejo sustentable del agua. Lo reiteramos con esperanza y confianza: la comunidad es capaz de ejercer su papel como gestora y autodeterminadora de sus decisiones con respecto al agua en su territorio, con una práctica alternativa hacia el manejo sustentable del agua en la cuenca, desde su praxis social impregnada de otros factores culturales, históricos y políticos que implican un conocimiento para poder actuar en sinergia, en los ámbitos de los procesos macrosociales; es decir, en los cambios legales, institucionales y de gestión en ese nivel.

No podemos dudar que para el pueblo de San Agustín Amatlipac mantener su territorio material y simbólico, como espacio de decisión y de prácticas de ellos mismos; es decir, su autonomía, ha sido una meta en su lucha. En ese sentido, el control de su recurso agua es uno de los eslabones en la autonomía pueblerina. Esto lo sabemos tanto por los representantes del agua como por la evidencia del proceso de lucha del pueblo por conseguir su agua, sin estar esperando las soluciones desde los programas estatales o municipales.

La comunidad llegó al punto de resolver su carencia, luchó, se organizó y obtuvo el agua, sujeto social desde sus estructuras organizativas, a través de la participación comunitaria, se acerca a los procesos autónomos, por lo menos hasta ahora, en que ellos, a través de sus propias organizaciones locales comunitarias, distribuyen el agua, limpian sus tuberías y resuelven los problemas técnicos y sociales que de esto derivan. Finalmente, es notoria la lucha por lograr la mayor autonomía en cuanto al proceso de distribución y administración del agua en la comunidad.

Las actividades cotidianas permiten actualmente funcionar como sistema mixto, que es lo que se decide en la misma comunidad; tienen agua de la red en las temporadas de estiaje y captan el agua en sus techos con los sistemas tradicionales en la temporada de lluvias.

Esto les conduce de alguna manera a la sustentabilidad del sistema, ya que se da un ahorro de energía, por lo que se abarata el costo de luz a lo largo del año, además de la apropiación de tecnología en una readaptación al sistema de red de agua potable. De este modo, su cultura austera, refrendada a lo largo del proceso de lucha y en el periodo anterior a la instalación de la red, les permite llevar a cabo un camino

¹¹ Autonomía al menos en el manejo del sistema de red de agua potable, que no quieren pasar al municipio.

hacia el manejo integral de cuencas que tiene por objetivo el desarrollo sustentable de las mismas.

Por ello decimos que es un camino de ida y vuelta, pues desde lo micro se aporta a lo macro, justamente en estos espacios en que se da la conjunción entre tradicional y moderno, la que manifiesta la adecuación de los sistemas que ellos buscan —lo moderno— a los intereses y capacidades de los pobladores —lo tradicional—, acorde con lo cotidiano en la vida de la comunidad.

Es precisamente este trabajo comunitario, vinculado con las instituciones formales del manejo del agua, el que nos permite considerar los riesgos y beneficios de dicho manejo como referente territorial. Partiendo de esta idea, de la comunidad sujeto de sus decisiones, se consolida la propuesta de la comunidad como el eslabón que articula la construcción social y territorial de la cuenca.

El desarrollo de los proyectos del agua, a partir del trabajo comunitario, con su modo de organización latente y su cultura, se concretan en los servicios de abasto y drenaje como prácticas alternativas comunitarias. Se maneja un sistema de captación pluvial que ha sido eficiente y está estudiando cómo obtener el saneamiento alternativo con probables beneficios para el sistema de microcuenca-cuenca. Este beneficio cobra sentido en la metodología de participación comunitaria del manejo alternativo de abasto y drenaje, que es un proceso real que existe en esta comunidad marginada en la región de los Altos Centrales de Morelos.

Reflexiones acerca de la organización comunitaria y de la cultura del agua en San Agustín Amatlipac

Como hemos señalado, el hecho de que cada familia —en los últimos veinte años antes de 2003— cuente con su sistema de captación pluvial permitió prácticamente la autosuficiencia, para captarla del cielo y para distribuirla en el espacio doméstico. Las familias encontraron sus propios métodos de abastecimiento del agua y desarrollaron una serie de prácticas austeras, que son una alternativa al uso desmedido del agua en las zonas urbanas. Así ellos son hábiles para ahorrar agua en la vida cotidiana.

Éstas son claramente las prácticas cotidianas que son parte de las alternativas hacia el manejo integral del agua en las cuencas; la comunidad refuerza una serie de estrategias que no la mantiene con los brazos cruzados durante el tiempo que no se tiene agua en red, pues además de aumentar la capacidad de ahorrar agua, desarrolla una cultura específica de austeridad, de ayuda mutua, solidaridad, cooperación,

consenso, que la va fortaleciendo para la organización hacia otras formas de usar el agua: la red de agua potable.

Los comentarios de algunos pobladores dejan ver la importancia de su propia organización y cuidado para tener agua en sus hogares, en la temporada de lluvias o ya sea transportada en pipa para la comunidad: —“No, para, para el agua, no era cuestión de, ¿cómo dice?; no es cuestión de comités, es cuestión de particular, de todos los particulares que, como ahora, por ejemplo, yo ya no tengo agua, me veo obligado a traerla de donde, la fuera yo a traer, pero yo en lo personal comprándola porque, porque este, no hay quién me la traiga” (Vargas, entrevista, 26/02/2003).

Sin embargo, otros pobladores consideran que la gestión del agua está basada en la organización de la familia y en la capacidad de consumo que tienen. Los que hablan de su propia organización se refieren al gran esfuerzo que han hecho para obtener el agua, y a la existencia de una relación de confianza entre los pobladores que les permite gestionarla.

Existen formas de organización en el pueblo que posibilitan, eventualmente, la adopción de una organización nueva como alternativa y para responder a la actual necesidad de la comunidad, la consolidación del sujeto colectivo cuyas relaciones organizativas están basadas en un orden y una confianza.

De este modo, la estrategia comunitaria está fundada en la organización colectiva vinculada a su patrón cultural, lo que hace posible la toma de decisiones de forma participativa, que vislumbra a la comunidad como una institución con identidad, que genera estrategias participativas fundadas en la confianza y en la cooperación. Por otro lado, en el despliegue de estrategias que se dan con cada grupo de representantes.

La arena de debate se enriquece con un enfoque en el que se ve la necesidad de generar vías de participación desde otras instancias de gobierno, que no son precisamente las “instituciones de envergadura nacional”, sino las estrategias comunitarias, que además de estar articuladas a la organización de la comunidad y a la identidad de la misma, tienen que ver con los procesos políticos que de la gestión del agua se derivan y que hacen referencia a la posibilidad de cabildear.

Así es como se logró la red de agua potable en las tres comunidades y de esta manera se pudo conseguir un “bien escaso” tras la lucha y cuestionamiento del por qué de la escasez. Las comunidades que ahora tienen el agua están inmersas en nuevas costumbres que tendrán que adaptar a su cultura austera del manejo del agua.

Estas nuevas vías de participación permiten una discusión que se promueve a través del diálogo, de la efectiva gobernancia, ya que ésta permitiría a los usuarios, en conjunto, analizar los procesos políticos en torno al uso del agua y al sistema en su complejidad. El diálogo creará la plataforma para resolver los conflictos, negociar y tener un aprendizaje social y colectivo.

Al analizar los procesos microsociales hacia los procesos macrosociales, de lo local a lo regional y global, se ve cómo se forma el tejido social de la cuenca, desde el nicho comunitario hasta lo que abarca la microcuenca a la que pertenece como construcción regional. Esto da cabida al espacio intersubjetivo del sujeto colectivo comunitario, que construye su realidad y que se inserta en los procesos históricos de la gestión del agua, anclados en la realidad compleja de la cuenca.

La comunidad de San Agustín Amatlipac, a partir de los momentos que ha vivido para conseguir el agua potable en red, nos permite ver esta vía de participación comunitaria, como una experiencia local que tiene un alcance regional y se va construyendo la posibilidad de constituirse en institución comunitaria.

Esta comunidad, por el momento, organizó durante veinte años sus propias estrategias para la obtención del agua. Eventualmente existe la posibilidad de mirarla como una institución, ya que de sus decisiones depende establecer las reglas del juego para el manejo de la misma. Reforzó sus prácticas cotidianas comunitarias que la llevan a refrendar los pasos de organización, decisión y acción, en el diario acontecer de la vida en comunidad.

Ellos manifestaron una práctica especial para resolver sus carencias, a partir de este modo de participar en colectivo para el manejo actual del agua en la comunidad. Revalorizar lo local como espacio de definición de relaciones entre las formas de organización social y colectiva, hace posible también —además de valorar el necesario esfuerzo de la comunidad por ser institución— cuestionar el papel que juegan las instituciones formales, las de gran envergadura, en las que se presentan diferencias conceptuales y metodológicas que tienen que ver con tantos cambios de normas, leyes y formas de proceder en los espacios de gobierno en el nivel macro.

Nos referimos a algunas de las vías complicadas de participación intersectorial, que en muchos casos se manifiestan en la interpuesta situación de la gestión coordinada del agua entre los niveles de instituciones estatales, regionales y locales. Por ejemplo, la evaluación de comités que aparentemente representan a todos los usuarios involucrados en una cuenca, en los tres niveles mencionados, como el de evaluación de la estructura participativa que intentó darse en Guanajuato, en 1998 (Dávila y Treviño, 2000: 23-28) promueven la reflexión sobre este sistema complicado y sectorizado que intenta ser más integral, pero que no ha podido ser eficiente.

La diferencia conceptual y metodológica de cada uno de los integrantes del comité, como plantean Sonia Dávila y Ana Helena Treviño, alude también a la forma de invo-

lucrar a los diferentes usuarios,¹² la representatividad de cada uno, la forma de comprometerse en las propuestas y su incidencia en los espacios de toma de decisión.

Entonces, desde el enfoque conceptual y metodológico, las organizaciones comunitarias basadas en sus estructuras organizativas de participación colectiva y toma de decisiones en el interior de sus instituciones locales, son una alternativa fundada en la organización comunitaria que se puede vislumbrar como parte de su cultura, en que se enfatiza la constitución de instituciones de la partida para la gestión integral de las cuencas.

Dicha organización alternativa necesariamente tiene que estar fundada en el grado de autonomía y autoridad, misma que se otorga en la misma comunidad. Cuestión que nos lleva a la idea de la construcción de la identidad comunitaria en los procesos culturales desde las prácticas autonómicas de la vida cotidiana.

La cultura local se refuerza, en la medida que el sujeto social pueda ir haciendo suyas esas prácticas alternativas, que son las acciones del mismo sujeto colectivo que construye en su práctica, con sus estrategias comunitarias. Los conceptos de identidad territorial y pertenencia social, son nociones claves para entender la forma como los individuos pueden relacionarse con diferentes grupos o colectividades de su interés pasando por algunos símbolos de identificación compartidos, hasta la asunción de compromisos que regulan su conducta de manera normativa para una integración organizada (Ramírez, 2000: 7-23).

Son conceptos que reflejan, a partir de las prácticas del sujeto social, sus procesos culturales insertos en la historia de la comunidad y la microcuenca, y no solamente como espacio geográfico-hidrológico aislado de procesos sociohistóricos, sino como un espacio territorial con contenido social.

Desde la perspectiva de este trabajo, insertos en el proceso socio-histórico del sujeto en la microcuenca, los símbolos de identificación compartida son estos compromisos que regulan su conducta de manera normativa, que se expresan en los espacios de la asamblea y se transforman en acciones concretas para incidir en la realidad.

Las personas de San Agustín Amatlipac han ido desarrollando prácticas alternativas en todo este tiempo que no hubo red de agua potable, las cuales expresan una actitud alternativa ante la pasividad que puede darse en otros ámbitos similares. Sus logros de igualdad, reciprocidad, son casi siempre procesos de lucha histórica donde se manifiesta su resistencia y los lleva a fortalecer la acción colectiva (Cornwall, 2003: 29).

¹² Donde en muchos casos los usuarios pueden estar controlados, ya que los comités suelen ser una entidad dependiente del gobierno estatal o federal, quienes utilizarán esa instancia para controlar el uso del agua en la región y con ella principalmente a los usuarios y sus organizaciones.

Momentos de coyuntura especial, para la conformación de la institución comunitaria capaz de determinar lo que le sea más conveniente, todos estos procesos que se van dando en la vida cotidiana tienen un importante efecto en la comunidad y en el territorio/cuenca.

Estos procesos de autonomía corresponden a la interfase alternativa, de acuerdo con Cornwall (2003), quien contrapone las formaciones efímeras con las iniciativas ciudadanas que quedan fuera del control gubernamental.

Territorio comunitario y participación local: el vínculo región-territorio-cuenca-comunidad

Como vimos, la diferencia en la distribución histórica de recursos en el estado de Morelos en su lógica utilitaria, dota de servicios preferenciales al valle de Yautepec, que genera divisas económicas. Por lo tanto, existe una incipiente entrega de pozos de abasto de agua potable a la parte de los Altos Centrales de Morelos. Esta diferencia provoca la marginación de proyectos de inversión en dicha microrregión.

Así, en esta situación vemos a los pueblos de los Altos Centrales de Morelos en un proceso de reconquista de recursos y derechos, que pueden retomar hacia su localidad, lo que nos lleva a sostener, en un análisis de la vida comunitaria, el proceso de construcción de un sujeto social a través de dinámicas locales de autonomía.

Las estructuras organizativas comunitarias base, de la adecuación en sus modos actuales, han resistido los procesos de la globalización, pues la cultura local ha sido lo suficientemente fuerte para soportar la imposición de formas productivas poco sustentables.

Procesos comunitarios para la gestión del agua

A partir de los procesos comunitarios de una comunidad específica que se constituye como sujeto en la resolución de sus problemas, se ha dado la relación como campo de subjetividad y realidad social (Zemelman, 1996: 14). Las prácticas desplegadas por los actores sociales de la comunidad con una carga cultural alternativa con respecto al uso y manejo del agua, desembocan en la toma de decisiones y en sí a su modo de gobernarse.

Los actores y su realidad comunitaria, a través de la asamblea, los diálogos entre vecinos, las formas de comunicación que se dan entre ellos y la organización de acti-

vidades *están, participan y proponen* estas acciones que, a nuestro parecer, son constituyente fundamental de su construcción como sujeto colectivo, pues precisamente son momentos de toma de decisiones como de constitución del actor colectivo.

Como vimos, en la comunidad las familias van rotando los puestos de representación y organización política y cultural. Por lo general siempre existe algún miembro que participa en los puestos de la estructura de organización política y cultural; es decir, alguno de ellos tiene que ver con las actividades políticas como ayudante municipal, consejero comunitario, administrador del agua o representante de obras. También están los que tienen que ver con la estructura religiosa-cultural, como son los mayordomos, encargados de las ceremonias y de las festividades religiosas.

Los usos y costumbres de San Agustín Amatlipac han sido importantes y respetados por el ayuntamiento, ya que han logrado resistir ciertas normas o sugerencias que vienen directamente desde el municipio. La gente del mismo pueblo, si no está de acuerdo en algo lo puede manifestar, de tal modo que ellos, como comunidad, son los que deciden si se lo proponen. No todas las decisiones han sido fáciles de negociar, y en diferentes momentos pareciera que no son tomados en cuenta. Sin embargo, considerando periodos largos para el análisis, reiteramos que la comunidad decide sus costumbres como sitios de resistencia, enmascaran las sutiles tácticas con las que subvierten las estrategias de los poderosos (Cornwall, 2003: 29), y es en esos sitios donde se transita a las formas autogestivas y allí está la base de su autonomía.

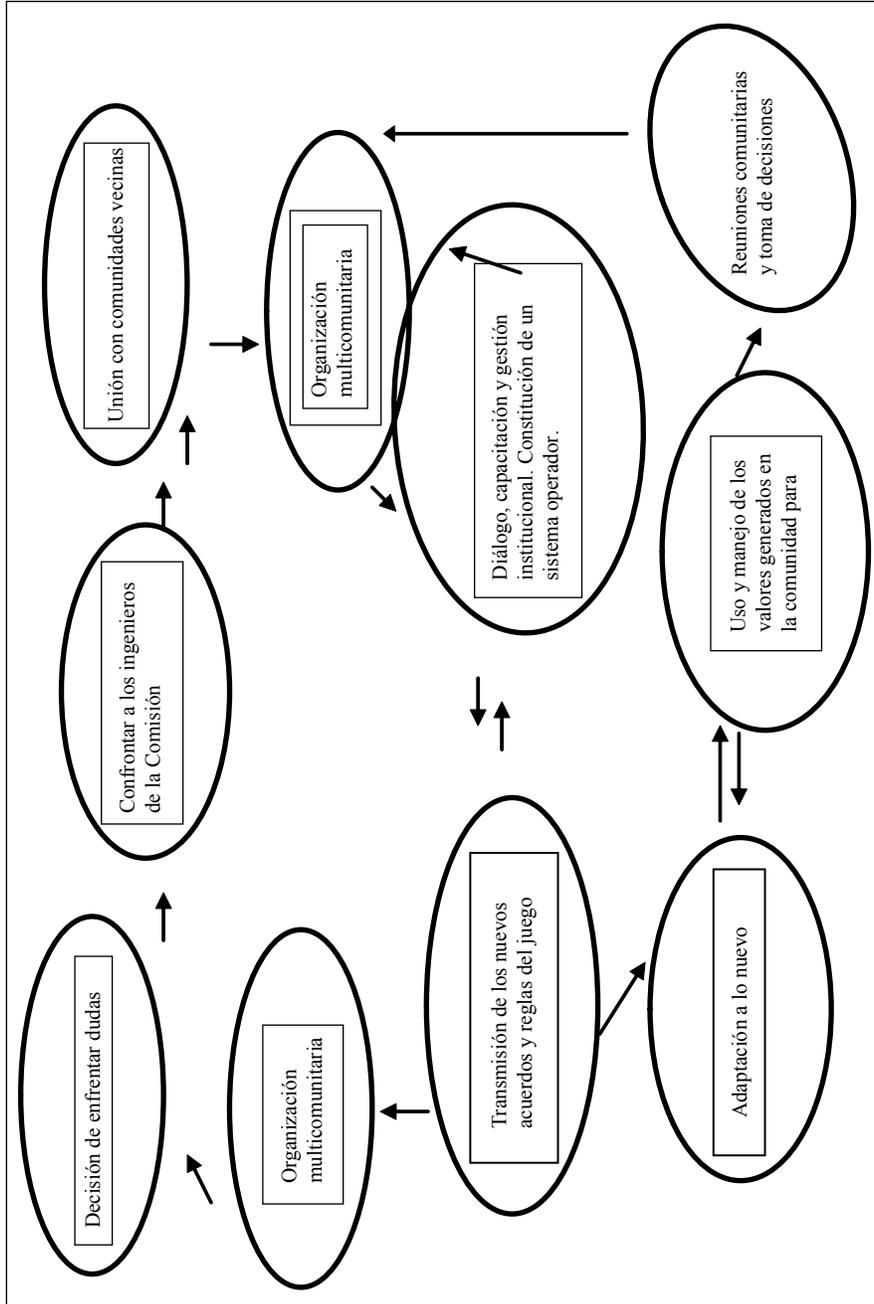
De este modo, la comunidad, como ámbito de despliegue de prácticas sociales, alude a la capacidad de iniciativa para expresarse en múltiples tipos de prácticas de acuerdo con su contenido y grado de organización, mediante las cuales contribuyen a asegurar su reproducción social ideológica y a determinar su relación con otros grupos sociales (Zemelman, 1996: 70); desde esta perspectiva de práctica comunitaria, hemos encontrado un proceso participativo en el que se ha logrado, con base en su organización, adquirir un bien para su comunidad (Guzmán, 2004:1-22). Véase tabla 1.

Se pueden observar tanto el proceso de creación de instancias de decisión para determinar alternativas de acción, como la capacidad para desplegar prácticas. Estos momentos ayudan a encontrar los vínculos con otros espacios de mayores dimensiones (Zemelman, 1996: 72) como se puede ver en los cabildeos o negociaciones con instituciones mayores, como las comisiones estatales y nacionales del agua, CEAMA y CNA.

Todos estos pasos que van dando las comunidades en su organización a partir de su estructuración comunitaria y sus valores afianzados, han acompañado los procesos de gestión del agua.

De acuerdo con los pasos vistos en el esquema del proceso comunitario, las actividades para la participación están sustentadas en los lazos de cooperación y solidaridad con comunidades vecinas, lo que refleja la base estructural de organización

Tabla 1.



comunitaria. Creemos que estos atributos coinciden con lo que otros autores, como Jacinta Palerm (2000, 2002, 2004), Elinor Omstrong (2000) y Luis Wright (2003), manifiestan acerca de los procesos comunitarios, sobre todo para el manejo de un bien colectivo o específicamente para la organización en una cuenca.

Con base en los hechos vemos cómo, en primer lugar, se han creado lazos solidarios y planes de acción conjunta con comunidades vecinas, lo que reafirma la necesidad de formar frentes comunitarios en la región; este modo de participación les fortalece y les posibilita conseguir algunos beneficios al trabajar en colectivo.

Como todos los procesos, estas relaciones multicomunitarias no son siempre amables. Se nos ha mencionado tanto los avances como los retrocesos en algunas relaciones interpersonales, lo que observamos como tensiones y conflictos que les van dando experiencia en la resolución de sus problemas y tácticas en el manejo comunitario. Éstos también se convierten en una tarea para resolver, que no ha sido ignorada ni en el discurso, ni en la práctica de los representantes de las comunidades.

La región es un conjunto de comunidades con características culturales compartidas donde el frente comunitario, además de compartir la organización para los servicios públicos, comparte también cultura organizativa para las tradiciones, como es el caso de las fiestas populares y religiosas, y se manifiestan también en las prácticas culturales como la celebración de festividades —donde se vive la diversidad regional— ya que cada fiesta es específica de cada comunidad. Sin embargo, se siente un compromiso y gusto por asistir a las fiestas de las otras comunidades. De este modo concebimos la región de los Altos de Morelos como la construcción de un territorio.

Desde esta perspectiva, podemos analizar en el simbolismo de la vida comunitaria, la organización implícita para sostener las tradiciones y la lealtad en la pertenencia socioterritorial (Giménez, 1996). Así entonces, al enfocar el territorio nos sensibilizamos a las acciones solidarias entre las tres comunidades que se unieron para buscar el agua, a través de sus comités (o representantes del agua).

Estos lazos comunitarios son la base de la construcción colectiva alterna, que sustentan la idea de participación fuera del estado, en su ausencia,; *la interfase alterna*, generada con iniciativa propia, en este caso de la comunidad (Cornwall, 2003: 23), y están soportados en el consenso comunitario, la organización con acuerdos claros y la solidaridad en la vida comunitaria cotidiana. No está de más señalar que esta construcción social alternativa es portadora de un desarrollo que se construye con la experiencia de vida comunitaria, que además tiende a ser sustentable. En ésta se da una dinámica donde están presentes las fuerzas de resistencia, por ejemplo en el juego de negociación entre mantener sus costumbres adecuadas a las nuevas reglas del juego, de tener un sistema moderno de agua; es decir, la resistencia de mantener su propio proyecto y la autonomía para su manejo en el nivel administrativo y político.

Asimismo, rescatamos de la solidaridad comunitaria ciertos elementos de movilización regional, que les da un sentido de territorio; por ejemplo, cuando se han sentido identificados con otras comunidades vecinas como San José de los Laureles, San Agustín Amatlipac, a diferencia de los demás pueblos que tienen una vida más urbana. Esta identificación de pueblos que les da una pertenencia microrregional, los une también para preservar y fortalecer sus formas de tomar decisiones, de organizar sus actividades, de apropiarse de su tiempo, espacio y recursos para recrear las dinámicas subterráneas, articuladoras, que conforman su cultura (Landázuri, 1999: 424), y precisamente a través de esa cultura local regional, que garantiza el mayor y más libre acceso a las herramientas de la comunidad, ligadas a la defensa de valores esenciales: sobrevivencia, equidad y autonomía creadora¹³ (Illich, 1973: 39-40), soportan y desarrollan la vida en un modo amable.

Es así como se fundamenta la idea de la colectividad territorial. En esta dinámica colectiva se concibe un espacio que les pertenece, ya que no puede concebirse dicho lugar sin la presencia del sujeto en el territorio considerado. Esta idea, aunada a las relaciones de interdependencias recíprocas que lo constituyen y definen, cobra importancia para la caracterización de la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores (Giménez, 1996: 171).

En esta experiencia multicomunitaria, situada en el territorio alteño de Morelos, se expresa la vida cotidiana que se afianza en la cultura de la región, como un referente localizado de sus expresiones socioculturales, de sus relaciones con el entorno para la adquisición de los recursos tierra-agua y de su manera de expresar y organizar el ámbito político.

La comunidad, delimitada como un territorio pequeño, juega un papel de soporte privilegiado de la actividad simbólica y como lugar de las excepciones culturales, pese a la presión homologante de la globalización.¹⁴ Con esto queremos decir que si la dinámica social exterior a este pequeño terruño ha sido enajenada por otros procesos de distintos intereses, para el caso del uso y abasto del agua, el modo que persiste en la comunidad es totalmente diferente a los que se da en las comunidades

¹³ Esta autonomía creadora ya enunciada en la sección segunda del capítulo uno, les da además control sobre la energía, por lo que pueden ser austeros, ahorrativos, además de lo que Illich menciona: una sociedad en la que cada cual apreciará lo que es suficiente, que será quizás pobre pero rica en sorpresas y libre (Illich, 1973: 39-40). Es esa comunidad que genera armonía, y se respira el ambiente de tranquilidad con el que siempre que fui a trabajo de campo gratamente me encontré.

¹⁴ Las modificaciones que se han dado hacia el desarrollo de la comunidad, a pesar de los cambios modernizadores, permiten las expresiones rituales simbólicas de sus santos patronos, de sus ceremonias comunitarias que les dotan de una identidad específica.

que poseen un desarrollo urbano. La diferencia se expresa en la región denominada los Altos Centrales de Morelos, en los pequeños espacios comunitarios que tienen infraestructura antigua, como aljibes y cisternas enormes para el agua de lluvia, junto con la red del agua de pozo; estos sistemas mixtos para cubrir el agua, se complementan para abastecer las necesidades domésticas. Las comunidades de Nepopoalco, San Sebastián la Cañada y Totolapan tienen este sistema dual.

Estas prácticas culturales, también manifestadas en la organización comunitaria, sostienen la idea de percibir a la comunidad como el eslabón activo que constituye la microcuenca y que lo llenan de vida y de posibilidades para una verdadera transformación y bases necesarias para un desarrollo social.

La vía de participación, desde lo local a lo regional, cimentada en los procesos locales de la comunidad, marca la pauta de un desarrollo sustentable, ya que se da preferencia a situar en los procesos locales la iniciativa de compromiso para el beneficio regional. Comprender dicha premisa destaca el entendimiento de los procesos desplegados por los grupos humanos en las cuencas, pues tanto sus procesos históricos como el desarrollo de su vida son manifestaciones de una cultura y una organización social.

Por otro lado, creemos que la organización social en la cuenca, como lo propone Louis Wright (2003), a partir del escrito *La comunidad cívica en las cuencas hidrográficas*, es la base democrática para alcanzar incluso una mejor calidad del agua, ya que, unidas las visiones de resaltar los procesos de las comunidades y la base democrática en las cuencas, no sólo se puede llegar a obtener una mejor agua sino una mejor calidad de vida, y una comunidad cada vez más fortalecida en su identidad microrregional, que la dinamiza y construye un mejor sujeto social.

Conclusiones

Construcción del sujeto desde las relaciones con el agua en el entorno ambiental y la vida cotidiana de la microcuenca

Desde la perspectiva de este trabajo, en la que analizamos la participación basada en la cultura y en la organización de la vida cotidiana que también es compatible con la teoría de la comunidad cívica en las cuencas, con las ideas de Wright (2002); sobre todo tomando como punto de coincidencia que en una estructura social dentro de la cual la comunidad puede capacitarse para resolver su problema, se está aludiendo al civismo como parte de la responsabilidad de estar informados, de participar

(Cornwall, 2003) y de resolver los problemas socioambientales del territorio del que formamos parte.

La comunidad puede resistir en sus modos adecuados y sustentables para adaptarse a las nuevas formas de relacionarse con el agua en la cuenca, pero también puede ser frágil para caer en los sistemas consumistas. Sin embargo, por todo lo planteado en párrafos anteriores, creemos que el modo comunitario y las prácticas socioambientales han manifestado, en el caso de la microrregión de los Altos Centrales de Morelos, una posibilidad de manejo adecuado de sus técnicas tradicionales para beneficio de la microcuenca desde una visión integral.

La cultura microrregional se basa en las formas cotidianas de vida que generan resistencia a los cambios de lo novedoso de la modernización. Esto lo hemos visto en la dinámica comunitaria en San Agustín Amatlipac donde aun en los espacios campesinos que buscan cambiar en algunas ocasiones sus viejas formas tradicionales por la comodidad de otros sistemas novedosos y prácticos, como fue la búsqueda del sistema de red de agua potable, se encuentra un equilibrio socioambiental, gracias a las acciones y decisiones propias, al adecuar lo novedoso con el modo comunitario y sustentable.

Por lo anterior, afirmamos que a pesar de los cambios hacia sistemas útiles para la vida práctica de la comunidad, existe una actitud creadora, una perseverancia autónoma en el caminar comunitario; esto sucede como una manifestación de vida de un viejo orden adecuado a la actualidad que se da en el modo comunitario (García de León, 2003); este caminar certero en los grupos pequeños donde se continúa con el uso de la herramienta comunitaria, garantía de un empleo adecuado de la energía, y base para la amistad y actitud austera (Illich, 1973), conlleva un cuidado sustentable de recursos. Esto nos muestran la cultura local que preserva modos de apropiarse del tiempo-espacio y recursos para articular la cultura a través de las dinámicas subterráneas (Landazuri, 1999) de las comunidades, donde las formas autogestivas basadas en la organización comunitaria (Palerm, 2001) son garantía del desarrollo rural local, acompañando los procesos sociohistóricos que plantean la reciprocidad de influencias entre los recursos naturales y el hombre (Tortolero, 2002). Vimos, como en el caso de la comunidad de estudio, que aun al adquirir una red de agua potable, se han mantenido las prácticas austeras para el cuidado de la misma y esto lo observamos en las actividades cotidianas de la vida comunitaria.

Los alcances de esta investigación resaltan la manera en que los procesos culturales organizativos son plataformas sólidas para la continua transformación de las comunidades, lo que logran al enfrentar y resolver sus problemáticas cotidianas de vida. Por ello, más allá de ceñirnos a explicaciones economisistas sobre la sobrevivencia de los campesinos que aluden obligadamente a la forma económica del tipo de uso y propiedad de la tierra, la posibilidad de comprensión se amplía al incluir la

parte cultural organizativa basada en la adecuación de las formas tradicionales a las normas y reglas para actuar en la vida moderna.

Se entiende que de alguna manera los efectos de la diversidad de formas de tenencia de la tierra, de los procesos culturales y de la participación ciudadana que existen en un pequeño pueblo, se pueden ver como una fortaleza del modo comunitario.

Como hemos visto en la lucha por el agua, la comunidad nos muestra su capacidad colectiva de defender la integridad al resistir los mandatos del cambio impuestos por el exterior (Reguillo, 2003). Asimismo, nos ha permitido ver en la praxis del trabajo de campo cómo se mantiene la actitud de cooperación.

De esta manera, la comunidad responsable de sus actos que despliega estrategias para resolver su problemática, coincide con los tres lineamientos que se dan para resolver los problemas del agua en las cuencas; no son sólo las autoridades públicas las que gestionan las cuencas, esto hace posible la apertura a otros tipo de participación y se fortalece la gestión dirigida por la comunidad (Wright, 2002: 133).

Creemos que las prácticas comunitarias manifestadas a partir de la estructura organizativa comunitaria, basadas en la cultura local, sostienen la propuesta de concebir a la comunidad como el eslabón activo de una cadena multicomunitaria que vela por los bienes colectivos en las regiones de las microcuencas. Este modo incluyente, incluso de la antigua cosmovisión (Villoro, 1992), que nos retorna a un respeto y reciprocidad a la naturaleza (Toledo, 2001), que cuida el beneficio de la cuenca, es compatible con la idea de que la gestión sea dirigida por la comunidad como parte de las dinámicas de participación de espacios institucionalizados y no institucionalizados (Cornwall, 2003), que no se contrapone a las normas gubernamentales sino que es expresión de una participación activa tanto a niveles de gobierno como en la misma comunidad.

Sostenemos que los procesos comunitarios serán y están siendo una tarea de los sujetos sociales en sus comunidades, que podemos dar cuenta de los pequeños avances, de los errores que nos llevan a cuestionar y reflexionar, y a los desarrollos alternativos que nos lleven a construir territorios nuevos.

La comunidad puede resistir en sus modos adecuados y sustentables para adaptarse a los nuevos modos de relacionarse con el agua en la cuenca; también vemos cómo puede ser frágil para caer en sistemas de consumismo y neoliberalismo. Sin embargo, por todo lo planteado en párrafos anteriores creemos que el modo comunitario en la organización colectiva y en las prácticas socioambientales ha manifestado, en el caso de la microrregión de los Altos Centrales de Morelos, una posibilidad de manejo adecuado de sus técnicas tradicionales para beneficio de la microcuenca desde una visión integral.

Por eso resaltamos que la vida comunitaria de pueblos como la región de los Altos de Morelos, a través del acercamiento a este estilo de vida, nos permite ver las bases de mantenerse unidos: cohesión comunitaria a partir de su solidaridad, cooperación y faenas colectivas para transformar su realidad.

Este modo comunitario, con su riqueza histórica cultural fundada en mitos antiguos, como el Altépetl, aparece en el camino de las comunidades campesina e indígena para encontrar su desarrollo, sus capacidades y potencialidades de crecimiento a su propio ritmo como parte del trayecto que los hace comunidad. Esta figura, como simbolismo, está fundida en la realidad de las comunidades y les permite transformar la vida desde lo cotidiano como forma de resistir tantas novedades que los alejan del sentido humano organizativo y colectivo que se da en el origen comunitario. Por ejemplo, adecuarse en los embates de la modernización enajenada, hacia una modernidad alternativa, como lo vimos en la adecuación que deciden tomar con el uso mixto de la red de agua potable y las tradicionales formas de captación pluvial.

Así las cosas, encontramos en el modo de la comunidad estudio, en la lucha diaria y cotidiana de una comunidad vinculada a sus actividades autogestivas en las que las normas claras y la actitud trabajadora son una alternativa que nos aporta elementos para un manejo adecuado de los recursos naturales, específicamente de los recursos hídricos en los espacios de las microcuencas.

Contrastan aquí dos propuestas: la del discurso dominante, preocupado por la privatización de los sistemas operativos de agua, de la centralización en las formas de gobierno, con las de la gobernabilidad alternativa desde las comunidades organizadas hacia el manejo integral del agua, que a partir de las formas autogestivas mantienen su autonomía creadora en la práctica cotidiana. Así, las prácticas locales son una alternativa hacia el manejo integral de cuencas basados en la participación comunitaria.

Con esto tenemos, frente al discurso dominante, el aporte en el ámbito micro, las prácticas locales comunitarias que resuelven la gestión y el uso del agua, porque hay amplias potencialidades que rebasan el ámbito formal discursivo y se recrean las formas culturales de los pueblos y comunidades, que posibilitan desmitificar los grandes planes del manejo de cuencas. Sabemos que para esto hay que hacer una combinación entre lo local y lo global como un camino de ida y vuelta, en que quede patente la inclusión de formas comunitarias, visiones recíprocas con la naturaleza que garanticen la construcción del sujeto en sus espacios colectivos.

Encontramos una diversidad de formas de existir; entre las más importantes está la vida cotidiana de la comunidad, porque en el diario transcurrir acontecen formas armoniosas o más sencillas de sobrevivir, además de tácticas y estrategias para resistir las nuevas modalidades que tienden a sobrepasar los límites del corazón humano, extendiendo quizá en la eficiencia y la rapidez, mas no en lo sustentable y lo humano.

Así, la calidez de la comunidad y la fuerza de su estructura organizativa y procesos culturales, ayudan a construir un territorio rico en su praxis sociohistórica que aporta elementos para alcanzar un desarrollo sustentable en las microcuencas.

De este modo, la comunidad concreta de San Agustín Amatlipac, que enriquece su cultura organizativa en el trabajo del cuidado sustentable de los recursos naturales, genera una práctica alternativa hacia el manejo integral de cuencas, en una microcuenca concreta: en la del río Yautepec, Morelos.

La comunidad expresa en su vida cotidiana una riqueza histórica política y cultural que se manifiesta en la línea de investigación que estudiamos. Vimos cómo tanto para el acceso como para el uso doméstico del agua en la comunidad, convergen y se entrelazan una gama diversa de elementos; por ejemplo, la fiesta, la base organizativa, la armonía, la lealtad, el respeto, todos articulados en una clara tendencia a construir su autonomía como base del desarrollo comunitario, que les permite decidir sobre su vida.

Estos elementos seguirán aportando en la vida cotidiana un sinnúmero de ideas para reflexionar, la construcción del poder comunitario, la estructura organizativa, la cultura, la vida política basada en tradiciones adecuadas al presente. Cada una de estas líneas son, sin lugar a dudas, elementos que pueden ser detallados y profundizados, pero que en su conjunto articulan una realidad que hasta hoy nos ha regalado la oportunidad de verla como la base comunitaria, como ese espacio micro que conlleva un caudal enorme de posibilidades que convergen hacia el desarrollo rural sustentable de las comunidades, sobre todo en el ramo del manejo sustentable del agua hacia el manejo integral de cuencas.

Bibliografía

- Aboites, L. (1997), *El agua de la nación*, México, El Colegio de México.
- Agarwal, N (1997) (2001) citado por Palerm, J. y Martínez, T. (2000) *Antología Sobre Pequeño Riego, volumen II, Organizaciones Autogestivas*, México, CP-Plaza y Valdés.
- Aguilar, B. (1998), *Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico*, México, Praxis.
- Arreguín, F. (2003), “Cantidad del agua” conferencia magistral en *El compromiso de los centros de investigación en el manejo del agua*, memorias, congreso, Acapulco, Gro., México, ANUIES.
- Azuela, A. (1993), “Políticas ambientales e instituciones territoriales en México” en Carabias y Leff, *Desarrollo sustentable. Hacia una política ambiental*, México, UNAM.
- Bartra, A. (1998), *Sobrevivientes. Historias en la frontera*, Ponencia presentada en el v Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU.
- Barkin, D. (2002), *Ruralidades, campesinos, globalizaciones*, Ponencia presentada en el Tercer Congreso Internacional de Latinoamericanistas en Europa, manuscrito.
- Bartolomé, M. (1997), *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Siglo XXI.
- Bonfil, G. (1982), *México profundo, una civilización negada*, México, Grijalbo, SEP-CIESAS.
- Campos, A. Liévanos M. y García R. (2000), *Totolopan, raíces y testimonios*, México, UNICEDES.
- Carreón A. (2003), “Los campesinos de Morelos” ensayo para el posgrado en Desarrollo Rural, Xochimilco.
- Castells, M. (2001), *La era de la información*, México, Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1998), *La representación imaginaria de la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

- CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza) (1989), *Cuencas, un desafío para el futuro*, video, dirección de Luis Gamboa, videoteca Dinámica de Ecología y Desarrollo de SEDESOL.
- Cazares, A. (2000), *¿Por qué quiere usted saber que no tenemos agua? Las implicaciones políticas del agua en los Altos Centrales de Morelos*, Tesis de licenciatura en Antropología, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- (2001), “Los factores político-sociales del agua en los Altos Centrales de Morelos”, en Barkin, *Innovaciones mexicanas en el manejo del agua*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- CEPAL (2001), “Crisis de gobernabilidad en la gestión del agua. (Desafíos que enfrenta la implementación de las recomendaciones contenidas en el capítulo 18 del programa 21)”, *Boletín núm. 35* serie Recursos Naturales e Infraestructura, Chile, Organización de las Naciones Unidas.
- (2003), “Gestión del agua a nivel de cuencas: teoría y práctica”, *Boletín núm. 47* de la serie Recursos naturales e infraestructura, Chile, Organización de las Naciones Unidas.
- (2003), “Los municipios y la gestión de los recursos hídricos”, *Boletín núm. 66* serie Recursos Naturales e Infraestructura, Chile, Organización de las Naciones Unidas.
- (2005), “Administración del agua en América Latina: situación actual y perspectivas”, *Boletín núm. 90* serie Recursos Naturales e Infraestructura, Chile, Naciones Unidas.
- Collado, J. (2001), “Agua, cultura y organización social”, *Revista de la Asociación Mexicana de Hidráulica, Tlaloc 23: Cultura del agua*, julio-diciembre, México.
- Concheiro, L. (2006), *Zapata cabalga de nuevo por el Tepozteco*, Tesis doctoral, posgrado de Desarrollo Rural, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
- Diego R. (2003), “La madrecita tierra: entre el corazón campesino y el infierno neoliberal”, en capítulo 1: *Tierra, agua, maíz II: realidad y utopía*, México, UNICEDES-UAEM.
- Cornwall, A. (2003), “Creando espacios, cambiando lugares: la ubicación de la participación en el desarrollo”, *Cuaderno de Investigación I*, Institute of Development Studies, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-UAM-Xochimilco.
- Cortez, C. (2000), “La investigación en la acción o el difícil arte de buscar huellas en la arena”, en Diego *et al.*, *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena*, México, Plaza y Valdés-UAM-Xochimilco.

BIBLIOGRAFÍA

- *et al.* (1997), “Neoliberalismo y antidesarrollo rural en México”, *El liberalismo en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Cunill, N. (1991), *Participación ciudadana (dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos)*, Chile, Centro Latinoamericano de administración para el desarrollo.
- Dávila, S y A. Treviño (2000), “Los cotas: ¿alternativa para el manejo organizado del agua en Guanajuato?” *Cuadernos de Investigación Social*, núm. 2, México, IMTA.
- De la Garza, E. (1988), “Hacia una Metodología de la Reconstrucción”, ed. Porrúa-UNAM.
- De la Peña, G. (1980), *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, México, Ediciones de la Casa Chata-CIESAS.
- Diego, R. (2000), “Los avatares en la investigación del desarrollo rural comunitario” en Diego *et al.*, *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena*, México, Plaza y Valdés-UAM-Xochimilco.
- Dourojeanni, A. y A. Jouravlev (2001), “Crisis de gobernabilidad en la gestión del agua” serie núm. 35, *Recursos Naturales e Infraestructura*, Chile, Organización de Naciones Unidas-CEPAL.
- G. Chávez (2002), “Gestión del agua a nivel de cuencas: teoría y práctica”, *Boletín núm. 47*, serie Recursos Naturales e Infraestructura, Chile, Organización de las Naciones Unidas-CEPAL.
- Esteva, G. (1998), “Autonomía y democracia radical: el tránsito de la tolerancia a la hospitalidad”, en *Autonomías étnicas y estados nacionales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2002), “Sentido y alcances de la lucha por la autonomía”, en *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México, CIESAS-IWGIA.
- Fernández, P. (2000), “El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna”, en Lindón, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México, Anthropos-CRIM-Colegio Mexiquense-UNAM.
- Flecha, R., J. Gómez, y L. Puigvert (2001), *Teoría sociológica contemporánea*, México, Paidós.
- Flores, J. (2001), “Democracia, ciudadanía y autonomía de los indígenas en la región Costa Montaña del estado de Guerrero”, en Canaval, León y Pimienta, *Migración, poder y otros procesos rurales*, México, UAM-Xochimilco-Plaza y Valdés.
- Florescano, E. (2002), *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus.
- (1999), *Memoria indígena*, México, Taurus.
- Gaona, R. (1997), *El diablo en Tlayacapan*, México, Ediciones Mar y Tierra.
- García, E. (2003), *Autonomía de los pueblos*, manuscrito.

- García de León, A. (1998), "Identidades" en *Autonomías étnicas y estados nacionales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García, R. (2000), *Interdisciplinariedad y sistemas complejos en ciencias sociales y formación ambiental*, México, Gedisa-PNUMA-UNAM-CLADEMA.
- Gardiner, J. L. (1994), "Sustainable development for River Catchments", *Journal of Water Environmental Management*, vol 8, pp. 308-319, Reino Unido, Institution of Water Environmental Management.
- (1994), "River Catchment Planning for Land Drainage, Flood Defence and the Environment", *Journal of Water Environmental Management*, vol 4. pp. 442-450, Reino Unido, Institution of Water Environmental Management.
- Giménez, G. (1994), "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos", *Revista Mexicana de Sociología. Los actores y sus formas de organización*, pp. 13-14, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- (1996), "Territorio y cultura", *Estudios sobre culturas contemporáneas*, vol. II, núm. 4, pp. 9-31, México, Universidad de Colima.
- (1998), *Territorio, cultura e identidades (la región socio-cultural)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- (2001), "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", *Alteridades, Miradas Antropológicas ante una realidad compleja*, año 11, núm. 22, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Gobierno del Estado de Morelos (2006), Datos impresos, proporcionados por el Arq. Salomón Perez Ocampo, director de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos.
- Guzmán, M. (1998), *Integrated Water Management in Rural Mexico: Simple Technology with community participation*. Tesis de maestría en Planeación de recursos regionales y rurales, Reino Unido, Universidad de Aberdeen.
- (1999), *Manejo integral del agua en el México rural, Tecnología apropiada con participación comunitaria*, Tesis de maestría en Planeación de Recursos Regionales y Rurales, Reino Unido, Universidad de Aberdeen (versión electrónica).
- (2001), "Integrated Water Management In Rural México", *Simple technology with Community Participation*, UNICEDES-UAEM.
- (2002), "El análisis tecnopolítico en la planeación estratégica situacional: Planificación ambiental. Gestión integral del agua en el municipio", *Cuadernos del programa de municipio integro*, núm. 5, UNICEDES-UAEM.
- (2004), "Local Participation and Water Management in a Highland Community Over the Yautepec Microbasin, Morelos, México", *Globalisation, Risks and Resistance in Rural Economies and Societies*, XI World Congress of Rural Sociology, Trondheim, Noruega, memorias IRSA.

BIBLIOGRAFÍA

- (2005), “La participación social desde el enfoque comunitario en el caso de las microcuencas: Apatlaco, Chalma, Tembembe y Yautepec”, *Reunión: problemas socio-ambientales y experiencias organizativas en las cuencas de México*, México, IMTA.
- Guzmán, M. (2003), “Nuevos sujetos para la gestión local del agua”, *Las Hojas de la Comunidad*, 2001, México, UNICEDES-UAEM.
- (2003), *Metodología participativa para el saneamiento ambiental el caso de Morelos*, Ponencia presentada en el foro sobre problemática del agua un desafío para las instituciones de estudios superiores, Acapulco, Guerrero.
- Guzmán, M. y Palerm, J. (2005), *Los jagüeyes en la Región de los Altos Centrales de Morelos*, año 10, enero-abril, 2005, vol. 29, Boletín del Archivo Histórico del Agua.
- Habermas, J. (1981), *Teoría de la comunicación II: Crítica de la razón funcionalista*, México, Taurus.
- Hernández, A. (1997), *¿Hacia un nuevo federalismo?*, México, El Colegio de México, FCE.
- Illich, I. (1973), *La convivencialidad*, México, Posada.
- IMTA (2005), Institut de recherche pour le developpment: sub coordinación de participación social (Sergio Vargas Velásquez y Eric Mollard): “problemas socio ambientales, experiencias organizativas y conflictos por el agua en las cuencas de México”.
- INE, IMTA (2003), Dirección de manejo integral de cuencas hídricas-conceptos (<http://www.ine.gob.mx/dgoece/cuencas/conceptos.html>)
- INE, (2005), SEMARNAT, Dirección de Manejo Integral de Cuencas Hédricas, Dirección General de Investigación de Ordenamiento Ecológico y Ordenación de Ecosistemas: “Sistematización de casos exitosos de manejo integral de cuencas hídricas”, <http://www.ine.gob.mx/dgoece/cuencas/conceptos.html>).
- Kouri, E. (2002), “Interpreting the Expropriation of Indian Pueblo Lands in Porfirian México: The Unexamined Legacies of Andrés Molina Enríquez”, *Hispanic American Historical Reviews* 82, 1, Estados Unidos, Duke University Press.
- Landázuri, G. (1999), “La dimensión cultural en la interacción entre profesionistas y campesinos en el medio rural”, *Cultura e identidad en el campo Latinoamericano*, México, ALASRU-UAM-Xochimilco.
- (2002), *Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos*, México, UNICEDES-UAM-Xochimilco.
- Lasce, Georghe y Petru (1965), Sobre el manejo integral de cuencas, citado en Newson, M. (1992) *Land Water and Development river basin systems and their sustainable management*, Reino Unido, Routledge.

- León, A. y E. Guzmán (2000), *Cultura e identidad en el campo mexicano*, México, ALASRU-UAM-Xochimilco.
- Lindón, A. (2000), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México, Anthropos-CRIM-Colegio Mexiquense-UNAM.
- López y Rivas, G. (2004), *Autonomías. Democracia o contrainsurgencia*, México, Era.
- Lyotard, J. F. (1986), *La posmodernidad (explicada a los niños)*, México, Gedisa.
- Maffesoli, M. (2000), “Socialidad y naturalidad o la ecologización de lo social”, en Lindón, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México, Anthropos-CRIM-Colegio Mexiquense-UNAM.
- Matus, C. (1999-2000), *Planeación estratégica Situacional*, Diplomado en plantación Y gestión municipal módulo IV. Gobiernos locales y participación ciudadana, México, UNICEDES, Instituto de Desarrollo Municipal, Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara, Unión Iberoamericana de Municipalistas, Instituto de Desarrollo Municipal de Morelos, CEDEFT.
- Max-Neef, M. (1986), *La Economía Descalza*, ed. CEPUR, Caribe.
- _____ (1996), *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Chile, Centro de Estudios y Promoción de Asuntos Urbanos (CEPAUR).
- Mejía, S. (2003), *Aproximaciones hacia el sujeto social*, Manuscrito.
- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Melville, R. (2001), *La cuenca un territorio fragmentado*, Chicago, IWRI.
- Mollard, E. y S. Vargas (2005), “Problemas socioambientales, experiencias organizativas y conflictos por el agua en las cuencas de México”, mesa coordinada en la reunión: Problemas Socioambientales y Experiencias Organizativas en las Cuencas de México, en Cuernavaca, Morelos, IMTA.
- Morin, E. (1980), *El método. La vida de la vida*, Madrid, Cátedra.
- _____ (1994), “La noción de sujeto”, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, México, Paidós.
- _____ (2007), “Introducción: filosofía y pensamiento”, portal de la Universidad de Barcelona <http://www.ubcn.es/conferencias/conceptos.html>.
- Newson, M. (1992), *Land Water and Development River Basin Systems and their Sustainable Management*, Reino Unido, Routledge.
- OEA (2004), Datos difundidos, por la red de investigadores sociales del agua, en Marzo 2005.
- Olivier, J. P. (s/f), *Los tres acercamientos en antropología del desarrollo*, manuscrito otorgado por el doctorado de Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco

BIBLIOGRAFÍA

- Ostrom, E. (2000), *El gobierno de los bienes comunes. (La evolución de las instituciones de acción colectiva)*, México, UNAM/CRIM/FCE.
- (2005), “Organizaciones económicas campesinas en América Latina y el Caribe principios de diseño y amenazas a las organizaciones sustentables que administran recursos comunes”, en *VI Conferencia Electrónica y Exposición Virtual en Internet de Cara a la Globalización*, <http://www.indiana.edu/~workshop/ui/>.
- Palerm, J. (1998), “Del individuo a la familia y de la propiedad privada a los recursos comunales”, ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural: Globalización, ¿para quién? ¡Por un desarrollo rural incluyente!, Colegio de Posgraduados.
- (2005), “Reglamento de aguas y reglamentación de aguas de propiedad nacional”, prólogo: *Reglamentos de Agua en México. Siglo XX*, México, AHACIESAS-CNA.
- (2005), “La Autogestión de los Sistemas de Riego”, reunión preparatoria al 4° foro mundial de agua: *Agua para la Alimentación y el Medio Ambiente*, Comité Nacional Mexicano para la ICID (Internacional Comisión on Irrigation and Drainage), Centro de Convenciones de León, Guanajuato
- Palerm, J. y Martínez, T. (1997), *Antología sobre pequeño riego, vol. I*, México, CP.
- (2000), *Antología sobre pequeño riego, vol. II*, Organizaciones Autogestivas, México, CP/Plaza y Valdés.
- (2002), *Antología Sobre Pequeño Riego, vol. III*, Sistemas de riego no convencionales, México, CP.
- Paz, F. (2002), *Entre el interés público y los intereses colectivos: obstáculos y oportunidades para la participación ciudadana en el corredor biológico Chichinautzin, Morelos*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Morelos (UAM).
- Paulo, A. (2002), “Claclasqui o aguadores de la región del volcán de Morelos”, en A. Barabas, *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico*, México, INAH.
- Pimentel, J.L. y J. Palerm (2002), “Problemas de medición volumétrica y derechos de aguas de riego: del caso de los achololes en la región del río Cuautla, Morelos”, en *Tierra, agua, maíz II, realidad y utopía*, México, UNICEDES.
- Pizzorno, A. (1977) (1983) (1991), “Identita e interesse”, en *Loredana Sciolla en Identita*, Italia, Rosenberg & Sèller, citado por Gilberto Giménez Montiel. (1996) “Territorio y cultura” en *Estudios sobre Culturas Contemporánea*, vol. II, No. 4, pp 9- 31, México, Universidad de Colima.
- Pliego, F. (2002), *Participación comunitaria y cambio social*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

- Purnomo H., Y. Yurdi, R. Prabhu y S. Hakim (2002), *Local People, Devolution & Adoptive Collaborative Management*. Programme Symposium-abstract (URL), <http://www.cifor.cgiar.org/acm/symposium-abstract.htm#top>.
- Ramírez, C. A. (2000), *Pertenencia social e identidad territorial en los Altos de Morelos. Reflexiones en torno al estudio de la cultura en los espacios subnacionales*, tesis doctoral, Antropología Social, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Ramírez, B. (2003), *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. (Un recorrido por el campo de las teorías)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Ramos, A. y I. Soza (2006), “Advierten riesgos por Foro del Agua” entrevista a Adrian Ortega, 12 de marzo.
- Reguillo, R. (2000), “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en Lindon, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México, Anthropos-CRIM-Colegio Mexiquense-UNAM.
- Robles, H. (2005), *Tratos agrarios: vía campesina de acceso a la tierra. La experiencia de San Ildefonso Tultepec*, México, Cámara de Diputados-CEDRSSA-SRA.
- Rodríguez, M. E. (1998), *Pedagogía de la gestión, conversación sobre un aprendizaje social con referente principal en la experiencia de la red cafetaleras autogestivas*, Tesis de maestría del posgrado de Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Roesner (2003) comentario sobre el manejo autogestivo, citado en Palerm, J. (2005) “La Autogestión de los Sistemas de Riego” Reunión preparatoria al 4º foro mundial de agua: *Agua para la Alimentación y el Medio Ambiente*. Comité Nacional Mexicano para la ICID (Internacional Comisión on Irrigation and Drainage), Centro de Convenciones de León, Guanajuato.
- Rölling, N. (2000), *Gateway to the Global Garden*, Canadá, Universidad de Guelph.
- Rueda, R. (1998), “Cambios y procesos urbanos: antecedentes de Morelos actúa”, *Aportes a la investigación regional en el estado de Morelos*, CRIM-UNAM.
- (1999), *Mecanismos de crecimiento urbano en la zona conurbada de Cuernavaca*, México, Praxis.
- Sader, E. (1990), “La emergencia de nuevos sujetos sociales”, *Revista Acta Sociológica. Nuevos sujetos sociales*, vol. III, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Sánchez, V. (2004), “El *Amatzinac*, un río de vida: Pueblos, haciendas y viveros. Conflicto y poder en la región oriente de Morelos”, manuscrito.
- Sarmiento, S. (1996), “Movimiento indio, autonomía y agenda nacional”, *Gramont, Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

BIBLIOGRAFÍA

- Sawyer, R. (1997), *Manual de estrategias de participación social del programa de agua potable y saneamiento en comunidades rurales*, México, CNA.
- Schech, S. y J. Haggis (2000), *Culture and Development. A critical review*, Gran Bretaña, Blackwell.
- Sengupta, N. (1993), *User-Friendly, Irrigation Designs*, Reino Unido, Sage Publications.
- Sheng, T. C. (1990), *Water Shed Management Field Manual*, Faun Consercation Guide, pp. 13-6, México, INE.
- Suárez, B. E. (1998), *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*, México, CNA-CIESAS-IMTA.
- Suárez, M. (1990), Homenaje a Ángel Palerm. I. *Historia, antropología y política*, México, Universidad Iberoamericana-Alianza.
- Toledo, V. (2000), *Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa. La Paz en Chiapas*, México, Quinto Sol-UNAM.
- Tortolero, A. (1996), *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, México, Centre Français d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Potrerillos-Universidad de Guadalajara.
- (1995), *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovaciones tecnológicas de las haciendas mexicanas: 1880-1991*, México, Siglo XXI.
- (2000), *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*, México Siglo XXI.
- (2003), “El agua y recursos naturales en la historia de México.” en *Tierra, agua, maíz II*, México, UNICEDES-UAEM.
- UNICEDES (1998), *hojas de la comunidad 1996*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- (2003) *hojas de la comunidad 2001*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
- (2002), *Diplomado en Educación Popular, módulo X. Sistematización de proyectos*, Antología de textos.
- (2004), Taller de Desarrollo Comunitario: Programa conectando la universidad con la comunidad, *Introducción a la indagación apreciativa*, traducción de Karla Orantes, México, Universidad de Calgary.
- Vaidyanathan, A. (1989), *Instituciones de control de agua y agricultura: Una perspectiva comparativa*, India, Instituto Madras de Estudios del Desarrollo.
- Villoro, L. (1992), *El pensamiento moderno*, México, Era.
- Von Mentz, B. (2000), “Pueblos, haciendas, ríos y manantiales”, en *Tierra, agua, maíz I*, México, UNICEDES.

- Wolf, E. (1981), “Comunidades Corporadas”, *Antropología económica. Estudios etnográficos, textos de Lee, Oliver, Barth, Wolf, Pidocke, Armstrong, Cosaverde, Sharp, Douglas, Bahannan, Murphy y Steward*, México, Anagrama.
- Wright, Morton. L. (2002), “La comunidad cívica en las cuencas hidrográficas”, en Baed, A. Mata y Galli, Baed, A, Mata, B y Galli, R (coords.), *Democracia es... camino a la justicia y a la dignidad (la democratización en las áreas rurales)*, Chapingo, Estado de México, México, IRSA-UACH-ALASRU.
- Zemelman, H. (1996), *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México.
- y Valencia G. (1990), “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis” *Acta sociológica. Nuevos sujetos sociales*, vol. III núm. mayo-agosto 1990, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- (1997), “Consideraciones del sujeto en su entorno”, en *El futuro como Ciencia y Utopía*, col. Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI, México, manuales y videos del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- (2003), *Resolución metodológica de exigencias epistémicas: El diseño del trabajo final de investigación*, manuscrito.

Comentarios de Red de investigadores sociales del agua

- Monsalvo, Gabriela (2002) comentario con respecto al manejo del agua en la cuenca Lerma-Chapala, en discusión virtual, de la RISSA
- Suzzane, comentado por con respecto a la participación en las cuencas, en la discusión virtual de la RISSA 2003
- Collado (2001) entrevista personal, en el IMTA Instituto Mexicano de tecnología del Agua
- (2005) comentario personal, a raíz de la clase que impartió en el Diplomado de Agua, región y Sociedad, UAEM.

Citas periodísticas

- Ortega Adrian (2005), Periódico *El Reforma*. “El problema de la participación y los recursos hacia el gasto de los recursos hídricos”, p. 4, 9 de mayo del 2006.
- IMTA (2003) Reunion en el hotel jacarandoas previo al Foro Mundial del Agua.
- (2005) Documento manuscrito facilitado por Sergio Vargas.

BIBLIOGRAFÍA

Ramos, A. y Sase, J. “Advierten ‘riesgos’ por Foro del Agua, entrevista al Dr. Adrián Ortega, periódico *Reforma*, sección hábitat 12 de marzo de 2006, p. 4.

Archivos

Archivo General de la Nación, Grupo documental Indios, vol. 6, exp. 309, f. 83 vta.
Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos, Fondo: Recursos Naturales. Facultad de Humanidades, UAEM
Archivo Histórico del Agua, Fondo: Aprovechamientos Superficiales. Caja 265 Exp 6365
Archivo Histórico del Agua, Fondo: Aprovechamientos, Superficiales. Caja 922 Exp 1304
Archivo Histórico del Agua, Fondo: Aprovechamientos, Superficiales. Caja 4371 Exp 5795

Historia oral

Antonio. Amatlipac, Morelos; entrevistas marzo 2003.
Alvarado, Raymundo. Amatlipac, Morelos. 26 de febrero de 2003.
Carmona, Sra. Leovigilda. Amatlipac, Morelos; entrevistas marzo 2002.
Enríquez Rojas, Adriana. Amatlipac, Morelos, 27 febrero de 2003.
Enríquez, Alberto (encargado del agua del Sistema de Agua potable de los pueblos San Andrés Cuauhtempan, San Agustín Amatlipac y la Tres de Mayo en los Altos Centrales de Morelos); entrevistas 2003, 2004, 2005.
Flores, Sra. Epifanía. Amatlipac, Morelos; entrevistas marzo 2002 y octubre 2003.
Fuentes García, Obdulia. Amatlipac Morelos, 27 febrero de 2003.
García, A. (funcionario Subdirección Técnica de la Comisión regional del Balsas, CNA, Morelos); comunicación personal 2004.
García, J. Maestra, San Agustín Amatlipac, Morelos; entrevistas marzo 2004 y enero 2005.
Helpidio, Sr. Tlayacapan, Morelos; entrevistas enero 2005.
Hernández, T. (funcionaria Programación, Comisión regional del Balsas, CNA, Morelos); comunicación personal febrero 2005.
Olivares, Sr. Juventino. Amatlipac, Morelos; entrevistas marzo 2002, marzo 2003 y enero 2005.
Martínez Enríquez, Juliana Concepción. Amatlipac, Morelos. 27 febrero de 2003.

- Mendoza, Miguel. Amatlipac, Morelos. 2003.
Moreno Rojas, Maximina. Amatlipac, Morelos. 27 de febrero de 2003.
Menchaca, Claudia. Amatlipac, Morelos. 2004
Prof. Heriberto, Amatlipac, Morelos, 2003, 2004
Ramírez, Sra. Elia. Tlayacapan, Morelos; entrevistas enero 2005.
Rojas, Ignacio, Amatlipac, Morelos. 27 de febrero de 2003
Rojas, Fausto, Amatlipac, Morelos. Marzo de 2004.
Rodríguez, León (Ingeniero, funcionario Comisión Nacional del Agua de la Región Balsas); comunicación personal 2004.
Saldaña, Don Lupe. Totolapan, Morelos. En Campos et al. 2000: 144.
Sánchez, Gisela. San Agustín Amatlipac, Morelos, entrevistas marzo 2002, marzo 2003 y enero 2005.
Santamaría, Sra. Tlayacapan, Morelos; entrevistas enero 2005.
Torres, Sr. Bernardino. San Nicolás, Tlanepantla, Morelos; entrevistas marzo 2003.
Vargas, Karina. Amatlipac, Morelos. 26 de febrero de 2003.

Participación comunitaria y prácticas alternativas hacia el manejo integral de cuencas. El caso de los altos de Morelos
se terminó de imprimir en noviembre de 2009,
en los talleres de Gráficos Digitales Avanzados, S.A. de C.V.,
Monte Alegre número 44-Bis, colonia Portales Oriente,
delegación Benito Juárez. C.P. 03570, México, D.F.
El tiraje consta de 1 000 ejemplares.

